

VI. EL ARCHIVO DEL ROMANCERO Y RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL CONFINADOS EN SU CASA.

1. Depuración de Menéndez Pidal. Fin de sus proyectos con una proyección nacional, 1939-1941.

Ramón Menéndez Pidal no volvió "a casa" inmediatamente después de la rendición de Madrid, como él ansiaba, pues durante varios meses no se le concedió el permiso necesario para cruzar la frontera¹. Sólo el 4 de Julio se le despachó el "pase". El 16 de Julio se reunió con su hijo Gonzalo y su yerno Miguel y cruzó la frontera de Irún. Días antes de hacerlo seguía aún creyendo que, en la España de los vencedores de la Guerra Civil, podría reanudarse, de algún modo, la actividad de las instituciones creadas por la suprimida Junta para Ampliación de Estudios.

Desde tiempo atrás, Ramón Menéndez Pidal había consultado con su familia sobre la conveniencia de pedir su "jubilación" anticipada para evitar envidias²; pero le habían contestado que no lo hiciera³. Ahora, cuando a su paso por San Sebastián, se entrevistó con Miguel Asín, se le hizo inmediatamente saber que en la nueva España sólo iban a tener cabida quienes hubieran estado "vinculados al Alzamiento"⁴. Por el momento, decidió pasar aquel verano alejado de Madrid, reunido con su familia en la Sierra, en su casa de "Las Fuentecillas", en San Rafael (*Segovia*).

Finalizada la Guerra, entre los conquistadores de Madrid crecían las ansias de venganza. Ya el 22 de Abril, recién llegada Jimena Menéndez Pidal a Chamartín a la casa de la Cuesta del Zarzal 23, el clima de la ciudad "liberada" presagiaba malos tiempos. María Goyri se lo comunicaba a su marido, aún en París, emitiendo juicios muy duros, ajustados a la gravedad de las represalias de los "liberadores":

"La conservación de la casa se debe principalmente al vecino [= Juan López Suárez], que la ha defendido con mil artimañas⁵, por eso me indigna que el energúmeno del sobrinito [= Luis Menéndez Pidal] le haya vejado cuanto ha podido a causa de su parentesco con Pepe Claudio [= José Castillejo]. También a la infeliz Maximina [la guardesa de Cuesta del Zarzal 23 cuyo

único hijo había muerto luchando del lado republicano] le dio un par de coces, diciéndola que ahora tenía él mucho más duro el corazón. Figúrate cómo estará. Verdad que, ya que Dios milagrosamente ha salvado a Madrid de otras epidemias, ésta se ha desarrollado horriblemente. Hasta a Kim [= Gonzalo Menéndez Pidal] le ha contagiado un poco (...)»⁶.

De conformidad con esa oleada de revanchismo, cuando Menéndez Pidal se disponía a regresar a España, un alto cargo militar, Jorge Vigón⁷, publicó el 7 de Mayo de 1939, en el semanario "Domingo", un artículo titulado "La voz de nuestros muertos. Infiltraciones"⁸. Comenzaba el artículo con unas consideraciones generales acerca de la voz *infiltraciones* y sus significados cambiantes, consideraciones rematadas con la advertencia:

"(...) llegado el momento de la paz, es cuando corremos el riesgo de que aquella voz adquiera su verdadero valor y con él toda su aptitud para el mal".

El riesgo previsto consistía en la posibilidad de que se aceptara "como arrepentimiento lo que no es sino capacidad de adaptación dudosamente honesta" o de que se diera por válido "que hay gentes que por su talento y por sus conocimientos —a veces, simplemente, por el ruido periodístico en torno suyo— están por encima del bien y del mal". Pero el motivo inmediato para escribir el artículo era el tratar de establecer "un nexo entre nuestro preciso y bien delimitado temor a las infiltraciones" y "dos hechos aparentemente desligados entre sí": un artículo de José María Pemán titulado "Discurso de la lengua y el Imperio" publicado en la *Gaceta del Norte* (10-11-1939) y "una carta de una desvaída ortodoxia" de Ramón Menéndez Pidal (pocos días antes) en *Occident* ("hoja francesa que hace una bien intencionada propaganda de nuestra causa"). Su conexión estribaba en que Pemán firmaba su artículo como "*Director accidental* de la Real Academia Española" y Menéndez Pidal su carta como "*Director* de la Academia Española"; dando así indicios "de interinidad actual del uno y de amnistía próxima del otro", que Vigón consideraba inaceptables. En aquel "amanecer" de España, "fatigado de tantas lívidas madrugadas de mártires y de tantas ardientes jornadas de héroes", no podía tener lugar la "amnistía" de "una ciencia formal que no haya sabido sincronizarse con la verdad esencial y eterna que nos hemos propuesto vivir". Deseoso de impedir la reentrada en España de

Menéndez Pidal, Vigón recordaba un suceso vivido por don Ramón el 14 de Diciembre de 1936, en compañía de Gregorio Marañón: su visita en el Madrid revolucionario al 5º Regimiento⁹, de la cual publicó el día 16 de aquel mes y año un reportaje gráfico el periódico *Milicia Popular*¹⁰ (reportaje del que ya he tenido ocasión de hablar), con dos fotografías

"en las que el «camarada» Ganivet, el miliciano Menéndez y el «camarada» Lister aparecen conjugados con el conocido perfil de don Gregorio y con la barba de don Ramón, sobre la que florecía una complacida sonrisa".

Vigón comentaba a continuación:

"Estaba entonces produciéndose —conviene recordarlo— la formidable «crisis evolutiva» a que aludía el propio don Gregorio Marañón el 12 de Setiembre del mismo año 1936, en su discurso para la América española, pronunciado ante el micrófono de la emisora del partido comunista: «He aquí —decía— que ahora una profunda transformación se está realizando en España. Tal vez vosotros, desde lejos, no percibáis en ella más que el estruendo marcial, los gritos de la pasión que hierve, el talante de los que sufren y el rumor envenenado de los que mienten. Pero por debajo de la actualidad pasajera, una formidable crisis evolutiva empuja a la República a un destino mejor».

Crisis evolutiva, triste es tener que decirlo, que revestía, entonces y en Madrid, la forma de los más brutales asesinatos y de los más repugnantes atropellos.

Huelga decir que ni el caso personal de don Ramón Menéndez Pidal, ni el de Gregorio Marañón, me interesan de un modo especial. A mí lo que me preocupa verdaderamente es lo de las cerezas".

El artículo se remataba exponiendo con detalle "lo de las cerezas", esto es, cómo la entrada de "un hombre de ciencia o un hombre de letras, al servicio de la Institución o de la masonería — de la revolución en suma", si llegaba a producirse, sería seguida de la de otro y otro y otro, hasta hacer posible que los más conocidos proponentes de la revolución pudieran un día llegar a decir: "-¡Vaya! ¡Ya estamos todos!"¹¹. Frente a esa perspectiva, Vigón sugería finalmente:

"parecería preferible que nosotros no nos cansáramos de oír, devota y virilmente, la airada y justa voz de nuestros muertos".

Cuando Ramón Menéndez Pidal franqueó la frontera, se percató prontamente de cuál era, en verdad, el espíritu de los vencedores de la Guerra Civil; en una papeleta sin fecha anotó entonces su desengaño:

"1939. El *16 julio* llegó a Madrid después de dos años y medio de ausencia. / Franco por radio había dicho y repetido cuando la rendición de Madrid que el que no tuviera las manos manchadas de sangre podía volver tranquilo a España (Lequerica en París decía lo mismo a los emigrados todos), pero enseguida empezó con las persecuciones y responsabilidades. Exactamente como Fernando VII al regreso a España, declaraciones liberales y constitucionalísticas, e inmediatamente prohibición del uso de las palabras liberal y servil",

y en otro apunte, de Febrero de 1940, relativo a una conversación sostenida con José María Pabón sobre su posición en la España "una, grande y libre" tal como la había encontrado al repatriarse, explicaba así ese desengaño:

"Cuando volví a España, tenía alguna esperanza, aunque no mucha, de hallar en ella una atmósfera próxima a descargarse de los rencores que toda guerra civil deja tras de sí. Desvanecida esa esperanza, creo lo mejor permanecer aparte, confiando en que, aunque por mi edad ya no lo vea, vendrán tiempos sin odios en que nuestra España pueda ser una en los espíritus y grande en el esfuerzo".

Contamos con una evaluación bastante precisa de la situación de Menéndez Pidal tras su llegada a Madrid debida a un testigo privilegiado, dados sus cargos dentro de la "España Nacional", Antonio Tovar, que escribiría mucho tiempo después con motivo de la muerte de don Ramón:

"Apenas acabada la desastrosa guerra civil, en Burgos, hacia agosto de 1939, siendo yo director de la radio nacional, tuve el honor de recibir a don Ramón a su entrada en España. Durante la guerra había él decidido volver, dejándose llevar de su apego a España y también de su afán de ser útil a su patria en un momento difícil (...). Ciertamente que a la llegada de Menéndez

Pidal a la que entonces se llamaba España Nacional, no se le abrieron muchas puertas. La Junta para Ampliación de Estudios y todos los organismos dependientes de ella, incluso el Centro de Estudios Históricos, al que don Ramón había dedicado la mayor parte de su actividad desde hacía más de un cuarto de siglo, iban a corresponder como botín al *Opus Dei*. En la Academia, un decreto del gobierno en 1º de enero de 1938 había nombrado otro presidente (...). En el duro Madrid de 1939, quedó don Ramón aislado (...). El ministro Ibáñez Martín incluyó en el nuevo Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que presidía el Obispo de Madrid-Alcalá y del que fue secretario desde entonces hasta su muerte el «opusista» Albareda, el antiguo Centro de Estudios Históricos, y los fundadores y creadores de él fueron relegados, en el mejor de los casos, a presidencias honorarias, mientras eran nombrados nuevos directores bajo los cuales se pudieran utilizar los recursos oficiales para la empresa político religiosa del *Opus Dei*"¹².

Evaluación esta que, hecha desde una de las dos facciones que ya por entonces comenzaban a disputarse la primacía ideológica y las parcelas de poder en el nuevo Estado, quizá convenga ilustrar con la visión que de aquel momento ofrece un historiador actual de los años 40 y 50, Gregorio Moran, obviamente distanciado ideológica y sentimentalmente de ambas:

"Dentro del complejo mundo de las distribuciones de cuotas de poder en el franquismo, el dictador asignó el CSIC a personalidades católicas, independientemente de sus inquietudes científicas, en muchos casos inexistentes, aunque influyentes en cuanto religiosos. Con peso específico eclesial, mejor que intelectual. Este CSIC se constituyó a partir de dos instituciones del periodo anterior a la guerra, la Junta para Ampliación de Estudios y la Fundación Nacional de Investigaciones Científicas (...). El auténtico director sería el «secretario general» del Consejo, José María Albareda Herrera, un profesor de enseñanza media que había ingresado en el Opus Dei en plena guerra civil, gran parte de la cual la había pasado refugiado en la Embajada de Chile, en el Madrid republicano. Detalle que compartía con quien luego sería su ministro Ibáñez Martín, murciano, profesor también

de enseñanza media, antiguo diputado de la CEDA y miembro de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACNP). No es de extrañar que tan feliz asociación de un ministro de la ACNP y un secretario general del Opus Dei obtuviera la felicitación del Papa Pío XII, en mayo de 1943, por la labor cristianísima del CSIC. / Ya estamos ante la presencia de dos fuerzas dispuestas a la conquista del nuevo Estado, la Falange y el Opus Dei (...) El CSIC va a ser un curioso banco de pruebas para el control de publicaciones, de presupuestos y de sus derivaciones universitarias, en otras palabras, para el control del mundo docente, desde los colegios a las universidades (...) En la universidad y en el CSIC se va a dar una batalla entre el falangismo católico y el integrismo apostólico, en la que por cierto los campos nunca estarán del todo delimitados y donde los integristas contarán siempre con mayor cobertura dentro de la Iglesia, como es lógico, pero también del Estado"¹³.

Como el propio Moran sintetiza bien¹⁴:

"En 1939 no habrá normalización de la vida intelectual española. Ni se va a producir una línea de continuidad con procesos anteriores. Para apelar a un pasado histórico e intelectual aceptable para el nuevo régimen había que retrotraerse tanto en los siglos, que se caía de lleno en la remembranza del Imperio, sus fastos y sus formas (...). No había lugar para la disensión, por supuesto, pero tampoco para la voluntaria marginación o el distanciamiento. Como régimen totalitario, no consentía otra dialéctica que no fuera la de amigo - enemigo que marcó Carl Schmitt, entonces profusamente citado y traducido".

"Ya está aquí Franco (...). España es otra vez España", "en el reloj de la Real Academia Española ha sonado la hora imperial", había proclamado, el 28 de Junio de 1936, ante el micrófono de Transradio, el Secretario de la Corporación, el "camarada Julio Casares"¹⁵; Ramón Menéndez Pidal no era la persona apropiada para hacer realidad la divisa "Por el imperio hacia Dios (...) de nuestro nationalsindicalismo" que Casares, en su definición de la nueva Academia, comentaba. En efecto, aquel mismo verano de 1939, pocas semanas después de la remodelación del gobierno, en que José Ibáñez Martín fue nombrado Ministro de Educación Nacional (11-VIII-1939), y en los días previos al comienzo de la Segunda

Guerra Mundial (iniciada en los días 2 y 3-IX-1939), los académicos Julio Casares y Agustín González de Amezúa se acercaron, el 27 de Agosto, a la casa de Menéndez Pidal en San Rafael (*Segovia*) para proponerle que, en beneficio de la Academia Española, se apartara de ella¹⁶. Ramón Menéndez Pidal devolvió su medalla¹⁷. Comprendió que su único futuro digno era la "jubilación integral":

"Yo no puedo contrariar, ni aun lo más levemente, la opinión de los académicos que ven en mí un obstáculo para las mejores relaciones oficiales de la Corporación, cuyo bien siempre deseo y seguiré deseando después de devolver mi medalla". "Sólo al saber en San Sebastián el citado pensamiento de los académicos y al indicármelo usted verbalmente después en San Rafael, fue cuando decidí devolver la medalla y comprendí que mi «jubilación integral» era la única solución conveniente, y así la decidí después de poseer la información que antes me faltaba",

escribió entonces a Casares (11-IX-1939)¹⁸, y en el borrador de esa carta (que se conserva manuscrita por María Goyri con correcciones de mano de Ramón Menéndez Pidal), a la expresión "después de poseer la información que antes me faltaba", añadió como aclaración marginal (de su puño y letra):

"Aludo, en la parte personal, al propósito de hacerme una sección de Filología general, dando mi «Centro de Estudios Históricos» a Maura. En la parte general, aludo al malestar que hallo por todas partes; no hay familia que no esté dolida y resentida, con tanta gente fusilada, encarcelada, desterrada itanta gente valiosa eliminada! no es el camino de una «España grande y una», sino pequeña y más dividida que antes. Por otra parte, el «Instituto de España» dirigido por Pedro Sainz, el hombre de la Ciap, y por Eugenio d'Ors y Castañeda, no me invita a solidarizarme con él, dirigiendo la sección de Filología que el Caudillo recuerda en el Consejo de Ministros, según me dice Herrero. Si alguna vez el Estado hiciese algo como la «Junta para Ampliación de Estudios», de tan pura selección científica, de tan moral administración y tan independiente de los vaivenes y malos influjos políticos, ya colaboraría con gusto".

En los próximos ocho años no volvió a pisar la Academia; y tampoco aceptó el volver a Medinaceli 4, donde el Consejo Superior de Investigaciones Científicas se

había incautado de las pertenencias de la disuelta Junta para Ampliación de Estudios y, en consecuencia, del Centro de Estudios Históricos¹⁹, y, claro está, tampoco continuó publicando en la *Revista de Filología Española* que había dirigido en tiempos anteriores. Sólo consideró aceptable continuar en la Academia de la Historia, donde había, pese a todo, algún que otro miembro "con quien se puede tratar"²⁰ y en que le permitieron no tener que "solicitar" ser depurado ni prestar en persona el ridículo juramento corporativo impuesto por el Gobierno²¹:

"Juro en Dios y en mi Ángel Custodio servir perpetua y lealmente al de España bajo Imperio y norma de su Tradición viva; en su catolicidad que encarna en el Pontífice de Roma; en su continuidad representada por el Caudillo, Salvador de nuestro pueblo".

Su retraimiento, en calidad de *Privatgelehrter* (según la definición de Yakov Malkiel²²), a su casa de "el olivar de Chamartín"²³, rechazando varios intentos de asociarle a los nuevos organismos culturales creados por el Gobierno²⁴, no evitó a Menéndez Pidal ser inculpado por el Juez Instructor Provincial de Responsabilidades Políticas número 2 de Madrid, en aplicación de la Ley de Responsabilidades Políticas promulgada el 9 de Febrero de 1939, y se le abrió proceso²⁵. Cuando el 13 de Abril de 1940 Ramón Menéndez Pidal recibió una primera citación para que compareciera, con el fin de que le dieran lectura a los cargos que se le hacían, ante el Tribunal de Responsabilidades Políticas del que era Presidente Enrique Suñer (cuya denuncia contra él durante la Guerra Civil²⁶ ante el Servicio de Información Militar desconocía), creyó posible evitar la humillación recurriendo a Antonio Tovar, antiguo colaborador en la Sección de Estudios Clásicos del Centro de Estudios Históricos, para que el Ministro de la Gobernación Ramón Serrano Suñer hablara con el Presidente del Tribunal, y no compareció²⁷. Pero, pasado algún tiempo, se vio forzado a hacerlo. Antonio Tovar, que ayudó continuamente a Menéndez Pidal en aquel proceso, rememoraría mucho tiempo después así su intervención:

"Yo me daba cuenta de la injusticia que se cometía con don Ramón (como con otros de nuestros sabios que no se habían exiliado), después de que había renunciado a las posibilidades que los Estados Unidos le brindaban y estaba aceptando toda la áspera vida de nuestra postguerra y las incertidumbres que

brindaba el porvenir (...). Contra él pesaba una denuncia —anónima, conforme al sistema legítimamente heredado de la Santa Inquisición— y en ella había de entender el Tribunal de Responsabilidades Políticas. He de decir que no llegué a conocer del todo los términos de dicha denuncia (...), me limité a darle ánimos como pude, buscando apoyo en las alturas, y a acompañarle en sus comparencias ante el dicho tribunal. Tengo entendido que la denuncia estaba movida o apoyada por influyentes personajes del nuevo régimen, los monárquicos hermanos Vigón, uno general, el otro coronel (...). Mi carrera política me había llevado con Serrano Suñer a la Subsecretaría de Prensa y Propaganda y en mi fugaz paso por aquel cargo pude poner a disposición de don Ramón, cada vez que él tenía que comparecer ante su juez, mi coche oficial (un viejo Fiat negro que no podía pasar de los 50 por hora, pero que servía para el boato oficial a que llegué) y mi compañía. El joven teniente o capitán estampillado del jurídico militar que tomaba declaración a don Ramón se quedaba bastante impresionado cuando subíamos las escaleras de un destartalado chalet del barrio de Salamanca: él con su traje oscuro y sus pasos ágiles, y a su izquierda yo, con el largo capote negro de botones dorados y la horrenda boina roja que completa el uniforme de falangista"²⁸.

Aunque el teniente o capitán que tomaba declaración a Ramón Menéndez Pidal pudiera impresionarse por la disonante pareja de individuos que accedían al chalet de Ayala, las consecuencias del expediente no constituyeron, para Menéndez Pidal y su familia, tan sólo meras "contrariedades"²⁹. Siendo Ramón Menéndez Pidal "presunto responsable", el Juez instructor, "por imperativo de la Ley de Responsabilidades Políticas del 9 de Febrero de 1939", le aplicó la "prevención 5ª":

"Desde la fecha de esta primera declaración no podrá realizar actos de disposición de bienes, bajo apercibimiento de ser procesado por los delitos de alzamiento de bienes o desobediencia grave a la Autoridad³⁰",

y en consecuencia, ordenó el "embargo de la totalidad de los bienes del encartado" durante la tramitación de la causa, embargo que sólo habría de serle levantado en caso de que se produjera el sobreseimiento del expediente o una sentencia absolutoria (según le explicaría Antonio Garrigues, desde su bufete de Alcalá Galiano, 6, el 13-III-1942, al ser consultado³¹)- Entre tanto, se le aplicó el artículo 47

de la Ley para permitirle la sobrevivencia:

"El Juez instructor del expediente, mientras lo está tramitando, y el Juez civil especial, cuando se halla en poder del Tribunal Regional, deberán autorizar al inculpado para disponer mensualmente de una cantidad prudencial en concepto de pensión alimenticia (...) [y a] retirar las cantidades necesarias para el pago de contribuciones".

El sobreseimiento llegó a producirse, pero sólo fue declarado firme por el Tribunal Nacional de Responsabilidades Políticas el 21 de Enero de 1943, y únicamente el 29 de Enero de 1944 se ordenó su publicación en los Boletines Oficiales del Estado y de la Provincia, por lo que el 1 de Febrero de ese año de 1944 la Audiencia Territorial de Madrid certificó a Ramón Menéndez Pidal que recobraba la libre disposición de sus bienes.

En aquellos años en que Menéndez Pidal no pudo disponer de sus "bienes" económicos, tampoco tuvieron resultados satisfactorios las "gestiones para rescatar las obras" que tenía en publicación en el "Centro de Estudios Históricos"³².

En cuanto a las obras que se venían elaborando con equipos de colaboradores, los nuevos ocupantes de Medinaceli 4 se desentendieron de ellas. A pesar de que Rafael Lapesa (según ya vimos³³) había "cuidadosamente guardado", durante la Guerra Civil, en Diciembre de 1937, todo lo hasta entonces hecho de *Epopéya y Romancero*, la obra no se salvó; incluso los ejemplares de los 14 pliegos ya impresos del tomo I fueron desbaratados y usados como papel de envolver, de forma que sólo gracias al bedel Antonio Puerta (que siguió estando empleado en el C.S.I.C.) se llegaron a rescatar, a escondidas, algunos ejemplares como recuerdo³⁴. El 8 de Mayo de 1941 Ramón Menéndez Pidal, que daba definitivamente por irrecuperables los restos de *Epopéya, y Romancero*, aprovechando la ida de un sacerdote a Nueva York³⁵, rindió cuentas a Archer M. Huntington sobre cómo había sido gastado el donativo de 1929 hasta la Guerra Civil³⁶ y asimismo le hacía saber la cantidad de dinero que en 1936 aún estaba disponible³⁷, pero que al presente estaba fuera de su mano la administración de ella por hallarse oficialmente retenida:

"Este remanente se halla agregado a la cuenta de la *Revista de Filología*. Esa cuenta está bloqueada y no puede disponerse de ella por ahora".

A continuación le explicaba:

"El papel que sobró después de la impresión de las 224 páginas fue destruido por los bombardeos y el incendio que en 1936 sufrió el edificio de la casa Editorial Hernando situado en el Paseo de Rosales, zona de guerra. Véase la declaración de los editores de 29 Marzo 1940 que acompaña"³⁸.

Diego Catalán: "El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia" (2001)

NOTAS

1 En las cartas familiares se puede seguir el lento proceso. Desde que el 5 de Abril Ramón Menéndez Pidal vio al embajador en París, Lequerica, y el 24, en una nueva entrevista, le pidió que le proporcionaran un salvoconducto para cruzar la frontera y no un mero pasaporte (que sabía que en la frontera no valía para nada), intentó, en vano, que la amabilidad del embajador se tradujera en el envío de ese documento por el Gobierno de Burgos. El 5 de Junio escribía: "Mi asunto va despacio, es decir, no sé absolutamente nada de él (...). Lo malo es no saber dónde está el entorpecimiento (...). Otro verano". Desde el otro lado de la frontera, Miguel Catalán se esforzaba, yendo a Madrid (primeros de Mayo) a ver a Jacinto Alcántara, para que éste lograra el salvoconducto por gestiones de "su jefe", Raimundo Fernández Cuesta (Ministro de Agricultura y Secretario General de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.), quien (según carta del 14 de Mayo) prometió tratarlo con Ramón Serrano Suñer, entonces Ministro de Gobernación. Pese a que "con Alcántara habla casi a diario Miguel (...), de tu asunto no ha vuelto a saber nada", escribía María Goyri a su marido el 24 de Mayo, y el 6 de Junio, Jimena Menéndez Pidal se quejaba "Alcántara quedó en telefonar el lunes pasado (no este inmediato) [esto es, el 29 de Mayo] en que pensaba haber hablado con Fernández Cuesta, pero no llamó". Aunque el 12 de Junio (según carta de María Goyri del 13), Miguel Catalán consiguió hablar telefónicamente con Alcántara cuando se hallaba presente Fernández Cuesta y según le escribe a su suegro este contestó "que iba a Burgos y hoy mandaría a Lequerica tu *laissez passer* acompañado de una carta suya", de nuevo el 20 de Junio Jimena comentaba "Te escribimos fastidiados por no tener nuevas noticias de Cuesta que darte". Sólo el "Lunes 26" de Junio Miguel pudo comunicar a su suegro: "Acabo de hablar con Alcántara y me dice que Fernández Cuesta lo ha pedido a Gobernación y que espera que se lo den para enviarlo a Lequerica. Que el jueves próximo va Jacinto a Burgos y se ocupará personalmente en los dos ministerios hasta dejarlo resuelto y me telefonará el resultado"

2 En carta, desde Nueva York, el 8 de Abril de 1938 les escribía, a raíz de enterarse de las actuaciones del hijo de Ramiro de Maeztu contra él (véase atrás, cap. V, n. 243): "El mundo está como para meterse uno en un rincón, más que antes. Yo pienso pedir mi jubilación, antes de pensar en regresar, para quitar todo motivo de recelos, envidias, etc. ¿Qué os parece? Lo que yo deseo es poder trabajar tranquilo los días que me quedan".

3 "No pienses en la jubilación antes de tiempo; lo mejor es que todo siga por los cauces normales".
María Goyri, desde Segovia, 27-IV-1938.

4 "Las noticias que durante mi estancia en Nueva York y París me llegaron sobre la Academia eran totalmente contradictorias; y así que, al volver del extranjero, no traía decisión ninguna respecto a mi retirada de ella (...). En San Sebastián me enteré de lo que luego me confirmó su conversación, lo de «vinculados al Alzamiento» (...)", explicaba en carta al Secretario de la Academia Julio Casares de 13 de Setiembre de 1939, contradiciendo lo que Casares, al recibir de Menéndez Pidal, en devolución, la medalla de académico (hecho al que enseguida aludiremos), le había manifestado por escrito el día 11: "Sabía yo que en julio, al poner los pies en España, según nos manifestó Asín, tenía formado el propósito de no volver a la dirección de la Academia y aun de alejarse por completo de dicha Casa ...".

5 Jimena había también escrito a su padre (22-IV-1939): "Vengo del Zarzal, donde todo está intacto gracias a la defensa heroica de Maximina y López Suárez, el que hizo que un huésped suyo inglés (sobrino de Ba[i]ll[y]-Ba[i]ll[i]ere) pusiese el sello de protección inglesa por tener en la biblioteca libros de la Universidad de Oxford, cosa absurda que valió".

6 En esta carta, María Goyri se mostraba muy en desacuerdo con las actitudes y comportamiento de su hijo.

7 Sobre la activa colaboración de Jorge Vigón antes de la Guerra Civil en la misión salvadora de Acción Española, aquel "laboratorio doctrinal, de ideas nacionales, que son el común denominador de lo que equivocadamente se suele llamar las derechas españolas" (según la definición de Pedro Sáinz Rodríguez en el discurso homenaje a Calvo Sotelo y a Yanguas Messía, *AE*, IX-54, 1934, p. 582) puede consultarse R. Morodo, *Acción española. Orígenes ideológicos del franquismo*, Madrid: Túcar, 1980, s. v. Vigón, Jorge.

8 Recorro a su reedición en el libro de J. Vigón Suerodíaz, *Milicia y política*, Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1947, pp. 312-318.

9 "(...) no podría reputarse normal que este paciente filólogo, en diciembre de 1936, cuando en Madrid y fuera de Madrid habían caído asesinados tantos españoles a manos de una turba sucia, incivil y repugnante, acudiera a estrechar la mano del «camarada» Líster y a fraternizar con aquella banda de forajidos que entonces se llamaba el «5º Regimiento», ni aun a pretexto de que fortuitamente formase en ella su hijo, ni siquiera por la circunstancia de que ese hijo fuera a contraer matrimonio en el propio Regimiento. / Ocurría esto el 14 de diciembre (...)".

10 Hecho que Vigón resume así: "El día 15 un periódico que se editaba en Madrid con el título de *Milicia Popular*, daba al caso la publicidad que merecía, desleído en mieles ante el hecho de que los hombres de ciencia «acudieran a conocer directamente cómo se había organizado el pueblo en armas y a respirar un ambiente de confianza y cordialidad entre los que estaban vertiendo su sangre en defensa de la cultura y del progreso». / Estos hombres de ciencia eran, claro es, don Ramón Menéndez Pidal y don Gregorio Marañón (que no sería justo omitir que el conocido

endocrinólogo había querido dar también a su espíritu inquieto tan grato y placentero vagar). / No será inútil reproducir lo que *Milicia Popular* escribía acerca del interesantísimo suceso (...). Y seguidamente reproduce el texto que puede leerse arriba en el cap. V, n. 16.

11 El argumento lógico se desarrolla así: "Un día el señor A, que era un hombre de ciencia o un hombre de letras, al servicio de la Institución o de la masonería —de la revolución, en suma—, aparece en París, o en Lima, o en Buenos Aires, haciendo unas declaraciones vagamente contrarrevolucionarias y aparentemente asépticas; inmediatamente el señor B —antiguo rojo con patente ya de incorporado al Movimiento, o, simplemente, un buen señor tocado de supersticiones culturales— produce repetidos elogios del señor A, que, al cabo, encuentran un eco simpático en los señores C, D y E —éstos probablemente ya unos desvergonzados que se apresuran a entrar en el juego—. Dos meses después ya no sorprende a nadie que el señor A desembarque en La Coruña, y elimine a su llegada unas juiciosas declaraciones acerca de la maravillosa organización del país, que ha descubierto su mirada sagaz desde el punto y hora en que el buque entró en aguas jurisdiccionales. Un proceso muy semejante acaba por desembarcarnos en Cádiz al señor F, en Barcelona al señor G, en Santander al señor H y en Burgos (esta vez del ferrocarril) al señor I. Los señores A, F, G, H, e I tardan muy poco en situarse adecuadamente. Un mes más tarde ponen cátedra acerca de la necesidad de convivencia, del clima de cordialidad, de la saludable reacción que en las gentes inteligentes produce el alejamiento de la patria, etc. A nadie sorprende ya que a los veinticinco días de iniciadas estas sabias predicaciones entren, por distintas vías, en España los señores J, K, L, M y N; poco después llegan los señores O, P y Q. El señor Q es ya don Indalecio Prieto. Muy poco después don Belarmino Tomás, al llegar a Sama de Langreo, dirá, y no podrá regatearse cierta belleza trágica al suceso: / -¡Vaya! ¡Ya estamos todos!"

12 A. Tovar, "Sobre la escuela de Menéndez Pidal", *La Torre*, LXX-LXXI (Oct.-Dic. 1970-En.-Mar. 1971), 75-93: pp. 78-79.

13 G. Moran, *El maestro en el erial. Ortega y Gasset y la cultura del franquismo*, Barcelona: Tusquets, 1998, pp. 120-121.

14 Moran, *El maestro en el erial* (1998), pp. 98-99.

15 "Arriba", 29-VI-1939.

16 "Es cierto que algunos opinan —corroboraría después Julio Casares, el 11 de Setiembre, en carta a Ramón Menéndez Pidal— que, para las relaciones oficiales de la Corporación con las autoridades del nuevo Régimen, podría ser provechosa la elección de un director cuya personalidad haya estado vinculada desde el principio al Glorioso Alzamiento; pero esto sale ya de lo académico para entrar en lo político, y si se plantease el caso en este aspecto, habría que consultar a las altas esferas". De hecho, José María Pemán era considerado Presidente de la Real Academia Española, según puede verse por la prensa del 4 de Agosto de 1939, con ocasión de la entrada en la Academia de Eduardo Marquina (celebrada en San Sebastián).

17 La correspondencia entre Menéndez Pidal y Casares referente a la devolución por Menéndez

Pidal de su medalla de académico ha sido citada por J. Pérez Villanueva, *Ramón Menéndez Pidal* (1991), pp. 384-388, soslayando el carácter de "depuración" de la Real Academia que el suceso representaba.

18 J. Pérez Villanueva, *obra cit.*, p. 387.

19 En lo que había sido "Centro de Estudios Históricos" campeaban nuevas figuras, como Joaquín de Entrambasaguas, siempre dispuesto a erradicar del "árbol de la ciencia" los vestigios del Institucionismo. Un artículo periodístico suyo en "El Norte de Castilla" (Martes, 7-XI-1939), titulado "Retablo malvado y grotesco de la Institución Libre de Enseñanza" puede dar idea de la suerte corrida por Medinaceli 4. Baste citar su párrafo inicial: "Recuérdese siempre este retablo malvado y grotesco de la Institución — que detallaré cuando sea necesario, si alguno se atreve a olvidarlo— y concédase a sus personajes y personajillos, siempre ávidos de todo, aquello a que tienen absoluto derecho: la culpabilidad íntegra del envenenamiento paulatino de gran parte de los españoles con sus prédicas y sus doctrinas y en consecuencia de todo aquello por lo que ha estado a pique de perderse España, si no tuviera, a diferencia de ellos, un alma divina e inmortal".

20 Tras asistir a ella por vez primera, anotó en una ficha: "10 noviembre] - Viernes, 1939. Voy a la Academia de la Historia, porque contra ellos no tengo motivos como contra la Española. Quiero ver a los antiguos compañeros. Bullón se me acerca a ofrecirme no sé qué actuación con motivo de la jubilación. Redonet, Ibarra, Rafael Lima... los Ballesteros, Ángel Palencia. [A] Asín y Gómez Moreno, ya los había visto después de mi repatriación, los únicos con quien se puede tratar. Al ver tanto carcamal, me siento rejuvenecido. ¡Pero qué sesión! al fin como del secretario Castañeda que no tiene más inteligencia que una gallina. No se habló sino de juramento y depuración de académicos según nueva prórroga para prestarlo y hacerla, de que se concedió a los académicos todos el tratamiento de excelencia (esto parece equivale a las 30.000 liras que concedió Musolini a los académicos de Italia), de si la Cruz Roja tiene derecho a hacer obras o no en un edificio que va a ser monumento nacional. Nada de Historia. Antes la Academia era aguachirle, ahora es agua estancada (...). No vuelvo más (...). Castañeda debe ser el inventor de la Excelencia y de la depuración «a petición del interesado» creí entender (...). La depuración es el paraíso de los mediocres, insignificantes y fracasados, de los Castañedas que están muy a gusto excluyendo a Sánchez Albornoz, a Marañón, a Millares (y los de la Española a Bolívar, Marañón, Navarro, Cabrera, Baroja, Alcalá Zamora, Pérez de Ayala). La solicitud, que la haga quien quiera".

21 El 8-IV-1940 el Secretario perpetuo de la Real Academia de la Historia (V. Castañeda) comunicó al "Excmo. Sr. D. Ramón Menéndez Pidal" que el Ministro de Educación Nacional había autorizado a la Academia a que el juramento se redujera para él a un oficio dirigido al "Presidente del Instituto de España" en vez de acudir a un acto en persona y que la Academia lo consideraba "depurado", "dada la confianza que supone en favor de V. por parte del Gobierno" el proponerle como Director del Centro de Filología (propuesta que Menéndez Pidal no aceptó).

22 Y. Malkiel, "Era omne esencial...", *RPh*, XXIII (1969-1970), 371-41 l:p. 390.

23 El 5 de Junio de 1940, él mismo explicaba así su vida en carta a Gregorio Marañón: "Muy entretenido paso mi vida en este Chamartín, sin salir apenas si no es para ir alguna vez a la Academia de la Historia, que sigue como siempre, y a la tertulia de Valencia de don Juan. Esta concentración de mi labor entre olivos parece que me sienta muy bien a la salud", citada por J. Pérez Villanueva, *Ramón Menéndez Pidal*/ (1991), p. 392.

24 Se intentó asociarle al C.S.I.C., con el cargo de Director del "Instituto Antonio de Nebrija" (14-III-1940), y al Consejo de la Hispanidad, con el de Jefe de la Sección Cultural (7-I-1941). pero Menéndez Pidal rechazó expresamente la Dirección del "Nebrija" en carta al Ministro Ibáñez Martín (7-IV-1940) alegando: "Estoy empeñado hace tiempo en dar término a varios trabajos antiguos (...) y a mis 71 años cumplidos, las inciertas esperanzas de salir con ese empeño se fundan sólo en no desparramar la atención. Estos trabajos pues, lo único con que puedo servir a mi patria, me impiden cargarme con las preocupaciones de una dirección". A Miguel Herrero le había explicado (28-VIII-1939) más sinceramente las razones de su retiro: "Fui Director [de la] Acad[emia] con Monarquía, Dictadura, República y ahora no puedo serlo; el «Centro de Estudios Históricos» que yo valoricé con mi esfuerzo y que acredité la marca de Fábrica «Rev[ista de] Filol[ogía] Esp[añola]. Centro de Est[udios] Hist[órico]s» me lo quitan también... Cultivo la humildad, pero la Humildad útil. Y, recelado y desconsiderado, no podría hacer labor útil. Ahora me ofrecerían el oro y el moro, ¿pero luego? Carezco de apoyo y de consideración, no obtendría recursos para la labor" (notas autógrafas).

25 Sobre este proceso, véase mi próximo libro *La Historia y la Memoria. Sobre el expediente policiaco de Ramón Menéndez Pidal*.

26 Véase atrás, cap. V, final del § 6.

27 "El 19 abril recibo citación para comparecer ante el tribunal de Responsabilidades políticas para que *me den lectura* de los cargos. Tovar arregla que no me molesten. No comparezco. Me dice que Serrano Suñer llamó al juez Enrique Suñer, el cual dice no es cosa de él, sino del juzgado particular del médico Peña" (nota manuscrita). La misma información se recoge, de forma menos explícita, en la consulta hecha a Antonio Garrigues a que enseguida aludiré.

28 A. Tovar, en *La Torre*, LXX-LXXI (Oct. 1970 a Mar. 1971), pp. 80-81.

29 Según calificación de su biógrafo Pérez Villanueva (p. 392). De acuerdo con el propósito de mostrar una continuidad en la vida intelectual española antes y después de la Guerra Civil, que considero totalmente falsa, J. Pérez Villanueva, en *Ramón Menéndez Pidal. Su vida y su tiempo* (1991), distorsiona, de forma grave, la situación de su biografiado dentro de la "España del Caudillo", quitando importancia a todo este proceso, sobre el que llega a decir "la causa, *si llegó a haberla*, fue sobreseída" (p. 383). Fue, en efecto, sobreseída, pero el sobreseimiento sólo se publicó el 29 de Enero de 1944 y el proceso tuvo, entre tanto, las graves consecuencias que supuso un prolongado embargo cautelar de sus cuentas bancarias.

30 Además, el artículo 51 de la propia Ley, tras exigir al inculpado y herederos la presentación de

una relación jurada de sus bienes, preveía "la formación del inventario en pieza separada a base de los datos que en el referido testimonio figuren y de todos los que pueda adquirir [el Juez Civil] mediante averiguaciones que deberá realizar dirigiéndose al efecto a cuantas Autoridades, funcionarios, entidades y particulares (que) estime oportuno".

31 Ramón Menéndez Pidal creyó el embargo de sus bienes resultado de su incomparecencia y consultó al bufete de Adolfo Navarrete, Rafael Luengo y Antonio Garrigues sobre la presentación de un escrito para conseguir el levantamiento del embargo. Garrigues deshizo su error en el informe de donde tomo los datos consignados.

32 El 30-V-1941 el Secretario General del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, José María Albareda, mediante un "Saluda", tenía "el gusto de adjuntarle un ejemplar incompleto de su obra *Orígenes del español*, único que queda en estos almacenes"; el 9-VI-1943 Albareda le comunicaba que "en la sección celebrada por el Consejo Ejecutivo (...) el día 7 del corriente (...) se acordó conceder a V. E. La cantidad de tres mil cuatrocientas ochenta y nueve pesetas con cincuenta y ocho céntimos (...), importe (...), desde 1939, por venta de sus obras (...)", y el 30-XI-1943 el vicesecretario Rafael de Balbín le escribía brevemente "sintiendo personalmente que no se haya encontrado solución más satisfactoria a sus deseos".

33 Véase atrás, cap. V, § 2.

34 Uno de ellos fue remitido a A. M. Huntington, junto con la carta citada en texto. Otro fue regalado por Menéndez Pidal a L. E Lindley Cintra. Otro, que sirvió de base para la elaboración de *Reliquias de la poesía épica española* (1951) y fue reproducido en la 2ª edición de esta obra hecha en el Seminario Menéndez Pidal en 1980, se halla en la Biblioteca Menéndez Pidal. La historia del salvamento de estos ejemplares de las capillas por Antonio Puerta fue ya relatada en D. Catalán, "A propósito de una obra truncada de Ramón Menéndez Pidal en sus dos versiones conocidas", con que se introduce esa 2ª ed. de las *Reliquias*, pp. XI-XLIV: pp. XV-XVI. Paralela, en cierto modo, fue la suerte del *Cancioneiro Galego* de Torner y Bal: "Las fichas las recogió mosén Higinio Inglés en el Centro de Estudios Históricos, cuando un bedel preguntó si tiraba o quemaba unos papeles que estaban en un cesto de la carbonera. Si el bedel no realiza la pregunta (...), el *Cancioneiro* hubiera desaparecido para siempre", según Bal, en J. Bal y Gay y Rosita García Ascot, *Nuestros trabajos y nuestros días* (1990), p. 95.

35 El padre David Rubio, a quien Menéndez Pidal encargó, además, "de enterar de palabra de los pormenores que no van en los papeles adjuntos" (según consta en la propia carta).

36 Véase D. Catalán, "Una obra truncada", en R. Menéndez Pidal, *Reliquias*, 2ª ed., 1980, p. XVI y lám. 1.

37 Se trataba de 4.944 pesetas y 50 céntimos, que Menéndez Pidal proponía destinar, cuando fuera posible, al pago de las 224 páginas impresas por la Editorial Hernando (y algunas más en pruebas) que habían quedado sin abonar.

38 En la lámina 1 de la 2ª ed. de *Reliquias* (1980) reproduje fotográficamente el borrador de esta carta. No conozco la declaración de la Editorial.

39 Se refiere a la *Revista de Filología Hispánica*, dirigida por él, de la cual acababan de publicarse los tres primeros cuadernos, cuyo envío anunciaba a Menéndez Pidal, diciéndole de paso: "sería para mí el colmo de la felicidad publicar algo de usted".

IMÁGENES

Tras largos meses de espera, gracias a las gestiones de un antiguo profesor del "Instituto Escuela", el Secretario General de Falange Española, Raimundo Fernández Cuesta consiguió un Salvoconducto para que Ramón Menéndez Pidal volviera a España (16-VII-1939).

Raimundo Fernández Cuesta. (Fotograma del corto "Consejo de la sección femenina de Falange". Archivo de la Filmoteca Española, A-1159).



El volumen XXIV de la Revista de Filología Española (1937) consta, curiosamente de dos fascículos editados aún por el "Centro de Estudios Históricos" e impresos por la Editorial Hernando (Modesto Lafuente, 1) en el Madrid sitiado en Agosto de 1937 y en Noviembre de 1938, y unos cuadernos 3º y 4º por el "Consejo Superior de Investigaciones Científicas" encabezados por esta lámina muy expresiva del comienzo en España de una nueva cultura.



Retrato por José Aguiar.

A S. E. EL JEFE DEL ESTADO D. FRANCISCO FRANCO
CAUDILLO DE ESPAÑA
GENERALÍSIMO DE LOS EJÉRCITOS NACIONALES
ALTO PATRONO DE LA CULTURA HISPANA

Depuraciones en las Academias. "Yo no puedo contrariar, ni aun lo más levemente, la opinión de los académicos que ven en mí un obstáculo para las mejores relaciones de la Corporación, cuyo bien siempre deseo y seguiré deseando después de devolver mi medalla", escribió Menéndez Pidal al Secretario Perpetuo Julio Casares (11-IX-1939) al abandonar, bajo la presión del propio Casares y de Amezúa, la Presidencia de la Academia Española y apartarse de ella.

Reverso del borrador del 11 de Setiembre de 1939 (copia de mano de María Goyri, con correcciones autógrafas de don Ramón) de la carta de R. Menéndez Pidal al Secretario Perpetuo de la Academia Española J. Casares.

en San Rafael y me repite su carta, a saber: que algunos académicos opinan que "para las relaciones oficiales de la Academia con las autoridades del nuevo régimen podría ser provechosa la elección de un director cuya personalidad haya estado vinculada desde el principio al glorioso Altamirano." Aún más, yo entendí siempre que tal solución era ya cuestión resuelta. V. me informó también de la existencia de un decreto por el que se capacitaba a los electos para ejercer cargos académicos.

Solo al saber en San Sebastián el ~~16~~ de Agosto, con referencia a V., el citado pensamiento de los académicos, y al indicármelo V. verbalmente ^{después} en San Rafael, fue cuando decidí devolver la medalla, pues coordinando el asunto de la dirección de la Academia con otras impresiones e informes recogidos, q. ahora no hacen al caso, comprendí q. ~~la decisión~~ de mi "jubilación integral" era la única ^{solución} conveniente, y así la ~~tomé~~ ^{decidí} ~~me~~ ^{no sin gran sentimiento} ~~después~~ de poseer la información que antes me faltaba. Y aquí entró mi fórmula de conformidad: también esa decisión era la que me proporcionaba el medio de servir mejor a mi ~~país~~ país, permitiéndome intensificar mi trabajo personal.

Nuestra entrevista de S.R. transcurrió ^{así} en medio de un equívoco: V., creyendo q. mi resolución de apartamiento era "tomada mucho antes" e independientemente de las circunstancias; yo, creyendo q. V. me hablaba ^{bajo el supuesto} ~~partiendo~~ de la citada opinión o resolución académica, ^{según la cual} ~~que~~ ~~mi~~ ~~decisión~~, tomada un mes después de vuelto a España, era la necesaria, ~~en vista de las informaciones recogidas~~. Así cuando V. me sugirió como posible la solución de elegirme de nuevo Director para luego renunciar, no entendí q. esa renuncia fuese en el caso de q. yo persistiese en alejarme de la corporación, como veo en su carta, sino renuncia convenida de antemano p^a bien de la Academia.

Pero a pesar del equívoco en q. ocurrió nuestra entrevista, la realidad es una: yo no puedo querer contrariar ni aun lo más levemente la opinión de los académicos q. ven en mí un obstáculo para las mejores relaciones oficiales de la corporación cuyo bien si siempre deseo y seguiré deseando después de devolver mi medalla.

Y igualmente seguiré siempre agradecido a los compañeros por el honor dispensado, y a V.

Aludo en la parte personal, al propósito de hacer una "revisión de la filología gal, tanto mi lección de la historia de la lengua a Navarra. En la parte general aludo al sentimiento que nace por todas partes; no hay familia que no esté dolida y resentida, una gran gente ferida, encarcelada, desahogada; tanta gente valiosa eliminada! no es el camino de una España grande y una, sino pequeña y una dividida que nace. Por haber parte el Instituto de España dirigido por Pedro Saiz, el hombre de la Corp., y por Eugenio D'Ors y su escuela, no invita a colaborar con él, dirigiendo la sección de Filología que el Consejo necesita en el congreso de Mérida, según me dice Hübner. Si alguna vez el Estado hiciera algo como la Junta para la Ampliación de Estudios de tan buena selección científica, de tan moral administración y tan independencia de los vicios, y tal influencia política ya colaborara con gusto a

"La depuración es el paraíso de los mediocres, insignificantes y fracasados... que están muy a gusto excluyendo a Sánchez Albornoz, a Marañón, a Millares; y los de la Española a Bolívar, Marañón, Navarro, Cabrera, Baroja, Alcalá Zamora, Pérez de Ayala..."

Reverso de la papeleta-apunte de Ramón Menéndez Pidal del Viernes 10-XI-1939 sobre la sesión de la Academia de la Historia; con una adición de 1940.

(Marañón). La depuración es el paraíso de los mediocres, insignificantes, fracasados, de los castañetas, que están muy agusto excluyendo a Sánchez Albornoz a Marañón ~~de~~ Millares. (y los de la Española Bolívar Marañón Navarro Cabrera Baroja Alcalá Zamora Pérez de Ayala)

La solicitud! que la haga quien quiera ~~La Academia~~ La Academia, cuando vea que le es útil alguien, ella debe solicitarle, pero en la mente del Instituto está que el inútil solicite a la Academia

Después ¹⁹⁴⁰ viene a visitarme a Charantín Ballesteros a decirme que la Acad^a acordó dirigirse al Ministro para que me de facilidades para prestar el juramento ~~para~~ asistir al Instituto

VI. EL ARCHIVO DEL ROMANCERO Y RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL CONFINADOS EN SU CASA

2. El Romancero dormita en sus cajones, 1939-1945.

Menéndez Pidal silenció, cara a sus antiguos colaboradores residentes fuera de España, que su retiro en Chamartín "con los suyos y con su olivar y con sus libros y papeles" (que Amado Alonso, 25-XI-1939, reputaba una "felicidad") era una reclusión forzada por las adversas circunstancias. De ahí que lo imaginaran (Amado Alonso, 8-III-1940) sentado a la mesa dejando, no más, "que le caigan los frutos maduros":

"¿En qué orden les va usted dando fin?. El romancero, la Historia de la lengua, etc. ¿Se continuará la Historia de España de Calpe?",

en contraste con la parálisis científica a que se hallaban abocados sus colegas europeos:

"La guerra tiene a la filología de toda Europa paralizada, y filólogos alemanes, italianos y franceses se ofrecen para publicar sus trabajos en nuestra Revista³⁹".

Pero Ramón Menéndez Pidal no se había resignado a cultivar su humildad en solitario. Se creía aún "útil".

Durante los primeros años de posguerra, la "Sección Femenina de Falange Española" intentó emular a la Institución Libre de Enseñanza, a la Junta para Ampliación de Estudios, a Misiones Pedagógicas, a La Barraca, en el contacto con "la aldea" y en el cultivo de lo "popular" en medios rurales. Esa actividad suscitó el interés de Menéndez Pidal⁴⁰, quien llegó a dar dos conferencias sobre el Romancero (11-II-1941 y 15-II-1941) "para ayudar en la orientación técnica de algunos trabajos folklóricos que entran en el plan desenvuelto con éxito por esta Sección Femenina de Falange"⁴¹, pues, en su estimación, había que fomentar las iniciativas de ciertas gentes encuadradas en la Falange que defendían un mayor continuismo cultural que los herederos de Acción Española y la ACNP. Pese a esa pretendida función de las

conferencias, Menéndez Pidal no se apartó en ellas, ni en el contenido ni en la forma, de su habitual estilo, esto es, el de leer al público un artículo publicable en una revista erudita, y utilizó como texto, con ligeros cambios, el de sus dos conferencias de La Habana. Sólo sorprende, dada la fecha y el lugar en que ahora leía esas conferencias y el nuevo simbolismo internacional del personaje muerto recordado, la evocación de su visita a Granada en 1920, cuando

"un jovencito me acompañó durante unos días, conduciéndome por las calles del Albaicín y por las cuevas del Sacro Monte para hacerme posible el recoger romances tradicionales en aquellos barrios gitanos de la ciudad; ese muchacho era García Lorca"⁴².

La exposición teórica de Menéndez Pidal fue amenizada con "ilustraciones musicales" de cierta cantante profesional y

"de la señorita Magdalena Rodríguez Mata, muy conocedora de la música tradicional, muy experimentada en la difícil tarea de la recolección de los cantos tradicionales en la que me ha ayudado hace años y fruto de la cual es autora de un completo Cancionero extremeño"⁴³.

Aunque, según vemos, Menéndez Pidal tratara alguna que otra vez de hacerse presente en la nueva España, por lo general pasaba la vida retraído "allá en el término de Chamartín de la Rosa", en "un rincón amable donde saborear los encantos de la soledad y el silencio", con sus libros, papeles y olivos, como lo describió un periodista de "Tajo" (20-IX-1941)⁴⁴ que acudió "allá" a visitarlo. El reportero, asombrado del entorno en que vino a hallar al "admirable maestro", intentó imaginarse su vida, la cual, de creerle, vendría a ser la de un Fray Luis en "La Flecha" combinada con la del "Caballero del verde gabán" con quien se encuentra Don Quijote en La Mancha, aunque, claro está, el periodista no tenga presentes esos modelos y, en su incultura de hombre de asfalto, pueda pensar que unos olivos centenarios hayan sido plantados para cubrir necesidades surgidas en los propios años 40:

"En este fragmento de Naturaleza —huerto, jardín y montaña— pasa el insigne erudito los ratos que hurta a su labor intelectual. Dirige personalmente el cultivo de las plantas y las flores (...). Además, invadido por

las preocupaciones de la época en que vivimos, ha instalado colmenas y ha plantado olivos, que le abastecen de aceite y miel (...)."

Pero, sin duda, le podemos creer mejor enterado cuando, a la pregunta sobre qué obras prepara, hace decir a Menéndez Pidal:

"—Son cuatro principales, que creo podré aún realizar a pesar de mis años, si no sobrevienen contrariedades grandes: la continuación de la *Historia de España*, que dirijo; una *Historia de la Lengua Española*; una *Historia de la Poesía heroico-tradicional de España* y la publicación del *Romancero General*, en el que trabajo desde mi juventud y para el cual cuento con miles de versiones inéditas recogidas en todas las partes del mundo. Esta última es la obra en que más interés pongo, esperando en ella practicar métodos nuevos, derivados de mi concepto de la poesía tradicional".

Pese a estas manifestaciones de continuado interés en el *Romancero* y a esas esperanzas de llegar algún día a publicar los miles de versiones inéditas almacenadas en sus correspondientes cajones en la Cuesta del Zarzal, el propio "Archivo del *Romancero*" sufrió, en los años inmediatos al fin de la Guerra Civil, un cierto abandono. Se interrumpió la sistemática incorporación a sus carpetas de datos procedentes de publicaciones impresas y hasta quedaron sin distribuir las últimas colecciones remitidas a Menéndez Pidal inmediatamente antes de la Guerra Civil⁴⁵. De la labor cooperativa pasada parecía sólo sobrevivir memoria pública en el eco dejado por las continuas reediciones argentinas de la única obra que Menéndez Pidal escribió en su vida como "aficionado" y no como investigador, su *Flor nueva de romances viejos*⁴⁶.

El continuado retiro en su "fragmento de Naturaleza" de la Cuesta del Zarzal no salvó a Menéndez Pidal de nuevas amenazas. El 14 de Marzo de 1942 el Teniente Coronel Juez Instructor, Manuel Varela, de la Capitanía General de la Primera Región Militar dirigió al Director General de Seguridad un oficio "a fin de que se proceda a la busca y captura" de una lista de encartados⁴⁷, entre los que se encontraba en tercer lugar el Doctor D. Ramón Menéndez Pidal. Afortunadamente, sin que sepamos bien las razones, la Jefatura de Policía de la Dirección General de Seguridad contestó el 9 de Abril haciendo constar que "han resultado infructuosas, hasta hoy, las gestiones practicadas (...) para la busca y captura" de los reseñados en

la lista. No obstante, la citada orden siguió generando intercambio de escritos entre las dos dependencias oficiales durante diez años, hasta el 14 de Marzo de 1952, cuando Ramón Menéndez Pidal acababa de cumplir 83 años⁴⁸.

En los primeros años después de la Guerra Civil, 1939-1941, Menéndez Pidal había dado prioridad en su trabajo personal a la redacción de la *Historia de la Lengua*, empezada en el exilio. Pero, pasados algunos años, empezó a sentir deseos de sacar también adelante sus viejos proyectos sobre Épica y Romancero. En medio aún de la Segunda Guerra Mundial, se decidió a salir de su retiro en la Cuesta del Zarzal para hacer un viaje a Portugal, y, pese a la orden de busca y captura, pudo realizarlo sin impedimentos. Durante aquel viaje, Menéndez Pidal presentó en la Academia de Ciencias de Lisboa, el 31 de Mayo de 1943, una comunicación sobre "Poesía tradicional en el Romancero hispano-portugués", referente a las semejanzas y diferencias de la poesía popular y la poesía de arte individual⁴⁹. Aparte de querer exponer, ante un auditorio portugués, su concepción del arte colectivo propio del Romancero ibérico, Menéndez Pidal acudía a Portugal a reclamar la realización de una actividad conjunta, semejante a la de sus tiempos de corresponsalía con Carolina Michaëlis de Vasconcellos y José Leite de Vasconcellos, para reemprender la publicación exhaustiva del *Romancero*. "Hacia poco que Leite de Vasconcellos había muerto y sus testamentarios no veían fácil la publicación de[l] *Romanceiro* dejado inédito por el fallecido"⁵⁰, de ahí que Menéndez Pidal, llegado a Lisboa, visitara "o espólio literário do seu colega português", ocasión en que, según Orlando Ribeiro⁵¹, "moustrou-se especialmente interessado no *Romanceiro*" animando a sus huéspedes de Lisboa a que emprendieran prontamente su publicación. Como consecuencia de ello, años después, los editores portugueses de la obra le irían "enviando as folhas à proporção que se imprimiam, na esperança de se lhe pedir um Prefácio". Por su parte, Menéndez Pidal, en su exposición pública en la Academia, tras recordar la labor de los colectores del s. XIX y comienzos del s. XX, se refirió a su proyecto de los años 30, desbaratado, y a sus deseos de reanudarlo:

"No obstante mi deficiente información lusitana, había yo dado ya por terminado el acopio de la gran colección tradicional y en 1936 tenía impresos catorce pliegos de una publicación extensa, de la cual esa colección formaba una segunda parte, titulada *Epopéya y Romancero*. Pero la guerra de España

redujo a escombros la imprenta donde esa obra se estampaba y todo lo hecho quedó destruido salvo algunos ejemplares de los catorce pliegos. Las granadas de la artillería vinieron a advertirme que la preparación de lo que se empezaba a imprimir no era suficiente; y aquí vengo a conocer de cerca los trabajos romancísticos portugueses antes de emprender por segunda vez la publicación anhelada. Espero me perdonéis que en mi avanzada vejez os hable así de anhelos y proyectos".

Estando en Lisboa, el 2 de junio de 1943, Ramón Menéndez Pidal escribió a Américo Castro, exiliado en los Estados Unidos, acerca de los temas en que trabajaba. Reconocía en su carta que los trabajos toponímicos relativos a la prehistoria del idioma eran, en relación con la *Historia del Español*, "una digresión"; pero se sentía con tiempo por delante para entretenerse en ellos:

"Sí, es una digresión, pero me siento con salud para hacerla. Ojalá no me engañe el optimismo".

Este optimismo, con ciertos temores a excederse, le había hecho, también, volver a pensar en el Romancero:

"Del romancero me ocupo; en dejarlo planteado o comenzado por si no puedo terminarlo. Él fue causa principal de este viaje mío a Lisboa, venciendo mi repugnancia por los viajes. Hacía más de 15 años que vivía casi aislado de este Portugal, complemento necesario de todos nuestros estudios. Necesitaba sustituir las relaciones que habían quedado vacías después de la muerte de los amigos primeros, Gonçalves Viana, Carolina, J. J. Nunes, Leite, David Lopes... Muy solo me voy quedando!. Este viaje me resulta muy fructuoso. Es gran satisfacción verse rodeado de un ambiente cariñoso de cooperación".

Los "anhelos y proyectos" que Menéndez Pidal le comunicaba alarmaron a Castro, quien, el 21 de Junio de 1943, escribió a su antiguo maestro desde Princeton censurándole que en su actividad intelectual volviera a caer en la dispersión:

"Recibí su grata con la noticia de estar trabajando en la edición del *Romancero*, que tanta falta nos hace. Pero insisto en que la gran urgencia es su *Historia de la Lengua Española*, tarea que ha de consumirle mucho tiempo y para la cual ha preparado tan preciosos materiales. Y la urgencia no

viene de que tenga V. ya muchos años (llega un momento en que todos nos igualamos en eso de tener años), sino de lo largo y complicado del trabajo, téngase la edad que se tenga"⁵².

Los temores de Castro eran, sin embargo, prematuros, pues Menéndez Pidal no se dedicó por entonces a emprender, por segunda vez, la proyectada edición de su colección de poesía tradicional.

Durante los primeros años de posguerra las aportaciones de corresponsales al Archivo Menéndez Pidal fueron rarísimas. De hecho, sólo he tropezado con una de fecha temprana: desde Villaluenga del Rosario (*Cádiz*), Pedro Pérez Clotet escribió a Menéndez Pidal el 28 de Junio de 1940 anunciándole el envío de su trabajo "La Sierra de Cádiz en la Literatura" con la explicación siguiente:

"poco vale, pero acaso pueda interesarle un romance muy poco conocido que en él doy",

y completaba su carta con una promesa:

"Espero poder mandarle pronto una colección de romances tradicionales, recogidos en esta provincia".

El trabajo remitido, impreso en Cádiz: Salvador Repeto, 1937, en plena Guerra Civil⁵³, incluía, en efecto, una versión manuscrita del s. XVII de un espléndido romance fronterizo de 1434⁵⁴ que había pasado inadvertido a Menéndez Pidal y para el que sólo ahora se abriría "carpetas" en el Archivo⁵⁵. En cuanto a la anunciada colección, procedía de encuestas hechas antes de la Guerra, en el contexto de las actividades de "Misiones Pedagógicas", el año 1933⁵⁶. Pérez Clotet, con la colaboración musical de Germán Álvarez Beigbeder⁵⁷, hizo una publicación en Larache, en ese mismo año de 1940 en la que dio nuevamente a estampa unos textos que ya había dado a conocer antes de la Guerra Civil⁵⁸.

Hubieron de pasar los primeros años 40 para que llegaran, esporádicamente, otras contribuciones. Aníbal Otero, después de sus años de prisión, tan pronto como salió de ella, escribió desde Pontevedra a Ramón Menéndez Pidal el 22 de Mayo de 1941, diciéndole:

"Le agradezco mucho la gestión que V. ha hecho para acelerar mi libertad; gracias a ella he salido hoy a la calle (...). No puedo justificar los gastos de mi

última excursión a Portugal porque todos los comprobantes que tenía me los quitó la policía en Túa (...). También se incautó la policía del coche. Un día me pareció reconocer su voz entre el ruido de coches que se oían en la calle; me asomé a la reja de mi celda y pude verle por última vez. Sentí su pérdida, porque se había portado bien conmigo. Cuando yo corría a mi desgracia, él se negaba a andar, como los buenos caballos (...). Yo no supe entenderlo, y mi ceguera me trajo las consecuencias que he lamentado en mi temporada de prisión, una temporada casi cervantina por su duración (...). ¿Está bien el Sr. Navarro? ¿Publicará V. pronto el Romancero?"

Otero, seguidamente, se retiró a su casa en la aldea de Barcia (Meira, *Lugo*), y, desde ella, continuó el contacto epistolar con Menéndez Pidal remitiéndole algunos romances recogidos de la tradición oral:

"Le envió cinco versiones de romances —le decía en carta del 29-V-1944—. Una de ellas desconocida en mi colección. En la variante de *Valdovinos sorprendido en la caza*, aparece un caballo hablador, como en la versión de *La muerte de D. Beltrán* recogida por A. Garret⁵⁹".

La versión a que alude, es un texto en que el tema de *Valdovinos sorprendido en la caza* se halla insertado en el del *Conde Niño* (como en otras versiones asturianas y lucenses); procede de Logares (Fonsagrada, *Lugo*) y fue dicha por Juan Riopedre, de 69 años. En medio de ella, se cuenta, en efecto:

Por los montes de Acebedo cinco mil morillos van
en busca de Conde Olinos, no lo pueden encontrar.
Lo encontraron descansando a la sombra de un olivar.
— ¿Qué haces ahí, conde Olinos, ou qué vienes a buscar?;
si vienes buscar la vida, aquí no la encontrarás,
si vienes buscar la muerte, ya te la venimos dar.
Entonces habló el caballo, Dios le dea gracia de hablar:
— Si me diera sopa en vino y me alargara el petral,
mataría yo a más moros que el rey tiene en su mandar.
— La sangre de los morillos formó un brazo de mar;
caballo de conde Olinos recelaba a pasar (...).

Los orígenes de este episodio se hallan, según algunos años después puso de manifiesto Ramón Menéndez Pidal⁶⁰, en un fragmento de la *Chanson des Saisnes*, gesta que sin duda llegó a cantarse en castellano, pues dio lugar al nacimiento de toda una serie de romances. Entre las versiones remitidas aquel año por Otero se hallaban las que había anotado de sus compañeros de prisión, a las que ya hemos hecho referencia⁶¹; pero otras, como ésta de *Valdovinos sorprendido en la caza*, debió de recogerlas después de volver a su aldea.

También en 1944 contribuyó con nuevos romances de la Sierra de Gredos otra antigua colaboradora del Archivo, María Luisa Sánchez Robledo.

Las "camaradas" a cargo de la "Sección Femenina" de la "Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista", como parte de su programa de acción en medios rurales, se interesaron por los bailes romancescos de Las Navas del Marqués, de Ruiloba, de Llanes, etc. sobre los que Menéndez Pidal había llamado la atención en tiempos de la República; también trataron de desarrollar recitales de romances y canciones (al estilo de lo hecho por Federico García Lorca y La Argentinita) y escenificaciones (según los modelos del Instituto Escuela en que había intervenido Rafael Alberti). La presencia de romances entre los textos folklóricos recogidos o producidos por la "Sección Femenina" llevó a Menéndez Pidal a solicitar copia de ellos para su Archivo. El 29 de Abril de 1946, Pilar Primo de Rivera remitió los materiales que tenían archivados:

"Distinguido amigo: / Según le prometí, le adjunto las fichas musicales de los Romances que tenemos en nuestro archivo. / Tan pronto nos envíen más, tendré mucho gusto en remitírselas. / Le saluda brazo en alto. / LA DELEGADA NACIONAL".

Además de las "fichas musicales", fue enviada al Archivo una colección de hojas volanderas impresas, con romances amañados y algunos de ellos adaptados dramáticamente⁶². Sobre estos arreglos comentó, más adelante, Menéndez Pidal:

"El sistema opuesto (...) también reprochable, consiste, como a menudo vemos hacer, en destinar a las escuelas o a otros medios de divulgación entre el pueblo, cualquier arreglo indocumentado, libérrimo, de las versiones, según el capricho de un refundidor que reforma y añade cuanto su antojo le

dicta, sin compenetración ninguna con el estilo tradicional (...). Es un descarrilamiento catastrófico en el desarrollo normal de la poesía popular. / Este defecto es de notar en varias de las escenificaciones de romances destinadas a los niños, publicadas en el periódico *Consigna* (...), que, por su gran importancia y difusión, merecen aquí mención particular"⁶³.

En cuanto a la genuina tradición popular, se la consideraba en medios universitarios como agotada. Francisco Maldonado escribía a Menéndez Pidal desde Perosillo de los Aires (*Salamanca*) en estos términos (24-VIII-1946):

"He tratado de recoger (*sic*) algún romance, pero en vano. Esta tierra, hoy del partido de Alba de Termes y antiguamente de la villa (amurallada) de Salvatierra de Termes, parece, transitoriamente, baldía para el arte popular. La preocupación social —muy comprensible— lo agosta todo. Oí decir el año 1931 a un ganadero del país que, desde la publicación de la ley agraria de aquel año, el campo había dejado de cantar. En verdad que desaparecieron todas las tonadas, disipándose en el aire los últimos ecos".

Diego Catalán: "El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia" (2001)

NOTAS

39 Se refiere a la *Revista de Filología Hispánica*, dirigida por él, de la cual acababan de publicarse los tres primeros cuadernos, cuyo envío anunciaba a Menéndez Pidal, diciéndole de paso: "sería para mí el colmo de la felicidad publicar algo de usted".

40 Véase *Romancero hispánico* (1953), vol. II, pp. 429 y 450. En el Archivo hay algunas versiones procedentes de esas actividades de la "Sección Femenina".

41 Según nota explicativa autógrafa guardada con los originales. Los originales mecanografiados de estas conferencias se conservan en el Archivo.

42 El pasaje procedía de las conferencias de La Habana (véase atrás, cap. V, § 4) y volvió a ser utilizado, *verbatim*, por Menéndez Pidal en el *Romancero hispánico* (1953).

43 Magdalena Rodríguez Mata colaboraba entonces con Jimena Menéndez Pidal en el recientemente organizado "Colegio Estudio", como profesora de música (cuando aún ese Colegio, con un número muy limitado de alumnos "mixtos", vivía "fuera de la ley" por haber continuado la prohibida "coeducación" y los alumnos de él callábamos nuestra asistencia al mismo). Respecto al papel de ese Colegio en aquellos años, cfr. R. Herr, *Spain*, en la serie "The Modern Nations in Historical Perspective", Englewood Cliffs, N. J.: Prentice-Hall, 1971, p. 228.

44 El reportaje lleva la firma de Andrés Guilmain.

45 Tal ocurrió con la colección de Aníbal Otero de 1933; con la de Agapito Marazuela, del mismo año; con la del Gran rabino de Sarajevo Mauricio Levy, también de 1933; con la de Eugenio Silvela, llegada en 1934; con las versiones remitidas en 1936 por Manuel Muñoz Cortés, con la vieja colección de Francisco Nabot y Tomás, etc. Sólo las incorporaría yo en los años 40.

46 En plena Guerra Civil española, en 1938, la editorial Espasa Calpe de Buenos Aires lanzó una edición popular (sin los grabados y demás galanuras tipográficas de las dos primeras) en la Colección Austral, núm. 100. Las ediciones se sucedieron en 1939, 1941, 1943, 1944, 1946... La edición ilustrada se reimprimió, por 3ª vez, en Madrid: Espasa Calpe, 1943.

47 Los otros encartados eran José Gaos, José Sánchez Covisa, Jorge F. Tello, Agustín Millares, Manuel Márquez, A. Madinaveitia, Juan de la Encina, Tomás Navarro Tomás, José Moreno Villa, T. Arroyo de Márquez, Pedro Carrasco, Antonio Zulueta, J. Cuatrecasas, Victorio Macho.

48 Acerca de este capítulo de la infructuosa busca y captura de Ramón Menéndez Pidal trataré en mi próximo libro *La Historia y la Memoria. Sobre el expediente policiaco de Ramón Menéndez Pidal* (citado en la n. 25).

49 La comunicación fue publicada en el *Boletim da Académia das Ciências de Lisboa*, XV (1943); puede leerse reed. en R. Menéndez Pidal, *Estudios sobre el Romancero*, Madrid: Espasa Calpe, 1973, pp. 379-401.

50 R. Menéndez Pidal, "A propósito del *Romanceiro português* de J. Leite de Vasconcellos", comunicación presentada en el "III Colóquio Internacional de Estudos Luso-Brasileiros (Lisboa, Setembro de 1957)", incluida como "Prefácio" en

el *Romanceiro português*, Coligido por J. Leite de Vasconcellos, I, Coimbra: Universidade, 1958, pp. XI-XXI. José Leite de Vasconcellos había muerto el 17-V-1941.

51 O. Ribeiro, "Duas palavras", al frente del *Romanceiro* citado en la nota anterior.

52 El 9 de Abril de 1943, Castro le había ya expresado su opinión: "Es lástima que no haya dedicado V. todo su tiempo a la Historia del Español, porque eso es lo que nadie puede hacer sino V. (...). Pero todos tendemos a la dispersión, sin duda por los más nobles motivos; pero la vida no permite abarcarlo todo. Ojalá veamos esa Historia y, además, el Romancero".

53 Se trata de los Discursos pronunciados en la *Recepción Pública del Sr. D. Pedro Pérez Clotet, en el día 7 de Noviembre de 1937* en la Academia Hispano Americana de Cádiz.

54 Referente a la desdichada expedición de los caballeros de Alcántara, dirigida por el Maestre D. Gutierre de Sotomayor en 1434. Procede de unos *Anales de la villa de Morón de la Frontera* por Antonio Bohorques Villalón, 1638, ms. de la Biblioteca Nacional, colección de Böhl de Faber. Clotet lo toma de la *Revista de Morón*, Noviembre de 1914.

55 No figuraba entre los romances fronterizos inventariados inicialmente.

56 Cfr. *Revista del Ateneo* (Jerez de la Frontera), año X (núm. 64), 1933, pp. 41-45 y 72-73. De la *Revista del Ateneo* tomaron los romances de *Delgadina y de Gerineldo + La condesita* y el estudio de Pérez Clotet los editores de *Escuelas de España*. "Segunda época", año I, núm. 1, enero de 1934 (véase atrás, cap. IV, n. 185).

57 El músico jerezano Germán Álvarez Beigbeder (según comunicación de Luis Suárez Ávila, 10-III-1997), habiendo sacado plaza de Músico Mayor de Marina, fue destinado en 1913 a Marruecos y allí conoció a Manuel Manrique de Lara, para quien recogió en 1915 "algunos textos y músicas" que se hallan en el Archivo Menéndez Pidal (cfr. *RTLH*, VII, 1975, p. 211).

58 *Romances de la Sierra de Cádiz*, "Publicaciones de la Sociedad de Estudios Jerezanos" 10, Larache, 1940.

59 A continuación, Aníbal Otero comenta: "Con el nuevo documento puede consolidarse en el Romancero la prosopopeya hípico-épica, que M[enéndez] Pelayo creía inventada por el poeta portugués".

60 "La *Chanson des Saisnes* en España", *Mélanges Mario Roques*, 1951, pp. 229-244, artículo en cuya n. 12 se cita la versión de Logares. Acerca de la redacción de este trabajo, véase aquí adelante, p. 272.

61 Véase atrás, cap. V, § 4.

62 R. Menéndez Pidal, *Romancero hispánico* (1953), vol. II, p. 429 y n. 38, nos hace saber que estas refundiciones escénicas de romances viejos y nuevos (*Dirlos*, *Doña Alda*, *Conde Olinos* y otros) se publicaron entre 1942 y 1946 "en el periódico de esa Sección Femenina, titulado '*Consigna*'".

63 *Romancero hispánico* (1953), vol. II, p. 427 y n. 36.

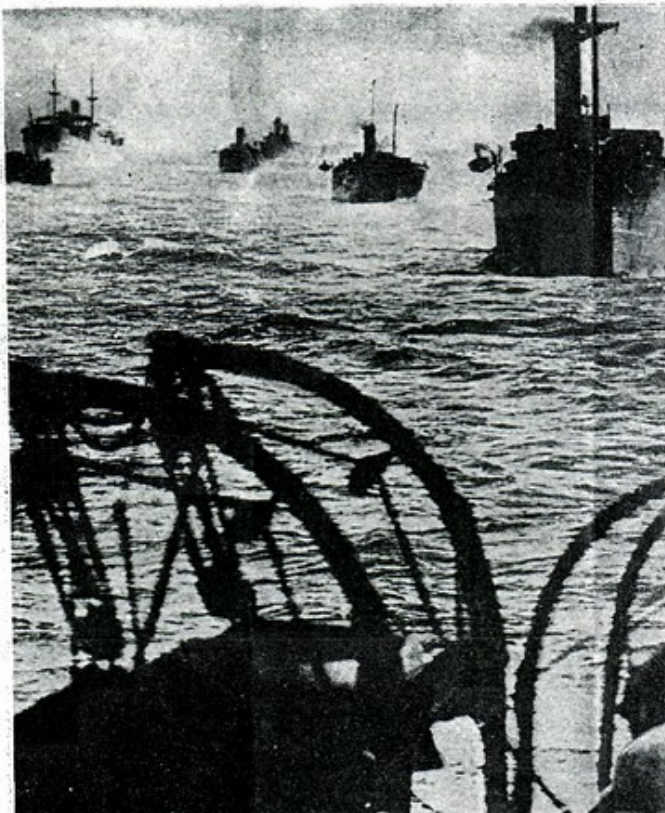
IMÁGENES

1941. "Ramón Menéndez Pidal en su finca y retiro de Chamartín" (semanario "Tajo", 20 de Septiembre).

SEMANARIO
POLÍTICA, LETRAS, ARTE
REPORTAJES, DEPORTE, HUMOR
AÑO 11 - NUM. 69
MADRID, 20 septiembre 1941

TAJO

16 PAGINAS 60 CENTIMOS
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
Trimestre..... 7,50 pes.
Semestre..... 15,00 —
Año..... 30,00 —
Redacción y Administración:
SAN BERNARDO, 82
TELÉFONO 34431



La guerra marítima en 1941

(Páginas centrales)

¿Quién mutiló el
cuadro de Sarasate?

(Pág. 7)

E S P A Ñ A no se detiene

El acta de la Semana Nacional, que insertamos en la segunda página, pone de manifiesto la pujanza de España y la voluntad decidida de su Caudillo y el Gobierno que le assiste de superar las dificultades de la hora presente para que el país recobre con paso rápido la plenitud de la grandeza que le cupiera. Por voluntad de Franco, España será una gran nación y los españoles lo sabemos. Lo saben las masas, las grandes muchedumbres que acuden a recibirla dondequiera que vaya y que pronuncian su nombre con entusiasmo y con la certeza de que ese nombre que atruena el espacio es el del salvador de la Patria.

Santander, Bilbao, San Sebastián han sido el escenario de las últimas jornadas triunfales. Y Burgos, que le brindó en el viaje de ida y en el de vuelta el lugar propio al reposo, allí donde el Caudillo vivió tantas horas febriles consagradas a la tarea ingente de vencer al terrible enemigo. Y mientras Franco, por el Norte, lleva a todos los pechos la esperanza y el aliento, en otras regiones sus ministros asientan a manifestaciones del resurgir nacional. En Elche se concentran cien mil productores. Se va a emprender una obra de colonización dispuesta por el Caudillo que pondrá en cultivo 10.000 hectáreas. En Dalmiel se ha inaugurado una obra de riego aprovechando las aguas subterráneas de aquel paraje, que significará la prosperidad agrícola de la laboriosa región manchega. En Aín, Vigo, ha visto resuelto otro problema urgente: la construcción de una factoría ferroviaria en el puerto.

En esta hora difícilísima del Mundo, cuando Europa sufre un marasmo sin precedentes, España, apenas salida de su guerra civil, aún tiene aliento para crear riqueza y ordenar sus fuentes naturales de bienestar. Como ha dicho muy bien el Jefe del Estado, si no se hubiera desatado el conflicto universal, España estaría ya en pleno desarrollo, con bienestar para todos. Y lo estará.



Manto de oro

Cuento de
Francisco CAMBA

(Pág. 10)

Al habla con
D. RAMON
MENENDEZ
PIDAL

(Pág. 5)

Con Don Ramón Menéndez Pidal

que a los 72 años trabaja como hace 50

EN SU FINCA Y RETIRO DE CHAMARTIN
MIEL Y ACEITE ||| *EL "ROMANCERO GENERAL"*
en estas horas difíciles ||| *será la gran obra de su vida*



En 1943, Menéndez Pidal, excluido en España de los órganos gestores de la política cultural, viajó a Portugal para tratar de reanudar la colaboración en el campo del Romancero interrumpida tras la muerte de Carolina Michaëlis y José Leite de Vasconcelos. En la Academia de Ciencias de Lisboa disertó sobre "Poesía tradicional en el Romancero hispano-portugués" (31-V-1943). Banquete académico.



Fragmento de la "Comunicação à Academia das Ciências de Lisboa" (Lisboa: Otosgráfica, 1943, pág. 31)

Y ahora para terminar : este valor constitutivo de la variante nos explica tambien el modo real en que el romancero es plenamente Peninsular. No es que tales romances sean de origen portugués frente a tales otros de origen español, distinción en que Theófilo Braga puso empeño particular, pero cosa dificilísima de discernir ; es que cada uno de los romances tiene ambas patrias a la vez porque tiene una poetización portuguesa como tiene otra poetización española. Es más, se halla tan enraizado en el suelo peninsular que logra sobre todo él una vida nutrida por los jugos de la tierra : tiene una poetización en Tras os Montes, distinta de la de Extremadura o de las Azores, como tiene otra castellana, distinta de la asturiana o de la andaluza. Ya un fino gustador de matices como Al-

Carta de Américo Castro desde Princeton a Ramón Menéndez Pidal en Chamartín, 21-VI-1943.

Mi querido amigo:

Recibí su grata con la noticia de estar trabajando en la edición del Romancero que tanta falta nos hace. Pero insisto en que la gran urgencia es su Historia de la Lengua Española, tarea que ha de consumirle mucho tiempo y para la cual ha preparado tan preciosos materiales. Y la urgencia no viene de que tenga V. ya muchos años (llega un momento en que todos nos igualamos en eso de tener años), sino de lo largo y complicado del trabajo, téngase la edad que se tenga.

Le agradezco sus afectuosos recuerdos, que le devuelvo sinceramente; a ver si se restablecen las comunicaciones, cosa que ocurrirá en cuanto ganemos la guerra, ~~según~~ que ha de suceder relativamente pronto, - y podemos vernos durante alguna vacación. Me hace falta hablar con V. acerca de muchas tareas pendientes, y sería muy bueno tener al lado un poco de su experiencia, porque ahora no hago sino construcciones de conjunto, que necesitan mucho tacto para no desbarrar. Por la índole especial del trabajo, nadie me puede aconsejar, y tengo que correr todos los riesgos. Me anima, sin embargo, la buena acogida-entre los pocos cuya opinión me importa- de mi estudio del final del siglo XIV. No veo a ~~N...~~, que además no entiende nada fuera de las vocales y consonantes; es un caso límite de ^{especialismo} intelectual. Hay que trabajar solo, lo que no deja de tener sus ventajas. El ver la Edad Media desde el lado árabe ilumina aspectos que me eran inexplicables. A ver si sale algo que se benga en pie. Tengo algunos ejemplos curiosos de palabras con forma románica y sentido árabe (como eso de "amanecer enfermo, anochecer pobre" ya publicado por un lingüista sueco); si V. tuviera algunos más, los citaría como/suyos, naturalmente, y además no los utilizaría para fines lingüísticos. Mi problema es distinto ahora. Ya he notado la peculiaridad "buena, mala sombra" y alguna otra divertida simbiosis.

Menéndez Pidal

Menéndez Pidal, en el curso de uno de sus diarios paseos veraniegos, por Los Navazos y los altos valles del río Gudillos y el arroyo Gargantilla (San Rafael, Segovia). Al fondo, La Peñota y a la derecha, en lo alto, el puerto sobre Tablada, donde, a iniciativa de Menéndez Pidal, se había hecho (23 de Noviembre de 1930) el monumento rupestre al Arcipreste de Hita.



Ejemplos de los romances escenificados por la Sección Femenina de Falange que Menéndez Pidal consideraba arreglos indocumentados de refundidores y poetas "sin compenetración ninguna con el estilo tradicional".

TEATRO Julio 1942



ROMANCE DE ROSALINDA

(Estando las cortinas corridas, empieza a oírse una música de corteo y las voces de niñas que cantan.)

Voces

Mañanica de verano,
mañanica de calor,
cuando canta la calandria,
cuando canta el ruiséñor;
cuando las niñas bonitas
suspiran por el amor.

(Sobre la canción pase abriendo la cortina tan despacio como sea necesario para quedar corrida totalmente en la última estrofa.)
En primer término, las niñas que acaban su ronda se sientan en el suelo, en círculo, al lado izquierdo.
Al fondo, un paisaje muy liso y muy castellano —el cielo absoluto y la tierra absoluta—.
A la derecha, un castillo de traza primitiva.)

LAS NIÑAS

A las puertas del castillo
de la condesa Isabel
llega un pobre peregrino,
fatigado de correr.

(Sale por la izquierda un romero, apoyado en el bordón y con el rostro y las manos llagados, como si fuera gafó.)

—LAS NIÑAS

Hilando está la condesa
al pie del alto ciprés
junto al pozo de agua clara,
que fresca y helada es.
La mayor de las tres hijas
en la ventana verá,
que se peina los cabellos
con peine de oro de ley.
En la torre está asomada
la mediana de las tres,
la que tiene el talle fino
y como nieve la piel.
La pequeña está en la iglesia,
que se fué al amanecer
para estar de vuelta en casa
y repasar y coser.

(Hablando.)

PEREGRINO

Que Dios os guarde, señora.

CONDESA

Peregrino, a vos también.

(1)



ROMANCE DE ABDELACID

• A Su Alteza Imperial el Jalifa

P. AGUSTIN DE FOXA

—No llores, Abdelacid:
No llores, que vas a España:
Que el fusil te lo da Franco
Y en el fusil, su palabra.
Y está el jardín del Profeta
Al otro lado del agua.
Ya están girando las hélices,
Ya en el avión te embarcas.
Ya vuela sobre las nubes
La flor morena del África.

—¿De quién son esos tejados
Y esa huerta regalada?
¿De quién esas azoteas
Entre la niebla rasgada?

—Esos tejados, buen moro,
Son la ciudad de Granada.

Sus ojos, mirando al suelo,
Se le llenaban de lágrimas.
Los regulares de Ceuta
Llevaban pardas chilabas.

—¿Dónde está Córdoba, amigo,
Mi Córdoba entre naranjas?

—Los rojos la están cercando;
Casi la tienen ganada.

—¿Por qué no vuela este pájaro?
¿Por qué no mueve las alas?

Bajo los roncós motores
Sonaban tenues campanas,
Que llegaban a Sevilla,
Jazmín y remo, en el agua
Barcos de Guadalquivir,
El limonar del Alcázar.

Y en los turbantes la sombra
Antigua, de la Giralda.

—¿Harás el té en las trincheras,
Abdelacid, por España?
Platerillo de Tetuán,
Babuchero de sus plazas,
El que vendió las ajorcaas
Desde Arcila a Casablanca
Y en Fez no estudió el Korán,
Porque Fez no era de España.

—Sé que caerás una noche,
Y Alá sabe en qué batalla;
No sé si será en Toledo,
En Oviedo la cercada,
O te helará, con la luna
La Ciudad-Universitaria,
Pero sé que está tu cuerpo
Defendiendo mis campanas,
Mis libros de El Escorial
Y mis Custodias, labradas.
Que al otro lado del monte
Los hombres sin Dios, te aguardan
Con tanques de oro judío
Y cien banderas de Asia.
Si mueres, Abdelacid,
Sobre estas tierras de España,
No el zoco chico de Tánger
Celebrará tus hazañas,
Ni el domador de serpientes
Cantará, solo, tu fama.

Los poetas de Castilla
Te dirán, con lengua brava:
"También tienes tu lucero,
Español, de piel tostada".

Octubre 1943

TEATRO



EL ENAMORADO Y LA MUERTE
(ROMANCE DE LA DESESPERACION)

(El ENAMORADO está dormido al pie del ajimez.)

CORO. No hay amor sin pena
pena sin dolor
ni dolor tan agudo
como el del amor.

(El Enamorado despierta poco a poco.)

ENAMORADO. Un sueño soñaba anoche,
soñito del alma mía,
soñaba con mis amores
que a la ventana salían.

(Sale la MUERTE, blanca y lenta.)

Vi entrar señora tan blanca,
muy más que la nieve fría.
¿Por dónde has bajado, amor?
¿Por dónde has bajado, vida?
El ajimez está en alto,
cerradas sus celosías.

MUERTE. No soy, el amor, amante:
la Muerte que Dios te envía.

ENAMORADO. ¡Ay, Muerte tan rigurosa,
déjame vivir un día!

MUERTE. Un día no puede ser,
una hora tienes de vida.

ENAMORADO. ¡Abre el ajimez, mi bien;
abre el ajimez, mi niña!

NIÑA. (Dentro.) ¿Cómo te podré yo abrir
si la ocasión no es venida?
Mi padre no fué al palacio,
mi madre no está dormida!

VI. EL ARCHIVO DEL ROMANCERO Y RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL CONFINADOS EN SU CASA

3. Una nueva generación de romancistas toma el relevo, 1945-1946

Por los años en que el *Romancero* dormitaba en sus cajones de Chamartín, empecé yo mi carrera universitaria (1944). Las secuelas de la emigración de buena parte de la intelectualidad universitaria republicana, de las depuraciones y del arribismo, eran patentes. En los primeros años de Universidad sólo un par de profesores me proporcionaron algunos conocimientos de interés. Fuera de las aulas, el Sindicato Español Universitario seguía aún repitiendo consignas "intelectuales", a lo Millán Astray, sobre la superioridad, respecto a la razón, de la "dialéctica de las pistolas" y en la Facultad de Filosofía y Letras podía ser objeto de discusión asamblearia la conveniencia de restaurar la Santa Inquisición que en el Siglo de Oro vertebró a la Nación Española. En medio de la decepción respecto a lo que podía recibir en los cursos universitarios, comencé, por invitación de mi abuelo, Ramón Menéndez Pidal, a manejar en casa, junto a materiales de interés lingüístico, otros pertenecientes a su archivo sobre el Romancero. Mi primer tema de estudio fue la carpeta de "El Cid y Búcar" (*El moro que reta a Valencia*), cuyos textos y notas de variado carácter, que con ellos se guardaban, se me permitió elaborar. En 1945-46 estudié los materiales referentes a la comedia histórica inédita sobre el Obispo de Jaén don Gonzalo en que se incluyen diversos romances y comencé a reelaborar el Romancero del rey Rodrigo⁶⁴. Así comencé a hacerme cargo de los problemas que los materiales del "Archivo del Romancero Menéndez Pidal / Goyri" podían suscitar.

En el verano de 1946, pasaba yo una temporada en Linares (Ribadesella), en la casa familiar de Álvaro Galmés de Fuentes, también estudiante de Filosofía y Letras, acompañando a Ramón Menéndez Pidal (mi abuelo y tío de la madre de Alvaro). A sugerencia del "maestro", los "aprendices de filólogo" emprendimos una encuesta dialectológica por el Oriente de Asturias relativa a la isoglosa que lo cruza, el límite entre *f* inicial de palabra y *j* ((ej.: *la figar* : *la jigar*, 'la higuera')⁶⁵. En el

curso de esa encuesta, fuimos abandonando la región costera e internándonos en la zona de la montaña. Un día del mes de Agosto llegamos a la aldea de Cirieño, de la parroquia de Sebarga (Amieva). En aquel entonces los innumerables cruces de la carretera de El Pontón sobre el Sella eran aún de tablas, pues no se habían reconstruido los puentes dinamitados durante la Guerra Civil, y esta aldea de Cirieño, situada en la embocadura de un pequeño valle afluente del Sella, y por lo tanto fuera, incluso, de aquella precaria vía de comunicaciones, era un lugar bastante aislado, encovado entre los picos de la Cordillera Cantábrica. Fue allí, a la vera de la fuente pública, donde las mujeres que iban a coger agua nos calzaron las espuelas como caballeros de la andante caballería romanceril y nos estrenamos en la aventura de recoger romances de la tradición oral. En adelante, no dejaríamos el oficio. Ciertamente, la cosecha de textos obtenida no fue grande⁶⁶; pero, andado el tiempo, una de las versiones de aquella primera recolección, que a primera vista parecía celebrar una merienda campestre de mozos, me llevaría a descubrir y a estudiar un romance fronterizo, *La merienda del moro Zaide*, del que ya en el siglo XVI, a propósito de un rasgo de ingenio de Garci Sánchez de Badajoz, poeta bien conocido de fines del s. XV, se cita un verso: "todos meriendan a pie y el moro Çaide a cavallo"⁶⁷.

En aquellos años de posguerra, era, ciertamente, aventura la búsqueda de romances por las aldeas y pueblos de España. A las dificultades que los encuestadores de principios del siglo XX frecuentemente comentaban como pruebas de su abnegada dedicación al oficio, se añadían algunas otras que muy pronto experimentaríamos en el curso de aquella misma excursión. Para continuar a pie nuestra ruta de encuestadores dialectológicos, que se iba ajustando al trazado de la isoglosa que divide el asturiano con *f*- inicial del que la aspira (> *j*-), teníamos que cruzar, desde Sellaño (Ponga), aldea aguas arriba de Cirieño, más allá de una *foz*, hacia Viego, en otra *foz* (en la del Sella), por lo alto de la montaña que las separa. La niebla nos desorientó en las cumbres y fuimos a bajar, en dirección de otra profunda hoz, que nos impedía el paso. Perdidos en un bosque de rebollos, dimos, ya de noche, con unos maizales y con la aldea correspondiente; en la primera casa, un pobre viejo, que estaba cenando una torta, huyó espantado ante nuestra presencia. Con más suerte, en otra casa de aquel lugar de Cadenava unas mujeres y

chiquillos nos enrutaron. De hecho, habíamos vuelto a caer, aguas arriba, a orillas del mismo río del cual veníamos. ¿Dormir? Quizá al otro lado de la hoz hubiera alguna cama en una aldea un poco mayor, aldea que, con estruendo de "voladores", anunciaba estar en fiestas. Un rapaz nos acompañó, en la oscuridad de la noche, hasta alcanzar el puente sobre la hoz; al llegar a ella, hubimos de seguir a tientas sus instrucciones, pues entre las tablas del puente se había colado hasta el profundo una pobre vaca y no era cosa de que repitiéramos el descenso. Tampoco en Abiegos, que así se llamaba el lugar, hallamos techo bajo el que pernoctar. Recruzamos el puente, y se nos indicó que, carretera arriba, había un pequeño hotel en San Juan de Beleño. Los kilómetros se nos hicieron bien largos y, al llegar al pueblo, todo él dormido, pensamos que era prudente presentarse en el cuartelillo de la Guardia Civil que allí había. Llamamos sonoramente a su puerta; pero no hallamos respuesta. Ante nuestra insistencia, un guardia, con el torso desnudo, se asomó cautelosamente por la ventana más lejana, preguntando qué queríamos. Al responderle que presentarnos, cerró la ventana; pero nadie abrió. Nos acercamos entonces al pequeño hotel; tenía una luz y dentro ladró un perro; llamamos. Sólo conseguimos que apagaran la luz. Intentamos dejar pasar el resto de la noche acurrucados bajo un castaño en el monte; pero el frío nos obligó a echar a andar carretera abajo. De la oscuridad surgieron, de improviso, unas sombras: «¡Alto!». Yo, que iba adelantado, lo hice a pocos pasos de una pareja, que no era de la Guardia Civil, y, lentamente, creyendo serlo, fue aproximándose, brazos en alto, Galmés, que me seguía. Uno de los dos hombres estaba dispuesto a someternos a un interrogatorio. El otro prefería ostensiblemente que siguiéramos nuestro camino. Visto que no eran guardias, respondíamos a sus preguntas relajadamente, para tranquilizarles: "—¿Quiénes sois? —Somos estudiantes. —¿Qué estudiáis? — Filosofía y Letras. —¿Dónde? —En Madrid. —¿Qué profesores tenéis? —Hombre, los que allí dan clase. —¿Conocéis a Dámaso Alonso?". Tan insólita pregunta en un valle perdido de la Cordillera Cantábrica el año 1946 sólo podía hacerla, claro está, otro estudiante. Se trataba de un doctorando⁶⁸ que acababa de aposentarse aquella mañana en el hotelillo de San Juan de Beleño con el propósito de hacer su tesis sobre "El habla de...", modelo que por aquellos años proliferaba⁶⁹; dispuesto a confraternizar con sus futuros informantes, había ido a la romería de Abiegos. De allí volvía bastante borracho, acompañado por un mozo local, que, al tiempo de

pasar el puente horadado, le encomendó a Dios y, según nos dijo, el forastero tuvo la fortuna de que "le coincidió la curva". Se empeñó nuestro nuevo colega en que volviéramos a aporrear la puerta del hotel, voceando él su identidad; pero sólo consiguió que los de dentro tuvieran aún mayores sospechas respecto a nuestras personas. El mozo local nos llevó, finalmente, a un hórreo y allí dormimos en el heno, procurando que nuestro compañero no se tirara desde él de cabeza al suelo. Llegada la mañana, nos acercamos al hotel; allí nuestro "amigo", después de abrazarnos efusivamente, se fue a dormir. Nosotros pedimos permiso para asearnos en el cuarto de baño. Concluida la tarea, y, al ir a salir de él, se precipitaron al suelo una serie de sillas apiladas al otro lado de la puerta y, por aquellas de los cuartos vecinos asomaron los cañones de los fusiles de los guardias civiles que, en la noche anterior, amedrentados por nuestra presencia en el pueblo, se habían fortificado en su cuartel. Tras un interrogatorio en que hubo que explicar detalles muy sospechosos (ya que nosotros decíamos ignorar el nombre de nuestro "amigo" durmiente), se convencieron de que no éramos una partida de "maquis"; pero nos advirtieron que anduviésemos con ojo, porque, si hubiéramos salido esa mañana directamente al monte, habrían salido a "cazarnos", juntamente con los guardias civiles acuartelados en el valle del Sella, tanto en Asturias como en León, a quienes ya se había dado aviso, y que no habrían sido tan ingenuos como para esperar a que hiciéramos nosotros fuego, si ellos, según el reglamento, nos daban el alto antes de hacernos caer en tierra malheridos.

Pese a este temprano tropiezo con la Guardia Civil, continuamos nuestra investigación lingüística y, ya siempre, de forma simultánea, la recogida de romances. Río Sella arriba, en una de aquellas excursiones, alcanzamos el extremo de la hoz que separa Asturias de León. Todavía en territorio asturiano se halla la pequeña aldea de Tolibia (Ponga), cuya vida seguía dependiendo más de los espacios abiertos en lo alto de la montaña, donde pasta el ganado, que de la carretera del Pontón en el fondo del río Sella, abierta en el siglo pasado por los ingenieros, ya que para subir desde ella había que serpentear entre las piedras movedizas de un enorme *argayo*. De hecho, el ganado sólo podía entrar en la aldea muerto, llevado sobre los hombros. El límite lingüístico que investigábamos nos obligaba a subir a ella, y lo hicimos. Pero, al llegar, la hallamos desierta, y sólo entre las peñas de más

arriba pudimos descubrir que se movían algunas cabezas. Después de un tiempo, los portadores de esas cabezas, que eran todos mujeres, acabaron por bajar. Su miedo estaba justificado, pues hacía unos días habían pasado por el lugar unos "maquis", a los que naturalmente habían avituallado, y, seguidamente, había subido hasta allí la Guardia Civil y se había llevado a todos los hombres de la aldea para interrogarlos como presuntos colaboradores de la guerrilla. Así y todo, acabaron por cantarnos romances⁷⁰, empezando por el de *Conde Claros en hábito de fraile*, con la curiosa variante por ultracorrección:

"Caballo, mió caballo, Dios te me libre de mal,
que la *hornada* de ocho noches hoy te la vas a *cenar*",

en que la *jornada* que ha de caminar el caballo se interpreta como 'hornada creyendo la *j*- un dialectalismo⁷¹.

Donde nuestras encuestas romancísticas resultaron en 1946 más productivas fue en territorio leonés, en el alto valle del Sella que forma la tierra de Sajambre, comarca de donde ya Ramón Menéndez Pidal había recogido romances en dos ocasiones⁷². Curiosamente, tuvimos la posibilidad de volver a interrogar, en Vierdes, a Jacinta Redondo, "que fue un buen informante de Menéndez Pidal cuando tenía 20 años y volvió a serlo a sus 55 años para los encuestadores de 1946"⁷³. Obtuvimos versiones de todos los pueblos del valle: Ribota, Vierdes, Pío, Oseja y Soto.

La prosecución de nuestro trabajo lingüístico nos llevó, en Octubre de aquel mismo año, a Valladolid, desde donde nos trasladábamos diariamente, por las mañanas, en bicicleta a Simancas, al Archivo, pedaleando por una carretera, que entonces tenía un tráfico mínimo, bordeada de viñedos; los racimos de las uvas negras de la Ribera del Duero, que robábamos simulando estar arreglando una de las bicicletas, nos servían, con su recio tanino, de aperitivo al ir de regreso a la ciudad. Durante las tardes libres, nuestras bicicletas nos permitieron recoger romances en un amplio círculo en torno a Valladolid: en Simancas, en Tordesillas, en Zaratán, en Bamba, en Cabezón, en Santovenia de Pisuerga, etc. A Tordesillas llegamos, tras comer en un pinarejo, cuando el sol caía de pleno sobre el pueblo. Nos acercamos a un grupo mixto de mujeres de varias edades (viejas, jóvenes *y* chicas) y preguntamos, mientras las moscas trataban de aprovecharse de nuestro

sudor, por una canción antigua que dice "Gerineldo, Gerineldo, Gerineldito pulido...". Coreada por las risas de todo el concurso, una vieja "graciosa" nos replicó "—¡Aquí no sabemos de eso! Aquí no se canta más que *La vaca lechera* y *La pelona*...⁷⁴, pero, si no es mala pregunta, ¿pa[ra] qué quieren el *Gerineldo*?". Nos apresuramos a dar toda clase de explicaciones; pero sólo conseguimos que una muchacha nos espetase: "-Yo sí sé lo de *Gerineldo*; pero no se lo quiero decir", y que otra mujer sentenciase sabiamente: "-Éstos, lo que son, ... los del Obispo. —¡Qué obispo ni qué demonios! —¡No han de ser! En Ciguñuela han puesto multas a unos que cantaban *La vaca lechera* porque la ha prohibido el Obispo⁷⁵, iy éstos son los que van denunciando a los que cantan!". A Bamba fuimos desde Zaratán por un polvoriento camino carretero que cruzaba la llanura del Páramo⁷⁶ inmensa y vacía de transeúntes; de pronto, en una cortada del terreno, dimos vista a un valle, verde y jugoso, en que se escondía el pequeño pueblo, con su iglesia mozarabe humildemente hundida en el suelo. Nuestra llegada en bicicleta arremolinó en torno nuestro a un enjambre de chiquillos. Unas niñas nos dijeron ique habían escenificado ellas entre sí el romance de *Gerineldo*!; pero el zumbido de aquella nube de chiquillos, que no lográbamos espantar, nos impedía acceder a las personas mayores, que se alejaban despreciativas sin querer cruzar palabra con nosotros. Sólo en la taberna logramos establecer el necesario ambiente para la recolección⁷⁷.

Pese a incidentes de este tipo (que he narrado basado en apuntes de aquel entonces), nuestra "encuesta ciclista" fue satisfactoria. Pudimos comprobar que la tradición de la meseta del Duero conservaba tras la Guerra Civil la misma riqueza de romances que cuando, en 1920, se interesó por ella Aurelio M. Espinosa. Los temas de viejo abolengo seguían siendo recordados. Una de nuestras mejores adquisiciones fue el romance de *Gallarda y Florencios*, con el comienzo

Ya tocan a misa en Roma, en la iglesia de Santiago,
dice misa el arzobispo y predica el Padre Santo.
Entra el Conde de Laurel con su niño de la mano.
Gallarda, que vio al conde, del niño se ha enamorado,
con los ojos hace señas, con las manos le ha llamado (...),

dicho por una mujer de unos 50 años en Simancas.

Diego Catalán: "El archivo del Romancero, patrimonio de la

humanidad. Historia documentada de un siglo de historia" (2001)

NOTAS

64 Tomo las precisiones de un " *Curriculum vitae* de Diego Catalán Menéndez Pidal" redactado a comienzos de 1951. Respecto al primer tema, andado el tiempo, se me autorizó a publicar exclusivamente lo que de aquel estudio Ramón Menéndez Pidal consideró aportación personal mía; véase aquí adelante n. 163. En relación con el segundo, se conserva entre los papeles de Menéndez Pidal una "Matraca de un estudiante a su abuelo" en que, en forma de romance, parodio la historia legendaria del obispo. Sobre ella, de letra de don Ramón consta: "Diego, cuando trabajaba *El Obispo don Gonzalo* de Cueva y Silva, 6 Enero de 1946"; véase, por otra parte, adelante, n. 100. Respecto al tercero, cfr. n. 290.

65 Sobre sus resultados, véase D. Catalán y A. Galmés, "Un límite lingüístico", *RDyTP*, III (1946), 196-236. Reed. en D. Catalán, con la parcial autoría de A. Galmés, *Las lenguas circunvecinas del castellano*, Madrid: Paraninfo, 1989, pp. 139-166.

66 Ha sido descrita por J. A. Cid, "El Romancero tradicional de Asturias" (1991), I, pp. 316-317.

67 Véase D. Catalán, "Un nuevo romance fronterizo", *Ibérica*, I (1959), 69-79; o, mejor, "La merienda del moro. Un nuevo romance fronterizo", en *Siete siglos de Romancero*, Madrid: Gredos, 1967, pp. 85-99, donde edito la versión de Cirieño dicha por Manuel González Blanco (c. 60 a.), junto con otras. La frase ingeniosa de Garci Sánchez la recoge Melchor de Santa Cruz en su *Floresta española* (1574).

68 Jesús Álvarez Fernández-Cañedo.

69 Cfr. D. Catalán, *Lingüística ibero-románica. Crítica retrospectiva*, Madrid: Cremos, 1974, p. 206.

70 J. A. Cid, "El Romancero tradicional en Asturias" (1991), I, p. 116, reseña siete versiones de Tolibia, dichas por Nieves Llamazares, Honorina Rivero, Conchita Alonso y otras dos mujeres.

71 En versión dicha por Nieves Llamazares y Honorina Rivero. En Ribota, pueblo próximo de Sajambre (*León*), los versos correspondientes son: "— Caballo, mió caballo, Dios te me libre de mal, / que la *hornada* e veinte leguas hoy te la tienes de *andar*"; *I y* en Cirieño (*Amieva, Asturias*) y Tanda (*Ponga*): "la *jornada* de ocho leguas hoy la tienes que *andar*" y "*jornada* de treinta leguas hoy te la tienes "que *andar*", respectivamente. Como explicarnos en "Un límite lingüístico" (1946, p. 217; reed. de 1989, p. 153), la "castellanización" de *jornada*, omitiendo la *j*- inicial, es una ultracorrección propia de un área, como la de Sajambre, en que la *F*- latina se pronuncia *j*- (*jorno*, 'horno'), y que, al penetrar en zona de *f*-conservada, no podía comprenderse sino como equivalente castellano del local *fornada* por lo que "hicieron comerse al pobre caballo la hornada de pan de ocho días".

72 En 1909 y 1930. Véase atrás, cap. II, § 9 y, cap. IV, § 5.

73 *Romancero general de León* (1991, 2ª ed. 1995), p. Lili.

74 Una y otra eran canciones urbanas entonces de moda, *La vaca lechera* decía: "Tengo una vaca lechera, / no es una vaca cualquiera: / se pasea por el prado, / mata moscas con el rabo, / *tolón, tolón / tolon, tolón / (...)/ me da leche merengada, / ¡ay qué vaca tan salada! , / tolón, tolón/ tolón, tolón*"; en cuanto a *La pelona* su estrofa nuclear era: "cuatro pelos que tenías / los vendiste de estraperlo, / *pelona,/ sin pelo*". Eran la representación de "la modernidad".

75 Posiblemente, la mujer había tenido noticia de la prohibición de *Rascallú*, otra canción de moda, que fue en efecto prohibida debido a la estrofa "Rascallú, Rascallú, / cuando mueras serás tú / tú serás, tú serás / un cadáver nada más", por considerar que negaba la existencia del "alma".

76 Un pinchazo en la bicicleta me hizo, al regreso, recorrer a pie y solo, emparedado entre los dos planos de la tierra árida y de un cielo estrellado que se tocaba con la mano, el largo camino. Hasta caí en la tentación de poetizar la experiencia para introducir con unos versos un artículo "*Aldebarán de Unamuno. De la noche serena a la noche oscura*", *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, IV, 1953, pp. 43-70), versos que el crítico cubano J. M. Chacón comentó en "El Diario de la Marina", de La Habana, icreyéndolos de Miguel de Unamuno!

77 Según apuntes contemporáneos.

IMÁGENES

"Matraca de un estudiante a su abuelo", Enero de 1946.

Diego cuando trabajaba El Obispo Don Gonzalo de Aceva y Silva
6 Enero de 1946



M. A T R A C A

DE UN ESTUDIAN

TE A SU =

A B U E

L O

Y

Helo helo por do viene
Manotele muy airado
puesta la capa en la tripa
porque le faltan las manos
Tres pases le ha dado al toro
que le arremete bufando
Ya repican en la plaza
los pañuelos han sacado
el Obispo don
D. Gonzalo esse obispo

a la arena ~~ha~~ se ha saltado
posado iba en las auca
de su patudo caballo
El monsabio lo vido
muy mucho le avia pesado
Por Dios es ruego el Obispo
que vos no quemis picarlo
que vi mucho toro negro
much

mucho corno todo blanco
mucho de la pata alzada
mucho del hocico bajo

Metido se avia el obispo
como leon deuodado
de quatro patas del toro
la una le habia quebrado
mas el toro era muy fuerte

y al obispo lo ha matado
Patou Ros Puerta y Ximena
unos huesos han hallado

los huesos eran muy blancos
"sin duda son de Perlado"
Cueva y Silva que lo oyo
en la Farsa lo ha trobado



Álvaro Galmés y Diego Catalán en Ponga (Asturias), trazando la frontera lingüística f- : j- y recogiendo romances, verano de 1946 (foto Damián Galmés).



Diego Catalán consultando a Ramón Menéndez Pidal, en el curso de la reelaboración del "Romancero rey Rodrigo", Abril 1947 (foto Gonzalo Menéndez Pidal).



VI. EL ARCHIVO DEL ROMANCERO Y RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL CONFINADOS EN SU CASA

4. Menéndez Pidal vuelve al romancero, 1946-1950

La experiencia veraniega de que he venido hablando fue comunicada por Ramón Menéndez Pidal a Américo Castro (San Rafael, 9-IX-1946) como un episodio relacionado con sus nuevos planes de edición del Romancero:

"Este mes de Agosto, que lo pasé en Asturias, me he ocupado mucho en iniciar a mi nieto Diego (17 años, el hijo de Jimena) en trabajos dialectales y romancísticos. Mi última preocupación es el Romancero, dejar encauzada su publicación. El P[adre] Inglés, que se me ofrece como colaborador musical (lo sería inestimable), me apremia (...)".

Ya el 16 de Abril de ese año había confesado a Castro que había interrumpido su trabajo en la *Historia de la lengua española* por esa razón:

"Como siempre se interesa usted tanto por mi trabajo, me acusaré aquí confidencialmente de haber atendido una propuesta del P[adre] Inglés para trabajar él en la parte musical del romancero, y eso me llevó a dedicar cuatro meses a poner en pie estudios abandonados hace mucho y los cuales me atraen siempre tanto. Ya los estoy terminando estos días (A propósito, ¿sabe usted dónde anda Torner?) Comprendo que estas digresiones son una locura a los 77 años, pero como me siento animado sigo creyendo que tendré tiempo para todo, y con el romancero tengo muchas obligaciones contraídas desde la juventud".

Acerca de las gestiones realizadas por mosén Higinio Inglés para que las melodías y textos que atesoraba el "Archivo" de Menéndez Pidal pudieran ver la luz contamos con algunos apuntes en una papeleta de don Ramón:

"En Marzo 1945 conversación con Inglés en Chamartín. Creía él que las Melodías debían publicarse con cada romance al que aparecían unidas cuando se recogieron. Yo le manifesté mi creencia de que la melodía no solía

ir unida siempre o de modo fijo a tal o cual romance, sino que se solía aplicar indiferentemente (según hábitos de cada cantor) a cualquier romance, dado que el metro de ellos es igual (...) ⁷⁸. Como prueba le di a Anglés 25 melodías recogidas con la letra del romance de *Gerineldo* y 16 con la *Boda estorbada* ^{79**}.

Anglés contaba, como base para sus trabajos y publicaciones, con el Instituto de Musicología, en Barcelona, dependiente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y Menéndez Pidal no tenía inconveniente en poner a su disposición sus fondos musicales; pero Menéndez Pidal se resistía a que obras personales suyas pudieran aparecer con el marchamo del C.S.I.C. Aunque se sintiera tentado por las proposiciones de Anglés, consideraba indeseable el apoyo de la institución que había sido creada tras destruir la Junta para Ampliación de Estudios:

"El P[adre] Anglés (...) [decía a Castro el 9-IX-1946] me apremia para que acepte los recursos que con destino a esa publicación me ofrece el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pero no acepto ahora por los mismos motivos que no quise aceptar la dirección del Instituto Nebrija. Otro Instituto, de Cultura Hispánica, sería para mí más grato patrono del Romancero, pero no sé todavía.

A propósito: cada vez es más de lamentar la escasez de recursos con que trabajaba la Junta para Ampliación de Estudios; su millón de pesetas es ahora más de 16 millones para dicho Consejo Superior y aparte los gastos de las edificaciones nuevas. Esto, que es de alabar, se ve compensado negativamente por la absoluta inelección en los trabajos, cuando el propósito fundamental de la Junta era la selección".

Acerca de los trabajos sobre el Romancero que Menéndez Pidal creía en Abril de 1946 estar terminando sólo conocemos uno que para entonces estuviera ya escrito: *Cómo vivió y cómo vive el Romancero*.

En agradecimiento a un homenaje que le tributó en 1945 el "Instituto Británico" de Madrid⁸⁰, Ramón Menéndez Pidal dio en él una conferencia, con ejemplos musicales, así titulada: "Como vivió y cómo vive el Romancero" (6-IV-1946), trabajo que, meses después se imprimiría, "con ilustraciones de Gonzalo Menéndez Pidal",

en Valencia⁸¹. Aparte de recuerdos personales sobre el descubrimiento de la tradición oral castellana y sobre los bailes romancísticos acerca de los cuales anduvo recogiendo noticia antes de la Guerra Civil, repetía en ese trabajo observaciones de 1916 sobre la tradicionalización del "Romance a la muerte del Príncipe de Portugal", caso extremo de rápida adaptación a las calidades estilísticas del romancero tradicional de un romance noticioso escrito por un poeta (fray Ambrosio de Montesinos) en 1491, ya que la primera versión tradicional se registró en Francia en 1495, oída, a lo que parece, a un portugués; hoy el romance tradicionalizado sigue cantándose en las islas atlánticas portuguesas.

Pero el propio título de esta conferencia y de este folleto me parecen indicativos de que Menéndez Pidal se sentía tentado por la posibilidad de exponer en forma renovada la historia del Romancero en sus múltiples siglos de "vida" literaria y musical. Por lo pronto nos consta que en los primeros meses de 1946 se preocupaba en lograr ponerse al día bibliográficamente respecto a publicaciones de romances tradicionales en la América hispana. Así nos lo hace ver una carta que desde Buenos Aires le escribió Ismael Moya el 23 de Mayo de ese año:

"El doctor Augusto Cortina me informa acerca de su recuerdo para el ROMANCERO y de su deseo de conocer algunos datos sobre trabajos que se hayan realizado aquí en la especialidad durante estos últimos años. Convinimos en que yo le escribiría a Ud. para ponerse a sus órdenes. Lo hago, pues, y muy de buen grado (...). Con respecto al ROMANCERO, debo informarle que pronto aparecerá la segunda edición, la definitiva, corregida con detenimiento y expurgada de todo lo que no sea estrictamente tradicional (...). He tenido la suerte de encontrar, en mis largas andanzas por nuestras provincias y territorios nacionales, nuevas versiones de muchos romances. Entre ellas la que Ud. podría interesarle es la que se refiere al *Galán y la calavera*, sobre cuyo tipo Ud. publicara en 1906 un artículo tan sabio (...)"⁸².

Amado Alonso, viendo amenazado por el peronismo su Instituto de Filología de Buenos Aires, comentaba, llegado a Harvard, el 28 de Octubre de 1948 con Menéndez Pidal en carta desde Boston:

"Ya me doy cuenta que estoy poniéndome en paralelo con usted y a mi

Instituto con su Centro. Pero no lo digo por la obra, sino por la historia bastante similar. «Como la uña de la carne» me separo de mi pequeño Instituto. ¡Qué habrá sido para usted el arrancarse de aquél Centro Histórico!. Ya sé que sigue usted teniendo melancolía por sus colaboradores dispersos: Justina Conde, Pedro Grases y otro visitante de V., ahora en California (?) de que me ha hablado Jorge Guillen, todos coinciden. Me dicen que «a sus 55 años» (ieso parecen!) está V. trabajando como un muchacho. Me ha sido gran alegría saber que está V. de lleno sobre el Romancero, con ayuda del músico (es catalán, verdad?). Pero no olvide V. que la coronación es la *Historia de la lengua*".

En fin, en Noviembre de ese año los planes de publicación le llevaron a hacer estimaciones del "Número de Romances" que había en su colección, llegando a la conclusión de que "podrán ser 18.000 versiones". Dispuesto a publicarlas "como prosa, en letra de notas tipo *España del Cid*, 4ª edición" estimó que "las 400 de *Gerineldo* ocuparán 80 págs; las 300 de *Don Bueso*, 60 págs."

Es, pues, evidente que sus buenos propósitos de poner rápido fin a la "digresión incidental" representada por los estudios sobre el Romancero que decía estar concluyendo en Abril de 1946 había finalmente sido substituida por la "locura" de pretender resucitar en su integridad, "a los 77 años", el magno proyecto que en la preguerra había titulado *Epopeya y Romancero*. La decisión de anteponer esta obra a la *Historia de la lengua* la tomó Menéndez Pidal tan pronto como dio remate al prólogo del tomo I de la *Historia de España* que dirigía en la editorial "Espasa Calpe", en el cual aún había estado trabajando en el verano de 1946. Dado que no contaba con apoyos institucionales ni con mecenas como los que habían patrocinado el proyecto en los años 30, consideró preciso desglosar sus partes e ir publicando lo que le fuera posible preparar. Frente a la edición de los textos, de las fuentes, dio prioridad a la exposición histórico-teórica, y entre los dos géneros, al Romancero respecto a la Épica. Años después justificaría así estas decisiones:

"Ahora antepongo a la publicación de los textos una teoría general del romancero, retrasando para después la historia más antigua de la poesía épica, aunque la tengo bastante adelantada. Falto así al debido orden cronológico, pero es porque el estudio de la tradición romancística, como cosa

hoy viviente y observable, esclarece gran número de problemas comunes a la historia del romancero y de la épica, dándoles lucidez y evidencia que en modo alguno puede darles el examen de la tradición épica, caducada ya hace cinco siglos"⁸³.

Sabemos la fecha exacta en que Menéndez Pidal comenzó la redacción de esta "teoría general", que finalmente llamaría *Romancero hispánico (Hispano-portugués, americano y sefardí). Teoría e historia*: el 20 de Noviembre de 1946⁸⁴. La obra fue concebida como una historia del género, desde la Edad Media al presente, y, simultáneamente, como una exposición de sus personales teorías acerca del origen, desarrollo, modo de "vivir" y arte poética de la poesía tradicional romancística confrontadas con las de otros críticos.

Según ya insinuaba en su carta a Américo Castro del 9 de Setiembre de 1946, estos planes de recoger los frutos de los largos años dedicados antes de la Guerra Civil a la Epopeya y al Romancero surgían amparados por ciertos cambios ocurridos en los ambientes político-culturales de la España de Franco después del fin de la Segunda Guerra Mundial, que hacían pensar a Menéndez Pidal en la posibilidad de reanudar, a escala menor, "una empresa cultural conducente a la publicación de monumentos capitales de la historia y de la literatura españolas" que "a pesar de su importancia en la cultura española estaban aún sin acometer"⁸⁵. El nombramiento como Director del "Instituto de Cultura Hispánica" de Joaquín Ruiz Giménez, un político cuya estancia en Roma le había hecho receptivo a las fórmulas del catolicismo "cristiano-demócrata" imperantes en la Europa de la posguerra, dio lugar, en efecto, a la creación *ex-profeso* de una "Comisión y Seminario de Estudios Históricos" dirigidos por Menéndez Pidal, para que, desde su casa, archivo y biblioteca de Chamartín, pudiera dar cima a un conjunto de publicaciones que, sin auxiliares, no podría fácilmente llevar a cabo, y a la firma de un contrato para "La edición de las obras denominadas: *Textos épicos, Crónicas de 1344 y de Veinte Reyes y El Romancero hispánico*". En virtud de ese contrato (de fecha 1-1-1947) el "Instituto de Cultura Hispánica" ponía a disposición de Ramón Menéndez Pidal una cantidad anual con destino a un conjunto de becarios y auxiliares nominalmente identificados y, además, un taquígrafo-mecanógrafo. Por su parte, Ramón Menéndez Pidal se obligaba a dirigir la edición de las obras, a proporcionar una

serie de materiales, a elaborar un conjunto de índices, "a redactar los comentarios y prólogos necesarios", a corregir las pruebas, etc.

Respecto a *El Romancero Hispánico.*, se hacían en los "pactos" del contrato pormenorizadas aclaraciones: El primer volumen de la obra sería los *Romances históricos y heroicos* y Menéndez Pidal se obligaba a:

"entregar la fotocopia de los *90 cuadernos de romances* de la Biblioteca universitaria de Praga, y otros de París, Madrid, Nueva York y del difunto Duque de T'Serclaes; idem de los tomos *Rosas de Romances* existentes en Viena y en Madrid (...), copia de varios millares de melodías y romances".

Por su parte el Instituto de Cultura Hispánica se obligaba

"a proporcionar las fotocopias que no posea el Sr. Menéndez Pidal, de aquellas fuentes indispensables para estos trabajos, como, por ejemplo, la de la *Silva de Romances* y de varios tomos de las *Flores de Romances*".

Junto a los tres "auxiliares principales"⁸⁶, mejor retribuidos, encargados de los trabajos relativos a los *Textos épicos* y las *Crónicas de 1344 y de Veinte Reyes*, se nombraban otros "secundarios", "con retribución anual de seis mil pesetas": un cartógrafo, Amadeo López, y dos becarios dedicados al *Romancero hispánico*, Alvaro Galmés y Diego Catalán.

Nada más firmar este contrato, Menéndez Pidal volvió a reunirse el 27 de Enero de 1947 con sus colaboradores musicales. En una nueva "conversación con Mosén Inglés y el P[adre] José Ant[oni]o Donostia" (de "más de 2 horas y media") llegarían a un acuerdo:

"Cada melodía ocupará 2 ó 3 líneas. No se puede apretar mucho porque no tiene dignidad. Las melodías antiguas, publicarlas todas al frente del romance. Las del *Conde Claros* todas, pero las 20 ó 80 diferencias no, sólo la típica o básica.

Las melodías modernas (ellos, el Instituto de Musicología, tendrán 200 ó 600? de romances entre los miles de canciones que tienen, Yo tengo unas 1.000 copiadas para Manrique de Lara) irán *clasificadas por romances*, no por su contenido musical; las melodías, sin embargo, no están adscritas a romance fijo, sino en limitadas comarcas (...) ⁸⁷; pero, no obstante, *no quieren*

clasificar y agrupar musicalmente las melodías sino al final del romancero haciendo estudio de conjunto.

En el texto de cada romance, al frente, irán sólo una, dos o tres melodías valiosas por su mérito musical; las restantes pertenecientes a los romances de cada tomo irán *publicadas al final del tomo*, con las observaciones musicales pertinentes. La música se grabará en Barcelona en tamaño grande y se reproducirá en Madrid fotografiada al tamaño del libro. J. Meier publica a veces dos o tres melodías para un romance".

Entusiasmado con el "Seminario", el 11 de Marzo de 1947, Menéndez Pidal explicaba a Castro:

"A mí en el Instituto de Cultura Hispánica me proponen continuar los 14 pliegos impresos ya en el Centro sobre Textos épicos y ponen a mi disposición cinco o seis becarios de los que estuvieron en el Centro, para que pueda hacer la edición de esos textos poéticos y cronísticos sin descuidar mis tareas personales. Ya están trabajando. Yo me concentro cuanto puedo rechazando conferencias en Londres y Zürich que habían de ser siempre bajo las alas del Consejo (...). No quiero sino adelantar mis trabajos./ Veo cosas nuevas que decir sobre el Romancero y espero acabar un libro de conjunto dentro de tres o cuatro meses, *Cómo vivió y cómo vive el Romancero*".

Con ese título, heredado de la conferencia en el Instituto Británico, se había, pues, iniciado el "estudio de conjunto" que personalmente estaba redactando Menéndez Pidal como introducción a la publicación integral del Romancero, empresa sobre la que ya en este mes de Marzo comenzó a hablar públicamente. En efecto, cuando, al cumplir 78 años, acudió a La Coruña dispuesto a recibir el nombramiento de "hijo predilecto" que le concedía su ciudad natal y tuvo que volver precipitadamente porque el Consejo de Ministros bajo la presidencia del Caudillo acordó denegar el reglamentario permiso solicitado por el Ayuntamiento y el Ministro de Gobernación se apresuró a ordenar al Gobernador de la plaza que impidiera el acto, Menéndez Pidal contestó así a las indiscretas preguntas de un periodista local:

"—Dos días nos parecen un tiempo demasiado corto para disfrutar de su

visita.

—Créame que lo siento yo más que nadie. Pero es inevitable. He de reintegrarme rápidamente a mi trabajo solitario. En mi mesa han quedado libros abiertos y cuartillas a medio escribir. (...). Ya le he dicho a usted que preparo una edición monumental del Romancero para la cual he trabajado durante más de cincuenta años (...).

—¿Y cuándo comenzará a publicar el Romancero?

—Probablemente el próximo año"⁸⁸.

De acuerdo con tales propósitos, en el mes de Setiembre se solicitaron ya de algunas imprentas "presupuestos para el primer tomo de *El Romancero Español*"⁸⁹; pero, antes de iniciar la publicación de los textos, con sus estudios particulares, Menéndez Pidal consideró necesario tener preparada la exposición teórica e histórica de conjunto sobre el género, que era lo que estaba escribiendo personalmente.

La elaboración de esta historia del Romancero progresó durante el año 1947 con mayor lentitud de la deseada por su autor, pues en el curso de su redacción Menéndez Pidal no supo desembarazarse de diversos compromisos, según anotó sobre el original:

"Con muchas interrupciones. Pruebas del Prólogo Hist[ori]a [de] Esp[aña]. *Cómo vivió el Rom[ancer]o*. Escribir lo de Mario Roques. Lo de Camón y Levi Provençal. Viaje Coruña, etc.,...."

Las publicaciones aludidas son: "Los españoles en la Historia" (1947); "*Cómo vivió y cómo vive el Romancero*" (Valencia, s. a.); "La Chanson de Saisnes en España" (*Mélanges Mario Roques*, 1951); "La política y la Reconquista en el siglo XI (Examen de los últimos escritos referentes al Cid)" (en *Revista de Estudios Políticos*, 1947). El viaje a Coruña fue en Marzo de 1947. De estos quehaceres (dejada aparte la preparación del folleto derivado de la conferencia dada en el Instituto Británico), sólo lo escrito para el homenaje a Roques tiene relación con el Romancero y su contenido se corresponde, en forma mucho más ampliamente desarrollada, con uno de los apartados de esa obra cuya redacción había venido a interrumpir. Por carta a Américo Castro (27-XII-1949) sabemos que Menéndez

Pidal había enviado al editor el original de este trabajo en 1947 ("lo mandé hace dos años"). Se trataba de un estudio de la ascendencia épica de un conjunto de romances, de la tradición antigua y moderna, basados en los varios episodios de la *chanson des Saisnes* de Jean Bodel en que Baudouin cruza atrevidamente el Rune para entrevistarse con la reina sajona Sebile. Don Ramón, aprovechando notas de su mujer, María Goyri, paciente lectora de los más de 7.500 versos alejandrinos del poema francés, no sólo esclareció la relación con la gesta francesa de los romances viejos del *Suspiro de Valdovinos, Belardo y Valdovinos* (del que hay tradición moderna) y *Nuño Vero*, sino que exhumó de su colección de romances conservados únicamente por la tradición oral moderna un curiosísimo cuarto romance, *Valdovinos sorprendido en la caza*, del que poseía una única versión pura de Puente de Alba, *León* (recogida en 1917 por Josefina Sela), junto a otras pocas en que el tema ha sido absorbido por el del *Conde Niño*:

Por los campos de Valverde Valdevinos fue a cazar
con su espada Doradina que fino tiene el cortar,
lo mismo corta moricos que cochillos por buen pan;
ha matado un jabarín y otro espera de matar.
Toca la cuerna de oro y otra toca de cristal.
Ya la oyera el rey morico que en altas torres está.
—Moricos, los mis moricos, los que estáis a mi mandar
los que bebéis de mi vino, los que coméis de mi pan,
ése que toca la cuerna ganas tien de pelear.—
Por los campos de Valverde cinco mil moricos van
—¡Ay mi espada Doradina, que dulce tiene el cortar,
que de muchas me sacastes y de ésta no sé qué harás;
pero, si de ésta me sacas, de oro te he de bordar!—
Por los campos de Valverde tres ríos de sangre van;
Valdevinos y el caballo no se atreven a pasar.
Estando en estas razones, empieza el caballo a hablar:
—Aflójame de la cincha y apriétame el petral
y dame paja y cebada como me solías dar
que esos tres ríos de sangre yo me los he de pasar.

La redacción por don Ramón del estudio de conjunto sobre el Romancero (iniciada en Noviembre de 1946) sugirió a su hija Jimena Menéndez Pidal poner en escena, como una experiencia pedagógica, una Historia del Romancero a lo largo de los tiempos⁹⁰. Con la colaboración musical de Magdalena Rodríguez Mata, se recrearon escenas en que el Romancero se mostraba presente en tres períodos y ambientes: en una plaza de un pueblo tardo-medieval⁹¹, en el campamento de los Reyes Católicos de Santa Fe ante Granada⁹² y en diversos lugares del mundo hispánico moderno como parte de la vida cotidiana⁹³. La obra se representó dos veces en el Teatro de la Comedia en el mes de Mayo de 1947⁹⁴. Poco después, aprovechando las nuevas posibilidades que ofrecían las películas en color (posteriores al terrible "tecnicolor"), se rodaron escenas de un "documental" con la misma estructura que la representación teatral, para presentarlo como propaganda de la cultura española en medios universitarios extranjeros.

Al finalizar aquel año de 1947, el Gobierno no vio ya inconveniente en que la Academia Española volviese a elegir a Menéndez Pidal para presidir la institución (4-XII-1947), después de 9 años de apartamiento de ella. Con el título de Director o Presidente de la Academia Española acudió a clausurar, pocas semanas después, un ciclo de conferencias celebrado en Valencia con motivo del "IV Centenario de Cervantes". Durante su estancia en esa ciudad, a las preguntas de un periodista respondía acerca de su quehacer actual:

"—Preparo una introducción al Romancero español estudiando las opiniones teóricas sobre el Romancero y la historia del mismo.

—¿Pero este trabajo le llevará mucho tiempo?

—Bastante. Los estudios de filología requieren mucha paciencia y consulta de las fuentes literarias constantemente (...)"⁹⁵.

Este "bastante" creyó que podría tener su término en el verano de 1948, en que contestó a cartas varias de Amado Alonso escritas desde Harvard (de Junio y de Julio), aceptando, en su nombre y en el de la familia, la invitación que don Amado nos había hecho de que colaboráramos en la *Nueva Revista de Filología Hispánica*, continuadora de la *Revista de Filología Hispánica* que dirigía en La Argentina y que, fugitivo del peronismo, había abandonado. En esa carta⁹⁶, don Ramón, aparte

de dar noticia del progreso de las contribuciones familiares solicitadas por Amado Alonso⁹⁷, diseñaba un calendario para su trabajo en el futuro inmediato:

"Este verano acabo la revisión total del texto de mi *Tradicción y Romancero*, un tomo de 500 págs. que publicaré *ya ochentón* después que salga la 3^a edic. de los *Orígenes* (ya refundida por mí) y en la 2^a quincena de Setiembre espero ponerme a la Historia de la Lengua".

Sin embargo, habiendo aceptado pasar ese verano en Linares (Ribadesella, Asturias}, no pudo remontar las dificultades que allí se le presentaron⁹⁸. De ahí que el 31 de Agosto de 1948 continuase la revisión del libro en San Rafael (Segovia), donde tenía a mano su biblioteca de Chamartín⁹⁹.

En cuanto a mí se refiere, me apresuré a redactar en el mes de Julio la contribución solicitada por Amado Alonso para su *Nueva Revista*, tratando un tema que tocaba lateralmente al Romancero: la vida y la obra literaria del jurisconsulto don Francisco de la Cueva y Silva, introductor del metro romance en la Comedia del Siglo de Oro¹⁰⁰.

Otra persona cuya colaboración se interesaban en conseguir, desde un principio, los editores de la *Nueva Revista de Filología Hispánica* fue Paul Bénichou. Aunque él mismo no se considerase un hispanista, su interés por sus raíces culturales sefardíes le había llevado a ser, ya en 1947, un especialista de probada solvencia en el campo del Romancero pan-hispánico, según había puesto de manifiesto al publicar en la *Revista de Filología Hispánica* una colección de romances judeo-españoles con excelentes comentarios¹⁰¹. En Buenos Aires, Bénichou seguía visitando el Instituto de Filología, desamparado por Amado Alonso, cuando recibió la invitación a colaborar en la nueva versión de la *Revista* que le cursó desde Méjico Raimundo Lida, mientras don Amado se hallaba en España en el curso de su primer y último viaje a ella después de la Guerra Civil, y se apresuró a ponerse en contacto directamente con éste antes de aceptarla:

"Estimado don Amado. María Rosa [Lida] me hizo leer una de sus cartas (...). Aquí siguen todos bastante tristes sin Vd., y cada visita al Instituto produce una impresión más desértica. Ahora se va a ir María Rosa. / He aquí por qué le escribo. Recibí una carta de Lida, invitándome a colaborar en la

«Nueva RFH» (¡qué buena es esa idea mía, verdad?), pero Vd. sabe que mi competencia en cosas hispánicas es reducida, y accidental. Sólo podría enviar, por el momento, un artículo del estudio comparativo de un romance español con una canción tradicional francesa, muy poco conocidos y hermosos los dos. Es el nº X de mi colección marroquí (la mujer del prisionero que amenaza al Rey de Inglaterra con hacerle guerra), del cual existen interesantes versiones francesas. Desgraciadamente, me falta un dato importante sobre las versiones españolas y sólo lo podría averiguar estando en España. Le adjunto una nota con los detalles del asunto, ¿no podría Vd., si tiene la oportunidad de ver a Menéndez Pidal, preguntarle lo que necesito saber? Temo que el pedido sea indiscreto, tratándose de algo inédito que está en su poder y por eso lo dejo al criterio de Vd. (...)" (12-VIII-1947).

La nota adjunta hacía constar:

"*Bénichou*. Romances judeo españoles de Marruecos, en *RFH*. I Romance X. *¿Por qué no cantáis, la bella?* I — Estudiado por MOREL FATIO y MENÉNDEZ PIDAL en *RFE*, II¹⁰². / — n.º 57 del «Catálogo del Romancero judío-español de MENÉNDEZ PIDAL» / Allí dice M. R: «Romance conservado por los judíos, *del que sólo conozco una versión peninsular*, pero que debió de estar muy difundido, como lo prueba *el estar citado en algunas comedias del siglo XVII...*». I Desearía detalles sobre esa versión peninsular y esas citas, si fuera posible, para utilizarlas en un artículo de la *nRFH* (estudio comparativo del romance con versiones francesas). / Es más bien *urgente* pues quisiera terminar pronto el artículo y mandárselo a Lida. / Dirección de Paul Bénichou / Posadas 1415 / Buenos Aires".

Amado Alonso puso en manos de Menéndez Pidal la carta y la nota, y Menéndez Pidal, según anotó sobre esta última, contestó prontamente a Bénichou:

"Le remito notas en Set. 1947",

y, en efecto, Bénichou utilizaría en su artículo los materiales del archivo pidalino deseados, si bien no llegó a publicar en la *NRFH* el estudio proyectado, sino en la *Revue de Littérature Comparée* bastantes años más tarde, en 1954¹⁰³, según luego veremos.

NOTAS

78 "Cosa distinta a lo que ocurre con las baladas de otros países que, empleando metros estróficos y varios, llevan su melodía más específicamente adecuada a esos varios metros".

79 Seguidamente argumenta con el *Cancionero popular de Extremadura* *¿.e.* Bonifacio Gil García (1931), que incluye múltiples melodías diferentes de un mismo romance, y da ejemplos.

80 Proyectado inicialmente para Junio de 1944, fue aplazado para el Otoño siguiente, a fin de que asistieran los embajadores de Gran Bretaña y Estados Unidos (según cartas de W. Starkie, Director del Instituto Británico). Tuvo lugar el 24 de Noviembre.

81 *Cómo vivió y como vive el Romancero*, Valencia: La Enciclopedia Hispánica, sin año. En las bibliografías y en la reedición en *Estudios sobre el Romancero*, Madrid: Espasa Calpe, 1973, pp. 403-462, se le asigna como fecha de edición 1945. Tiene que ser posterior, no sólo por estar basado en la citada conferencia, sino porque en la publicación, Menéndez Pidal se hace eco de un artículo de S. G. Morley aparecido en la *Hispanic Review*, XIII, aquel año de 1945. Además, según él mismo recordaría en una anotación manuscrita que citaré más adelante, dedicó algún tiempo a la revisión del texto en publicación después del 20-XI-1946.

82 En esa carta, Moya no sólo se refería a la segunda edición de su *Romancero*, sino que le daba breve noticia de otras publicaciones con textos tradicionales y le ofrecía "una bibliografía lo más completa posible sobre la producción argentina de trabajos en la especialidad".

83 *Romancero hispánico*, 2 vols., Madrid: Espasa Calpe, 1953, p. XI.

84 Según anotación manuscrita sobre las cuartillas del original: "Empecé 20 Nov. 1946".

85 Según expresiones utilizadas por Menéndez Pidal al exponer en carta a Martín Artajo (que citaremos más adelante) la historia, desde 1947 a 1950, de ese proyecto.

86 Según los califica Menéndez Pidal en su correspondencia; en el contrato sólo se les distingue de los siguientes por los sueldos asignados a cada persona. En el propio contrato constaba ya quiénes iban a ser: "Don José Gómez Pérez, de la Biblioteca Nacional"; "don Manuel Muñoz Cortés", y "don Miguel Santiago, del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores".

87 A continuación nota que "en Gerona tal romance se canta con tal melodía siempre, pero en Tarragona se canta con otra .

88 "La Noche", 26-111-1947.

89 Según carta de Ricardo de Jaspe, del Instituto de Cultura Hispánica, a Menéndez Pidal del 11-IX-1947.

90 Se conserva una extensa descripción de lo hecho y logrado debida a María Goyri (admirada por la capacidad pedagógica de su hija). Según ella, "los alumnos de Estudio solicitaban hace tiempo

que se hiciese una representación como el Auto de Navidad de 194[], que había dejado grato recuerdo. Jimena andaba algo indecisa (...). Desde luego no sentía atractivo ninguno en repetir el Auto anterior. Al fin, en las vacaciones de Navidad, piensa en poner en escena La Historia del Romancero. A la familia le parece una empresa descabellada (...)"

91 "El 1^{er} acto va delineándose; será el romance en sus comienzos, entre el pueblo, cantado por juglares, en las fiestas acompañando las danzas y en los juegos infantiles" (María Goyri).

92 "El 2^o acto en que el romance es acogido por los cortesanos; pueden las escenas desarrollarse ante la Reina Católica (...)" (María Goyri).

93 "Lo más difícil es el 3^{er} acto que ha de representar el romance en el siglo 19. Hay que hacer cuadros de las distintas manifestaciones que tengan interés". "Los sefardíes (...). La escena representaba una sala modesta con piano (...). Acompañados por la señora de la casa, cantan un romance judeo-español auténtico, sacado de un disco que en Turquía adquirió Gonzalo [Menéndez Pidal] (...). Otra escena en el campo, el baile del Pericote de Asturias (...). Un taller de espartería (...). Mientras espadan el esparto cantan *D. Bueso* (...). Pastores con sus trajes y capas de paño pardo (...) cantaron a dos voces (...) *la loba parda* (...). Taller andaluz de bolilleras (...). Baile de tres, como se vio bailar en las Navas del Marqués (...), durante el baile se canta *Gerineldo* (...). Corro de niñas en la actualidad (...). Apoteosis final (...): cinco corros con atavíos de sus respectivas regiones cantan con las variedades correspondientes el mismo romance, que es el del *Mal villano* que se cantó en el 1^{er} acto" (María Goyri).

94 Las decoraciones y trajes, los textos literarios, los cantos, danzas y bailes, los "vihuelistas", y, desde luego, los actores, fueron preparados, poco a poco, en el Colegio Estudio. En *RTLH*, X (1977-1978), frente a la p. 113, se reproduce una página del "ABC" con una fotografía de una escena del 1^{er} acto y una reseña de la primera representación, de la que entresaco el siguiente párrafo: "Lo folklórico tiene siempre el aire de algo ya pasado, o a lo menos en trance de desaparición; pero en la representación del Teatro de la Comedia quedó patente que la calidad de belleza que encierran los romances y su música tradicional no han perdido la capacidad de impresionar la sensibilidad más moderna y exigente. Fue una lección a los organizadores de espectáculos folklóricos, pero una lección difícil de aprender. Se requiere para montar un espectáculo semejante conocimiento y buen gusto, cosas ambas no fáciles de poseer". Con motivo de la segunda representación, Laín Entralgo publicó en "ABC" un artículo titulado "España niña" (17-V-1947), que cita R. Menéndez Pidal, *Romancero hispánico*, II, p. 429.

95 "Levante", 23-XII-1947.

96 Que conozco sólo en borrador, sin fecha; pero que es, sin duda, de Agosto de 1948, ya que las mismas noticias tuvo por entonces Rafael Lapesa, quien se hallaba en Harvard junto a Alonso. En carta del 31 de Agosto dirigida a Menéndez Pidal, Lapesa le comentó: "Me alegró mucho saber que había terminado Vd. ya la revisión de su *Tradicción romancística* y que va a empezar la versión

definitiva de su *Historia de la lengua*, que tanta falta hace".

97 "La anunciada colaboración familiar está adelantada, salvo en la parte de Jimena (...). Si la ve V. ahí, aprémiela con insistencia (...). Los demás tendremos dispuesto el envío para Octubre o Noviembre. Yo tengo hechas ocho cuartillas grandes a máquina explicando el nombre *Menendus* (...). Puedo mandarle también del libro del Romancero algún trozo, por ejemplo, orígenes del romance de *Gaijeros* en relación con la *Escriveta* provenzal, unas 10 cuartillas, o sobre el tipo del escudero en los romances, unas 2 cuartillas. Pero, como no es especial para la revista, creo no tiene interés (...). Mucho deseo ver los números de la *NRFH*".

98 "Estoy haciendo la revisión de mi tomo *Tradicción y Romancero* y Elisa [Bernis, su nuera] me ayuda mecanografiando. No será posible acabar la tarea aquí, según me proponía, porque perdimos ocho días o más esperando cinta negra para la máquina, que no había en Ribadesella y hubo que encargar a Gijón" (10-VIII-1948, carta a Miguel Catalán y a Jimena Menéndez Pidal dirigida a Washington); "Llevo ya muy adelantada la revisión de *Tradicción y Romancero*, pero no podré acabarla en Linares porque faltan libros a cada paso. Será la obra que publicaré en mi octogenario, así que quisiera que saliese muy cuidada" (13-VIII-1948, en una apostilla, fechada en Viernes [13 de Agosto de 1948], añadida a una carta de Diego Catalán [esto es, mía] a Miguel Catalán y Jimena Menéndez Pidal, dirigida a Washington).

99 "Vinimos a Madrid Gonzalo y yo a pasar el S. Ramón (...). Mañana volveremos a San Rafa[el], donde sigo trabajando en corregir y dar última mano al libro *Tradicción y Romancero*' (Carta a su hija y yerno, enviada a Washington).

100 Aunque no logré acabarlo en aquellos días, quedó prácticamente escrito, según se ve en varias cartas intrafamiliares en que se alude a su progreso, y pude, no mucho después, verlo en letras de molde: "Don Francisco de la Cueva y Silva y los orígenes del teatro español", en la *NRFH*, III (1949), 130-140. A su salida, Américo Castro (por mor de *efferre spe maiorum*) se lo ponderó a Ramón Menéndez Pidal, tras identificarme con epítetos entre cariñosos e irónicos ("ese leoncillo, el Diego"), comentando: "tiene aire y brío el chico, y nada de cursilería erudita a pesar de los materiales que maneja. Me viene, además, al pelo todo ello, lo de la incorporación de los romances, vivitos y coleando, al género dramático. Alguna vez citaré a don Diego". ¡Quizá se acordara de que fue (con Enrique Moles) testigo de mi inscripción de nacimiento!. He reeditado este trabajo en el Apéndice II de la 2ª Parte de *Arte poética del Romancero oral*, Madrid: Siglo Veintiuno, 1998.

101 P. Bénichou, "Romances judeo-españoles de Marruecos", *RFH*, VI (1944), 36-76, 105-138, 255-279 y 313-381.

102 Véase atrás, cap. III, § 9.

103 *Revue de Littérature Comparée*, 1954 (Juillet-Septembre).

IMÁGENES

El 24 de Noviembre de 1944, el "Instituto Británico en España" organizó un homenaje a Ramón Menéndez Pidal que daría lugar, a su vez, a que don Ramón disertara en él, el 6 de Abril de 1945 sobre "Cómo vivió y cómo vive el Romancero".

La tercera etapa en la vida del señor Pidal es la serie de estudios sobre el Romancero español, y quiero recordar aquí que cuando fué recibido en Oxford, dió una conferencia en el All Souls College (1922), a la que contestó nuestro profesor Ker, el cual publicó unos ensayos muy sugestivos sobre la literatura española. El profesor Ker manifestó su deseo de que el señor Pidal hablase ante un auditorio inglés sobre sus exploraciones acerca de las baladas, tanto en el suelo peninsular como en el continente americano, diciendo que esas exploraciones *like Walter Scott's raids in Liddesdale, are part of the Humanities.*

El significado que aquella conferencia tuvo en Inglaterra fué muy importante, no sólo entre los eruditos, sino entre los poetas y músicos, porque es interesante notar que en Inglaterra, al mismo tiempo que los eruditos estudiaban la poesía popular y tradicional—siguiendo la frase del señor Pidal—, existía la lucha entre las distintas ideas sobre la poesía popular. La poesía popular es obra de un poeta, como cualquier otra poesía de que se sabe ha sido escrita por el poeta más elevado. Las canciones populares son obras que han llegado a ser anónimas. El pueblo, como colectividad, es, sobre todo desde el punto de vista musical, un mero agente de deformación. En consecuencia, para muchos modernos, la poesía popular no es la hecha por el pueblo, sino la hecha para el pueblo. Otros niegan aún esto y creen que la poesía popular no es sino la poesía de los poetas cultos pasados de moda. Algunos pensaban, por lo contrario, que la poesía popular es el canto de los pueblos en estado natural, que no han llegado aún a un grado determinado de cultura, o que la esencia de la poesía popular está en ser originariamente una poesía hecha para el canto.

El señor Pidal discute con clara lógica estas afirmaciones y demuestra cómo ellas nada explican, porque una porción de las obras llamadas populares muestran en su estilo algo primario, elemental, inconfundible con lo artificioso de cualquier estilo personal, por sencillo que sea éste: producto natural y no fabricado por el hombre. Partiendo de este punto de vista, hizo su examen de una de las obras maestras de los romances: *El romance del conde Arnaldos*. Y, en conclusión, demuestra que el romance de Arnaldos no es obra de un vate divinamente inspirado por cuya boca habla el pueblo, según pensaban los románticos; no se le puede tampoco atribuir a un solo autor, a una región y a una fecha. Lo que ocurre es que cada cantor o recitador de una poesía popular la modifica en poco o en mucho, según en él predomina el recuerdo o la imaginación. Y así, la poesía tradicional se repite siempre en variedad continua.

Música y texto del romance de La muerte del Príncipe de Portugal (1491), incluida en un cancionero francés de c. 1495: "¿Ay, ay, ay, ay que fortes penes ay, ay, ay, ay, qué forte mal! / Hablando estave la Reyne en su pallado Real / con la infante de Castilla, princesse de Portugal; ay, ay, ay, ay!..."

Ay ay ay que fortes penes
ay ay ay ay que fortes mal


Hablando estave la Reyne en su pallado Real
con la infante de Castilla princesse de Portugal.
ay ay ay ay que fortes : r

Ailly vno vng quem uillero cora de flores llorar
noues te trago signora dolorosa de cotar Ay ay r

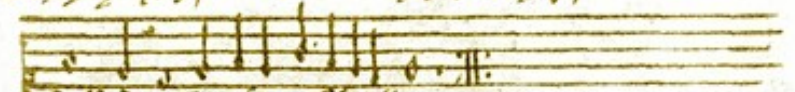
de Ay no sont deieno estrange da q sont de Portugal.
heeste vno vng signora deeste pante real. ay ay

Est caidou dnn canaallo et larme queve adionodur
e loques de dex vme non queve de far dur ay ay r


Ailly estave el resu pazre que queve de petar
e lora m fodes mongies cazades et por ratar ay ay r



Ay ay ay ay que fortes penes ay ay ay ay que fortes mal



Hablando estave la Reyne
en su pallado Real
con la infante de Castilla
princesse de Portugal



princesse de Portugal ay ay ay ay

Escenificación de La Dama y el Pastor en la obra Historia del Romancero de Jimena Menéndez Pidal representada en el "Teatro de la Comedia" (4 y 11-V-1947) con "actores" de su "Colegio Estudio".

Reseña publicada en "Vida Española" de "ABC" 6-V-1947.

LA HISTORIA DEL ROMANCERO EN ESCENA



Las posibilidades de la escena permiten que en ella se representen múltiples espectáculos. No es nuevo que se reúnan conjuntos folklóricos y actúen frente a un público. Lo malo es que estos conjuntos suelen ser mixtificaciones y, además, casi siempre, motivo para la exhibición de "dívos", aunque esta palabra parece desdeñar de lo castizo de tales farsantes-artistas. Lo que no se ha intentado, que sepamos, es utilizar con auténtico saber y con intención puramente artística el rico tesoro folklórico de nuestro Romancero, como ha hecho doña Jimena Menéndez Pidal días pasados en el teatro de la Comedia. Con escasos medios tramoyísticos, sacando partido de la innata capacidad mímica que hay siempre en la adolescencia—la representación estuvo a cargo de los alumnos del Colegio-Estudio—, y con un conocimiento exacto del asunto, doblado de exquisito buen gusto, Jimena Menéndez Pidal ha escenificado en tres jornadas la historia del Romancero. Desde los orígenes del Romancero, apenas desgajado de los grandes poemas épicos, hasta su perseverancia en los medios hispánicos ultramarinos—América, los sefardíes—y en las aldeas y los talleres de la artesanía española, la representación nos ofreció un verdadero cuadro artístico. Lo folklórico tiene siempre el aire de algo ya pasado, o a lo menos en trance de desaparición; pero en la representación del teatro de la Comedia quedó patente que la calidad de belleza que encierran los romances y su música tradicional no han perdido la capacidad de impresionar la sensibilidad más moderna y exigente. Fue una lección a los organizadores de espectáculos folklóricos, pero una lección difícil de aprender. Se requiere para montar un espectáculo semejante conocimiento y buen gusto, cosas ambas no fáciles de poseer.

De los romances salió gran parte de nuestro teatro clásico; pero ellos mismos, cantados y mimificados, son teatrales. Los romances acompañaron la danza, y son asimismo espectáculo. Con un poco de imaginación—¡rompamos lanzas por la imaginación!—se pueden reconstruir escenas como aquella, deliciosa, en que los judíos españoles de la buena sociedad de Constantinopla cantan para el erudito señor Manrique de Lara el viejo romance de la "Mala suegra". Todo esto lo vimos, y con ello nos deleitamos, en la representación del Colegio-Estudio que dirige Jimena Menéndez Pidal.

Sobre el guión de la Historia del Romancero de Jimena Menéndez Pidal, su hermano Gonzalo rodó una película en color (que no llegó a concluir). Jimena exhibió sus fragmentos en colleges de Estados Unidos.

Fotogramas de la película sobre la Historia del Romancero, rodada en 1948 con alumnos del "Colegio Estudio" como actores.



Sólo en Diciembre de 1947 se levantó el veto gubernativo y pudo ser elegido nuevamente a la presidencia de la Academia Española Menéndez Pidal, quién volvió a ella, tras nueve años de ausencia, en 1948.

Apuntes de R. Menéndez Pidal acerca de la permanencia del veto en 1944.

16 nov. 1944. Me dice Marañón de palabra que el obispo no aceptó la presidencia de la Academia para la que le nombró el Ministro, no porque no la deseara, sino porque otros obispos le hicieran ver que ese nombramiento no sería más que interino, y que después me elegirían a mí y con eso perdería el honor episcopal.

Indiqué a Marañón que dijere a Pemán que yo no quería aceptar la elección, porque las Academias estaban interesadas y mediadas por el Ministro, pero después de pensarlo, me reprochó que no se decidiera a declarar mi manera de pensar, sino que diría algo incierto y dudoso a Pemán, dejando correr las cosas: ¡Quién sabe los cambios que en política ocurrirán de aquí a fin de año! Le expresé que yo no creía en ningún cambio tan próximo (Pemán visita a Marañón para llevarle una hija enferma)

17 nov. en la Acad.^a de la Hist. Al Duque de Mantua (que había tiempo me había dicho que él no podía los pies en la Acad.^a española la hasta que yo no fuese director) le dije que antes le había manifestado satisfacción porque se acordasen así de mí algunos académicos, creyendo yo que se trataba de proyectos bastante lejanos. Que ahora la Academia carecía de toda independencia. Él me rechaza el propósito de no aceptar, porque mi presencia en la Acad.^a sería señal de que la intervención ministerial cesaba automáticamente, y que la Acad.^a recobraría su tradicional libertad. Hice mis reservas y dejé libremente mis confidatos

Lo mejor será que el Ministro enterado de todo, impida mi elección como debe hacerlo. He repasado la lista de Académicos y encuentro que los serviles al Ministerio predominan. El mal no es tanto del Ministro como de los Académicos mímos. Casares dice bien que a su conven-

En una comida académica, el Patriarca Eijo Garay, que había rehuido el desairado papel de asumir una presidencia temporal mientras el Gobierno no aceptara a Menéndez Pidal, escucha al reelegido Director.



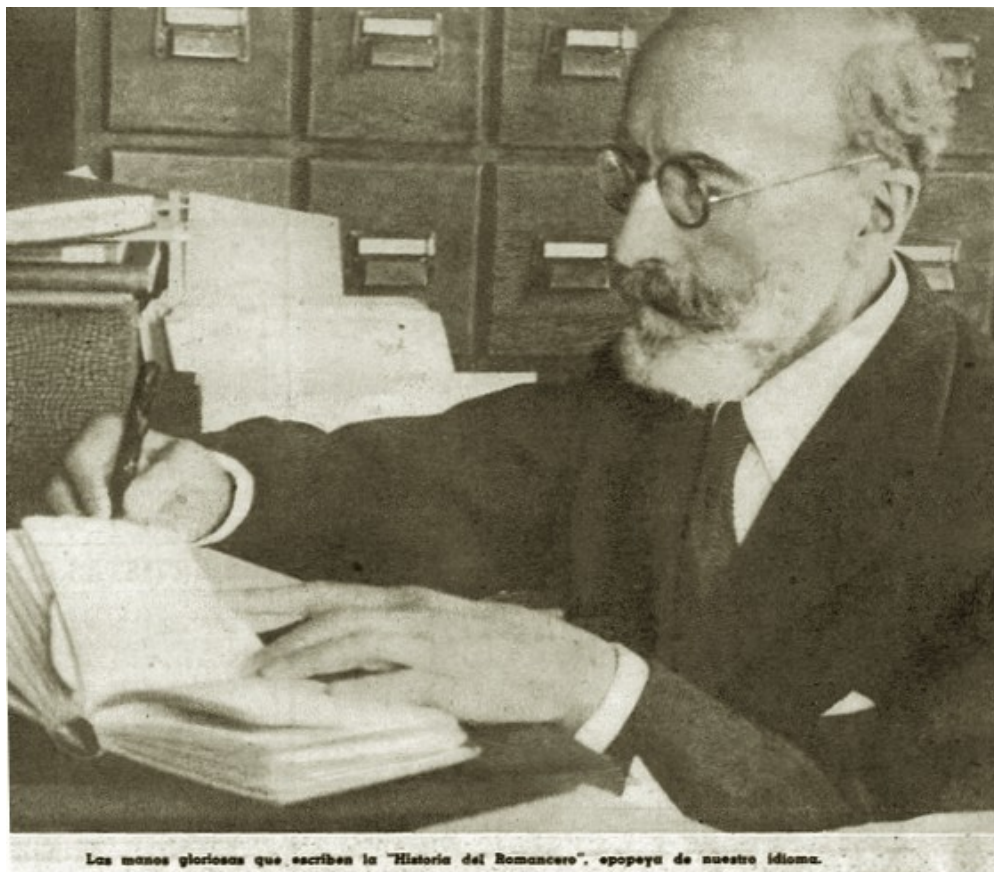
Menéndez Pidal y su casa en el lejano Chamartín volvieron, entonces, a ser noticia.



"En el inmenso estercolero en que se ha convertido un Chamartín que dejó de ser «de la Rosa» divagábamos por caminos barrientos y montones de inmundicia en busca del número 23 de la cuesta del Zarzal... Frente a la puerta de la residencia [de Menéndez Pidal] vemos un rebaño de ovejas al que se suman tres ó cuatro cabras..." Reportaje de E. M. del Portillo, "La casa, los libros y los olivos de don Ramón Menéndez Pidal", en "Semana", 10-II-1948). (Fotos "Semana" 10-11-1948).



Por mediación de la "Agencia Mundial de Colaboraciones" (AMUNCO), la prensa de Hispanoamérica se hizo con algunos avances de la obra de Menéndez Pidal Tradición y Romancero cuando estaba en elaboración.





En el "cuarto del Romancero". Menéndez Pidal tiene en su esposa la más activa y solícita colaboradora.



"El Siglo " de Bogotá publicó "El Romancero", "Sobre el Romancero Nuevo", "Músicas de romances", entre Octubre y Noviembre de 1948.



AMUNCO

Agencia Mundial de Colaboraciones

DELEGACIÓN PARA ESPAÑA: FLORA, 4 - TELÉFONO 31-78-46 - DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: "AMUNCO" - APARTADO DE CORREOS 1127

MADRID

Madrid, 23 de abril de 1949

Excmo. Sr. D. Ramón Menéndez Pidal.
MADRID. -

Mi respetado D. Ramón:

He sentido mucho que no nos pudiese Vd. acompañar en el acto de la inauguración de nuestros locales, al que nos hicieron el honor de asistir algunos Académicos.

Le acuso recibo a cuatro artículos que nos ha remitido, y tengo mucho gusto en adjuntarle recortes de periódicos hispanoamericanos, en los que se han publicado los que Vd. nos remitió.

Con este motivo, le saluda con la consideración y respeto de siempre,

Firmado; Manuel Jiménez Quiles.

"Novedades" de México publicó "Las más viejas músicas de romances", "Difusión del Romancero", "Los Borja en el romancero sefardí", entre Noviembre y Diciembre de 1948.

EL SIGLO

para toda Colombia.—Registrado para la tarifa reducida en el Servicio P
Bogotá - Colombia, Miércoles 10 de Nov

SOBRE EL ROMANCERO NUEVO

Por Ramón Menéndez Pidal

El romancero viejo, el tradicional, el que hunde sus raíces en la Edad Media, tuvo su época de mayor boga y esplendor durante los siglos XV y XVI, cultivado por los poetas de corte como Diego de San Pedro, Juan del Encina, Fray Ambrosio de Montesino, Torres Naharro, Gil Vicente, Timoneda, etc., y cultivando más activamente por infinidad de poetas y cantores anónimos. En los dos últimos decenios del siglo XVI se abre una época enteramente diversa en que el romancero emprende una nueva vida, dentro de un nuevo ambiente, siguiendo nuevo estilo.

Muy nuevo, era, pero con raíces muy hondas en el pasado, y aquí deseo mostrar en qué consisten algunas de las semejanzas y algunas de sus novedades.

La principal semejanza está en que, a diferencia de los romances nuevos, la epopeya medieval y el romancero viejo tienen puntos de contacto inmediato con los sucesos históricos. Hago esta afirmación salvando que es muy debatida y que pasó crisis muy aguda desde los comienzos del presente siglo, combatida sobre todo por los geniales trabajos de Joseph Bédier, pero los estudios de Ferninand Lot, de Fawtier, de Pamphilet, de Poerster, de Frings, de Foscolo Benedetto, de René Louis, han restablecido ya el valor de la opinión susodicha. Pues



Una nueva firma universal aparece en el día de hoy en EL SIGLO. Se trata del gran crítico don Ramón Menéndez Pidal, quien realiza actualmente la

grupo de los romancistas nuevos.

Entre los muy variados temas tratados en las nuevas partes de la Flor de romances se destacaban tres, cuya importancia respectiva y cuyo sucesivo desarrollo cronológico se aprecia en la serie y fechas de dichas partes.

Los temas MORISCOS se encuentran en su mayor auge cuando empieza la publicación de las "Flores", predominando en tal manera que suman un 40 por 100 del total de los romances incluidos en la "Primera Parte de la Flor", año de 1589. Después va disminuyendo esta proporción, hasta extinguirse el género en los primeros años del siglo XVII.

Los temas PASTORILES siguen, en abundancia y en época de mayor boga, a los moriscos. Alcanzan su preponderancia en la "Cuarta y Quinta Flor", 1592.

Los temas HISTÓRICOS ocupan el tercer lugar. Comienzan en un completo olvido cuando se publicaba la "Primera Parte de la Flor", pero luego, en la "Parte Sexta", 1593, son ya más que los pastoriles, aunque siempre menos que los moriscos, hasta que en la "Octava y Noyena Flor" (1595 y 1597) éstos quedan ya en minoría.

El primero de esos tres temas, los romances moriscos, llevan unido a su florecimiento el nombre de Lope de Vega. Antes que Lope comenzase a ganar fama como a -

... en 1583 su

Colaboraciones Selectas Españolas

Los Borja en el romancero Sefardi

Por RAMON MENENDEZ PIDAL

—Director de la Real Academia Española—

EN la diáspora, los judíos españoles conservaron la lengua hasta entonces a ellos familiar. Pero la lengua española de aquel tiempo tenía ciertas particularidades fonéticas, sintácticas y de vocabulario que la distinguen del español actual. Pues bien, los judíos sefardíes conservan hoy muchas de esas viejas características. Así, por ejemplo, distinguen entre una "s" sorda y una "s" sonora, esto es, entre la "s" de "messa", del verbo messar, y la "s" de "mesa", el mueble. Ellos también siguen aún distinguiendo entre "hazes" del verbo hazer, y "haces" de leña, y entre "rexa" de la ventana y "reja" del arado, palabras que hoy suenan para nosotros igualmente "reja", "haces" y "mesa". Asimismo, los sefardíes conservan todavía el uso de ciertos vocablos para nosotros caídos en olvido.



En fin, la lengua hablada al presente por los sefardíes, la lengua que ellos llaman "ladino", está mucho más próxima al español que se hablaba en la península Ibérica a fines del siglo XV que al español que hoy hablamos nosotros.

Claro que a pesar de esa gran estabilidad de esa tradición sefardí, su lengua no ha dejado de contaminarse en algunos casos con vocablos o giros hebreos, griegos, turcos, árabes, del ambiente lingüístico en que la comunidad sefardí vive engastada. Palabras como "sirma", "dor", "barahú", etc., no dejan de mezclarse a la masa general del vocabulario.

En lo que a los romances se refiere, podemos aplicar todo lo que hasta aquí va dicho respecto al conservadurismo lingüístico de esos judíos españoles. Ellos conservan romances que nuestra tradición peninsular ha olvidado por completo, y ellos los conservan con arcaísmo inaudito entre nosotros.

En verdad que esta venerable tradición sefardí ha sido una de las revelaciones modernas. Bien puede decirse que desde los memorables romances quinientistas de Amberes y Zaragoza, no se habían vuelto a recoger tantos y tan hermosos romances donde tan puro se sienta aún el aliento de la antigua

En Linares (Ribadesella, Asturias), Ramón Menéndez Pidal, atendido por la familia Galmés, creyó poder terminar la revisión de Tradición y Romancero durante el mes de Agosto de 1948. Pero en Ribadesella no había cinta negra para pasar el original a máquina... y le faltaban los libros que necesitaba consultar. De pie: Ángel Ferrari, Ramón Menéndez Pidal, Elisa Bernis y Guillermo Galmés. Sentadas: María Teresa Herrero, María Goyrí y María Fuentes. En Ribadesella, Agosto de 1948.



Foto Erich Andres: juegos de corro y calle



El romance de la mujer que amenaza bombardear Londres si el rey de Inglaterra no le envía a su marido prisionero "sano, salvo y sin cautela" ("¿Cómo no cantáis, la bella?) se difundió más allá de los Pirineos (con música).

Música (a cuatro voces) del romance "¿Cómo no cantáis, la bella?" en el ms. de la Winchester College Library de mediados del s. XVI; versión oral en castellano transcrita por persona que más bien conocía el italiano que el español, sin dominar esas lenguas. Reproduzco la impresión de Henderson/ Trend citada más adelante (n. 351).

46 p. 6

VI. EL ARCHIVO DEL ROMANCERO Y RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL CONFINADOS EN SU CASA

5. La cartografía romancística y la exploración de la tradición en la Serranía de Cuenca, en las Baleares, en Soria, en Segovia, en Ávila, en la meseta manchega, en Aliste y en Marruecos, 1947-1948

La colaboración de Galmés y mía en el "Seminario de Estudios Históricos" se centró en dos áreas de trabajo bien diferenciadas. De una parte, en el estudio de la tradición oral moderna; de otra, en la reelaboración de los estudios de romances pertenecientes a los ciclos épicos de tema nacional. Sobre la segunda actividad hablaré más adelante; respecto a la primera, Ramón Menéndez Pidal consideró formativo el encomendarnos en primer lugar el actualizar, mediante el análisis de todas las variantes observables en los centenares de versiones coleccionadas, el estudio de la diversidad textual en *Gerineldo* y en *La boda estorbada* (= *La Condesita*) que, con menos textos, había él realizado en 1920¹⁰⁴. Ese trabajo sería el que más tiempo llegó a ocuparnos y en el que más obsesivamente invertimos nuestra novel pasión investigadora. Iniciado en el año académico 1946-47, los análisis, las ampliaciones de la base documental, las representaciones cartográficas de los datos y la redacción del estudio y de las conclusiones nos ocuparon múltiples horas del siguiente, 1947-1948. Hacia el final de ese curso, nos habíamos dejado convencer, por los familiares observadores de nuestro trabajo, de que padecíamos "gerinelditis" aguda¹⁰⁵. Pero era difícil cerrar las investigaciones en aquel punto, dejando sin rematar en forma publicable un trabajo tan rico en sugerencias acerca de cómo los romances geográficamente muy difundidos se diversifican textualmente mediante la expansión, en el espacio y en el tiempo, de múltiples creaciones parciales (variantes narrativas o del discurso poético) surgidas en lugares y momentos diversos.

El conocimiento de que, en los romances de amplia difusión —como *Gerineldo* y *La condesita*¹⁰⁶, *El conde Niño*¹⁰⁷, *La muerte ocultada*, *La hermana cautiva*¹⁰⁸, etc—, la diversidad tipológica observable y hasta cada variante de las que en el relato se dan están vinculadas a la "geografía", puesto que ocurren en áreas determinadas, nos llevó (a Álvaro Galmés y a mí) a considerar precisa la

exploración de las regiones españolas cuyo repertorio romancístico estaba peor representado en el "Archivo Menéndez Pidal". La cartografía romancística denunciaba la existencia en el centro de la Península, en lo que hoy forma la comunidad de Castilla-La Mancha, de un área casi vacía, que nos propusimos rellenar. En consecuencia, proyectamos dos encuestas sucesivas: una en la Serranía de Cuenca; otra en La Mancha. En uno y otro caso, nuestras dos experiencias previas de encuestadores, en el *habitat* norteño y en los alrededores de Valladolid, nos iban a ser sólo de mediana utilidad.

A finales del mes de Junio o Julio¹⁰⁹ de 1947 emprendimos la primera excursión. Nos dirigimos a Cuenca capital¹¹⁰ con el propósito de internarnos en la Sierra. A fin de hacer boca, bajamos del tren en Chillarón, donde recogimos algún romance¹¹¹ antes de continuar, andando al son de cientos de chicharras aposentadas en los árboles de la carretera, en dirección a Cuenca. Como, según allí se nos dijo, en ciertas partes de la Sierra había partidas guerrilleras, al decidir la ruta de nuestra encuesta nos atuvimos a las instrucciones del alcalde de Cañete y "procurador de los Marqueses de Cañete", a quien nos presentaron unos comerciantes de Cuenca¹¹² para quienes llevábamos cartas de recomendación de Angeles Gasset de las Morenas. De acuerdo con la opinión de las "fuerzas vivas" locales, que "nos indicaron la distribución aproximada de los *maquis* y los no *maquis*" y que nos recomendaron vivamente no apartarnos de la carretera a Valencia, tomamos aquella noche el coche de línea a Cañete. Llegados al lugar, admiramos el amurallado y encastillado pueblo, que con su aspecto medieval ("calles de Edad Media, plaza para un juglar...", llegué entonces a escribir) y su "fisonomía" medio árabe, medio cristiana, parecía prometernos una abundante recolección para la jornada siguiente¹¹³. Pero, en el nuevo día, la actitud recelosa de las gentes del lugar nos hizo incluso maldecir el oficio de colector, al tener que darnos por vencidos. Siendo un pueblo grande, no atreviéndonos a llamar a las puertas de las casas, nuestro método de preguntar abordando a los transeúntes por las calles no dio buenos resultados, pues la gente se avergonzaba de ponerse en ellas a recitar cantares y, no digamos, a cantarlos. Rezumando hostilidad hacia los reticentes sujetos de quienes habíamos intentado sacar romances, me puse a publicar en carta nuestro despecho:

"Empiezo a escribir ésta tumbado en la cama, comido por las moscas y de

muy mal humor. Son las 7 menos $\frac{1}{4}$, estamos en Cañete aún hoy, Viernes. Nuestra recogida ha sido un rotundo fracaso. Total: *Mala suegra (Carmelita) y Gerineldo*, incompleto (...). Hemos recorrido todo el pueblo 20 ó 30 veces y preguntado a todos los preguntables y no hemos logrado formar ambiente (...). Tan desesperados de repetir el mismo disco a 20 ó 30 grupos y oír las mismas contestaciones estúpidas, que sólo se pueden aguantar cuando luego se saca algo (...). / A las 8 $\frac{1}{2}$ volvemos a la recogida de cazurrerías, y con un *Me casó mi madre y $\frac{1}{2}$ Catalinita* cerramos la jornada a las 10. / Dormimos y, con un dulce despertar (comidos de moscas), salimos para Salvacañete (...)" (carta a la familia, escrita poco a poco en Cañete y Salvacañete durante el Viernes y el Sábado [25 y 26 de Junio, al parecer, de 1947] y echada el Domingo en Carboneras).

Llegados a Salvacañete, el Sábado de mañana, antes de subir al pueblo, aprovechamos para lavarnos bien en un caudaloso arroyuelo; una vez arriba, descubrimos un horno, al que acudían muchas mujeres a cocer sus panes, y creímos que el lugar era óptimo para recoger romances, pero sólo se nos respondía con monosílabos. Sobre la marcha, en la carta que venía escribiendo desde Cañete, continué entonces anotando las vicisitudes de la encuesta, que pronto se hicieron muy singulares:

"*Salvacañete*. Unas 15 mujeres amasando, y *nada*. Desesperación. / (9 h[oras]): Ahora nos detiene la Guardia Civil, y largo interrogatorio. / (10 $\frac{1}{4}$): Llega un camión de sardinas que viene de Castellón. Se reúnen aquí las mujeres. Seguimos en «libertad provisional». Aquí, delante del Cuartelillo de la Guardia Civil se nos acerca el médico (...). Se reúnen unas niñas. Aparece una *Carmelita (Mala suegra)*, una *Boda [estorbada]* (extraña, aflornuevada) y una *Delgadina*, no cantadas. Otra niña (la hija del cabo de la G[uardia] C[ivil]), *Me casó mi madre*. Otra, *Adúltera, en ó*. / Pensábamos marcharnos en el camión de sardinas (...), pero seguíamos en "libertad provisional". Telegrafiaron a Cañete, al alcalde al cual habíamos sido presentados en Cuenca por los «Sara»; pero él se desentendió de nosotros, diciendo que no nos conocía. Luego telegrafiaron a Cuenca, parece ser que a los «Sara», y no sé si terminarán por llamar a Madrid (...). Aquí estamos a la puerta del

cuartel, sin poder ir a recoger romances siquiera. Además las gentes no quieren, como es natural, decirnos romances; sólo las niñas «inocentes» (...). Llevamos ya «detenidos» 4 h[oras]. Otra vez vamos a ir por los pueblos que haya *maquis*, con tal de que no haya G[uardia] C[ivil]; nos darán menos lata (...). / Son las 2 h[oras] (...). / Son las 5-1/4 y seguimos detenidos (...); no nos dejan ni movernos por el pueblo. Estamos ya 7 horas (...). ¡Hasta cuando despierte el cabo, que llame a Cuenca, para que llamen a Madrid (...)! Tenemos «libertad de prensa», menos mal (...). / 6-1/4, «Todo por la patria»: El cabo sigue durmiendo. / 6: El cabo se ha despertado, ¡Albricias! (...). Eso de que se despertó sigue sin notarse".

Nuestra "liberación" se produjo inesperadamente (a las siete), gracias a que éramos portadores del manual de encuesta sobre *Romances tradicionales y canciones narrativas existentes en el Folklore español publicado* por el Instituto Español de Musicología en Barcelona, 1945, en cuyas páginas "Al lector" figuraba la referencia al "publicado por doña María Goyri de Menéndez Pidal! (...) bajo la inspiración del ilustre don Ramón Menéndez Pidal" en el Centro de Estudios Históricos "hace ya algunos años". Al mostrarle al cabo un *impreso* (eso "es muy importante") en que constaba el mismo apellido "Menéndez Pidal" que yo llevaba en segundo lugar en mi carnet universitario y que con alusión a ese nombre se copiaban versos de romances, llegó a aceptar que nuestra llegada en el coche de línea a Salvacañete podía, al fin y al cabo, tener por objeto tan peregrina actividad, como la que decíamos, sin propósitos subversivos. Abandonamos el pueblo y, aunque "nos cogió un tormentazo de padre y muy señor mío", llegamos andando (17 kms.) a dormir a Cañete. Como al día siguiente era Domingo, no había transporte público; sin embargo, a las 6 ¹¹³ de la mañana un camión cargado de pinos nos puso en Carboneras. Pero la Fortuna, o nuestros "macutos", nos trajo un nuevo encuentro, más espectacular, menos tedioso y un tanto cómico, con la Guardia Civil, que, de todas formas, vino a tener tan nefastas consecuencias para la investigación del Romancero conquense como el anterior.

Ángeles Gasset, que aquel mismo año fue, en Agosto, a El Solán de Cabras (al Norte de Cuenca), donde aprovechó el tránsito de las gentes de los pueblos de la provincia que iban al balneario "a beber las aguas" para hacer una encuesta

romancística con destino al "Archivo Menéndez Pidal" sin necesidad de ir de un pueblo a otro, además de realizar esa tarea recolectora¹¹⁴, se enteró de los "sucesos" que últimamente habían alterado la vida cotidiana en unos y otros pueblos¹¹⁵. Vio al cabo de Salvacañete, que le contó de nuestro paso y, como resultado de ello, hasta su mujer le recitó algunos romances de aquellos que andábamos buscando. También se relacionó con una mujer de Carboneras, que le dio cuenta de cómo habían ido a su pueblo dos hombres, uno "muy alto" y otro menos, preguntando por *Gerineldo*:

"¡Como que le iba a cantar *Gerineldo* Eran hombres malos, iban con macuto! Los hombres buenos van con maletín y lo dejan en la posa[da]; eso ya es otra cosa. Pero estos, siempre de un lado a otro con el macuto, sin soltarlo (...). No [d]icían sino: que si la iglesia pa[ra] acá, que si lo otro pa[ra] allá (...) —meneando así los brazos—. Esto no lo hacen los hombres buenos. Ya ve, la cara la tenían fina y las manos de no trabajar (...); pero eran hombres malos. Las camisas eran buenas y la comida prepará[da] en casa; pero eran malos malos".

En efecto, cuando llegamos a Carboneras, a las ocho de la mañana, "tuvimos nuestro fracaso inicial"¹¹⁶. Una hora después, salimos al campo, por necesidades perentorias de Álvaro Galmés (que, salvo en una cuadra, no había otra forma de solucionar); yo me senté a esperarle en una roca; pero, súbitamente,

"fuimos sorprendidos por los gritos de *¡Alto, manos arriba!* de un guardia civil (cabo), mientras otro, realizando un movimiento envolvente, nos encañonaba también con la pistola desde el otro lado. Nos hicieron avanzar manos en alto, nos cachearon y, mientras uno nos vigilaba, a Álvaro sentado [ya] en la vía [del tren] y a mí arrimado a una tapia, el otro (soldado) registraba cuidadosamente los macutos".

Como, entre los romances anotados, llevaba yo una carta contando a unos amigos, con cierto sarcasmo (incluyendo el *vítor* "Viva la Guardia Civil honrada que va a barrer de España toda esta canalla"), la detención de Salvacañete, este cabo se convenció al punto, pues era más perspicaz, de nuestro carácter inofensivo y nos dieron suelta. Pero el pueblo ya no estaba para romances:

"En este pueblo, que no es nada pobre (escribiría yo entonces), los habitantes, según nos dicen, no sólo *no* cantan, sino que *no* comen, *no* tienen hijos ni madres, *no* juegan al corro, *no* salen, *no* paran mientes, *no* están para eso, *no* hay niñas... lo único que hacen es trabajar y morírseles esos hijos, padres y abuelos que *no* han tenido. Es una calamidad".

Según la narradora local entrevistada por Angeles Gasset, en el pueblo vivieron así nuestro paso por Salvacañete:

"La [Fulana] los vio cuando estaban comiendo. Y el uno le dijo al otro: «Mira, ésa es la que nos ha denuncia[d]o a la Guardia Civil». Y la [Fulana] llegó a su casa que se moría; se ciscó y todo. Se metió en la cama y ni comió ni nada. Y la vecina se estuvo allí, que ni puso el puchero ni na[da]. La [Fulana]: «¡Que esos hombres me la tienen guardá[da] y que yo no salgo hasta que se vayan!». Cuando ya se habían ido, no se quería levantar, pues no se lo creía: «¡Que no se han ido! ¡que no es verdad! ¡que esos me hacen algo, que me la tienen guardá[da]!»".

Sólo una vez vueltos a Cuenca, conseguimos, aquel mismo día Domingo, "bastantes romances, en un ratito, de unas niñas", y el Lunes, por la mañana, seguimos recurriendo a otras niñas ("las niñas son un portento"). Tras las jornadas de los pueblos, la recogida ciudadana "fue reconfortante; sobre todo, en el barrio alto, el del castillo, ¡hasta nos los dijeron las niñas de los guardias civiles del cuartelillo!" No obstante, debo recordar que, según información recogida en El Solán de Cabras por Ángeles Gasset, la niña "que nos dijo más romances recibió una buena paliza de su madre esa noche".

Si las terribles sospechas que despertaba la llegada a los pueblos conquenses de unos jovencillos ciudadanos hicieron inviable en 1947 una exploración seria del romancero, al menos aquel intento proporcionó al "Archivo" una pequeña muestra de los temas más comunes¹¹⁷ y abrió el camino a nuevas investigaciones en la provincia, empezando por la ya citada de Angeles Gasset. Para nosotros, fue una lección que nos permitiría abordar la recolección en La Mancha con una táctica encuestadora diversa a la utilizada en el Norte de la Península.

Durante los meses de verano, Álvaro Galmés y yo continuamos recogiendo

romances; pero cada uno por separado.

El 25 de Agosto él me comunicaba, en carta desde Cala-Ratjada (*Mallorca*), lo que llevaba hecho:

"Mi colección de romances hasta ahora es bastante pobre; he tenido mala suerte. He recogido romances, hasta hoy, en Menorca y en Capdepera, un pueblo que está aquí cerca (...). Todas las versiones que tengo de Menorca las recogí en Fornells, de donde hubiera podido sacar una buena cosecha (...), pero estuve sólo hora y media. Además eran recelosísimos en ese pueblo y tardé mucho en formar ambiente. Después que volví de Menorca he ido a Capdepera a recoger romances (...), pueblo pescador muy poco conservador (...). Estuve allí todo el día y sólo pude sacar unas diez o doce versiones corrientes y un trozo de *Guardadora de un muerto* (...). Tiene la ventaja de que allí todas las mujeres se dedican a hacer labores con palmito (cestas, bolsos, etc.) y se reúnen, a la puerta de sus casas, en corros muy aptos para nuestro oficio (...). Tengo proyectadas excursiones romancísticas por Porto Cristo, Son Servera, Son Carrió y Artá (...)"

A pesar de estos reparos, Álvaro Galmés reunió aquel verano una curiosa colección de textos, no sólo de Fornells (*Menorca*), sino también mallorquines¹¹⁸, complementando así lo que en esa misma comarca de Mallorca habían conseguido sus padres antes de la Guerra Civil¹¹⁹. El conjunto representó para el Archivo Menéndez Pidal un muy útil suplemento "moderno" a los materiales baleáricos del s. XIX, a través de los cuales venía siendo hasta entonces conocida esa rama del romancero pan-hispánico.

Por mi parte, hice aquel verano, desde San Rafael (*Segovia*), varias excursiones con el propósito de buscar romances. La más larga tuvo como lugar de arranque San Esteban de Gormaz (*Soria*)¹²⁰, donde, tras recoger algunos romances, consideré haber agotado el repertorio local¹²¹; también exploré el lugar próximo de Atauta¹²². Durante mi estancia en San Esteban, visité Soria capital¹²³ e hice una breve parada en Calatañazor¹²⁴. Aunque en todas partes conseguí romances, lo obtenido en la provincia de *Soria*, visto en conjunto, no me pareció gran cosa¹²⁵. También hice un pequeño viaje en "tren-tortuga" al primer lugar de la provincia de *Burgos*, Zizones, donde, después de una serie de vanos esfuerzos¹²⁶,

"al fin tuve suertecilla, yendo a parar a casa de una vieja que sabía bastantes; en el tiempo que tuve, le di un repasillo y salieron algunas cosas buenas: una *Mala suegra* muy buena, *Cipriano*. [= *Adriana*] o *La acusada por la reina*, una *Gallarda* (incompleta), una *Muerta pleiteada* y otro, que primero creí era un *Cristo testigo* y no lo es, es como una *Vengadora de su honra*".

Mayor interés tuvo el improvisado final de aquel viaje. Me apeé del coche al pie del Puerto de Somosierra y decidí ir a pernoctar a Casla¹²⁷. Al pasar por Sigüero y Sigüeruelo encontré, entre otros romances¹²⁸, unas espléndidas versiones del de *La muerte del maestro de Santiago don Fadrique*. A causa del comienzo de la narración

(...) que mañana son los Reyes, la primer fiesta del año
cuando damas y doncellas al rey piden aguinaldo,
unas le pedían seda, otras sedilla y b[r]ocado.
«¿Qué pide, María de Padilla, qué pide por aguinaldo?:
La cabeza del Maestre, del rey don Pedro su hermano»
Y el rey se la ha concedido, concedido y otorgado (...),

el trágico suceso de 1358 servía en aquellos pueblos de canto petitorio, "aguilandero" ('aguinaldero'), para los grupos de mozos y mozas que recorren el pueblo reuniendo donativos a fin de organizar la fiesta de "El Reinado" (día anual en que "reina" la juventud en muchos pueblos de España)¹²⁹. Aunque la costumbre de utilizar este romance como cuestatorio en "la primer fiesta del año" se dé en una gran área geográfica, son pocos los lugares que cantan completa la historia del fratricidio y con versos de tan viejo abolengo como los que aparecen en las versiones de Sigüeruelo y de Sigüero:

Cartas me van y me vienen del rey don Pedro, mi hermano
que me vaya a los torneos que en Sevilla se han armado,
que lleve poquita gente, que son los gastos muy largos.
Llevé ciento de a mulilla y otros ciento de a caballo,
todos vestidos de verde, sólo uno de encarnado.
A la pasada del río y a la colada del vado,
cayó mi mulilla en tierra, quebró mi puñal dorado;

se me ha ahogado un pajecillo de los míos más amados,
conmigo come a la mesa, conmigo duerme a mi lado,
somos hermanos de leche, una madre crió a entrambos (...) ¹³⁰.

A la mañana siguiente, día de San Luis [25 de Agosto], viajé desde Casla a Matabuena¹³¹, para continuar a pie, hacia Pedraza. Al pasar por Canicosa encontré el pueblo desierto, pues estaban todos "a caminos" arreglando como prestación comunal los caminos vecinales. La villa medieval de Pedraza se hallaba entonces prácticamente despoblada, ya que los más de sus habitantes se habían ido realojando a orillas del río, en La Velilla, en busca de agua. Resultaba impresionante recorrer aquel noble esqueleto de ciudad, muerta en apariencia, pero sin que sus casas hidalgas se hallaran ruinosas. Pese a los pocos moradores que había en ella, mientras un trapero-cacharrero hacía sus intercambios, pude anotar varios romances, todos ellos de "tipos" antiguos que hoy están desapareciendo en Castilla. Seguí en dirección a Turégano, pasando por Arahuete, "un pueblaco muy pobre", al que llegué a las 3 ¼ hambriento. Eran aún tiempos de penuria. No olvidaré nunca la escena y suceso vivido en la "taberna" del lugar, a la cual me encaminó una mujer; carecía de signo exterior identificador y en su interior no tenía ni mostrador. Estaban sentados a una mesa pequeña dos mujeres y un hombre comiendo una sandía y apartaban cuidadosamente las pipas haciendo con ellas un montoncillo; nada podían venderme de comer, ni guisado, ni crudo, ni de lata; a mis preguntas contestaron que el primer lugar donde podría hallar comida estaba a dos leguas largas de camino; cuando trasponía, triste, la puerta, me hicieron entrar de nuevo («¡Cómo vamos a dejar al caminante que se vaya sin comer bocado!») y me ofrecieron una parte de la libreta de su pan de racionamiento y un cuartillo de vino, más dos tomatillos diminutos de su huerta (me enseñaron que no los tenían mejores) y una raja de la sandía que estaban comiendo, sin aceptar cobrarme, salvo lo que les había valido a ellos dinero, el pan y el vino; por lo otro nada, ya que era de lo suyo. Hablamos de guerra, amnistía, tiempos malos, injusticias: ¡Hasta los subsidios familiares son sólo para los ricos, pues qué pobre puede tener varios hijos! El de la mujer más joven, a la cual yo apenas diferenciaba en su edad de la madre (¡tan envejecida estaba!), era el gaitero del pueblo y lamentaron, dado mi oficio de reunir cantares antiguos, que estuviera ausente, pues, siendo él también "músico",

hubiéramos podido hacer un intercambio de viejos por nuevos, ya que yo era de un pueblo, Chamartín de la Rosa, próximo a la capital. Una de las mujeres me interpeló de pronto, diciéndome: «Ya que es usted tan alto ¿por qué no se hace guardia civil?» «Calla, mujer, a lo mejor no quiere» «¡Cómo no ha de querer!, icon el racionamiento que tienen!» Fui a dormir a Turégano y, allí, cometí el error de aceptar pasar la noche en el pajar de una taberna. Cuando me di cuenta de que no era lo mismo dormir en el tamo que en un hórreo asturiano, ya no puede salir, pues habían trancado la puerta. Mi cuerpo fue aquella noche un "pulgódromo", pues las pulgas competían en recorrerlo sin descanso.

También durante aquel verano (en Julio, Agosto y Setiembre) crucé repetidas veces la Sierra para encuestar en los pueblos de Santa María de la Alameda (*Madrid*), Peguerinos, Las Navas del Marqués y Navalperal (*Ávila*). Mi mejor hallazgo fue, sin duda, una versión de *La muerte ocultada* (hexasílabo), del tipo más conservador, con el combate entre don Bueso y la Muerte, representada por un "puerco" (< el huerco, en latín *Orcus*):

— Puerco, no me empuerques las aguas de arriba,
no dejes a doña Ana viuda y recién parida¹³²,

tipo sólo conocido en unas pocas versiones de las zonas serranas de Ávila, Salamanca y Cáceres. En una ocasión, prolongué la excursión yéndome a Ávila y desde allí al Puerto de Villatoro. Tras recoger por esa serranía algunos romances, entre ellos varias versiones de *La condesita*, una de ellas con el motivo de vieja raigambre (heredado del *Conde Dirlos*):

— Contigo me voy, buen conde, contigo me has de llevar.
— Las mujeres a la guerra no las podemos llevar,
que se nos quitan las fuerzas, las ganas de pelear¹³³,

me vi forzado a volver andando toda la noche los 34 kms. de la llanada del Valle Ambles. El frío no me permitió dormir a la intemperie en un pinarillo y caminé al paso de una carreta de bueyes, que llevaba cereal a Ávila¹³⁴, viendo cómo giraban las constelaciones de la bóveda celeste según pasaban las horas; así aprendí a ver cómo "las Cabrillas ya van altas" (de acuerdo a como señala la hora en que se acercan los lobos a su majada el pastor que guarda las ovejas "de un cornudo" en el romance de

*La loba parda*¹³⁵), después de haberlas antes visto asomar por el horizonte. Aquel Setiembre era la noche tan fría que la mujer que inicialmente iba acurrucada sobre el carro hubo de bajarse y, en la alborada, se escarchó el sudor de los bueyes. Cuando esclarecía, mientras caminábamos al paso lento de los bueyes, yo iba anotando de boca del hombre y de la mujer los versos de una versión de *La condesita* de Santa María del Arroyo¹³⁶ muy diversa de la recogida en Villatoro, pues se ajustaba al tipo regional que habíamos denominado "extremeño" y que comienza "La condesita lloraba, tiene bien por qué llorar"¹³⁷. Salía el sol cuando llegamos a Santo Tomás y los frailes dominicos, encapuchados, cantaban no sé qué horas desde el coro y en torno al sepulcro marmóreo del Príncipe don Juan, obra de Domenico Fancelli.

Los avatares de la encuesta conquense condicionaron los planteamientos de la siguiente expedición conjunta de Álvaro Galmés y mía por Castilla la Nueva, en aquel próximo Octubre de 1947: ante todo, era preciso llegar a los pueblos con documentación e imagen de "hombres buenos". Conseguimos, pues, de antemano, certificados oficiales capaces de impresionar a las autoridades locales, en caso de que levantáramos sospechas¹³⁸, documentos que evitaron, en efecto, "encontronazos" con la Guardia Civil y que acabaríamos por considerar verdaderos "amuletos". En ocasiones utilizamos "el papel" para que se nos diera cama en las posadas y pensiones manchegas, y hasta para obtener pan de ración¹³⁹. De sorpresa, portábamos ciudadanas gabardinas, que demostrasen nuestro origen burgués. Por otra parte, nos cuidamos de empezar siempre las jornadas buscando, aunque fuera muy de mañana, alojamiento para pasar la noche, a fin de dejar en él, bien aparcados, los "macutos". Conforme a la costumbre de nuestros compañeros de posada, los arrieros, nos proveíamos en el mercado de la comida, que llevábamos a guisar a la ventera: tomates, tocino fresco y unos huevos (que el vendedor miraba uno a uno previamente al trasluz, por ver que no estuvieran engallados o viejos); a veces, "echábamos" un quilillo de carne a compartir con un arriero cordobés que seguía en parte nuestra misma ruta... La práctica de apalabrar de mañana las camas tenía una razón adicional: tratar de evitar que se nos diera cuarto sin ventilación, o compartido, o con la ropa previamente hollada por anteriores durmientes. En aquella España de la postguerra nuestro "higienismo" no dejaba de ser una marca

de "señoritismo" que resultaba un tanto fuera de lugar, no ya en las posadas, sino incluso en las fondas y pensiones en que podíamos alojarnos de acuerdo con nuestro presupuesto de investigadores estudiantiles:

"Nos birlaron la habitación y dormimos en una que su única ventilación era un ventanuco a la cuadra, que lo abrimos nosotros, ... y olía!!"¹⁴⁰;

"Llegamos a la posada, que no nos agradó mucho. Preguntamos, nos enseñaron una habitación disculpándose de que no habían arreglado el cuarto. La habitación no estaba mal. Dijimos que sí. Nos quedamos dentro y, para facilitar la lucha por la ropa limpia, se nos ocurrió manchar las sábanas y las almohadas escandalosamente, pues, como no estaban muy sucias, suponíamos que por las buenas no las mudarían. Las dejamos hechas una perdición y nos marchamos muy satisfechos de la ocurrencia. A pesar de todo, cuando llegamos a comer (12 1/2), estaban hechas las camas con las sábanas de marras. Dijimos que nos las cambiaran. Dijeron que a la noche (malo!). A las 7 1/2, cuando volvimos, resultó que no había luz eléctrica en el cuarto y, entonces, decidimos abandonar el campo. Dimos con nuestros huesos y nuestras carnes en una pensión (...)"¹⁴¹.

"Dimos en una fonda «Castilla» regularaja (...) «—Que, mientras cenamos, nos pongan la ropa limpia, que nos queremos acostar (...)». Las tres [camas] del balcón tenían ropa sucia; las otras dos no tenían nada (...) Total, que yo terminé durmiendo con calcetines, calzoncillos debajo del pijama, los pantalones del pijama atados por abajo con cuerdas y el calcetín por encima. De funda de almohada puse el saco de la ropa. Pasé mucho frío, porque no quería meter los brazos dentro, ni subirme el embozo. La lucha por la ropa limpia es una operación difícil"¹⁴².

Hicimos en tren¹⁴³ la ruta Madrid-Villacañas (*Toledo*)¹⁴⁴-*Alcázar* de San Juan (*Ciudad Real*)¹⁴⁵-La Roda (*Albacete*), donde aún encontramos a un aldeano, Antonio Martínez, "autoridad" local en folklore, quien conoció a Navarro Tomás e intervino "en una película de don Baldomero y Ruiz Castillo, en que Sancho se calzaba unas abarcas", y cuya hermana, "una morena", salía en la película del azafrán. Desde un principio nos fue bien: "No nos han detenido; ni se escaman";

"Por lo menos, son simpáticos"; "Me gustan estos pueblos". De La Roda seguimos a Villarrobledo y, en transporte rodado, a Munera. La recolección de romances era, cada día, abundante:

"Como visteis, (...) no nos va mal. En La Roda, 36; en Villarrobledo 28. Son pueblos muy grandes y tuvimos bastante suerte (...). La región es rica en romances, todo el mundo sabe. Los cantan en la vendimia, en el azafrán, por Navidad, por Pascuas con la zambomba, etc. Como tenemos que recorrer bastante área, estamos un día en cada pueblo (y su noche). Al atardecer, si tenemos casa conocida, nos va muy bien. La cuestión es entrar adentro; en la calle no los dicen. Si se entra y le ofrecen a uno silla, está la cosa hecha. Suelen ser amables; hasta los que dicen que no lo quieren decir. Seguimos sin usar el «documento», sin tratar con los Guardias civiles" (carta desde Munera, 8-X-1947).

El "transporte rodado", para ir de pueblo en pueblo, que utilizaríamos desde Villarrobledo a Munera, El Bonillo y Alcaraz, no ofrecía otro problema sino el de la holgura, que por nuestra parte logramos resolver al ser calificados de "exploradores":

"Este coche que hace el servicio entre Villarrobledo y Alcaraz, del que ya usamos en nuestra etapa Villarrobledo-Munera, es un taxi, con rayita colorada alrededor y todo. Cuando fuimos antesdeayer a coger el «coche», nosotros nos lo imaginábamos un autobús: había esperando por lo menos catorce personas y un montón de maletas, bultos, sacas de correo y cajones. No comprendíamos en qué coche iríamos, ya que los dos allí estacionados eran, uno este taxi, y otro, un coche por el estilo. Yo primero pensé que iríamos en aquellos dos, pero decidí en mi interior que allí no cabíamos; y, en efecto, uno de ellos lo metieron en una cuadra. Pero, entonces, arreglaron el otro para salir y, después de contarnos, decidieron que, algo apretados, cabríamos todos, con los bultos. Fuimos: 9 atrás + 3 delante, 1 en el estribo y 4 arriba, detrás de los bultos. Los «exploradores» fuimos arriba, con otro viajero y el chico del coche, que era un chaval de unos 12 ó 14 años, hablador como él solo, que nos contó una serie de historias (...)¹⁴⁶".

Llegados a Alcaraz (el día 10 de Octubre), hicimos balance de lo que hasta allí

llevábamos recogido: "170 versiones; unos 25 a 30 romances como mínimo en cada pueblo"; "gente abierta y nada recelosa". Pero,

"ahora entramos en una zona distinta, según parece; la gente es menos abierta, el terreno es más accidentado y el pueblo más pequeño y pobre, aunque de más abolengo (...). Este pueblo es *bonitísimo*', "Alcaraz me ha sido mucho más antipático, otra gente más antipática, todo más sucio y menos *pueblerino*, en el buen sentido de la palabra".

Pese a todo, Alcaraz no constituyó una excepción negativa en la encuesta albacetense: "llevo yo solo recogido ya, en dos horas, 10"¹⁴⁷.

Desde Alcaraz decidimos cruzar andando, con mucho calor, a Villanueva de la Fuente, en *Ciudad Real*. En vista de que en Villanueva de la Fuente, la gente ("el personal" y los guardias municipales), parecían más desconfiados y que era Domingo, decidimos cuidar nuestra imagen:

"Esta mañana, para ser «hombres buenos» asistimos a la procesión, a la misa cantada y con sermón religioso-patriótico, etc., porque hoy era el Pilar, fiesta del pueblo. De tan buenos como quisimos ser, nos pasamos por el otro lado", "resulta que se corrió la voz por todo el pueblo de que éramos «delegados» (= de Abastos)¹⁴⁸, ¡y ya podéis figuraros lo bien recibidos que éramos!¹⁴⁹. Sólo hemos logrado vencer la desconfianza en tres puntos, de donde han salido algunos romances (...)"

Al vernos avanzar por las calles, retiraban de frente a las casas las legumbres que tenían puestas a secar. Y, antes de que nos aproximáramos a cualquiera, ya nos estaba meneando la cabeza con un gesto preventivo de "no"¹⁵⁰.

En Infantes, donde pernoctamos dos noches,

"tuvimos gran suerte. A la segunda pregunta nos dirigieron a la casa de enfrente; allí con la primera que topamos creyó que era una broma y gracias a eso no se asustó, ¡alabado sea Dios! Al ver que iba en serio, llamó a una prima suya, muy, muy «culta», que nos dijo: «Sin duda serán ustedes poetas o amantes de la poesía; porque, claro, los estudiantes lo primero que aprenden es a hacer versos. A mí todo lo que sea de artista me encanta. Me pasaría todo el día escribiendo poesías¹⁵¹. A mí me gusta mucho el firmamento y el

movimiento de las estrellas y me gustaría haberlo estudiado. Yo no quisiera morirme sin verlo». Nos ofrecieron sillas (¡buen augurio!) y, después de tomar asiento, empezaron a decirnos algunos romances. Pero la culta, que tenía las obras completas de Gabriel y Galán¹⁵² y el *Quijote* en verso, empezó a escamarse y a decírnoslo claramente".

Entonces, le enseñamos "el papel" y pareció convencida; pero luego, cuando llegó otra mujer, Sacramento, empezaron a hablar de *maquis* y de falsificación de documentos y volvieron a las andadas. Nosotros, impasibles,

"seguimos apuntando de otra mujer y ésta, al terminar, se puso muy seria, de repente, y nos espetó la pregunta: «¿Quién es Dios?». Nos quedamos con la boca abierta, sin saber qué decir, y ya veíamos hundirse la bóveda celeste sobre nosotros".

Pero, al fin, salí del paso diciéndole el *Pater noster* en latín. ¡Qué mayor prueba de que éramos hombres buenos! No obstante seguíamos sin parecerlo.

"Nos lanzaban preguntas capciosas: «—¿Por qué hay gentes que no creen en Dios?», «¿Verdad que hay Dios? —Claro, que sí, ¡pues no lo ha de haber!, *ejem*».—

Al decirnos la otra mujer [el romance] «Carmela se paseaba...» (La *Mala suegra*), se le metió a la culta en la cabeza que aquello era malo: «—Esa mujer era mala. Faltaba al 7º mandamiento que dice No fornicar. —¡Pero, si don Pedro era su marido! —¡Quién sabe! ¡A lo mejor era otra cosa! —¡Pero, si está hablando con la suegra! —No, me sospecho que esa mujer es... como ustedes".

Hubo que explicarle la historia de la pobre Carmela, a quien la suegra envía a parir a casa de su madre y aprovecha su ausencia para enconar la voluntad de su hijo contra ella. Al cabo, conseguimos la confianza de aquellas mujeres, que hasta hicieron que una niña nos acompañara a otro barrio con la recomendación

"—Di que no se asusten, que son hombres de los nuestros, de los que creen que Dios está en el cielo, en la tierra y en todas partes".

Eramos, al fin, "hombres buenos", además de poetas. Con gran sorpresa nuestra, nos recomendaron que en ese otro barrio no dejáramos de buscar "a las Putonas", que sabían muchos romances; sólo llegados a él comprobaríamos que se trataba del

apodo de toda una familia (cuyos miembros varones eran llamados paralelamente "los Putones") y, efectivamente, tuvimos ocasión de interrogar a una de ellas que, cuando pasaba por la calle, fue llamada estentóreamente "eh, Putona, ven acá, que unos señores preguntan por ti". La buena mujer, amablemente, nos fue transmitiendo su repertorio, pero al decirnos *Carmela*, esto es *La mala suegra*, y llegar al pasaje en que la madre de don Pedro acusa a su nuera de que "Nos ha llamado de putas hasta el último linaje", se interrumpió pudorosa y, en vez del verso, nos dijo: "aquí viene la mala palabra".

Si en Infantes, una vez ganada la confianza de todas aquellas mujeres, la recolección fue buena, en Valdepeñas fue mejor:

"A la 1 ½ nos fuimos a recoger cada uno por un lado. Sacamos en total 50 versiones, que suponían 31 romances distintos (...) ¹⁵³. Aquí cantan la mayoría como aguinaldos de Navidad y los llaman «aguilanderos» (...). Ya tenemos 215 recogidos. Hasta ahora vamos en progresión (...). ¡Eso de que esta región no canta romances o canta pocos es un camelo!"

Desde Infantes contábamos con tren. Pero aquellos trenes competían con los coches de línea:

"Escribo (...) desde [la] Estación de Valdepeñas, de pie, esperando «El Pescadero», en donde parece que iremos, efectivamente, como sardinas en lata según el número de gente que hay", "nos hemos levantado a las 6 ½ y son las 9, aún seguimos esperando al maldito «Pescadero» ¹⁵⁴".

"Estamos esperando el tren que va a Malagón. Ya lleva una hora de retraso, con lo que nos va a estropear del todo el día, ya que son ahora las 12 ¼ de la mañana (...). Esto sigue sin moverse y es ya la 1 menos 10. Total, que en Malagón no vamos a hacer nada (...). Es un tren muy divertido, un mixto larguísimo con sólo 2 [coches] de viajeros (...) De pronto empezaron a subirse las mujeres a los asientos porque corría por el suelo un ratón (...) Sigue sin salir el cacharro este y es la 1'05, perderemos el día" ¹⁵⁵.

Ciudad Real, "la maldita", era aún en aquellos años un pueblo de La Mancha, más grande que los demás, pero hermoso, con sus largas calles de casitas bajas y blancas. Tampoco nos defraudó en cuanto lugar conservador de tradición. Claro

está que la "joya" de La Mancha fue, desde cualquier punto de vista que recuerde nuestra excursión, Almagro. A la belleza urbanística, que aun hoy conserva, se unía entonces la vida artesanal: en cada portal se veía un grupo de mujeres de tres generaciones haciendo, con dedos tan ágiles como los de un buen pianista, bolillos. Como la tarea mecánica les dejaba libre la mente y la boca, no había problema para que atendieran nuestras peticiones y cantaran los romances que sabían. La convivencia entre las artesanas más viejas y las más jóvenes facilitaba la transmisión del "saber" tradicional.

Como final de nuestro recorrido (después de haber tenido que viajar incluso en los topes de un vagón de ganado, para no ir dentro de él, sin ventanillas, con el resto del "personal" viajero), cruzamos los Montes de Toledo, deteniéndonos a recoger romances en Los Yébenes y Mora (*Toledo*), antes de poner término a las encuestas en la propia Toledo.

En Diciembre de 1947 aproveché un breve viaje con mi padre, Miguel Catalán, a Zaragoza para recoger allí algunos romances. Poco después, a finales del mes, acompañé a mi abuelo, Ramón Menéndez Pidal, en su ida a Valencia al ciclo de conferencias sobre Cervantes arriba aludido. Aproveché entonces una visita a Sagunto de los participantes en ese ciclo, llevados a presenciar una "colada" en los Altos hornos, para, tras el banquete de rigor, buscar en el pueblo, durante una hora, romances:

"Encontré pista enseguida y, en un taller de costura, recogí unos pocos.

Creo que volveré a recoger más",

afirmaba en una carta inconclusa¹⁵⁶.

Entre tanto, Alvaro Galmés aprovechó una visita a Javier (*Navarra*), para recoger allí, aquel mismo mes de Diciembre, algunos romances.

Aquellas vacaciones universitarias de las Navidades del 47/48, las dedicamos Galmés y yo, en su mayor parte, a recorrer una comarca ya visitada en 1910 por Tomás Navarro Tomás, Aliste (en *Zamora*). "El Rincón", como por allá llaman a la comarca, me interesaba especialmente, pues en ella había encontrado don Tomás una magnífica versión del romance que recuerda el épico reto de Búcar a Valencia y al Cid y la persecución por Babieca de la yegua en que cabalga el moro fugitivo,

tema que yo estaba estudiando¹⁵⁷.

Pasamos en Zamora el fin de año. Allí "conseguimos el Pasaporte de Fronteras" necesario para poder andar en las proximidades de la de Portugal. En un paseo nocturno por el casco urbano, a las 10 de la noche, obtuvimos los "últimos romances de 1947", y el 1 de Enero de 1948, mientras íbamos, "de iglesia en iglesia, de monumento en monumento", recorriendo aquella Zamora que aún no había sufrido los desmanes urbanísticos que traería la "modernización" de España, hasta "recogimos una *Loba parda* muy rara", por la mañana, y, a la tarde, extramuros de la muralla

"dimos con una mujer de Losacio de Alba, al N. E. de Aliste, que nos dio una avanzadilla de la tradición de esa zona (...). Ella sabía algunos, que le enseñó su madre, entre ellos *Conde Claros*, y no empezando «Paseábase Lisarda» o «Galancina, Galancina, hija del conde Galán», sino «Media noche era por hilo los gallos querían cantar»".

Nos aseguró que "su padre sabía «Helo, helo» y su madre *Penitencia del rey Rodrigo, Muerte del Maestre y muchos otros*". Esta información nos haría, días después, modificar el itinerario de encuesta.

De acuerdo con nuestra preocupación por la "geografía" de la tradición romancística, observaba yo al segundo día de estar en Zamora:

"Lo que es clarísimo, en cuanto a los romances, es que estamos en una zona de transición. Hasta aquí llega la influencia (...) del Sur y del Centro; a partir de aquí, entramos en la región conservadora del N.O."

Acabadas las festividades del cambio de año, pudimos viajar a Alcañices apretujados en el departamento de atrás de un pequeño autobús, de techo bajo ("doy en él yendo sentado"), teniendo que llevar en una rodilla a Alvaro y en otra a una mujer. Desde Alcañices, en que la higiene y el frío nos hizo dormir vestidos y "con guantes puestos", y donde "nada bueno (ni malo)" les sonaba de romances, seguimos andando hasta "El Rincón", Aliste (donde "no hay luz eléctrica, a pesar de que esté muy cerca de [la central hidroeléctrica de] Ricobayo").

Al llegar a Sejas, el escenario nos pareció prometedor de maravillas tradicionales¹⁵⁸:

"El pueblo es precioso y conserva el vestido con saya y blusa, collares y pañuelo"; "se tratan de vos: «¿sabéis vos eso?». Usan el adjetivo *charro* por 'burdo, pueblerino', o algo así. Como diminutivo usan el *-ico* (*arrobrica, madrecica, ultimico*, etc.), creo que también el *-ete* («*Chiqueta*» como mote)".

Y lo fue, en efecto, la misa del Domingo:

"Las mujeres, todas vestidas [con el traje tradicional], de rodillas, delante; los hombres, detrás, bastantes con una capa parda y sombrero ancho. Las mujeres en la parte [de la misa] de sentarse, se sientan en sus propios pies (...)"

Nuestras expectativas tenían el listón tan alto, que nos quejamos de los resultados, aunque en modo alguno fueran despreciables, pues recogimos varios realmente difíciles de hallar:

"Pero de romances no está la cosa tan bien. De algo raro van *La esposa de don García, Celinos*, «Tengo apostadas... dormir Moriana antes gallo cantar», *Gallarda, Teresita que se le quema el niño*"¹⁵⁸.

Malhumorado, remataba yo mi carta afirmando "No tenemos ni idea de cómo se recogen los romances esos" (en referencia a los de origen épico, así como a *Espínelo* y a *El Enamorado y la Muerte*, que Navarro Tomás pudo encontrar en 1910). En la "posada de Gonzalo", "muy simpática y limpia", de suelo "lleno de barro" y techo "de chorizos, tocino, costillas y jamones",

"el caldero está puesto sobre la lumbre, los hombres fuman alrededor del fuego (...), los carabineros juegan a la brisca y todos cantan...; pero no romances, sino al hablar, porque parecen gallegos";

previamente, aquella noche, el cabo de carabineros y el alcalde del pueblo nos habían sometido a un minucioso interrogatorio, pues el "documento" les sabía a poco, ya que no éramos portadores de un especial "permiso para recoger romances" en El Rincón y ese incidente nos parecía de mal agüero.

El tiempo frío (que nos obligaba a soplarnos los dedos para poder escribir), pero soleado, de los primeros días, cambió en lluvioso. A Nuez llegamos andando bajo la lluvia:

"Las calles, que ya en Sejas, con tiempo bueno, eran un pozal de gallinas, ahora aquí (...) parecían ríos que van a dar a la mar (...)" ; "En la calle se oyen los *crac, crac de las cholas* (unas botas con suela de madera), entre el gotear triste y continuado"; "Este pueblo es más grande que Sejas, pero los habitantes (*el personal*) son más *charracos*. Estamos en zona de *f-* y de palatalización de *L-* inicial".

Aunque las gentes de Nuez conservaban menos el vestido tradicional que las de Sejas, pese a ser más pobres¹⁶⁰, mantenían, conforme a las referencias que ya teníamos, más viva la tradición oral. Por lo pronto, eran "muy copleros"¹⁶¹; también su repertorio romancístico nos pareció, desde un principio, francamente bueno¹⁶²; sin duda porque, "por fin", conseguimos una versión de *El moro que reta a Valencia*, la preciada pieza que nos empeñábamos en cazar. Es verdad que, para recoger de boca de Rosa Fernández el texto con que aquel mismo año encabezaría mi artículo "Importância da tradição portuguesa para o romanceiro hispánico", publicado en la *Revista da Faculdade de Letras* de Lisboa¹⁶³, fue preciso trabajarlo:

"Por fin damos con «Helo, helo», pero no lo recuerda nada bien y tenemos que sacárselo con sacacorchos; por fin va quedando algo completillo. Veremos si, mañana, con la ayuda de la almohada, lo completa".

Esa mañana era la festividad de los Reyes. Se representaba por las calles y la iglesia de Nuez un *Auto de Navidad*. Los tres magos iban vestidos regiamente, enagua sobre enagua, de forma que las puntillas, con que cada una de las que llevaban sobrepuestas se remataba, formaran, en cascada de encajes, un espléndido faldón todo labrado; llevaban las cabalgaduras de los Reyes (un caballo, una mula y un asno), cogidas de sus correspondientes ronzales, tres chiquillos a pie, a modo de pajes, con uniformes de "regulares", guardia civil y soldado. Tras entrevistarse con Herodes, asomado al balcón del ayuntamiento, se dirigieron en busca del Niño, que estaba en el interior de la iglesia. Un grupo de "pastorcillas", en traje regional, dirigidas por un mayoral a modo de zorromoco y acompañadas de un "bobo", llegaron por las calles bailando y cantando hasta entrar en la iglesia. Todos los hombres del pueblo, engalanados con sus capotes y provistos de cayado, fueron a la misa, así como, por su lado, las mujeres. Cada personaje iba recitando los versos del Auto que le correspondían (el texto no era arcaico), incluso el bobo, que dentro de la

iglesia no acertaba con el portal de la Sagrada Familia, ni acababa de reconocer al Niño-muñeco objeto de la Adoración. Todo el pueblo participó en los cánticos de la misa cantada, que resultó "polifónica", pues cada voz humana entonaba a su manera una melodía al ritmo de los cuantos de los cayados golpeados contra el suelo¹⁶⁴.

Acabado el Auto y la misa cantada aún tuvimos tiempo de que la señora Rosa completara la historia del "morito", incluida su persecución:

Al estar n'estas razones, el su padre que asomaba.
Donde pon la yegua el pie, pon el caballo la pata.
[Al pasar un arroyuelo], al llegar a una esplanada,
[ya] le tira[ba] la lanza y se la deja clavada:
— ¡Atrás, atrás, el morito, que me llevas una alhaja!

Más allá de Nuez, estaba ya Portugal. No cabía seguir más adelante. El recuerdo de los "maravillosos padres" de nuestra informante zamorana de Losacio nos hizo tomar el camino de la Tierra de Alba; era preciso andarlo, pues no había transporte ninguno, ni caminos rodados. Tuvimos suerte de que hasta San Vitero (7 de Enero) "no llovió prácticamente nada, a pesar de lo que amenazaba" y en dar, al siguiente día, con una hermosa serrana, que, tras huirme esquivada, acabó por enrutarnos hacia Gallegos del Río, cuando íbamos perdidos¹⁶⁵. La luz eléctrica, que por primera vez allí reencontramos, el vinillo, aunque amargo, y la ropa limpia de la posada¹⁶⁶, nos hizo especialmente simpático el pueblo. En cada lugar que pasábamos anotábamos romances, si bien muchas veces fragmentarios. Al cantar el gallo, bajo la lluvia, con una copa de aguardiente, para matar el *bicho*, salimos de Gallegos para Losacio. Nos alojamos en la propia casa del padre de nuestra informante zamorana, que no resultó ser, como habíamos pensado, un extraordinario portador de tradición. Pero en la velada invernal en torno al fuego, su mujer y seis de sus siete hijas (y entre ellas ningún varón) que permanecían en la casa paterna nos revelaron cuán diferente era el papel de la mujer en aquellas tierras de transición respecto al que estábamos acostumbrados a contemplar recorriendo tierras de pan llevar de la meseta castellano-leonesa. Partimos, así, camino del embalse del Esla y de Zamora, más entusiasmados con lo vivido en aquella etapa de la excursión invernal que con lo conseguido en los primeros días, los de más productiva recolección.

En Marzo-Abril de aquel año de 1948 tuve la oportunidad de participar en una excursión estudiantil fuera de la Península. Por entonces, salir fuera de España era un deseo que pocos podían realizar; en aquella excursión tratábamos de ir lo más lejos posible sin necesidad de un pasaporte para viajar al extranjero. Nuestro objetivo¹⁶⁷ era el territorio "español" de Ifni, en la costa sahariana, pues el pretexto de asistir al 10^o aniversario de su ocupación constituía la única forma a nuestro alcance de atravesar el Estrecho¹⁶⁸. A nuestro paso por el "Protectorado español" en el Norte de Marruecos tuve la posibilidad, que no desperdicié, de visitar el barrio judío de Tetuán¹⁶⁹:

"Ayer estuve con un judío licenciado en Derecho y muy inteligente que me dirigió por aquí —escribía a mi madre y abuelos el Viernes 2 de Abril—. Encontré una mujer que sabía 40 romances o más. Hoy los apuntaré. Tienen melodías preciosas"¹⁷⁰

y horas más tarde comentaba:

"Esta mañana he estado recogiendo romances en una casa de la judería, de boca de una hebrea anónima de unos 70 o más años. Los sabía *todos*. Recogí 23 y ya estaba agotado yo, de escribir, y ella, de hablar. Sabía muchísimos más, prácticamente todos los del Catálogo"¹⁷¹.

Ante un repertorio semejante, me sentí apabullado:

"Da mucha rabia estar recogiendo romances de [I] Cid, de Bernardo, Fronterizos, sin emocionarme nada, como quien escribe *Gerineldo* por 400^a vez. He apuntado los que se me ha antojado".

Respecto al uso de los textos y las melodías anoté entonces:

"Algunos no los quería cantar, porque son tristes y, en ese caso, se aplican a las *lamentaciones* y se cantan entonces: *Muerte ocultada*, [*Muerte del*] *Príncipe don Juan* y otros. Muchas de sus músicas son aprovechadas para himnos en hebreo".

Por otra parte, me llamó la atención la penetración en la tradición judeo-española de versiones y narraciones de tardía o reciente difusión en la Península¹⁷², y el comprobar, frente a los prejuicios de Manrique de Lara¹⁷³, que

"Los judíos no son nada interesados, sino muy simpáticos y abiertos".

Al llegar noticia a Menéndez Pidal de aquella recolección, comentó entusiasmado:

"(...) Buena suerte de haber encontrado la recitadora total! Como Bénichou interesa por dar el caudal completo de una sola familia, tú puedes dar el caudal de una sola recitadora. A ver si, a la vuelta, tienes tiempo de completarlo (...). Y parece que el caudal de esa recitadora es más abundante que el de Bénichou!!, pues dice que se sabe todos los del Catálogo" (5-IV-1948).

Como destaca S. G. Armistead en su estudio de la tradición sefardí en el Archivo Menéndez Pidal, en aquella "breve, pero fructífera encuesta" los textos recogidos no pasaron de 32; pero se hallaban "entre ellos varios temas raros: C13.11. *La expulsión de los judíos de Portugal (í.o)*; F4.14. *El juicio de París (í.a)*; G1.10 *Espínelo (í.a)* (contaminado con C5. *Abenámar, í.a*), y L11.5 *La lavandera de San Juan*"¹⁷⁴. Junto con la colección de Paul Bénichou, formada por las versiones que le remitió su tía R. Serfatí desde Oran (antes de 1939) y que él mismo corrigió en Oran en 1942 y las cantadas en Buenos Aires por las hermanas Coriat, 1943¹⁷⁵, y la reunida por Baruch Uziel en Tel Aviv, 1946, que vino a incorporarse, no sé en qué años, al Archivo Menéndez Pidal¹⁷⁶, mi pequeña colección tetuaní fue un anticipo de lo que, años después, Armistead denominaría recolección *in extremis*, la concebida ante el temor de "la total desaparición de la preciosa herencia hispánica conservada entre los judíos españoles de la diáspora", tras "la brutal y masiva destrucción de las comunidades judías de Europa durante la Segunda Guerra Mundial, junto con la aculturación progresiva de los sefardíes dondequiera que hayan podido sobrevivir"¹⁷⁷. Como mi interlocutor y guía, el citado Licenciado en Derecho, me informaba,

"Las comunidades de los Balcanes han sido totalmente eliminadas por los alemanes (...). Quedan sólo unos miles de los 6 millones que había en Europa central y del S.E."; "La población inmigrante de Palestina es casi toda sefardí y (...) necesitaría apoyo de España para que no se perdiera el habla, etc."; "convendría un mayor contacto de España con ellos", "que se fundase en España una especie de centro universitario hispanoisraelita, al que acudirían

los judíos de toda Europa"¹⁷⁸.

La reactivación de los estudios sobre el romancero y la reiniciación de las encuestas de campo por miembros de la familia de Menéndez Pidal durante los años de existencia del "Seminario de Estudios Históricos" llevó a la reanudación de contactos con personas y entidades interesadas en la recolección de la música "popular" e, incidentalmente, de romances tradicionales. En la posguerra esa labor se había oficialmente centralizado en el "Instituto Español de Musicología" del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, con sede en Barcelona. Aunque las relaciones de Menéndez Pidal con el "Consejo" se habían mantenido durante años en unos mínimos, ya hemos visto que seguía estando en relación muy cordial con Higinio Anglés y deseaba que él se hiciera responsable de la edición de la música del Romancero; por otra parte, algunos de los colaboradores o becarios del "Instituto Español de Musicología" tomaron la iniciativa de remitir a don Ramón versiones de romances recogidas en el curso de sus "misiones". Tal es el caso de Magdalena Rodríguez Mata (1945-1947)¹⁷⁹, quien aportó, sobre todo, versiones de la provincia de Jaén y que depositó, finalmente, muchas de sus transcripciones musicales en el "Archivo"; también llegaron a él versiones recogidas por Bonifacio Gil, tanto en su tierra extremeña (en general, antes de la Guerra Civil), como en La Rioja (1945), Córdoba y Granada (1946) y Ciudad Real (1947), entregadas a Menéndez Pidal por mediación de Manuel Muñoz Cortés, quien en 1947-1951 trabajaba en el "Seminario de Estudios Históricos" que dirigía Ramón Menéndez Pidal¹⁸⁰.

Una política de mayor apertura intelectual de los directivos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas permitió, por estas fechas, la reanudación de contactos con Tomás Navarro Tomás (en el exilio) y con dos de sus colaboradores, Aníbal Otero y Manuel Sanchís Guarner (quienes, habiendo quedado en España, habían pasado largos años en la cárcel)¹⁸¹, con el fin de intentar completar el *Atlas lingüístico de la Península Ibérica*. Sanchís Guarner, estando preso, había recurrido en 1942 a Menéndez Pidal para conseguir que una comisión revisora le rebajara la condena de 12 años y un día a 6 años y un día o "por lo menos ese dichoso día", ya que ello le bastaría "para salir a la calle" en libertad provisional¹⁸²; ahora, el 19 de Junio de 1947, le escribía ya reintegrado a sus actividades intelectuales¹⁸³:

"Al revolver los armarios en busca de los cuestionarios del *Atlas* de las

Baleares, hemos encontrado una serie de adhesiones a la campaña que se hizo solicitando el premio Nobel para Vd. Le envío adjunto dichos documentos (...). Le adjunto también una versión del *Gerineldo* recogida en Cullera [Valencia] en julio de 1936, en cumplimiento de un encargo suyo que me transmitió Vallelado. Me temo que, debido a la anormalidad de aquel dichoso mes, no llegara yo a entregársela"¹⁸⁴.

Esta pequeña, más bien simbólica, entrega de una versión recogida en Cullera, junto con la rápida recolección por mí realizada en Sagunto el mes de Diciembre siguiente incentivaron que el olvidado romancero de Valencia fuera objeto de investigación por Arturo Zabala, archivero-bibliotecario de la Diputación Provincial de Valencia, quien el 17 de Febrero de 1948 escribió a Menéndez Pidal:

"También le adjunto dos romances tradicionales recogidos de una muchacha de Cortes de Pallas, en esta Provincia. Contra lo que creí, hay abundantes rastros de romances (...) "¹⁸⁵. Lo que sí he confirmado es que los que conservan algún rastro proceden de tierra adentro (...) "¹⁸⁶.

La melodía de los romances que le adjunto también se la enviaré más adelante, pues tengo que hacérsela tomar a un muchacho músico que se ha prestado a ello".

El 27 de Abril adjuntaba algunos nuevos textos:

"También le mando cuatro romances recogidos por mí con bastantes defectos que, para no aumentarlos, dejo a su corrección"

y el 16 de Julio incrementaba lo enviado:

"Adjunto le remito el producto de mi última colecta (...). El romance de *Gerineldo* (...) no pude conseguirlo íntegro pues la mujer interrogada recuerda solamente partes del mismo (...) "¹⁸⁷. Por la información que me da esta misma mujer, presiento que la zona montañosa de Buñol, Requena, Sieteaguas, etc., sea un vivero de romances"¹⁸⁸.

Diego Catalán: "El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia" (2001)

NOTAS

104 Véase atrás, cap. III, § 11.

105 En *El Romancero en la tradición oral moderna* (1972), frente a la p. 138, se reproduce una fotografía de una jornada de trabajo sobre la cartografía de *Gerineldo* (adobada con algún elemento humorístico).

106 Según mostraban el estudio de Ramón Menéndez Pidal de 1920 (cfr. atrás, cap. III, § 11) y nuestro trabajo.

107 Según el estudio iniciado en 1923 por Jimena Menéndez Pidal (cfr. atrás, cap. III, § 11), que yo había venido reelaborando.

108 Estudiados bajo este aspecto por Ramón Menéndez Pidal (antes de la Guerra) haciendo apuntaciones y mapas en las correspondientes carpetas. *La hermana cautiva* le venía interesando desde antiguo por sus relaciones temáticas con el poema germánico *Kudrum*, cfr. R. Menéndez Pidal, "Supervivencia del *Poema de Kudrum* (Orígenes de la balada)", *RFÉ*, XX (1933), 1-59.

109 Según el único matasellos claro de las cartas sin fecha se trataría de Julio; pero los días 28 y 30 que se leen en dos matasellos de las dos cartas sucesivas sólo cuadran en el mes de Junio con los días de la semana a que las cartas aluden.

110 Donde anteriormente había yo ya recogido algún romance durante una estancia de un solo día. En aquella anterior ocasión "en 10 minutos saqué varios romances, y con facilidad" (recordaría, extrañado, en carta escrita desde Carboneras durante esta encuesta con Galmés). Según informa el catálogo de romances conquenses que cito en las nn. 101 y 104, "Diego Catalán visitó anteriormente Cuenca en Marzo de 1947, donde recogió dos versiones de *Conde Niño*, una de una mujer de 50 años y otra de una joven de 17 años" (pp. 26 y 57).

111 "Desaprovechamos" a una mujer "que nos dijo un *Gerineldo* y una *Boda* [estorbada] separados" (carta desde Cañete, [24-VII-1947]).

112 Aludidos en mis cartas identificándolos como "Sara" y su hijo menor, estudiante de Arquitectura en Madrid.

113 "Si aquí no sacamos algo, algo no, muchísimo, podemos desistir. Es lo apropiado: un pueblo y grande".

114 La colección reunida entonces por A. Gasset ha sido inventariada y descrita en el catálogo elaborado por Souad Hadj-Ali, "El Romancero conquense", tesina de licenciatura de la Universidad Autónoma de Madrid, Octubre de 1982, pp. 28-30 y entradas correspondientes del catálogo. "Con la ayuda de una bañista, Eloisa Catalán Paje, pudo recoger 32 temas y 56 versiones" procedentes de muy diversos lugares de la provincia.

115 Angeles Gasset relató su estancia y experiencias en el balneario en un escrito cuya versión impresa no he localizado. Cito su relato por apuntes de él tomados por mí.

116 Según relato de la carta escrita durante la encuesta (echada en Cuenca).

117 Un inventario de las 70 versiones de 78 temas recogidas puede verse en la tesina de licenciatura de Souad Hadj-Ali, "El Romancero conquense" (1982), pp. 26-28 y entradas correspondientes del catálogo.

118 En *RTLH*, VII (1975), láms. entre las pp. 56 y 57, se reproduce un original de Porto Cristo proporcionado a Álvaro Galmés en el verano de 1947.

119 Véase cap. IV, §5, final.

120 Debido a la hospitalidad de García Lomas, que me indujo al viaje.

121 "En San Esteban, pareció que iba muy bien la primera tarde, cuando llegué, que en dos horas apunté ocho romances; pero luego agoté el repertorio, lo creo sinceramente. Desprecié *Delgadina*, *Alfonso XII*, «[Un] sevillano [en Sevilla]», etc."

122 A 5 kms., a donde subí andando. "Topé con una buena recitadora, según las demás, que me empezó a decir un *Conde Niño*; pero el marido apareció jurando por todo lo jurable, y metió en casa a su vieja a empellones. No me arredré y, mientras él chillaba, siempre contra ella, me siguió diciendo casi hasta el final (...). El hombre aquel gruñía no sé qué de «trigo..., sacarnos el dinero», pero tan bien emparedado entre tacos que no me enteré bien qué era de lo que desconfiaba". En Atauta acabé intercambiando romances: les enseñé *Gerineldo* (con música de Las Navas del Marqués) y *La doncella guerrera*, a cambio de un *Quintado*, una *Vuelta del marido* y una *Mala suegra* tipo "Carmela se paseaba" "¡salieron ganando en el cambio!".

123 Entre los romances recogidos en Soria, algunos lo fueron de informantes de Valloria (*Soria*) e Illueca, en Aragón.

124 "En Calatañazor paré a la vuelta una hora y sólo saqué el *Gerineldo* ese, con trabajo".

125 "Ya ves, no es mucho"; "No saqué mucho, ya lo ves, pero sí algo".

126 "Primero fue desesperante, como en Carboneras, las mismas contestaciones y quejas; una, muy curiosa, me la dijeron en varios sitios por separado: «si con los cantares viejos hubiesen de venir aquellos tiempos, no estaría mal», [seguida de] cálculos económicos".

127 En casa de un compañero de universidad y futuro maestro nacional, Aniceto Gómez, quien, posteriormente, recogió alguna versión romancística de su pueblo.

128 Era Domingo y había abundantes gentes en corrillos en las calles que venían de misa. Pero recelaban. Tuve que decir que era un coplero y que compraba los romances que yo no sabía para usarlos en mi oficio. Una chica se arrancó a cantar y, de primeras, salió el romance aguinaldero de que en texto hablo; y, tras él, con el incentivo de la propina, uno tras otro. Pero la recolección se vino de pronto abajo, sin remedio, cuando se me ocurrió, en mala hora, pensando halagar su vanidad de recitadora, preguntarle el nombre. El concurso comenzó a cuchichear y a la muchacha se le oscureció la mirada, palideció y le supieron amargas las tres pesetillas que había ganado. En

Sigueruelo tuvo más suerte: en un corralón al que llamé, di con una vieja, buena cantora, que estaba peinando al sol a su hija, una guapa mujer. ¡Hasta las 7 estuve apuntando romances uno tras otro! Se me agotó el papel.

129 Véase, sobre esta costumbre, R. Menéndez Pidal, *Romancero hispánico* (1953), II, pp. 383-385 y D. Catalán, *Siete siglos* (1969), pp. 95-98.

130 Cito por la versión de Sigueruelo dicha entonces por Gabriela Moreno Martín, 64 a. Reproducción fotográfica en la lám. frente a la p. 139 de *El Romancero en la tradición oral moderna*, ed. D. Catalán *et al*, Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 1972.

131 Donde tomé nota de la existencia de seis grandes nidos habitados de cigüeñas para ponerlo en conocimiento del naturalista Francisco Bernis. Mis apuntes sobre este viaje se hallan escritos, en parte, en una de las tarjetas postales de "Encuesta sobre la Cigüeña" editadas por Bernis en el Instituto José de Acosta.

132 He comentado estas versiones en *Arte poética del Romancero oral*, Madrid: Siglo Veintiuno, 1997, vol. II, cap. III. Véase también en *RTLH*, XII (1984-1985), el estudio de Beatriz Mariscal de este tipo del romance.

133 Sobre este motivo y las relaciones entre los temas de *Dirlos* y de *La condesita*, véase A. Galmés y D. Catalán, "El tema de la Boda Estorbada. Proceso de tradicionalización de un romance juglaresco", *Vox Románica*, XIII (1953), 66-98. Las versiones de Villatoro pueden leerse en *RTLH*, IV (1970), pp. 155-157.

134 Para hacer su entrega a la Fiscalía de Abastos, que controlaba su venta.

135 Cfr. *RTLH*, IX (1978), p. 17.

136 Se halla publicada en *RTLH*, IV (1970), p. 177.

137 Sobre este tipo, véanse las pp. 244-245 en D. Catalán y Á. Galmés, "La vida de un romance en el espacio y en el tiempo", en R. Menéndez Pidal *et al*, *Cómo vive un romance* (1954), pp. 143-301; y sobre las versiones "independientes" las pp. 222-241 y el "mapita" núm. 5 (en que se señala el área del motivo de la guerra y la presencia en ella de las mujeres).

138 Con membrete del "Ministerio de Asuntos Exteriores" y sello del "Instituto de Cultura Hispánica", el Secretario General del mismo certificaba en los documentos (provistos de fotografías) que éramos colaboradores de ese Organismo y que teníamos la función de "buscar y coleccionar romances populares y demás material folklórico" por "pueblos y aldeas alejados de los centros de población" y rogaba a "las autoridades civiles y militares" que se nos prestara ayuda.

139 "Cuando llegamos a Almagro (...), llevábamos ya los tomates de Manzanares, pero necesitábamos pan. Resulta que la cosa del pan se está poniendo estos días feísima. La progresión de precios que registramos nosotros no se debe a la geografía: La Roda = 5 pts; Munera = 6 pts. (...); Manzanares = 9 pts., y ya estaba agotado. Nos dirigimos a una taberna, donde pensábamos

comer y dejar los morrales; allí preguntamos por pan. El tabernero nos dijo que sólo en Abastos nos podrían proporcionar, y allá nos dirigimos. Preguntamos por el Delegado y, como la cosa más natural, le dijimos que éramos del Instituto de Cultura Hispánica y que nos proporcionara pan, y tirando del «papel» lo usamos por primera vez sólo para bien. Nos dio un resultado magnífico. El Delegado hizo un vale de 4 raciones y con él sacamos un pan de la panadería. Así que comimos pan gracias al documento, ihonrado y alabado sea!" (carta del 17-X-1947).

140 Carta desde Munera (*Albacete*), Miércoles 8 de Octubre, 1947.

141 Carta sobre sucesos en Manzanares (*Ciudad Real*), escrita en el tren camino de Almagro [16-X-1947]

142 Carta referente a la estancia en Ciudad Real la noche del 16 de Octubre (escrita el Viernes 17-X-1947).

143 Que desde Alcázar a La Roda fue "el mercancías nº 1500", desde el cual escribí las primeras impresiones (6-X-1947).

144 En Villacañas, "que ya era una villa blanca", obtuvimos sólo unos pocos romances: *El robo del Sacramento* y algún otro vulgar de adulterio, media *Albaniña*, *La hermana cautiva* ("El día de los torneos"), y otros temas del romancero "de niñas". Salimos "tristes y muy descontentos" (carta del 6-X-1947).

145 En Alcázar, el repertorio que conseguimos fue ya más amplio que en Villacañas (según detalla la carta del 6-X-1947).

146 Carta desde El Bonillo, 10-X-1947. El original se halla reproducido fotográficamente en *RTLH*, XI (1977-1978), frente a la p. 17.

147 Cartas desde Alcaraz (*Albacete*) y Villanueva de la Fuente (*Ciudad Real*), 11 y 12 de Octubre.

148 De la Fiscalía de Abastos, que controlaba la entrega de la producción agrícola.

149 Nos enteramos que habían ido varios vecinos a la posada a inquirir si éramos "delegados".

150 Pese a todo, la recolección no fue, finalmente, tan desastrosa ("al fin no ha estado mal").

151 "Le hizo unos versos a Franco, y todo, y otros a la de Perón" (a Evita).

152 "A mí lo que me gusta son las poesías del alma, como lo de Gabriel y Galán, que la hacen a una llorar".

153 "Sacamos unos *Mozos de Monleón* bastante bueno. Una *Serrana* regularaja. *Lobas pardas*, *Bastarda*, *Robo Sacramento* con fin de [*Penitencia del*] *rey Rodrigo*, "pisar el pie" [= *La molinera y el cura*], además de los «geográficos» y otros más corrientes" (carta desde el tren, 16-X-1947 referente al día anterior).

154 Carta citada en la nota anterior.

155 Carta desde Ciudad Real, Viernes, 17 de Octubre.

156 En *RTLH*, IV (1970), pp. 249-250, se publicaron dos de las versiones recogidas en Sagunto, procedente una de Carlet y otra de Casinos (*Valencia*) y en *RTLH*, VII (1975), pp. 40-41 otras dos procedentes del propio Sagunto.

157 Véase atrás, § 3.

158 Carta del 3-4 de Enero, 1948. Una fotografía, anterior a la Guerra Civil, de un *serano* de Sejas puede verse en R. Menéndez Pidal, *Cómo vivió y cómo vive el Romancero*, Valencia, s. a. (reed. en *Estudios sobre el Romancero*, (1973), entre las láminas que siguen a la p. 445).

159 Junto a "*La bastarda, Gerineldo* (andaluz), *Casadita de lejas tierras, El raptor pordiosero, "Día de los torneos"* (con Cortijo de Casablanca)", romances estos que nos parecían "nada", "absolutamente nada", "mucho menos que en la Mancha, a pesar de que hilan y toman el sol", pero que, vistos a redrotiempo, constituyen un excelente repertorio.

160 En Sejas, como "la gente es muy simpática por lo general, incluso los carabineros, que son de una amabilidad extremada", y estaban satisfechos con sus medios de vida, pues "tienen de todo para comer, según dicen", decidimos no propinear; también nos movió a ello otro factor: "estuvieron aquí impresionando discos y [nos] es imposible competir con ellos en lo de pagar". En cambio, llegados a Nuez, aldea más pobre, "propineamos abiertamente. El dinero (...) tapa la boca y la abre para cantar romances".

161 Sabían *La peregrina doctora.*, *Doña Inés Portocarrero*, *La enamorada de Cristo*, *Santa Genoveva*, *Oliveros de Castilla*, *Rosaura del tronco*, *Rosaura del guante*, *Espinela del Castillo*, etc.

162 Pronto conseguimos, además de "Helo, helo", "Media noche era por filo", "Tristes nuevas" (*Conde de Alba*), un trocito de "Canta moro", *Reina y cautiva*, *hermanas* (completo, "no como se da por ahí").

163 *RFLy* XIV (1948), 97-116. Refundido después en las pp. 135-215 de *Siete siglos de romancero (Historia y poesía)*, Madrid: Gredos, 1969.

164 El Auto tenía como complemento una relación cantada en que el "mayoral" hacía la crítica social del año.

165 "Toda la gente es simpatiquísima y las mozas muy guapas, da lástima pasar con tanta prisa. En el camino, que era muy *bunitu*, tuve una aventura muy *arciprística* con una serrana esquivada a la que preguntaba el camino para Gallegos. Tuvo gracia" (carta desde Gallegos, 8-9 de Enero de 1948).

166 Según reconocía en la citada carta escrita en el pueblo.

167 En un vano intento de recaudar fondos fuera de Madrid para el viaje con destino a Ifni, recorrimos previamente Granada y Sevilla. Durante ese viaje aproveché para recoger romances, junto con Valentín Muñoz Gallardo, en los trenes. Pueden leerse algunas versiones de esa singular recolección andaluza en *RTLH*, V (1971-72), pp. 42 (de Puebla de los Infantes, *Sevilla*), 45 (de

Córdoba); VIII (1976), pp. 60-61 (de Puebla de los Infantes, *Sevilla*), 65-66 (de Córdoba); XI (1977-1978), pp. 56-57 (de Córdoba).

168 Se nos negó el acceso al Protectorado, pues las autoridades militares se habían hartado de los reiterados "viajes de estudios" a Marruecos planeados en las Universidades de la Península.

169 Donde se conservaba la comunidad perfectamente segregada: "El traje de los judíos no tiene nada que ver con el traje árabe. Tienen prohibido el uso de las prendas árabes. El traje típico de los hebreos es el bonete negro y el ropón negro (...). Muchos van de europeos".

170 En postal, desde Tetuán, Viernes [2 de Abril de 1948].

171 En carta desde Tetuán [del 2 de Abril de 1948]. Naturalmente, el *Catálogo* a que hacía referencia es la publicación de R. Menéndez Pidal, "Catálogo del romancero judío-español", *Cultura Española*, IV (1906), 1045-1077 y V (1907), 161-199.

172 "Ayer recogí entre los romances *Lux Aeterna!!* [poesía de Juan Menéndez Pidal que se ha tradicionalizado] (...). Junto al tipo marroquí [de *Gerineldo* o de *La Condesita*] encuentro algunas formas andaluzas viejas" (3-IV-1948).

173 Véase atrás, cap. III, § 9 y n. 147.

174 S. G. Armistead, *El romancero judeo-español* (1978), I, p. 8 y n. 9, 23 y III, p. 151. En su "Antología de romances rarísimos", incluye la edición de dos textos de mi colección (n^{os} 8B: *Abenámar + Espínelo* y 15B *El juicio de París + Rosaflorida y Montesinos*), pp. 16 y 24-25.

175 Véase atrás, n. 101.

176 S. G. Armistead, *obra cit.*, I, p. 23 y III, p. 150 da noticia de los textos de Uziel en el Archivo Menéndez Pidal, pero no logró saber nada acerca de cómo o cuándo se integraron en él. Véase adelante, cap. VII, § 7 y n. 151.

177 S. G. Armistead, *obra cit.*, I, pp. 7-9.

178 Ideas que, convencido de su interés nacional, transmití a mi familia desde Tetuán, 2-VIII-1947.

179 Sobre Magdalena Rodríguez Mata véase atrás, § 2 y n. 43.

180 Véase atrás, n. 87.

181 En una papeleta Ramón Menéndez Pidal había anotado a raíz de la Guerra Civil: "Vallelado viene a verme 11 jun[io] 1940, depurado en Ministerio de Industria, excluido del escalafón (...). Otero está con 30 años en Presidio. Sanchís Guarner en la cárcel (...) con unos 12 años".

182 Carta escrita desde la prisión en "Valencia, 14 Febrero 1942" dirigida a Menéndez Pidal, en que adjunta la información pertinente al caso. Sanchís Guarner había sido condenado el 1º de Junio de 1940.

183 Carta con membrete del Instituto Antonio de Nebrija, del C.S.I.C.

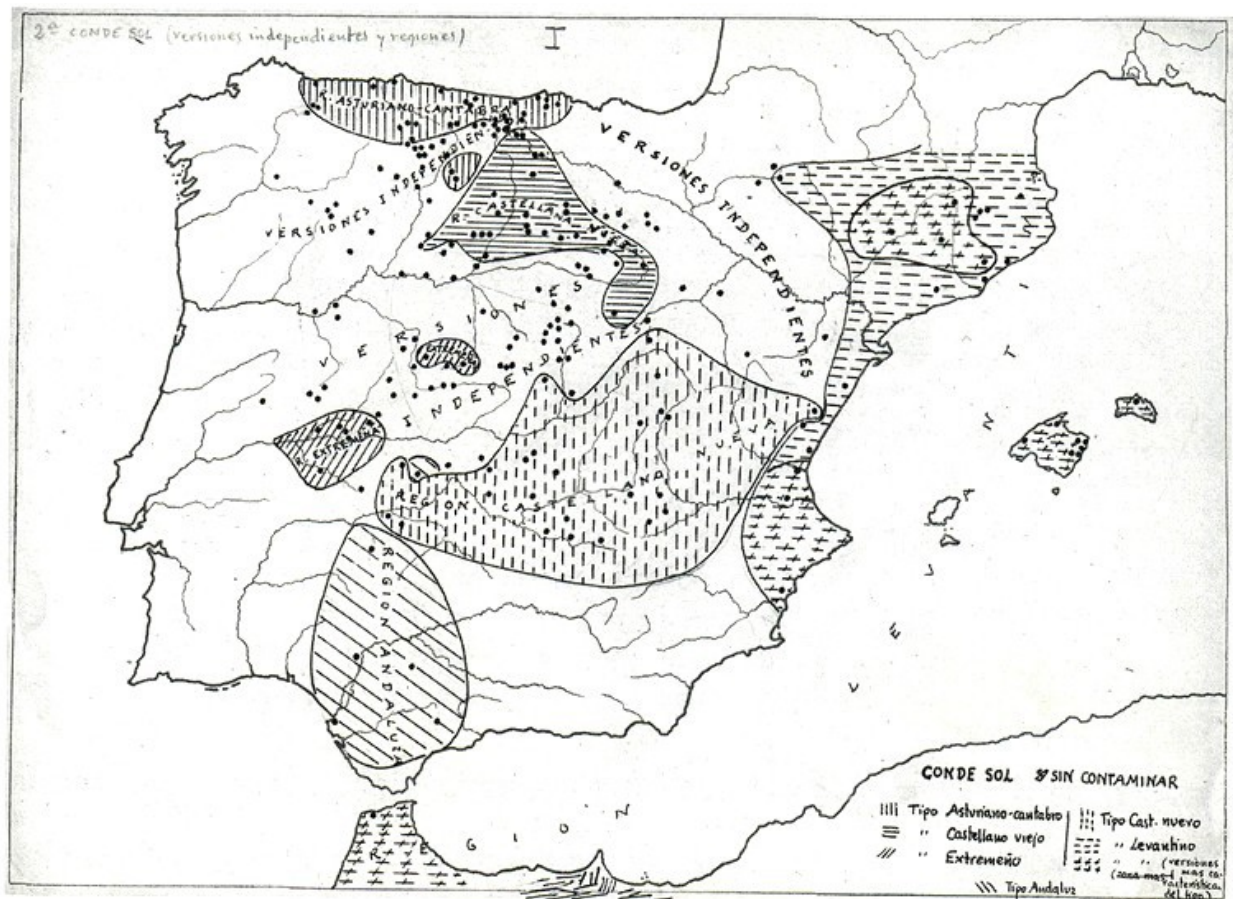
- 184** La versión fue publicada, sin lograr identificar al colector, en *RTLH*, VII (1975), p. 43.
- 185** Si bien, al realizar las encuestas a través de gentes "consultadas en la ciudad" de Valencia, por lo común sólo recordaban "versos sueltos".
- 186** Creyó poder afirmar que "en el litoral no se conserva (...) tradición de este género", sin tomar en cuenta lo fácil que a mí me fue hallar romances tanto de Sagunto como de Carlet.
- 187** Le llamaba la atención que siguiera con "La boda estorbada" (= *La condesita*). Véase *RTLH*, VIII (1976), pp. 196-197.
- 188** Aunque lo recogido fuera, a fin de cuentas, poco, las muestras logradas por A. Zabala enriquecieron los exiguos conocimientos que se venía teniendo acerca del romancero valenciano, del que R. Ferreres sólo había podido anteriormente publicar "Siete romances castellanos tradicionales recogidos en la provincia de Valencia" en el *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, XXII (1946).

IMÁGENES

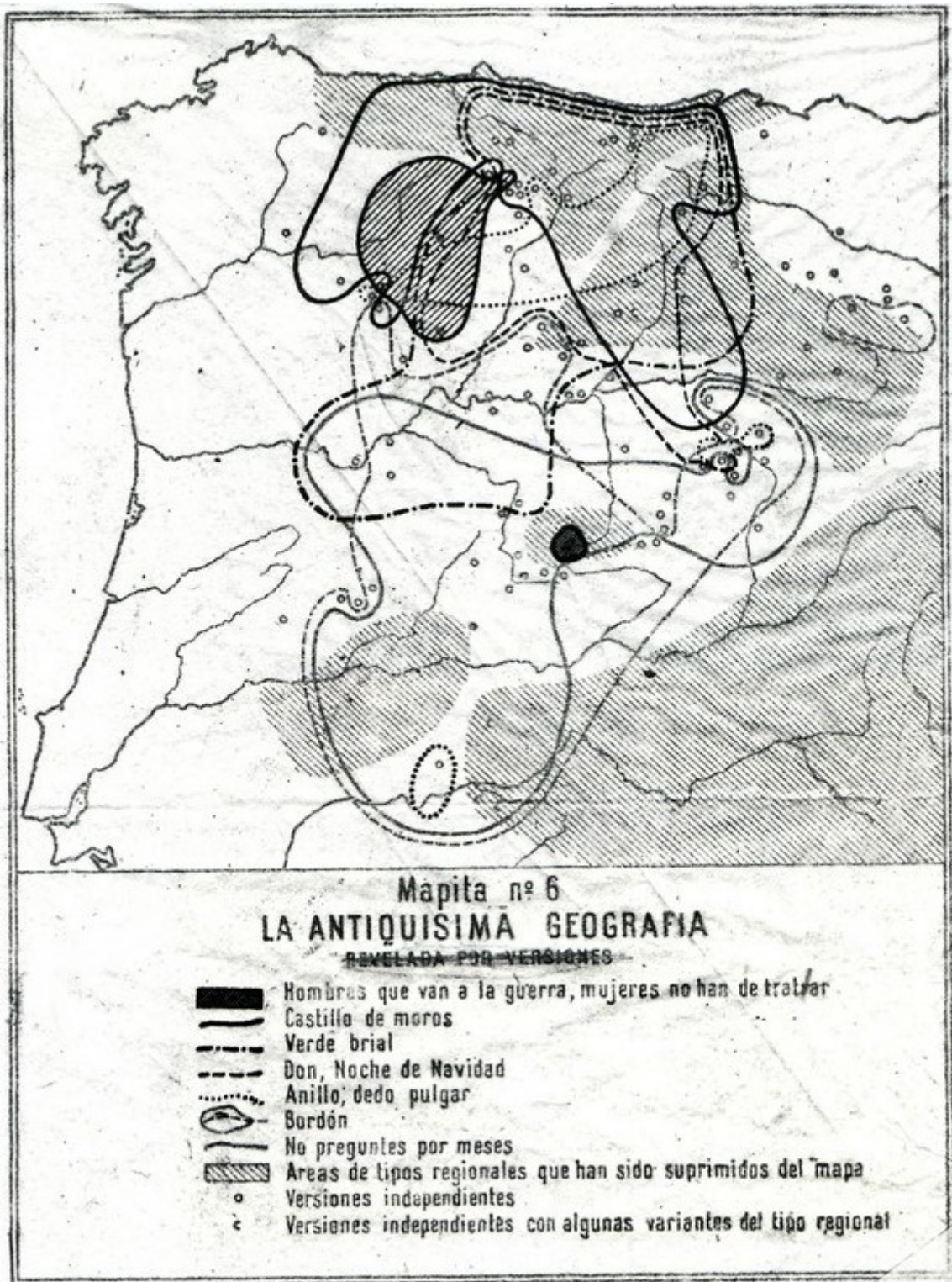
Álvaro Galmés y Diego Catalán elaborando los mapas para ilustrar cartográficamente la diversidad textual de los romances de Gerineldo y La condesita. (Setiembre de 1948. Foto Gonzalo Menéndez Pidal).



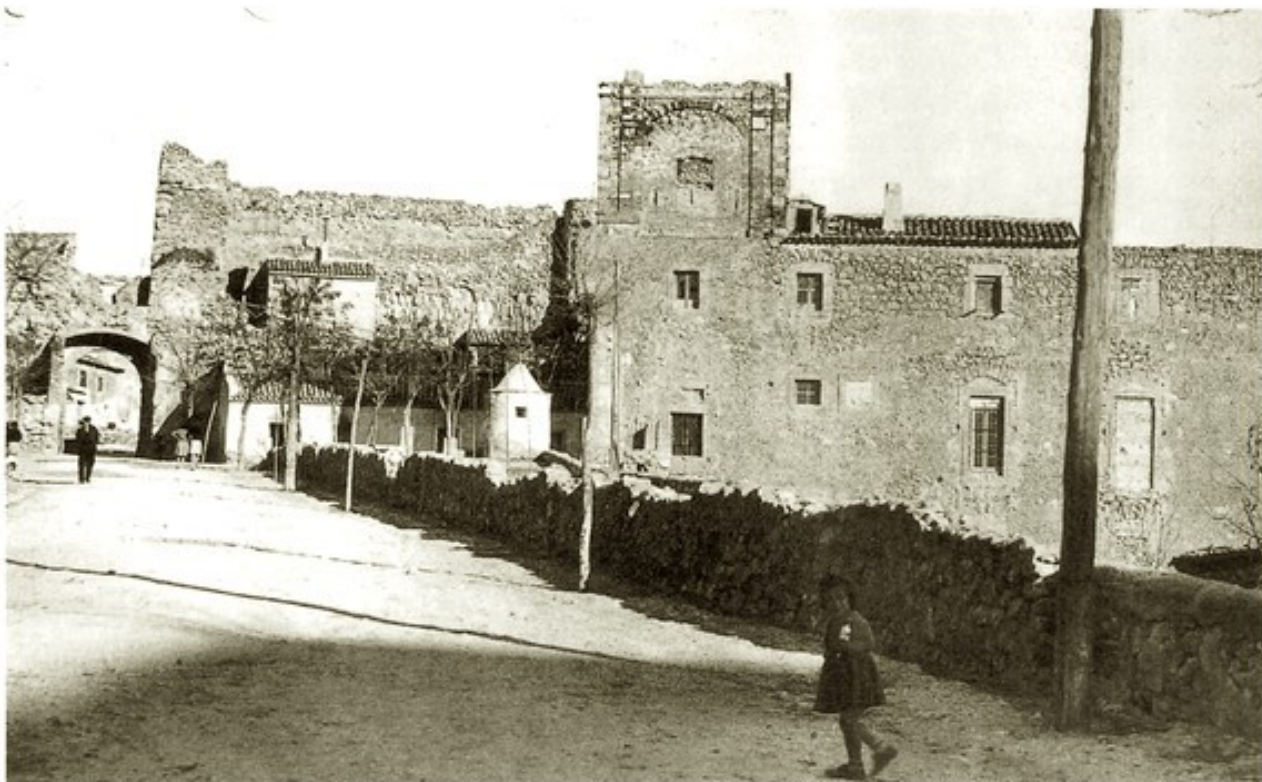
Borrador de Versiones y tipos de La condesita (romance autónomo).



Prueba de un mapa. Distribución de ciertas variantes antes de la expansión de los "tipos regionales".



En el barrio alto de Cuenca, el del castillo, Galmés y yo pudimos, al fin, recoger romances, pero sólo dichos por niñas ("las niñas son un portento"); hasta nos los dijeron las niñas del cuartelillo de la Guardia Civil... que luego, a la noche, recibieron una buena paliza de su madre por haberlo hecho. (Junio 1947). Cuenca. Acceso al barrio del castillo a mediados de los años 40 (Archivo Presidencia del Gobierno Castilla-La Mancha).



Carta de D. Catalán durante su excursión romancística desde Santo Tomé del Puerto a Turégano por pueblos de la sub-sierra segoviana. Desde Arahuete, Agosto de 1947.

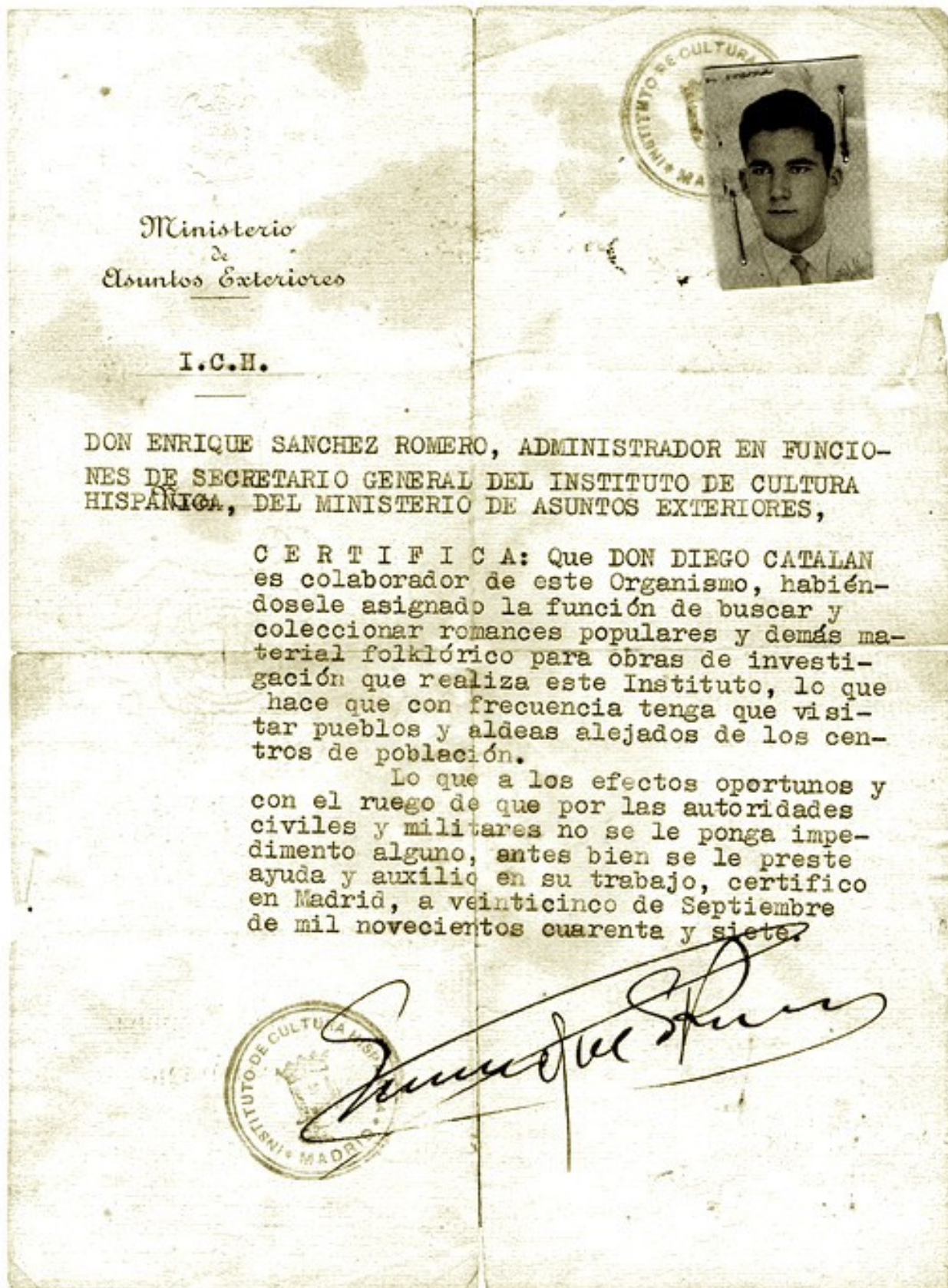
Salgo Me levanto en Caste a las 7 $\frac{1}{2}$ y me sohe-laro - Salgo con Auricelo a la canekra y mientra lleva el coelu me apovisiona de arrodar :snas
~~Durante el estancamiento en el coelu por el día de S. Livi y va a ver~~
 coner las fte a la Grauja. morka jenti. Por fu entro a jureyón
 y voy hasta Metablena (6 mias rigiena) Salgo hacia Pedrara
 rapidamenti y pronto al parar, siu esto en C. - Mico
 a Pedrara a través de un por un ~~coelu~~ conculin
 con istas magnificas el aparecer de Pedrara ~~que~~ en
 et fondo sobre la colina levidida me guto ~~del~~ cielo. Luntro
 y recorro et la villa, vio el castillo y las calles y pronto
~~me encuentro el~~ al frapero calharero hacia la caucha, voy
 a parar a una mujer y salo un ~~Co. CN.~~ ~~ru-~~
 levanab.
 Salgo río alayo hasta La Velilla, ~~pero~~
 no saco nada (too pueblas romance) (un don
 y no sabian) Me baño ~~en~~ río siu
 vadar - Sobida ~~forte~~ y calorera hasta
 Arahuete pueblaco muy pobre (son las 3 $\frac{1}{4}$) y no
 he comido, solo alforca ~~un~~ ~~cuarta~~ ~~cuarta~~
 Poyento ~~por~~ taberna. q. no tiene letero y

TARJETA POSTAL



Para evitar detenciones de la Guardia Civil, al ir a La Mancha en Octubre de 1947, Galmés y yo fuimos provistos de un "documento" acreditativo de nuestra misión icon el que hasta obtuvimos boletos para adquirir pan de racionamiento!

Tan "hombres buenos" quisimos ser que, en una, ocasión, nos tomaron por miembros de la Fiscalía de Abastecimientos... y la población local nos cerró las puertas contestándonos con recelosos "noes" a toda pregunta.



DON ENRIQUE SANCHEZ ROMERO, ADMINISTRADOR EN FUNCIONES DE SECRETARIO GENERAL DEL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA, DEL MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES,

C E R T I F I C A: Que DON DIEGO CATALAN es colaborador de este Organismo, habiéndosele asignado la función de buscar y coleccionar romances populares y demás material folklórico para obras de investigación que realiza este Instituto, lo que hace que con frecuencia tenga que visitar pueblos y aldeas alejados de los centros de población.

Lo que a los efectos oportunos y con el ruego de que por las autoridades civiles y militares no se le ponga impedimento alguno, antes bien se le preste ayuda y auxilio en su trabajo, certifico en Madrid, a veinticinco de Septiembre de mil novecientos cuarenta y siete.



El trabajo artesanal en compañía era ocasión para la transmisión del Romancero. En un sólo día de recolección de octubre de 1947 Diego Catalán y Álvaro Galmés anotaron en Villarrobledo 28 versiones de romances.

Villarrobledo en 1947. Foto Escobar. (Archivo Presidencia del Gobierno Castilla-La Mancha).



"Seguimos apuntando [romances] de otra mujer, y ésta, al terminar, se puso muy seria, de repente, y nos espetó la pregunta: «¿Quién es Dios?»... y ya veíamos hundirse la bóveda celeste sobre nosotros cuando se me ocurrió decirle el Pater noster en latín, ¿qué mejor prueba de que éramos «hombres buenos»?". (Foto Nicolás Muller. Archivo Presidencia del Gobierno Castilla-La Mancha).



"-Esa mujer era mala. Faltaba al 7º mandamiento que dice «No fornicar». ¡Era mala..., como ustedes!

—¡Pero, si don Pedro era su marido!"

"—Aquí viene la mala, palabra", se detuvo la recitadora, apodada "La putona" (sin que se ofendiese), para no decir, en el texto del romance que nos estaba recitando, la palabra "puta".

R: Diego Alvarez
Oct 1947

1276 p1

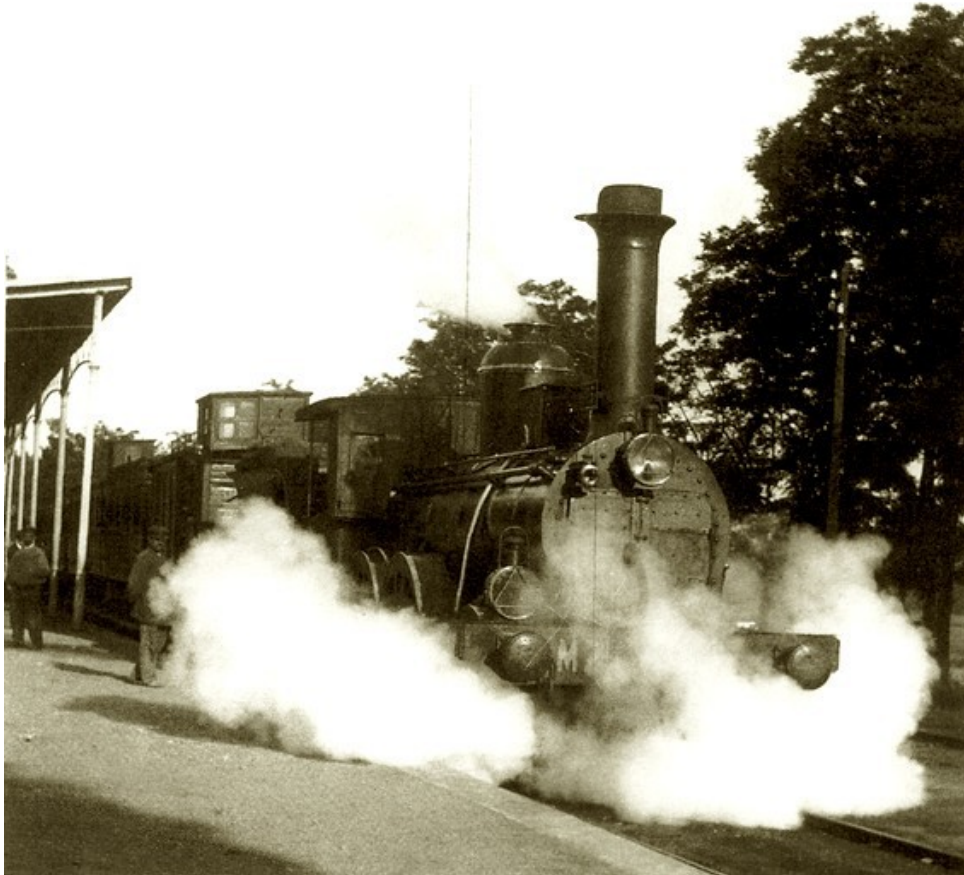
EL BONILLO Albarca
(Lola "la putona" 16 a?)

Carueta se paseaba por una salita alanti
con los dolores del parto q. el corazón se le panti
Entre dolor y dolor Carueta veía una salve
su suegra q. la está oyendo veía a casa de sus padres
Otro día x la mañana
si a la noche viene Pedro Mi Carueta don des esta
se ha ido a casa de sus padres non ha tratado muy mal
nos ha tratado de putas hasta el ultimo linaje
Monta P. en su caballo con su criado delante
al llegar a la ciudad se encuentra con la comadre
Bienvenido seas P. ya tenemos un infante
Del infante gozaremos de Carueta no se sabe
levantate de ahí Carueta como quies q. me levante
si de 2 horas panda no ha mujer q. se levante
levantate de ahí C. no vuelvas a workit.....

El "transporte rodado" de pueblo a pueblo no ofrecía otro problema que el de la escasa holgura. De El Bonillo a Alcaraz, en un coche de cuatro plazas "fuimos: 9 atrás + 3 delante + 1 en el estribo + 4 arriba, detrás de los bultos". Fotos Escobar. De Villacañas y Almagro. La de arriba de 1948; la de abajo sin fecha.



"Escribo desde la estación, de pie, esperando "El Pescadero", en donde parece que iremos, efectivamente, como sardinas en lata, según el número de gente que hay"... "Es un tren muy divertido, un mixto larguísimo, con sólo dos coches de viajeros"; "sigue sin salir..., perderemos el día"; "comenzaron las mujeres a subirse a los asientos porque corría por el suelo un ratón... " (Foto Escobar. Archivo Presidencia del Gobierno Castilla-La Mancha).



Un "serano" en Sejas de Aliste (Zamora).



Aunque en Sejas no halláramos algunos de los más raros romances que Navarro Tomás anotó en 1910, Galmés y yo pudimos recoger en el invierno de 1948 una magnífica versión de La caza de Celinos, el romance derivado de la gesta francesa de Beuves de Hantone.

R. Diego-Alvarado
inca 1948

Da. 35

SEJAS (Zamora)

Agustina Diebra : 60a.?

Celinos

Aires & vienen aires van aires vienen de la mar

mejor vaya el conde a uisa la condesa mala está

- Quien te ha hecho mal condesa quien te ha hecho tanto mal
- ~~Este~~ mal q. yo te diere ^{a ti} al conde te ha de pesar
q. me halló embarazada de tres meses para acá
- Si te has hallado preñada algo se te ha de autojar
si se te autojaban peces o pescados de la mar
- Di se me autojaban " " " "

En esos montes de Cerino un ciervo oyo bramar
q. si no comiese de él esperaba rebenture

- No arrebientes tu condesa q. yo te lo iré a buscar
7 vueltas dió al palacio sin con el ciervo encontrar
de las 7 pa las ochos con Cerino viene a dar

Versión del romance El moro que reta a Valencia y al Cid, recogida en Nuez (Aliste, Zamora) por D. Catalán y A. Galmés, el día de Reyes de 1948.

1841
R: Diego-Alvaro
Enero 1948

(23)

NUEZ (Zamora)
Rosa Fernandez
(nueva de que
fue interrogada tiempo atrás
por un recolector)

Huida de Bucar

Paseandose anda el morito por las sendas de Granada;
mirandose anda a Valencia, que estaba muy bien cercada:
- ¡Oh Valencia, oh Valencia, así tu fueres quemada,
primero fuiste de moros que de cristianos ganada!
Tres hijas tiene el rey, todas tres mis cautivadas:
una me ha de hacer la lumbre y otra me ha de hacer la cama,
otra antes de uedia noche ha de ser mi enamorada
y su madre la Babilonia m'ha llevar l' caballo al agua:-
Oyendolo estaba el rey de altas salas donde se estaba,
llamó a su hija mas chiquita a la que llaman Mariana:
- Aprisa ponte el vestido, aprisa el zapato calza
y subete a ese balcón a esa ventana mas alta;
a ese moro que ahí viene entreténuelo en palabras,
las palabras sean pocas, de amores sean tocadas.
- ¡Yo qué le he decir mi padre, si de amores no se uada!
- Tu dile lo que quisieres, de amores sean tocadas.-
- Vaya con Dios, el morito, el que vas por la calzada,
siete años va para ocho que por tí no me peinaba.
- Otros tantos, la señora, que por tí no corto barba.
Tírate de ese balcón, de esa ventana mas alta,
que yo te recogerá en laldas de la mi capa.
* Toma esta manzana de oro, el pinzón de fina ^{rica} plata

(que mucha fr

- ¡Que mucha fineza es esa pa quien no merece nada!
- De esas manzanas el moro, mi padre tenia un arca.
- * Vete con Dios, el monito, no digas que te soy falsa,
que en las cuádras del mi padre un caballo se ensillaba,
no se si es para ir a moros, no se si es para ir a casa.
- No tengo miedo a tu padre, ni a todos los de la cuadra,
sino es a un potrezuelo, el hijo de esta yegua baya,
que a mi me lo habían hurtado en las sendas de brauada.
- Ese caballo, el monito, mi padre le da cebada
y cada vez que le da pienso le comia media carga.-
Al estar n'estas razones, el su padre que asomaba.
Donde pon la yegua el pie, pon el caballo la pata.
- ¡Oh malhaya, el potrezuelo, que a la yegua no la alcanza!
- Yo no la quiero alcanzar, porque esta mi madre Baya.-
Al pasar un arroyuelo, al llegar a una esplanada,
(le tira lanza y se la deja clavada)
- Atrás, atrás, el monito, que me lleves una alhaja.....



Bailando el "cachumbambé" con Valentín Muñoz Gallardo (compañero de encuestas en trenes andaluces) y con otro cuate de la expedición a Ifni (en La Cañada, Ávila, tras viajar de polizones en un tren de mercancías, final de las "tornabodas" del viaje universitario a Marruecos-Ifni).



En 1948, aprovechando un viaje universitario a Ifni, Diego Catalán, al pasar por Tetuán (Marruecos, "Protectorado español"), recogió romances en el barrio judío.



Calles del gueto judío de Tetuán (según fotos de Joseph H. Silverman, Agosto 1962).



Versión recogida por D. Catalán en Tetuán, 2-IV-1948, del romance Juicio de Paris + Rosaflorida y Montesinos.

Col: Diego Catalán
Abril 1948

15

TETUAN la vieja.
Macedas-Laney 28a.

Un río causa la feria q. sale de la Turquía
300 moñinos tiene q. muchos de uelco y dila
los 100 moñinos claro los 100 camela fina
los 100 moñinos simiente p. a solener la via
los son del conde Paris grande D. son grande dila
Dormiendo esta el r. P. no pensando q. dormía
a su cabecera tiene una huerta muy florida
vilo venir tres humanas las mujeres de la via
una le peinaba el pelo otra se lo freusaba
otra le limpiaba sudores q. por su fase corrían
ya se le ponían las tres a la paré en camisa
Allí habló la grande y dijo de esta manera dila
Paris si a mi me llevara grande dicha tu devonía
darte yo los 100 moñinos q. muchos de uelco y dila
y enrima de todo esto mi cuerpo q. me valía
A todo esto el conde Paris respuesta no volvenía
Allí habló la otra y dijo de esta manera dila:
Paris si a mi me llevara grande dicha tu devonía
darte yo fortuna en alba y dicha en caballería
" " los 100 ueritos vendidos a la Turquía

18

y encierra de todo esto un verso q. + valia (13)²
Ay salti' Fibi' salto la chica y dije d' esta manera d' una
Paris si a mi me llevara grande dicha alcanzada
darte yo las 100 negotas q. te sirven tu cocina
" " claro y cañela q. sabore tu comida
encima de todo esto mi c. q. mas val -
Ya recordo' el c. P. cautivo se encontraron
desimul' quien soy vosotras si' sois gente de la na
o erais encantadras p^a la perdicion mia
Ya le daban un bofeton una piedra le roban
Oidote habia su hermana la q. en el util leia
Ya te lo dije yo P. ya te lo dije un nido
q. x aquella montaña + aquella montaña
se agerara una fortuna q. a ti P. te perdia
con su libra y lecturas y cosas + q. sabia
ya le sacaba a su hermano y a ellas las englobaba

VI. EL ARCHIVO DEL ROMANCERO Y RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL CONFINADOS EN SU CASA

6. Éxito en la tradición oral de algunas versiones facticias de la *Flor Nueva*.

En la encuesta conquense de Galmés y mía en 1947 nos sorprendió hallar, según vimos, "una *Boda* [= *La condesita*] extraña, aflornuevada", esto es con una sucesión de versos o variantes de discurso poético que nos pareció revelaban una relación de dependencia de la versión respecto al texto del romance elaborado por Ramón Menéndez Pidal para su inclusión en la *Flor nueva de romances viejos*. Aquella versión de Salvacañete, que hoy puede leerse publicada en el vol. V del *Romancero tradicional*¹⁸⁹ no era única. De hecho, ya en Cañete, el día anterior, habíamos anotado otra ("además 1 *Boda*, pero de Salamanca"¹⁹⁰) sin que nos llamara la atención¹⁹¹, y, poco después, recogeríamos otra en Cuenca¹⁹².

En verdad, la primera de este carácter con que habíamos tropezado y que habíamos recogido fue en Tordesillas en Octubre de 1946, durante nuestra encuesta ciclista por tierras de Valladolid, cuando aún no conocíamos en detalle las variantes del romance típicas de cada región¹⁹³. En Julio de 1947 yo volví a anotar otra versión "aflornuevada" en Peguerinos (*Avila*)¹⁹⁴ y Alvaro Galmés otra en Fornells (*Menorca*)¹⁹⁵. En Octubre de 1947 Galmés y yo recogimos más versiones con ese carácter en la excursión de La Mancha: en Munera, Alcaraz y Povedilla¹⁹⁶. No éramos, por entonces, los únicos colectores a quienes se nos recitaban (y, a menudo, cantaban) versiones de *La condesita* basadas en *Flor nueva*: ya en 1941, Manuel García Matos había recogido una en Plasencia, procedente de El Cabrero (*Cáceres*), y en Agosto de 1945, Juan Tomás había anotado otra en Albendea (*Cuenca*); en 1947, Angeles Gasset también recogió, sin duda en el balneario de Solán de Cabras, otra con las mismas características, procedente de Cantavieja (*Teruel*). El encuentro en la tradición oral de versiones de este tipo ya no se interrumpiría: junto a estas versiones, en el *Romancero tradicional* se reproducen muchas otras recogidas desde fines de los años 40 hasta la fecha de la publicación de la obra en los primeros años 70. La difusión de versiones de *La condesita* "aflornuevada" se había extendido, en esos años de posguerra, a todo el ámbito de la tradición española

peninsular, a Menorca, en las Baleares, y a las diversas islas Canarias¹⁹⁷; en Abril de 1948 ya encontré esta forma del romance integrada al repertorio romancístico de la comunidad judía de Tetuán¹⁹⁸, y los nuevos investigadores del romancero sefardí de Marruecos lo anotarían en años sucesivos repetidas veces, tanto en Tetuán como en Alcazarquivir¹⁹⁹.

En la difusión de la versión facticia creada por Ramón Menéndez Pidal en 1928 intervino, sin duda, la utilización de su texto (a través de muy distintas reediciones)²⁰⁰ por los maestros en la enseñanza rural, de que arriba dimos ejemplo²⁰¹. Como ya subrayé en el *Romancero tradicional*, V (1971-72),

"algunas de las versiones orales derivadas de ese texto impreso se cantan con melodías tradicionales, y son ya notables las variaciones introducidas por los cantores: en unos casos se trata de variantes en la expresión, surgidas por acomodación del texto de Menéndez Pidal a la memoria de los sujetos campesinos que tratan de retenerlo; otras veces se percibe la interferencia de las versiones tradicionales locales"²⁰².

Como caso notable de esa incorporación a la tradición se da el caso de que, por influjo de la "moda" de considerar como dos partes de una misma historia los romances de *Gerineldo* y de *La condesita*, surjan versiones en que el texto de este romance procedente de *Flor nueva* va precedido del de *Gerineldo* (no tomado del de *Flor nueva*)²⁰³. Otra muestra de la "vida tradicional" del texto facticio consiste en la interpolación en una versión de origen no letrado de motivos procedentes de la de *Flor nueva*²⁰⁴.

Otro texto, de los creados en *Flor nueva* por Ramón Menéndez Pidal combinando motivos y variantes procedentes de versiones varias de la tradición oral, que alcanzó difusión oral es el de *La loba parda*. Entre las versiones recogidas en diversas localidades rurales de España que publicó en 1978 Antonio Sánchez Romeralo, 7 de ellas derivan de la versión facticia de Menéndez Pidal. Proceden de Sejas de Aliste (*Zamora*), Viniegra de Arriba y Almarza de Cameros (*Logroño*), Malpartida de Plasencia (*Cáceres*), Cañamares (*Cuenca*), El Bonillo (*Albacete*) y Almagro (*Ciudad Real*)²⁰⁵; la más antigua es de 1944. Como su editor comenta:

"La versión facticia de Menéndez Pidal, divulgada en libros y a través de la

escuela, ha ganado ella misma su propia tradicionalidad. Unos cuantos textos que dejamos publicados, recogidos en lugares distintos y apartados entre sí, revelan claramente su procedencia de *Flor nueva* (...). Algunos de los recitadores declararon haber aprendido el romance en un libro, o en la escuela; pero se dio también el caso de que algún recitador o recitadores aseguraba que lo había aprendido *de su padre*, es decir, ya por tradición oral²⁰⁶.

Esta "oralización" del texto resulta, en efecto, manifiesta, en la versión que Galmés y yo recogimos en Octubre de 1947 en El Bonillo. Como su editor subraya:

"Esta versión está basada en *Flor nueva*, pero con influencia también de la tradición oral en algunos versos que no aparecen en *Flor nueva*"²⁰⁷.

Los restantes textos facticios creados por Menéndez Pidal no han entrado, a lo que parece, en la tradición oral²⁰⁸.

La difusión por medio de la enseñanza primaria y secundaria de romances impresos, que eventualmente llegan a ser transmitidos, a veces con variaciones creadoras, por tradición oral, no es modernamente un fenómeno que sólo ocurra con algunos textos pidalinos. En el propio romance de *La condesita* hallamos versiones que, como pone de manifiesto su ubicuidad, esto es su falta de adscripción a un área geográfica delimitada, han tenido que implantarse en la tradición por vía escrita. Así lo hicimos notar en el *Romancero tradicional* al editarlas. Se trata de un conjunto de versiones (de *La condesita* y de *Gerineldo + La condesita*), con caracteres constantes muy llamativos²⁰⁹, dispersas por comarcas tan dispares de la tradición como el Alto Aragón (Santa Cruz de la Seros, *Huesca*), la vertiente sur de la Sierra de Gredos (Arenas de San Pedro, *Ávila*), *Huelva* (Lepe), Lanzarete (Villa de Tegui y Mala-Haría) y las comunidades sefardíes de Marruecos (Alcazarquivir)²¹⁰. El descubrimiento de la fuente escrita y de su génesis, explica, a veces, textos romancísticos cuyas variantes los hacen extraños. El texto "letrado" de mayor difusión es, sin duda, la "versión vulgata" del romance de *El conde Niño*, fabricada, según creo, por Eduardo Martínez Torner con criterios poéticos (y musicales!) verdaderamente lamentables²¹¹ y que, pese a ello (o, quizá, gracias a ello), compite en la tradición con las más degradadas versiones del romancero "de

corro" o "infantil". Al parecer, el origen de su "escolarización" arranca desde el tiempo de "Misiones Pedagógicas", pero lo apadrinó "Falange femenina" y hasta su soniquete se convirtió en sintonía de Radio Nacional. Curiosamente la fábula del romance, que Torner había dejado truncada omitiendo la sección final con las transformaciones de los amantes perseguidos en plantas, aves, etc., aparece completada en una versión portorriqueña de Cangrejos recogida en 1932²¹² con un desenlace que "ofrece variantes típicas de la tradición portuguesa de Trás-os-Montes, cuya presencia en Puerto Rico resulta, de entrada, difícil de explicar"²¹³. En la *Teoría general y metodología del Romancero Pan-hispánico. CGR 1.A* (1984)²¹⁴, conseguí dar explicación a tan extraña mixtura: en aquella versión de origen libresco, si el comienzo depende de la versión publicada por E. Martínez Torner en 1924²¹⁵, el final está basado en la pésima traducción castellana que F. Maristany hizo en 1918²¹⁶ de *As cem melhores poesías (líricas) de língua portuguesa* reunidas por C. Michaëlis de Vasconcelos²¹⁷.

El fenómeno de implantación de textos "letrados" del romancero en la tradición no ocurrió por vez primera en los años 30 y 40; en el "Archivo Menéndez Pidal / Goyri" podemos hallar desde principios del s. XX casos varios de versiones recogidas de la tradición oral con orígenes escritos²¹⁸. Pero, evidentemente, como fenómeno de una cierta amplitud sólo en la posguerra empezó a tener importancia.

Pese a los casos reseñados, es preciso destacar —como ha resaltado, en contexto y por razones muy diferentes, Antonio Cid— que

"En el estudio del Romancero (...) se nos impone la realidad de una poesía cuya plasmación en letras de molde es un hecho en gran medida accidental y, además, de importancia muy secundaria para explicar su modo de producción e, incluso, el porqué y la forma de transmitirse (...). Naturalmente no se trata de negar aquí el hecho bien conocido de las continuas interferencias y vaivenes de lo culto a lo popular, o, más exactamente, de lo escrito a lo oral (...). Los testimonios impresos son, en el mejor de los casos, un reflejo más o menos manipulado por los editores (...) de una corriente de tradicionalidad preexistente a la imprenta y que tras su ocasional emerger en pliegos sueltos o cancioneros sigue su curso, con independencia de que el texto impreso pueda incidir en la corriente tradicional o genere, incluso, una

tradicionalidad nueva"²¹⁹.

En efecto, en 1971-72 y en 1978, de las 617 versiones de *La condesita* y de las 182 versiones de *La loba parda* recogidas de la tradición oral, sólo 46²²⁰ y 7, respectivamente, son dependientes de versiones impresas.

Diego Catalán: "El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia" (2001)

NOTAS

189 Versión V1II.24, en las pp. 240-241 del *Romancero tradicional*, V (1971-72).

190 Carta del 25-26 Junio o Julio de 1947.

191 Procedía de Aldea del Obispo. Véase *Romancero tradicional*, V (1971-72), n° viii. 15, p. 234.

192 De una niña de 10 años, *Romancero tradicional*, V, n° VIII.22, p. 239.

193 *RTLH*, V, n° vih. 14, pp. 233-234.

194 *RTLH*, V, n° vm.16, pp. 235-236.

195 *RTLH*, V, n° vin.29, p. 244.

196 *RTLH*, V, n° vin.19 y 20, vin.17 y 18 y viii.43, pp. 237-238, 236-237 y 250-251.

197 Véase D. Catalán, *La flor de la Marañuela* (1969), I, pp. 166-167, 342-343, y II, pp. 59-60, 153-154 (o *RTLH*, V, versiones viii.29 a 32, pp. 244-246).

198 *RTLH*, V (1971-72), versión vin.40, p. 249 y n. 3.

199 Recogidas por A. de Larrea Palacín, S. G. Armistead, J. H. Silverman, I. J. Katz y I. M. Hassán (*RTLH*, V, versiones vill.33 a 36, pp. 246-248). Armistead lo reconoció, asombrado, en una carta que me escribió desde Los Angeles el 13-VI-1967: "Gracias por su amable carta del 19 de mayo. Mucho me alegro que fueran de algún interés nuestras versiones romancísticas. No nos habíamos parado a estudiarlas en detalle. Es curiosísimo que las dos versiones del *Conde Sol* derivaran de la *Flor Nueva* —igual que pasó en Méjico con *El enamorado y la muerte*".

200 Ya en *RTLH*, V (1971-72) se llama la atención acerca de que las versiones recogidas de la tradición oral remontan (directa o indirectamente) unas a la 1ª edición de *Flor nueva* (1928) y otras a la 2ª (1933).

201 Véase atrás, cap. IV, § 8.

202 *RTLH*, V (1971-72), p. 233.

203 *RTLH*, V (1971-72), pp. 250-254. Versiones de El Cabrero (*Cáceres*) y de Povedilla (*Albacete*), recogidas respectivamente por García Matos (1941) y por Catalán y Galmés (1947).

204 Versión recogida en Los Nogales (*Lugo*) por Amada López de Meneses, remitida a Menéndez Pidal en Febrero de 1949 (*RTLH*, V, versión nº VIII.45, pp. 254-255).

205 Versiones nºs I.11, 25, 100, 105, 160, 164 y 180 publicadas en las pp. 40, 49-50, 117-118, 121, 177-178, 185 y 195 de *RTLH*, IX (1978). Tres de ellas fueron recogidas por Galmés y por mí; las restantes por M. García Matos, por Ángeles Gasset, por Samuel G. Armistead, Jacob M. Hassán e Israel J. Katz y por María Soledad Martínez de Pinillos y Antonio Sánchez Romeralo.

206 *RTLH*, IX (1978), p. 206.

207 *RTLH*, IX (1978), p. 195.

208 No parece resultado de un proceso de tradicionalización la versión que, derivada de *Flor Nueva*, publicó Ismael Moya en su *Romancero. Estudios sobre materiales de la colección de folklore*, II, Buenos Aires, 1941, pp. 32-33, aunque quien la proporcionó, José Blanco, dijera haberla conocido desde pequeño. Señalé ya su carácter literario en *RTLH*, VII, pp. 259-260. Por otra parte, la versión de *El enamorado y la Muerte* creada por Menéndez Pidal sirvió de base a unos *Versos de la Parca (á.a)*, que V. T. Mendoza, *El romance español y el corrido mexicano*, México, 1939, pp. 409-410, publicó como procedentes de la tradición oral de Tlalnepantla; mostré su origen erudito en *Por campos del Romancero* (1970), pp. 51-54.

209 Suficientemente llamativos en el conjunto de la tradición para que su reaparición conjunta no pueda ser casual. No obstante, las varias versiones recogidas ofrecen ya bastante diversidad textual.

210 *RTLH*, V, nºs v.131; VII.129 y 130; VII. 128; V. 322 y 323; V. 321; versiones recogidas entre 1930 y 1952.

211 No es fácil determinar la procedencia de las variantes a que se dio preferencia en el texto, sin duda facticio. No son fruto de una selección de expresiones tradicionales felices. Sorprende la eliminación de los motivos que llevaron a Ramón Menéndez Pidal a titular el romance "Amor más poderoso que la Muerte", esenciales en todas las áreas de la tradición en que pervive el romance sin influjo letrado. La melodía es, asimismo, ramplona.

212 Dicha por Matilde Quiñones, 40 a. Remitida por M. García Blanco en 1932 a Menéndez Pidal.

213 CGR.I (1983), p. 33.

214 Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 1984, pp. 33-34.

215 Su difusión se debe a la publicación de E. Martínez Torner, *Cuarenta canciones españolas armonizadas*. Madrid: Residencia de Estudiantes, 1924. Torner reprodujo la versión en publicaciones posteriores diversas: *Metodología del canto y de la música*, Madrid: Publicaciones de la Revista de Pedagogía, 1935, pp. 63-65; *Cancionero musical español*, London: George G. Harraf and Co., 1948, pp. 50-52.

216 F. Maristany, *Las cien mejores poesías de la lengua portuguesa*, Valencia: Cervantes, y Buenos Aires: Tor, 1918.

217 Publicadas en Lisboa-Rio de Janeiro-Bruxelles-Lausanne-London and Glasgow, 1914.

218 Procedente de la versión publicada por B. Mas y Prat en el *Almanaque de la Ilustración*, Madrid, 1888, del romance de *Gerineldo + La condesita* (pp. 25-27) es ya una versión cantada a Luis Maldonado en 1901 ó 1902 por su cochero Ramón Reyes, de Robliza de Cojos, *Salamanca* (*RTLH*, V, pp. 223-226), según ya advertimos en el cap. II, n. 67; más curiosa es la difusión alcanzada por la versión publicada por Juan Menéndez Pidal del romance de *El Conde Niño + Valdovinos sorprendido en la caza*, ya que se sigue recogiendo en la tradición oral hoy en día.

219 J. A. Cid, "Recolección moderna y teoría de la tradición oral (...)", en *El Romancero hoy. Nuevas fronteras* (1979), pp. 281-359: específicamente pp. 288-291.

220 Las 34 más o menos dependientes de *Flor nueva*, las 5 que suponemos descendientes de un texto escrito no conocido y además otras 2 basadas en la versión de origen tradicional que publicó en 1888 el *Almanaque de la Ilustración* (*RTLH*, V, n° VIII.9: Robliza de Cojos y n° VIII. 10: México, s. 1.), otra influida por la versión arreglada por A. Duran que se publicó en 1849 (*RTLH*, V, n° VIII.7: Arahál), otra que reproduce o, simplemente, copia unas coplas impresas en Fregenal de la Sierra descendientes del pliego de la Canción nueva... de Gerineldo impresa en 1846 (*RTLH*, V, n° VIII.1: La Palma del Condado) y otra basada en el Pliego Suelto de El Puerto de Santa María de c. 1837 (*RTLH*, V, n° VIII.3: Santiponce).

IMAGEN

El Archivo del Romancero y Ramón Menéndez Pidal confinados en su casa



VI. EL ARCHIVO DEL ROMANCERO Y RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL CONFINADOS EN SU CASA

7. Hacia una recuperación del Romancero portugués, 1948

La elaboración de la cartografía del romance de *Gerineldo* me había hecho meditar sobre la necesidad de incentivar en Portugal la recogida de versiones orales a fin de remediar la carencia de textos posteriores a la labor de los romanceristas pioneros del s. XIX; y, animado por el éxito de la recolección manchega de Octubre de 1947 y la zamorana de Enero de 1948, me había empeñado en alentarla:

"Sòmente uma região espanhola, o canto N.O. de Zamora, pode comparar-se à tradição de Portugal, quer na diversidade e rareza dos romances recolhidos, quer na qualidade das versões. Mas a tradição portuguesa está apenas explorada: A base do romanceiro português constituem-na ainda os materiais recolhidos no passado século, quando o romantismo começou a valorizar a poesia popular e em especial os romances. Quando Teóphilo Braga publicou o *Romanceiro Geral Português* em 1906, agrupando todas as versões portuguesas de romances ao tempo conhecidas, a tradição espanhola estava quase por explorar. Hoje em dia, depois de 40 anos de insistente recompilação, a tradição espanhola está muito melhor conhecida que a portuguesa (...). Em Portugal (...) uma busca sistemática, realizada por pessoas práticas, traria, sem dúvida, um sem número de novidades e descobertas transcendentais para o estudo do Romanceiro e da poesia tradicional".

Este llamamiento, que publiqué en la *Revista da Faculdade de Letras* de la Universidad de Lisboa como remate del estudio particular del romance cidiano sobre *El moro que reta a Valencia* a que ya he hecho referencia²²¹, iba acompañado de un mapa de la Península Ibérica en que "punteaba" los lugares de donde conocía versiones de *Gerineldo* con el propósito de que algún lector portugués se sintiera impulsado a emular la labor recolectora hecha en España al comprobar comparativamente la desidia colectora de los portugueses en este siglo. Aparte de

ese llamamiento a investigadores anónimos, aproveché la continuada presencia en Chamartín entre 1947 y 1950 de Luis F. Lindley Cintra, estudioso de la historiografía medieval portuguesa y española²²², para tratar de transmitirle personalmente el mensaje.

En unos días de forzada estancia mía en Madrid en Julio de 1948²²³, Cintra vino de Lisboa a Chamartín. Traía los primeros romances por él recogidos de la tradición oral portuguesa²²⁴. Aunque circunstancias adversas habían limitado el número de los que llegó a apuntar²²⁵,

"le chocó mucho el que los hubiese con tanta abundancia, que todos los conocían aunque no tuviesen buena memoria (...). Dice que otros recitadores sabían más, pero que no pudo ir. Ya recogerá"²²⁶.

Cintra, entusiasta dialectólogo de campo, no llegaría a considerar la recolección de los romances de Portugal un objetivo de investigación independiente; pero fomentó la dedicación a ella en algunos de sus discípulos y colaboradores²²⁷ y contribuiría, andado el tiempo, a la importante tarea filológica de organizar y editar los fondos de José Leite de Vasconcellos, el gran etnógrafo portugués, quien a lo largo del s. XIX y comienzos del s. XX había reunido una espléndida colección, procedente básicamente de las provincias norteñas de Portugal.

Diego Catalán: *"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"* (2001)

NOTAS

221 Citado en la n. 163

222 Acerca de la importancia que para la obra de Ramón Menéndez Pidal, en esos años de existencia del "Seminario de Estudios Históricos", tuvieron las investigaciones de Cintra sobre las crónicas españolas y portuguesas, véanse las pp. 91-92 de D. Catalán, "La historiografía medieval. Renacimiento de un campo de estudios", en *Romancero e historiografía medieval. Dos campos de la Literatura cultivados en el Seminario Menéndez Pidal*, Madrid: Fundación Ramón Areces y Fundación Ramón Menéndez Pidal, 1989, pp. 87-109. En su correspondencia con Martín Artajo relativa a lo hecho en ese "Seminario de Estudios Históricos", Ramón Menéndez Pidal presta especial importancia a la cooperación hispano-portuguesa, centrada, sobre todo, en la publicación, par a par, de las versiones portuguesa y española de la *Crónica de 1344*.

223 Debido a mi situación militar.

224 "Ayer vino Cintra, que está de vuelta de Portugal, con los resultados de su iniciación en la recolección de romances (...). Preguntó por cantares viejos, y nada, hasta que les leyó el papelito con algunos comienzos, y entonces le dijeron" (carta que escribí a mis padres a Estados Unidos el 28-VII-1948).

225 "Los recogió con 38 y medio [de fiebre], el pobre hombre", "sólo recogió 2 porque estaba malo", comentaba yo en la citada carta.

226 Carta del Martes, 20 de Julio, 1948. "A ver si se interesa y nos puntea Portugal, o al menos una región", me ilusionaba yo entonces.

227 Los resultados de la labor de recogida de romances realizada por el propio Cintra, entre 1953 y 1956, por sus discípulos, entre 1954 y 1973, y por Manuel Viegas Guerreiro, en 1955, han sido reunidos y editados por María Aliete Dores Galhoz, *Romanceiro popular português*, 2 vols., Lisboa: Centro de Estudos Geográficos, 1987; además se conservan otras "pequeñas recolhas", inventariadas en el Instituto de Fonética da Faculdade de Letras de Lisboa (basadas en trabajos universitarios de los cursos 1962-1963 y 1969-1970) o dispersas en tesis dialectológicas (publicadas o inéditas).

IMAGEN

Foto de autor desconocido: Madrid, El Rastro, año 1948: venta de zapatos de segunda mano.



VI. EL ARCHIVO DEL ROMANCERO Y RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL CONFINADOS EN SU CASA

8. Nuevas encuestas: Liébana y Polaciones; la sierra de Béjar y Plasencia; Sanabria. Llegan otras aportaciones al archivo. 1948-1949

En Agosto de 1948, durante una nueva estancia veraniega en Linares (Ribadesella), Ramón Menéndez Pidal nos propuso, a Álvaro Galmés y a mí, un nuevo trabajo "de campo" de carácter lingüístico, pensado, no sólo por entenderlo formativo, sino condicionado por las hazañas locales de un "maqui" *sui generis*, "el Bernabéu"²²⁸:

"Las excursiones permitidas [comentaba María Goyri²²⁹] son sólo de día, a causa de que andan persiguiendo a un forajido: un soldado que agredió a un cabo, que logró fugarse, del que cuentan hazañas más o menos verdaderas, entre otras que una noche ha matado a un G[uardia] C[ivil] que le dio el alto. Lo cierto es que el teniente de la G[uardia] C[ivil] anda vestido de paisano (...). Se ve que no hay seguridad por los caminos (...)"²³⁰.

Mi aspiración era hacer otro trabajo de campo al estilo del de 1946 y no me convencían, ni poco ni mucho, los planes que nos trataban de imponer²³¹.

Tan pronto llegué a Linares, Álvaro Galmés y yo nos pusimos a hacer "calicatas" romancísticas en las aldeas próximas; pero únicamente "como trabajo secundario", en espera del proyecto filológico²³². Sin embargo, las semanas transcurrían tediosas sin que el veto al excursionismo pudiera ser levantado²³³. Cuando yo ya hacía planes para escapar de la forzada inactividad²³⁴, el Viernes 13 de Agosto, vi esclarecerse el horizonte: "Parece ser que, al fin, vamos a hacer algo. Vamos a ir a Potes, que reúne todas las condiciones requeridas (...). Pero no iremos hasta después del 15"²³⁵. El propio Ramón Menéndez Pidal confirmaba por escrito (en una adición a mi carta) que se había llegado a una fórmula de compromiso:

"Ya está arreglado el excursionismo erudito de Diego-Álvaro. Guillermo no encuentra peligro ninguno en la provincia de Santander, donde todo parece

tranquilo, y ya escribí a José María de Cossío a Tudanca para que oriente excursiones sobre la parte occidental de la Montaña en busca de *jacer*, *jacha* y de *llombo*, *llamber*, que espero sean divertidas y provechosas, y la visita a la Casona (si está allí Cossío, como supongo) será muy animadora".

Pero aunque el panorama casero se despejaba, aún quedaba el tiempo, pues, con sus lluvias, parecía cerrar de nuevo las posibilidades de salir²³⁶.

La tan diferida excursión se realizó al fin; pero limitada a una semana, iniciada el 18 de Agosto²³⁷.

Vía La Unquera, llegamos, "en el techo del autobús", a Potes. Una vez alojados, "en una fonda muy limpia",

"salimos a dar los primeros pasos. Subimos hacia la parte alta del pueblo. El aspecto es bien distinto del de un lugar asturiano, primero por lo señorial o hidalgo de todos los edificios y además por la gente ya de carácter castellano. Hemos empezado recogiendo romances para trabar conocimiento, tenemos en ello más práctica. Hemos topado con una mujer bastante buena (...). Dice que es de un pueblo de Pisuerga y que allí aprendió los romances, pero es dudoso el que no sean de aquí (...) ²³⁸";

"Ayer recogimos un romance bueno, el de *don Golfo* («Al conde lo llevan preso»), una versión estupendísima (me dan ganas de copiarla), y además ocho (...) ²³⁹. Sabe muchos más (...) ²⁴⁰. También conocen *el toro pintu*, a ver si lo recogemos ²⁴¹".

También en Potes, en un molino que se halla junto a una de las hermosas casonas, entrevistamos a "la molinera, que tantos romances nos dijo" ²⁴².

En los otros lugares de Liébana la recolección fue, también, buena. En Lebeña hasta "una viejuca (no tanto) jorobadina y todo, muy graciosa", hermana de Catalina Bárcena, muy satisfecha de "tener visita", nos dijo romances, aunque siempre temerosa de caer en incorrecciones: "así lo dicen, pero no puede ser así, ¿no?", "¡vaya!, ustedes lo pondrán bien" ²⁴³.

Desde Potes fuimos a Quintanilla; luego cruzamos a Puentenansa y a Tudanca; y, al día siguiente (el 22 de Agosto), después de recoger algún romance, ascendimos

valle arriba por la zigzagueante y pendiente carretera, hasta salvar las obras del embalse y llegar a La Laguna²⁴⁴:

"Ahora tenemos mucha prisa, porque vamos a recoger romances (...) No preguntaremos en los pueblos que ha estado él [José María de Cossío] (...) por eso vamos a uno de más arriba: U[zn]ayo. De Puente Pumar son todos los buenos romances que ha recogido Cossío en Santander (...)"²⁴⁵.

Y, en efecto, fuimos allá:

"Ayer, desde La Laguna, fuimos a Uznayo (...) y encontramos la zona mejor de romances de toda España: Así, sin ningún esfuerzo, apuntamos, primero que nada, *Montesinos*, con su «Mira a Francia, etc.» y todo; lo sabía todo el mundo. Después *Gaiferos*, estupendo; y «Ya salía el moro Muza ricamente amenazando, / salga uno, salgan dos, salgan tres y salgan cuatro / y si no basta con eso, salga el mismo rey Fernando»... Después «Tan alta iba la luna como el sol al medio día / cuando el conde don Belarde de la batalla salía...». Luego el *Conde Dirlos* y el *Conde Niño* bueno, de tipo leonés. Además «Jarifa la reina mora» y «A caza iba a caza el infante Juan García», «Yo le diera tres molinos... / el uno molía pan, el otro molía trigo...». No nos dio tiempo de más, porque tuvimos que venir a Lombraña a dormir (...). Hoy volveremos a Uznayo a explotar más a la recitadora. A ver qué nos dice (...). Por aquí no hay ni maquis, ni guardia civil"²⁴⁶.

Después de admirar el paisaje, la vida comunal del valle, alto y abierto, de Polaciones²⁴⁷ y su riquísimo repertorio romancístico (sin parigual a juicio nuestro), seguimos nuestro plan de cruzar por Piedrasluengas (sin alcanzar el puerto) a "caer a la parte alta de Liébana". Habiendo hecho noche en Valdeprado,

"esta mañana preguntamos a una vieja, ya mal de la cabeza. Debía haber sabido muchísimos romances y aún recordaba algo y bueno, que recogimos. No hacía sino decir: «anda, cabezona, échalo afuera», cuando no se acordaba de algo. Luego, si trataba de alguna «mala mujer», decía: «¡Condená!», y se reía muchísimo".

Por Avellanado descendimos a Pesaguero, donde comimos, y recogimos los últimos romances antes de bajar en coche de línea a Potes.

La breve excursión se remató con la ascensión al refugio de Áliva, la subida a Peña Vieja, un cruce frustrado a través de la parte interior de los Picos de Europa hacia Bulnes y una marcha, por el camino del puerto, a Sotres (donde recogimos romances) y Tielve, para bajar a Puente Poncebos (*Asturias*). Como J. A. Cid ha hecho notar²⁴⁸:

"En comparación con el repertorio limitado de romances que ofreció entonces el Oriente de Asturias, la encuesta realizada por Catalán y Galmés en el mismo año de 1948 en la zona contigua de Santander (Liébana y Polaciones) se revelaría extraordinariamente productiva en el hallazgo de romances infrecuentes o, incluso, desconocidos hasta el momento".

Por nuestra parte, quedamos satisfechísimos de lo reunido en tan pocos días:

"Sigo presentando los resultados²⁴⁹: *Romances*. / La tradición de Polaciones es maravillosa, debe colocársela en el primer puesto de la española. Esto explica el que haya sido esta la recolección de más categoría que hemos hecho hasta ahora: En 80 versiones recogidas, hay 45 romances distintos. En la Mancha, que recogimos 500 versiones, fueron menos los romances! Y esos 45 distintos (ver en lista en la hoja anterior²⁵⁰) de qué categoría! (...). Casi no recogimos ninguno de los corrientes que salían en otras colecciones (...)"

Y, en vista de la poca estima con que hasta entonces miraban nuestra "moderna" recolección romancística los miembros de las anteriores generaciones, me dediqué en mi carta resumen de los hallazgos a presentarles "desafiadoramente" una selección de los fragmentos:

"Y ahí va: *Gonzalo*, ¿No querías un romance fronterizo?:"

Ya salía el moro Muza ricamente amenazando:

— ¡Salga uno, salgan dos, salgan tres y salgan cuatro,
y si no basta con esto, salga don Manuel Fernando!

— A todos tiembla la barba, y todos están callados.

Bien lo oía don Manuel, que en la cama está echado.

(.....)

Entró en la caballeriza, sacó un potro mal domado,
con una mano le ensilla, con otra frenos le ha echado,

con los dientes de su boca la cincha le ha ido apretando.

Todas damas y doncellas salían allí a mirarlo

(.....)

— Toma este paño, Manuel, don Manuel, toma este paño,

que lo ha encantado una mora que a mí me había criado:

la mujer que lo lavase no debía morir de parto,

ni el hombre que le tuviese debía morir en campo.—

(.....)

— Si quieres gozar tu esposa, vuélvete y deja el caballo (...).

Abuela!, ¿No pedías un «A tan alta»?

Tan alta iba la luna como el sol al medio día

(.....)

Vio a su primo Valdovinos debajo una verde oliva,

con un concho de naranja curando mortal herida.

(.....)

Las moras, de las ventanas, estas palabras decían (...).

Y para dar y tomar:

Estaba la condesita en su palacio real,

con peine de oro en su mano para su hijo peinar.

— Dios te me criance, hijo, Dios te me deje criar

y la muerte de tu padre Dios te la deje vengar.—

(.....)

— ¿Por qué suspiras, Cauceros, por el vino o por el pan

o suspiras por mujer, yo te la iré a buscar (...).

Estaba el conde Niño en su palacio real,

deleitándose en vestir, deleitándose en calzar,

deleitándose en las armas con que había de pelear,

cuando le vinieron cartas que tenía que marchar,

que está rodeado de moros castillo de Montealbán.

(.....)

— Hemos de salir al campo por ver quién la ha de llevar (...).

Un día el rey y la reina juntitos a misa van
y Tomillos iba hablando lo que no debía hablar,
que la infanta está preñada de siete meses o más.

(.....)

— Mira a Francia tú, hijo mío, mira París dónde está
y en los castillos dorados tus abuelos estarán (...).

Tan alta iba la luna como el sol al medio día
cuando el conde don Leonardo salió de su celda un día.

(.....)

— Sal ahora, don Leonardo, sal ahora, por mi vida,
estoy encerrada en un cuarto, siete guardias me ponían:
un león y una leona debajo la cama mía,
hay un pozo muy hondo que nadie lo pasaría,
unas campanas de torno, de milagro retiñían (...).

A eso de la media noche grandes voces iba dando:

— ¡Don Golfo, sobrino mío, ampárame con tu mano!

— Don Golfo estaba dormido con doña Sancha a su lado;
Don Golfo que despertó, a la mujer le ha contado:

— Has de saber, mi mujer, que yo mal sueño he soñado
que a mi tío don Leonardo a la horca le han llevado.

(.....)

Escaleras de quince pies de un brinco las ha brincado,
por las calles donde iba las piedras iban temblando.

(.....)

Se iba metiendo por ellos como segador por prado, i
ba cortando cabezas como manzanas en árbol (...).

La excepcionalidad de algunos de los romances hallados en aquella encuesta me llevaría, algún tiempo después, a redactar dos de los trabajos de "espigueo de romances raros"²⁵¹ incluidos en *Por campos del Romancero* (1970): "La romera de Santiago y Grifos Lombardo. Valor arqueológico de la tradición actual"²⁵² y "La Guarda cuidadosa, el Huérfano, Poder del Canto, La fuerza de la sangre"²⁵³. Al estudio del primer romance me indujeron la versión de Potes-Villaselán de "Al

conde le llevan"²⁵⁴ y la de Valdeprado de "Preso llevan al buen conde"²⁵⁵, que nos recitaron las dos informantes arriba mencionadas, la "de un pueblo del Pisuega", cantora de la "estupendísima" versión de *Don Golfo*, y la vieja de "la cabezona", Plácida, de unos 80 años; al estudio del tema de *La guarda cuidadosa* me llevó, a su vez, la versión de ese romance ("Tan alta estaba la luna") que, con grandes esfuerzos, logró al fin decir esta misma informante lamentando a cada paso estar ya "tocha"²⁵⁶.

En las Navidades del 48, Galmés y yo sólo contábamos con unos pocos días para llevar a cabo una encuesta romancística. Decidimos hacerla por la sierra de Salamanca²⁵⁷ y escogimos como punto de partida Béjar y Candelario. Béjar, a pesar de su hermosa silueta desde fuera, era un pueblo modernizado por el negocio de sus tejidos. Candelario²⁵⁸, a pesar de su pequeño tamaño, había sido en otros tiempos muy famoso por sus embutidos; Goya retrató al choricero real, hijo del pueblo. Pero, cuando nosotros llegábamos a él, su población no vivía de los chorizos, sino de arrendar casas a los veraneantes. No obstante, entonces como aún hoy (en que la fama de sus embutidos vuelve a ser notable), las casas y las calles guardaban memoria de la exclusiva dedicación del pueblo, antaño, a la matanza: las casas, de extraordinaria esbeltez, tenían cuatro pisos y carecían de chimeneas; amplios aleros avanzaban desde la techumbre de ellas hacia el centro de la calle; la nieve las coronaba, el cortante aire de la sierra campeaba por los sobrados abiertos y el humo circulaba libremente a través de las casas. El agua de un arroyo serrano cruzaba en torrente por unas tarjeas que compartían con las calzadas ensoladas las empinadas cuestas que forman las calles; allá en la cima de ellas se dibujaba blanquísima la silueta de la Sierra embufandada con nubes bajas; en cada portal, al que se accedía por una losa a modo de puente, una batipuerta hacía posible descabellar desde detrás de ella a las reses bravas y el agua del arroyo callejero limpiaba la sangre del suelo sin necesidad de mucho fregoteo. Pero al tiempo en que nosotros llegamos, eran ya escasas las viejas que remataban su peinado en la cima de la cabeza con el tradicional moño de zapatilla. El Romancero que recogimos no fue tan espectacular como el pueblo. En vista de ello, decidimos cruzar a pie la Sierra de Béjar, ligeramente nevada, para bajar a Garganta de Béjar, en Extremadura, donde fuimos a parar a la casa de unos "recién casados", que aunque ya eran padres de un niño de

más de un año, todavía vivían "de los picos de la boda". Convivía con ellos el abuelo. Allí nos enteramos de ancestrales costumbres, que simultaneaban útiles formas de proteger comunalmente la creación de nuevos hogares²⁵⁹, con usos más o menos bárbaros celebrativos²⁶⁰. Simultáneamente recogimos romances bastante interesantes. Entre otros, una versión, sin paralelo cercano en la región, del viejo romance juglaresco de *Dirlos* tradicionalizado:

Hoy se despide el conde Antores, hoy se despide y se va;
los ojos de la condesa no cesaban de llorar.

—Siete años, mi condesa, siete años por allá,
si a los ocho no he venido, condesa, os podréis casar.

—Ya están los ocho cumplidos y el conde en frontera está.

—¡Altos, altos, mis caballos, y altos para caminar,
jornada de siete leguas n'un hora la tenéis que andar!

— Se ha ido para sus dehesas donde sus ganaos están,
ha dao voz a los vaqueros, y respondió el mayoral.

—¿Cúyas son estas vacas mudadas de hierro y señal.

—Eran del conde Antores, ¡Dios le quiera perdonar!,
y ahora son de Oliveros, ¡Dios le haga mucho mal! (...) ²⁶¹.

Por la Vera llegamos a Plasencia, que aún no había sufrido los desmanes de la modernización. Allí, por ser novedad, nuestros "macutos" atrajeron la atención del Obispo, que nos abrió expresamente la Catedral para mostrárnosla en persona y hasta nos quiso invitar a café, provocando con ello que toda la clerecía placentina se mostrara servidora solícita de nuestras personas, lo cual facilitó nuestro conocimiento del lugar, pero menos el de su romancero²⁶². Como el tren de regreso a Madrid pasaba a horas intempestivas de la madrugada, hubimos de terminar la jornada trasnochando, cuanto nos fue posible, entre los bebedores de una bodega, en que trabamos conocimiento con un antiguo ratero de Madrid cuyo lugar de "trabajo" había sido la línea de tranvías del 45 (entre Cibeles y Cuatro Caminos), hombre satisfecho de su "honra". Como contrastivo fin de excursión, fuimos detenidos en el tren de regreso por un inspector de policía de la RENFE y confinados, al llegar a Madrid, en la "celda de extranjeros" de la Dirección General de Seguridad en la Puerta del Sol, en compañía de un conjunto de curiosos

personajes²⁶³.

En el verano de 1949, Álvaro Galmés y yo hicimos una última encuesta juntos. En la planificación de ella interfirió, como un nuevo factor, la reciente "importación" de un aparato para grabar sonido en "hilo magnético". El aparato era una avanzadilla de una novedad tecnológica que habría de tener grandes consecuencias en la recolección del Romancero; pero más adelante.

La posibilidad de que aquella "maravilla"²⁶⁴ de la técnica americana llegara a la España de fines de los años 40 fue debida a la estancia en el Este de los Estados Unidos de Miguel Catalán²⁶⁵ y Jimena Menéndez Pidal²⁶⁶, invitados por diversas instituciones. Habiendo tenido noticia de las nuevas "máquinas de registrar sonido", pensaron en su utilidad para el estudio del romancero²⁶⁷. Finalmente²⁶⁸, aunque la "caja musical cubierta de cuero" de "8½ X 10 X 14 pulgadas" y "solamente 23 libras de peso" no era tan ligera de transportar como la casa anunciante sugería²⁶⁹, Miguel Catalán llegó el 4 de Junio de 1949 a Madrid, satisfechísimo²⁷⁰, con un "Harrison-Portable Wire-Recorder Phono-Combination":

"Pienso que para las excursiones pedestres es algo pesado, y quizás pueda resolverse llevándolo en forma de mochila, pues 10 kg. a la espalda no son nada, pero corriendo a tomar un tren llevándolo a mano..."²⁷¹.

A su llegada, el "hilo magnetofónico" causó tanta sensación como los cilindros de cera del fonógrafo pidalino causaron a comienzos de siglo en el Alcuéscar de García Plata (véase atrás, cap. II, § 6); y la reacción de cuantos se acercaban al magnetófono en el Madrid de 1948 no difirió gran cosa de la que el médico de aquel pueblo extremeño relató en 1904 a María Goyri con ocasión de la llegada a él de la "máquina cantadora" de cilindros de cera.

Aquel verano, transportando a cuestas una tienda de campaña ligera, dos morrales con ropa y comida y otro con los diez kilogramos de la maravillosa "caja musical", y en mano nuestras carpetas para la encuesta²⁷², nos dirigimos a Zamora, donde "consiguió Álvaro [Galmés] (...), tras arduos trabajos, el pase fronterizo de Bili [= William Alonso], que era un indocumentado"²⁷³, el cual se había sumado a la excursión. De allí seguimos directamente a Sanabria, a la Puebla, "pueblo (...) precioso, todo de pizarra, con un castillo muy recio", donde "cenamos en La

Pascasia", fonda con verdadera solera, y recorrimos el lugar, batidos por fuertes aires.

"Tratamos de probar el aparatito" (a las 2 de la noche) y, era tan poca la corriente eléctrica de la red, que los watsios del Harrison se la tragaron por entero y no sólo no marcaba el transformador que llevábamos, sino que produjimos un apagón universal en el pueblo. En vista de la experiencia, a la mañana siguiente nos encaminamos al cuartel de la Guardia Civil:

"Hemos hecho presentación de nuestras personas al cabo y comandante del puesto —escribía yo a mi familia—, que nos recibió muy bien. Bajo su custodia hemos dejado el aparatito y los morrales, mientras preguntamos [romances, naturalmente]²⁷⁴".

Además de romances, obtuvimos indicaciones preciosas para que el aparato no llegara a ser en la excursión "carga totalmente inútil", como entonces creíamos: La mayor parte de los pueblos de la comarca que gozaban de luz, naturalmente tenían unas fuentes generadoras de energía eléctrica aún más rudimentarias que La Puebla, cabeza de ella; pero en Ribadelago una empresa productora de energía eléctrica, "Moncabril", contaba con electricidad generada por un salto de agua: allí podría funcionar "el aparatito".

Cuando, a la mañana siguiente viajamos hacia el Lago de Sanabria íbamos muy escépticos. Dudábamos incluso de que el tal "lago" tuviera agua, dado que al pasar por Ricobayo, el gran embalse del Esla, habíamos visto cómo la sequía —Madrid estaba con drásticas restricciones eléctricas— lo había dejado casi convertido en un reguero de limo.

Al dar vista al espléndido lago alpino, nos quedamos asombrados y prendados del paisaje²⁷⁵. Al pueblo de Ribadelago se accedía por un larguísimo pontecillo de madera, que cruzaba los prados encharcados por el río Tera antes de entrar en el lago²⁷⁶, y en el lugar, incluso dejadas aparte las peculiaridades de su habla (perteneciente al "leonés occidental") que los naturales tendían a ocultar, eran patentes los signos de permanencia de una vida muy tradicional a pesar de la revolución económica que suponían los trabajos generados por las construcciones hidroeléctricas en la cabecera del Tera, en lo alto de la sierra²⁷⁷. Aquella noche

acampamos más allá del pueblo; pero a la mañana siguiente se presentó la Guardia Civil y nos prohibió tajantemente seguir haciéndolo. Cuando, una vez idos con los guardias al Cuartelillo insinuamos la posibilidad de dejar en él, bajo su custodia, el pesado aparato Harrison, la respuesta fue que inmediatamente nos lleváramos aquello del lugar. Ya nos veíamos expulsados del "paraíso", cuando felizmente llegó el ingeniero, que nos invitó a su casa²⁷⁸ y nos convirtió, sin más, en poco menos que autoridades. Aquel mismo día, nuestro magnetófono fue instalado bajo techo y, con una pareja de guardias civiles custodiando la puerta, se inició una verdadera riada de gentes que, no sólo desde Ribadelago, sino desde los pueblos vecinos, acudían al encuentro de la máquina cantadora, a oírse como si fueran artistas de la radio²⁷⁹. El romancero, de voz siempre discreta, apenas tuvo ocasión de participar en aquel festival de la canción²⁸⁰. Los romances que en Ribadelago y pueblos vecinos recogimos lo fueron mediante procedimientos tradicionales, abordando, carpeta y pluma en mano, a los lugareños en su ambiente.

Entre los romances que así anotamos en Ribadelago no quiero dejar de mencionar una versión que nos dijo una "María" (a quien no nos atrevimos a preguntarle el apellido) de *Alabóse el conde Vélez*, pues el tema no se había hasta entonces recogido en la tradición oral moderna salvo entre los judíos sefardíes de Marruecos. En la versión sanabresa, el campeón defensor de la virtud femenina, que se arriesga a afrontar el *gab* del presuntuoso don "Félix" ("que no hay dama ni doncella que no rindiese su amore") y que se juega la vida confiado en la virtud de su joven esposa, se hallaba regionalizado, ya que se le identifica como "un chico" de una localidad vecina zamorana:

Salió un chico de Mombuey con una linda razón:

— Tengo yo una novia en Francia de quince años,
que más no, que si tú me la robaras, me sacas el corazón,
y si no me la robaras, te lo tengo 'e sacar yo.

En San Martín de Castañeda, pueblo de recuerdos literarios unamunianos²⁸¹, tuvimos ocasión de recoger el no menos raro romance de *El Enamorado y la Muerte*²⁸², surgido de la tradicionalización de dos temas "trovadorescos" del s. XV, ya que combina elementos del "romance" "Yo me estaba reposando / durmiendo como solía / recordé, triste, llorando / con gran pena que sentía (...)", de Juan del

Encina (con rimas A, b, A, b, C, b, C, b, D, b, D, b, etc.) con otros procedentes de la *Pregunta a un ermitaño* ("—Dígame tú, el ermitaño que hazes la santa vida, / el que por amores muere si tiene el alma perdida"). Únicamente en Cataluña el romance tradicional tiene bastante difusión; en lengua castellana y en la tradición judeo-española sólo era conocido hasta entonces en versiones únicas²⁸³. La nueva versión comenzaba con la escena

Esta noche soñé un sueño muy contrario ai alma mía,
soñé que tenía en mis brazos la prenda que más quería,
era la Muerte que estaba haciéndome compañía:
— ¿Qué haces ahí, la Muerte, a deshora en casa mía?
— Por ti vengo, Enamorado, que Dios del cielo me ínvia.
— Por Dios te pido, la Muerte, por Dios y santa María,
que me dejes otra noche, que me dejes otro día (...),

que algunas versiones de *La penitencia del Rey Rodrigo* se han apropiado²⁸⁴; pero esta de San Martín incluía la visita a la Enamorada, aprovechando el plazo concedido por la Muerte:

— Ábreme la puerta, blanca, ábreme la puerta, niña,
que si hoy no me la abres, ya no la abres en la vida.
— ¡Cómo quieres que te la abra, si yo abrirla no podía!
(.....)
anda, vete a la ventana, donde planchaba y cosía,
echaréte un [c]ordón²⁸⁵ de oro para que subas arriba,
donde mi [c]ordón no alcance, mi cabello te echaría.
— Estando en estas razones, la Muerte que allí volvía (...),

así como el encuentro postrero con el ermitaño del Enamorado conducido por la Muerte. Años después, esta versión me haría escribir un estudio sobre "El Enamorado y la Muerte. De romance trovadoresco a romance tradicional"²⁸⁶.

Diego Catalán: "El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia" (2001)

NOTAS

228 "El Bernabéu", estando haciendo el servicio militar, devolvió al cabo unas bofetadas o golpes,

por lo que fue condenado por un tribunal militar a no sé cuántos años de prisión en un castillo; cuando le conducían a él, logró fugarse. Vivió oculto, como sacristán, en una parroquia rural; pero un día, decidió vengarse de uno de los que fueron testigos de cargo en su juicio, y lo mató en la harinera de San Esteban de Leces, al pie de Linares. Habiéndole acorralado la Guardia Civil, logró ingeniosamente (no ocultándose, sino caminando tranquilamente carretera adelante hacia los guardias que había en ella) que tuvieran que darle el alto al anochecer, acercarse con las manos en alto y disparar sobre ellos; después, consiguió pasar la ría del Sella, cogiendo el tren costero en marcha y ocultándose bajo un vagón. Formó una pequeña partida de "maquis"; actuaba, a veces, vestido de monja; acudía a bailes de los pueblos del Oriente de Asturias (al menos, así corría su historia entre las gentes), etc.

229 Carta del 7-VIII-1948.

230 "[Diego y Álvaro] quieren excursionar largo, lo que ahora, dada la poca seguridad de los caminos, cree Guillermo [Galmés] que no es prudente. Sin excursiones de trabajo sino de recreo por aquí cerca, podrán hacer algo". Carta de 10-VIII-1948.

231 Antes de dirigirme a Asturias, ya comentaba a mis padres: "No sé lo que haremos Álvaro y yo; me parece que ya no tenemos tiempo y, sin embargo, debemos tener tanto como el otro año. Además no se le ocurre nada bueno al abuelo: dice que preparemos un Vocabulario del Bable Occidental; pero eso no me interesa nada (...). Que lo hagan otros, para que lo aprovechemos nosotros; pero, al revés, no me gusta" (Miércoles 21) y el 29 insistía en mi desinterés por el tema. Llegado a Asturias, el Lunes 2 de Agosto volví a hablarles del tema: "el abuelo me encargó que trajera otro Vocabulario desde Madrid de otro bable para hacer el trabajo ese y no lo traje. Se enfadó", y en esa nueva carta argumenté contra el trabajo propuesto: "Además tiene el inconveniente de que no nos daría tiempo de terminar nada, porque es una labor de años"; en fin, en otra carta del día 5 seguí insistiendo: "es una obra de años, para una tesis, y tenemos que coincidir Álvaro y yo repetidamente (...). Yo quería algo limitado y concreto (incluso geográficamente), que nos sirviese de estudio, más que de otra cosa".

232 "La tarde del primer día hicimos una calicata romancística por aquí, donde habíamos fracasado el año primero, y enseguida encontramos, aquí abajo, en Barredo y San Esteban de Leces. Pensamos recoger romances, pero como trabajo secundario, a la vez que hacemos ¿el qué?" (30-VII-1948). "Antes de ayer salimos (...) para la excursión de los Lagos, pero (...) llegamos tarde (...). Entonces decidimos irnos nosotros dos a comernos la comida por ahí. Fuimos en dirección a Llanes, llegamos a un pueblo de la Parroquia de Pría, tras preguntar romances (el consabido Gerineldo) y algo lingüístico, nos encaminamos a la playa (...)" (6-VIII-1948); "Ayer fuimos a Bones a recoger romances (aquí al lado) por la tarde. Pensábamos ir a Terenes, donde nos tenían anunciados varios romances mejores, pero a mitad de camino dimos la vuelta porque nos adelantó la que nos hizo la promesa diciendo que ese día no estaban los pretendidos recitadores (...)" (12-VIII-1964). Los resultados de estas pequeñas encuestas han sido descritos por J. A. Cid, "El

Romancero tradicional en Asturias" (1991), I, pp. 116 y 318: hay textos de Alea, Barredo, San Esteban de Leces, Bones y Terenes (Ribadesella) y de Ardisana y Garaña (Llanes). Total 13.

233 "Yo tengo ganas de hacer excursiones; pero no encontramos disculpa para hacerlas, de modo que seguimos parados" (6 de Agosto); "Creo que este año vamos a estar inmovilizados los filólogos. La parte filológica no está nada clara y la excursionística vetada, con lo que desaparece también la romancística. Ya sabéis que hay gran oposición a las excursiones, estamos sin apoyo ninguno" (8 de Agosto). María Goyri, aunque justificaba mi impaciencia ("Yo comprendo que se aburra en este ambiente anodino, pues las excursiones permitidas son sólo de un día"), consideraba razonable el veto, en vista de lo alegado en texto (7 de Agosto).

234 "Yo estoy deseando que se acabe el verano y empiece el curso. Por ahora, este encierro de monjes, si no encuentro algo que hacer salvo el ver pasar los días, no me satisface" (30-VII-48); "A mí, en vista del paro forzoso, me gustaría ir a Luanco, porque no hay cosa que más me fastidie que pasar el rato sin hacer nada especial" (8-VIII-48).

235 No obstante, mi pesimismo era grande: "No creo que saquemos nada en limpio. El otro año, por estas fechas ya lo teníamos más que mediado, el trabajo. Bueno, pero al menos nos divertiremos".

236 "Se ve que no está de Dios que hagamos excursión alguna. Ayer era el día de ir a Llanes a ver el pericote y, con el diluvio, desistimos. Potes me parece que se va a venir abajo, porque pensábamos salir ahora, hoy o mañana y a todo lo más pasado. Pero este año el tiempo no nos favorece. Sólo ha habido tres días, desde que yo estoy aquí, en que no haya llovido".

237 "Diego y Álvaro, en vista de que no amanecía un día decente, decidieron marcharse ayer a respirar las «auras de la libertad», bien provistos de morrales y los bolsillos. Guillermo les daba como término seis días, ellos decían que una semana, según se les diera la investigación. Cossío les ofrecía acogerles en La Casona, pero a ellos no les hacía gracia, preferían lo desconocido", María Goyri, carta a mis padres, desde Linares, 19-VIII-1948.

238 Carta a mis abuelos. Parte escrita el 18-VIII-48.

239 *Gerineldo, Conde Niño, Boda [estorbada o La condesita], "Don Diego, don Jorge y Juana" [Celos y honra], "Apostadas tengo, madre", "Mataste un caballero con las armas que traía" [Una fatal ocasión], La Virgen, romera...*

240 "Don Bueso (de 6 sílabas), *Narboluca, Melchor y Lorenza*, 3 romances que empiezan «En la ciudad de Madrid», y lo que vayan sabiendo".

241 Adición, hecha el 19-VIII-48, a la carta citada. Se trata del romance del *Conde Dirlos*.

242 Información escrita posteriormente a propósito de la existencia de una fotografía de ese momento de la recolección.

243 En *RTLH*, VI (1975), frente a la p. 136, se halla una lámina con "Diego Catalán en Lebeña

durante la excursión romancística de Agosto de 1948".

244 Según se recoge en la carta relativa a la visita a la Casona y a la biblioteca de José María de Cossío, escrita al día siguiente (22-VIII-48).

245 Carta del 22-VIII-48.

246 Carta del 23-VIII-48.

247 "Este valle es muy abierto, aunque está casi en el alto. Todo son prados. En cambio Tudanca está encerrada (...). Esto es mucho más bonito. Todo Polientes (*sic*), pero sobre todo esta parte de Puenteumar, Uznayo, Lombraña, es castellano por el paisaje (...). Bajamos, antes de salir para aquí [Lombraña] de Uznayo, a ver el baile en la carretera: bailaban al son de una pandereta, alternando lo agarrado con lo suelto!!" (carta del 23-VIII-48).

248 "El romancero tradicional en Asturias" (1991), I, p. 116.

249 Antes resumía los, mucho menos interesantes, datos "dialectales" reunidos en la excursión.

250 Donde se incluía una lista completa de temas hallados.

251 "Espigueo en los campos del romancero tradicional" titulé la presentación del libro, recordando el villancico viejo "Segador, itírate afuera! / ideja entrar la espigaderuela!", para comparar mi labor con la anterior de Ramón Menéndez Pidal.

252 Cap. V de *Por campos*, pp. 122-166.

253 Cap. VIII de *Por campos*, pp. 228-269.

254 Puede leerse impresa en la p. 124 de *Por campos*.

255 La he publicado también en *Por campos*, p. 123.

256 Puede verse publicada en *Por campos*, pp. 230-231.

257 El 30 de Diciembre vacilábamos si salir ese día o el siguiente para Salamanca (carta de M. Goyri de esa fecha).

258 Parafraseo mi retórica descripción de entonces. Candelario había sido "descubierto", no como productor de chorizos, sino como lugar serrano, por relevantes figuras políticas, incluso extranjeras.

259 En el baile, la novia llevaba sobre la cabeza una manzana en la que los vecinos que a la desposada iban bailando hacían antiguamente una raja con la navaja e insertaban en ella una moneda de oro; modernamente, como las monedas en uso tenían escaso valor, el acto de meter en la manzana la moneda iba acompañado de la promesa de donación de bienes "muebles" (principalmente productos de la tierra). La joven pareja de la casa en que se nos dio alojamiento, con un niño de dos años, aún vivía de "los picos de la boda".

260 Todos los solteros, mozos y mozas, se confabulaban para impedir que los desposados pudieran llegar a consumir el matrimonio la noche de su boda y era para el novio una deshonra no

poder hacerlo. Los recursos para impedirlo y los arbitrios para lograrlo daban lugar a multitud de anécdotas y recuerdos, en que se mezclaban la barbarie y la jocosidad. En Garganta no tenían la costumbre, atribuida a lugares vecinos, de uncir a los novios en un yugo y hacerles arar juntos un campo.

261 Las dos versiones de este romance recogidas en Garganta de Béjar pueden leerse publicadas en *RTLH*, III (1969), pp. 178 y 179.

262 Posteriormente, el obispo, Juan Pedro Zarranz, en contestación al envío de nuestro artículo sobre el límite lingüístico *f-/j-* en el Oriente astur-leonés con observaciones socio-lingüísticas, nos llegaría a ofrecer (6-III-1949) apoyo "episcopal" a una futura encuesta en su diócesis: "¡Cómo necesitaríamos por estas tierras extremeñas, tan plenas todavía de muchas esencias primitivas la amorosa solicitud de un grupo numeroso de estudiosos que recorriese, como Vds. uno por uno todos estos bellos rincones, tan desconocidos en general, para recoger el tesoro de folklore y del arte popular, antes de que la avalancha vulgar y zafia «de lo fino» haga tabla rasa de «lo antiguo»! ¿No se animarían Vds. un día a recorrer con vocación de peregrinos los caminos de las alquerías extremeñas? Por supuesto que podrían contar con todo mi modesto entusiasmo, si en algo pudiera serles de ayuda. En fin, perdonen la efusión, en gracia a la simpatía que el feliz encuentro de hace unas semanas despertó en mí hacia los *globe-trotters* de la cultura hispánica, visitantes de nuestra catedral".

263 Desde un yerno de un embajador de una República hispano-americana, que se hacía servir la comida desde el hotel Palace, hasta dos sujetos con delitos de sangre: un sombrío y corpulento ucraniano, acusado de asesinato, y un viejo muy parlanchín según el cual su compañero de copas en una taberna se había súbitamente "arrugado" en la silla de enfrente (con una navaja espetada entre dos costillas), sin él saber muy bien cómo pudo ser aquello.

264 Como Miguel Catalán llegó a calificar el Harrison wire-recorder (28-I-1949).

265 Invitado por la American Philosophical Society para trabajar en el National Bureau of Standards, en el MIT y en la Universidad de Princeton.

266 Como parte de un proyecto de establecer vínculos educativos entre las Universidades y "Colleges" de Nueva Inglaterra y su "Colegio Estudio". En conferencias informales en Wheaton, Tufts, Harvard-Radcliffe, Wellesley, etc., aprovechó para ofrecer a profesores y estudiantes música "en vivo" e imágenes cinematográficas referentes al Romancero.

267 "Estamos informándonos de las máquinas de registrar sonido, para llevar a Diego, para [el] romancero; hay unas de discos de caucho, otra de cable, otra de cinta. Los que las usan no saben decidirse entre una u otra, porque cada uno sólo conoce la suya" (Jimena Menéndez Pidal, 27-X-1948).

268 Entre los "expertos" consultados antes de decidirse por el "hilo magnético" se halló Miss Pope. "Es la que ha publicado el cancionero de Upsala y está estudiando el villancico español",

aclaraba Jimena Menéndez Pidal (en carta del 3-XI-1948). En efecto Isabel Pope había estudiado el villancico polifónico de los vihuelistas españoles del s. XVI como parte de la edición, preparada por Jesús Bal, del *Cancionero de Upsala* que en 1944 publicó el "Colegio de México".

269 Según se anunciaba, era "de verdadera portabilidad, verdadera fidelidad y verdadera flexibilidad". Pero cuando Miguel Catalán tuvo que transportarla hasta la estación a mano, confesaría: "Ya salgo de Phila[delphi]a con un Harrison en la mano! Al principio, no me pesaba; pero vaya si pesa. Desde luego son 10 kg. y al cabo de llevarlos en la mano, pues hacen sudar" (28-I-1949).

270 "Es muy bueno. Hemos hecho toda clase de pruebas (los carretes sirven los del Webster). Hemos inscrito de micrófono y de disco. Se puede oír en el aparato o en un altavoz suplementario (tiene ya hasta el hilo para ello). Tiene *pick-up* para oír discos sin registrarlos en el alambre. Todo parece marchar a las mil maravillas. (...). De presentación es precioso. En fin, que estoy muy satisfecho" (había ya escrito el 28-I-1949).

271 Había reconocido el 28-I-1949 al relatar la compra y sus sudores para transportarlo a la estación de Philadelphia.

272 Pero "la carpeta de Álvaro (...) pasó a mejor vida en la Estación de Villalba, que se la robaron", privándonos de unos buenos mapas italianos que en ella iban.

273 Carta desde La Puebla, sin fecha. Ya el 26 de Diciembre de 1948, Amado Alonso, que había decidido visitar España (por primera vez tras la Guerra Civil) durante los próximos meses de Junio a Setiembre, había expresado a mis padres en Boston el deseo de que su hijo William participara en una de nuestras encuestas "por Navarra o donde sea" (Miguel Catalán, 27-XII-1948, desde Nueva York).

274 Carta, sin fecha, desde La Puebla de Sanabria.

275 La impresión entonces recibida serviría de estímulo, años después, a la campaña de prensa "ecológica" *avant la lettre* que promovimos con éxito Galmés y yo desde Madrid a fines de 1952 y comienzos de 1953 cuando "Iberduero" intentó subsumir el lago alpino en un embalse hidroeléctrico. Recientemente, impulsadas por Pedro Vega, la Diputación Provincial de Zamora, el Ayuntamiento de Galende de Sanabria, el Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo y la Fundación Rei Alfonso Henriques y la Universidad de Bonn rindieron homenaje a esta campaña organizando unos actos en el Centro de Interpretación del Parque Natural del Lago de Sanabria en San Martín de Castañeda (Galende, *Zamora*).

276 El pueblo fue parcialmente arrastrado por la riada provocada por la ruptura de una de las presas de "Moncabril" en la cabecera de la garganta del Tera, convirtiendo en realidad la vieja leyenda carolingia de Lucerna (transferida del lago de Carucedo al de Sanabria por la tradición oral. Véase mi próximo libro *La épica medieval española. Nueva documentación y nueva evaluación*, cap. II, § y nn. 114-118): "que la citez est toute en abysme coulée / et par desús les murs

tote / d'eue rasée"; "campanario sumergido / de Valverde de Lucerna. / (...) / se queja en vano tu bronce / en la noche de San Juan / tus hornos dieron su pan / la Historia se está en su gozne".

277 Que, inicialmente, habían incluso permitido que el pueblo se desembarazara del cacicazgo perpetuo del alcalde y prestamista que ya en 1930 había organizado el espectacular recibimiento del rey (Alfonso XIII), suceso del que dio noticia "La Región" de Zamora 1-XI-1930 con estas palabras: "El recibimiento que este pueblo [=Ribadelago] dispensó a su Rey constituyó la nota emocional del viaje regio: el infatigable Fidel [=«el popularísimo alcalde de Ribadelago, Fidel González, que con tesón insuperable, lucha por la prosperidad de su querida aldea»], desde el día anterior, a toque de Concejo, reunió a los vecinos para notificarles la grata nueva (...). A las 12'15, S. M., acompañado de su séquito y seguido de un gentío inmenso (...) llegaba al embarcadero que a orilla del Lago posee la dueña de éste, doña Victoriana de Villachica, y tomando asiento en la motora hizo rumbo a Ribadelago. La llegada a este pueblo constituyó un momento de inenarrable emoción: el pueblo en masa, de rodillas, aclamaba al Rey magnánimo, al Rey bueno (...)". Pero la subversión del orden tradicional duró poco tiempo, ya que las obras de "Moncabril" sólo pudieron llevarse a cabo normalmente tras aceptar como capataz de ellas al depuesto alcalde, que continuaba siendo un poder fáctico local con el que era necesario pactar. Fidel murió con ocasión del rompimiento de la presa, al regresar a última hora a su casa a fin de salvar su caudal.

278 Gabriel Barceló, para quien no éramos unos desconocidos.

279 Entre los cantantes reconocí enseguida la espléndida voz del pintor Gallego, que cantó para los discos grabados por el Archivo de la Palabra, y destacó también la de Fidel, el personaje nombrado en la n. 277.

280 Según Álvaro Galmés recuerda, una mujer vieja que inició un romance y lo interrumpió acompañándose de un expresivo icono! se escandalizó al reírse y comprobar que el aparato no había censurado debidamente sus palabras.

281 "San Martín de Castañeda, / espejo de soledades, / el Lago recoge edades / de antes del hombre, y se queda / soñando en la santa calma / del cielo de las alturas / en que se sume en honduras / de anegarse ipobre! el alma".

282 Famoso en medios letrados, desde que R. Menéndez Pidal publicó, en 1928, *Flor nueva de romances viejos* y "reconstruyó" el romance castellano, con la colaboración de su hija Jimena, "combinando hábilmente la versión sanabresa recogida en 1910 (...) con la versión catalana divulgada por Milá i Fontanals" (según explico en *Por campos del romancero*, 1970, pp. 52-54). Su difusión en América dio lugar a la creación en México de un texto que V. T. Mendoza publicó en 1939 como "tradicional" en Tlalnepantla (ibid., pp. 51-52).

283 Otra versión sanabresa, recogida por Tomás Navarro en Galende, 1910 y una versión de Lárissa, recogida en Jerusalén por M. Manrique de Lara, 1911 (de la excepcional cantora Vida de Albalansí, 74 a.).

284 *RTLH*, I (1957), pp. 64-77. Cfr. también D. Catalán, *Por campos* (1970), pp. 40-47.

285 "Cordón", en boca de la informante.

286 Publicado como cap. I de *Por campos* (1970), pp. 13-55.

IMÁGENES

Diego Catalán recogiendo romances en Potes, junto al molino, donde la molinera "tantos romances nos dijo", Agosto, 1948 (foto Álvaro Galmés).



En otros lugares de Liébana la recolección de romances en Agosto de 1948 fue igualmente buena. En Lebeña, una viejuca hermana de Catalina Barcena nos dijo varios romances. Diego Catalán junto a la iglesia (foto Álvaro Galmés).



Quintanilla, Agosto de 1948. Álvaro Galmés (en la penumbra) busca informantes en una "casona" (foto Diego Catalán).



Cruzando los Picos de Europa hacia Asturias, Agosto de 1948. ¡Al fin, agua!



En el "III Coloquio Internacional de Estudos Luso-Brasileiros", Lisboa, 1957, presenté una ponencia titulada "A caza de romances raros de la tradición portuguesa" en que, apoyándome en trabajos de campo y de archivo, saqué a luz los romances de *La guarda cuidadosa*, *La canción del huérfano* y *La fuerza de la sangre*.

La caza de estos romances raros es de las más sugestivas para el colector de poesía tradicional. No vale el ir a la ventura, dispuesto a tomar como pieza la que saliere a nuestro paso, es necesario ventear, levantar y perseguir la pieza deseada. Por eso he decidido tomar como asunto de esta comunicación algunos romances de singular rareza, con la esperanza de atraer sobre ellos la atención de algún afortunado etnógrafo que dé con ellos y los apiole¹.

I—LA GUARDA CUIDADOSA

Bajando del alto y espacioso valle cantábrico de Polaciones en dirección a Liébana, en agosto de 1948, Alvaro Galmés y yo² tuvimos la fortuna de dar con Plácida, vieja de 80 años, depositaria en la aldea de Valdeprado de un acervo romancístico mucho más conservador que el de las generaciones más nuevas. La buena vieja chocheaba. Algunos romances sólo lograba arrancárselos de la memoria después de golpearse la cabeza repetidas veces con las manos y quejarse amargamente: «'to tocha, 'to tocha». Entre ellos nos interesaba sobre todo uno, por lo muy desconocido que nos era; pero a ella le resultaba casi imposible atraerlo al recuerdo: Su memoria se enganchaba una y otra vez, como un disco rayado, en el verso fatal «sal ahora don Leonardo, sal ahora, por mi vida». Al fin sacamos esto:

- Tan alta estaba la luna, como el sol al medio día
2 cuando el conde don Leonardo salió de su celda un día
a buscar un casamiento para tierras de Castilla.
4 Su padre era gustoso, mas su madre no quería,
si había de criar una hija pa en tierra de morería,
6 donde no había cristianos, ni Dios le conocían.
La encerraron en un cuarto, siete guardas la ponían:
8 Hay un pozo muy hondo, que nadie le pasaría;
unas campanas a torno, de milagro retiñían.
10 — Sal ahora don Leonardo, sal ahora, por mi vida,
mis padres van a paseo, y tan pronto no vendrían,
12 de estoy cerrada en un cuarto siete guaradas me ponían,
un león y una leona, debajo la cama mía,

Navidades 1948. Encuesta Catalán-Galmés en la sierra de Béjar y Plasencia. Llegada a Candelario (Salamanca). Al fondo, la Sierra (foto Diego Catalán).



Cruzando la Sierra hacia Garganta de Béjar (foto Diego Catalán).



Plasencia (foto Diego Catalán).



Ribadelago en 1949 apenas se diferenciaba del que fotografió Krüger en 1922 y del que visitó Alfonso XIII en 1930. ¡Hasta seguía reinando en él —con su espléndida voz— el mismo cacique: "Fidel"!

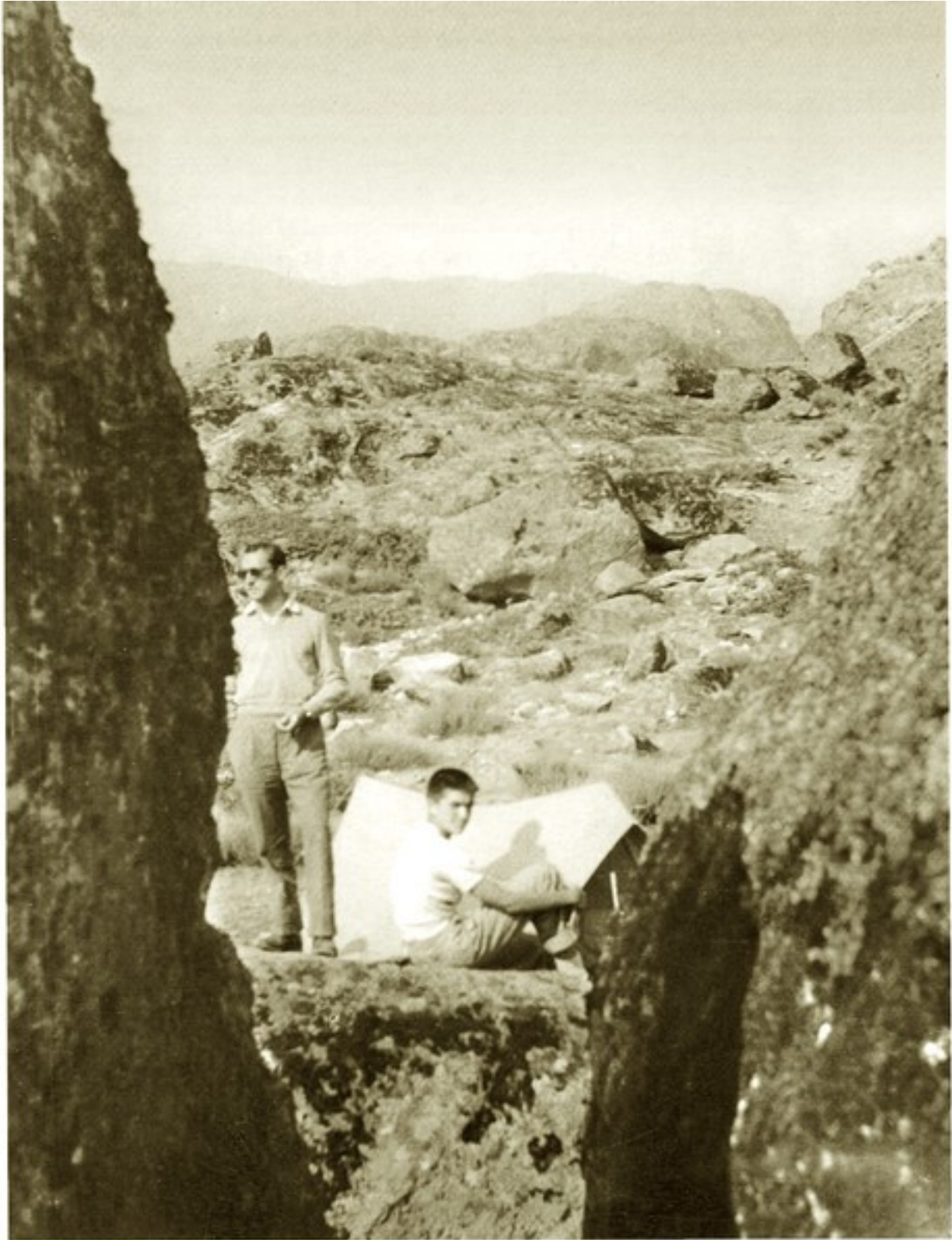
Final del viejo puente de acceso a Ribadelago. (Foto Galmés/Catalán).



Interior de Ribadelago. (Foto Galmés/Catalán).



Acampada en las morrenas del lago glaciar. Álvaro Galmés y William Alonso (sentado). La tienda oculta el aparato grabador de hilo magnetofónico que levantó las sospechas de la Guardia Civil y que nos hizo famosos en Sanabria (foto Diego Catalán, 1949).



Diego Catalán camino de Porto (Sanabria). Al pie, el lago. (Foto Álvaro Galmés, 1949).



Álvaro Galmés a orillas del "Mar de Castilla", con ocasión de la campaña que iniciamos en la prensa de Madrid en defensa del Lago de Sanabria (foto Diego Catalán, 1952).



Como consecuencia indirecta de nuestras encuestas romancísticas y dialectológicas en Sanabria, al conocer los planes de convertir el lago en un embalse hidroeléctrico, preparamos desde Madrid una campaña ecológica *avant la lettre* que prendió en la prensa y en organismos culturales. "Tenemos un solo lago en España que merezca el nombre de tal... es el de Sanabria o de San Martín de Castañeda... Este lago... está hoy amenazado de destrucción... se pretende solamente producir 45 millones de kilovatios-hora al año; es decir, un 5 por 1000 de la actual producción española..." D.C. en "Arriba" Domingo 28-XII-1952.



El Jueves 26 de febrero de 1953, el "ABC" "ascendió" al Lago de Sanabria "al primer plano de la actualidad" publicando en primera página (precedido de una portada gráfica con el título "El Lago de Sanabria en peligro de desaparecer") un "ameno, sugestivo y erudito artículo" titulado "El mar de Castilla" bajo la doble firma de "Diego Catalán Menéndez-Pidal y Álvaro Galmés de Fuentes" (y no con unas crípticas iniciales como en el de Diciembre), profusión de apellidos que nos costaría ser ingresados, con justicia, en la "Comisaría de papel" (ya que no teníamos caché necesario para que nos metieran en la famosa "cárcel de papel") del semanario humorístico "La Codorniz".

<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1953/02/26/003.html>

MADRID, DIA 26 DE FEBRERO DE 1953. NUMERO SUELTO 70 CENTS. 	A B C	DIARIO ILU- STRADO DE IN- FORMACION GENERAL 
---	--------------	--

"EL MAR DE CASTILLA"

EN un rincón de España, hundido, resguardado por un círculo de altas montañas, el lago de Castañeda muestra al alma solitaria un refugio, un paisaje, entre cuyas dulcedumbres la

Creemos que será de interés para nuestros lectores el ameno, sugestivo y erudito artículo que publicamos en esta página. El lago de Sanabria, ascendido estos días al primer plano de la actualidad, atrae en su torno las más dispares opiniones en cuanto a la conveniencia de crear en sus márgenes determinadas centrales hidroeléctricas. Unos arguyen que su instalación amenazaría directamente la existencia del lago; otros defienden su instalación por no considerarla nociva para la belleza del paraje. To-

(casi 16 kilos de peso!) han sido pescados en los últimos años. Otros irán a pescar truchas; nosotros preferimos acercarnos al lago a pescar metáforas en la sobrehaz de sus aguas.

La aceptación por "ABC" de la idea de hacer opinar al "público" lector (algo en aquellos tiempos dictatoriales nunca visto) fue aprovechada por un reducido círculo de personas relacionadas con D. Catalán para crear un movimiento de defensa del lago. Fragmentos de dos números del "ABC" del 26-II-1953 y del 11-III-1953. La fotografía fue tomada por Álvaro Galmés.

EL LAGO DE SANABRIA, MARAVILLA NATURAL Y LEGENDARIA DE ZAMORA, ESTA, AL PARECER, EN PELIGRO DE DESAPARICION

ASI SE DEDUCE DEL CLAMOR POPULAR QUE SE ALZA EN AQUELLA PROVINCIA

A B C, en su deseo de esclarecimiento, abre una encuesta sobre este asunto de interés nacional.



EN la página tercera de este número aparece hoy un trabajo lleno de erudición (no en balde uno de sus autores es nieto de don Ramón Menéndez Pidal), donde se emprende abiertamente la defensa del lago de Sanabria. Responde, en realidad, a esa voz apasionada que de algún tiempo a esta parte resuena en la provincia de Zamora: "El lago de Sanabria está en peligro." Pero, ¿lo estará realmente—nos preguntamos nosotros—en caso de que sea aprobado el proyecto que ha presentado una Compañía Hidroeléctrica para explotar el caudal de las aguas del lago? Sobre estas dos con-

Pocos días después, el diario vespertino madrileño "Informaciones", por la pluma de su corresponsal María Martín Bellogin, alegaba:

"No han callado todavía los clamores de las campanas echadas a vuelo por la consecución del ferrocarril anhelado durante decenios y decenios."

Ahora ya tiene tren Puebla de Sanabria... Y es ahora precisamente cuando la amenaza de desaparición del lago surge como un monstruo apocalíptico que intentara beberse de un sorbo, a través de turbinas y túneles de aliviadero, la maravillo-

sa copa colmada en la que tantos artistas han inspirado sus pinceles y tanto veraneante ha extasiado su espíritu."

Y el 3 de diciembre, Sergio Collado escribe en el diario "Imperio", de la capital zamorana:

"Ha pasado el tiempo y de nuevo vuelve a cundir la alarma y a recrudecerse el peligro de la desaparición o desnaturalización del lago. Nos enfrentamos con un grave peligro que nos compete a los zamoranos afrontarlo y vencerlo, adoptando cuantas medidas sean precisas."

Posteriormente, los corresponsales de A B C y "Ya", y

A B C. MIÉRCOLES 11 DE MARZO DE 1953. EDICION DE LA MAÑANA. PAG. 22

EL DIA 23 SE REUNIRAN EN LAS ORILLAS DEL LAGO DE SANABRIA LOS IMPUGNADORES DEL PROYECTO DE ELECTRIFICACION

Han sido convocados por el ingeniero de la Confederación del Duero que estudia el expediente

Zamora 10. (De nuestro corresponsal.) Las autoridades y la población en general, tanto de la capital como de la provincia, siguen con verdadero interés—por apreciar su trascendencia—los comentarios sobre el peligro de desaparición del lago de Sanabria, al que tan justamente ha venido a denominar "mar de Castilla" D. Diego Catalán Menéndez Pidal, uno de sus más fervientes defensores.

Se recoge con satisfacción que todo esto

LOS LECTORES OPINAN SOBRE EL "MAR DE CASTILLA"

De acuerdo con el ofrecimiento que hicimos en el número de A B C correspondiente al día 26 de febrero último, iniciamos hoy la publicación de las diversas opiniones y juicios que hemos recibido de lectores y entidades relacionados con la obra hidroeléctrica que se proyecta realizar en el lago de Sanabria. Al dar cabida en las columnas de A B C a estos escritos, solamente nos guía el propósito de llevar a buen cauce las razones estéticas y económicas que, hoy por hoy, se enfrentan en torno al singular paraje zamorano y contribuir con ello a la buena solución de un problema de interés general.

UNA CUESTION DE SENSIBILIDAD

Sr. Director de A B C:

Leo con sumo interés el editorial de A B C en que se abre una encuesta sobre el proyecto de Ideam, S. A., para el aprovechamiento hidroeléctrico del lago de Sanabria. La citada editorial se pregunta: ¿estará realmente en peligro el lago si se llegase a aprobar el proyecto?

La Compañía interesada, Ideam S. A., contesta: "Se ha presentado un proyecto... compatible con la permanencia del lago en toda su belleza", ya que, según la propia declaración de Ideam, el lago "es uno de los rincones más bellos de España y de ninguna manera se podía pretender, porque sería una insensatez, la construcción de un salto a cos-

nicas, sino de sensibilidad estética. Y queda en pie lo de la "insensatez" de que Ideam nos hablaba.

Manuel GUTIERREZ DEL ARROYO
Ingeniero agrónomo

PUEDE HACERSE LA OBRA SIN DAÑO ESTETICO

Madrid, 26 de febrero de 1953.

Sr. Director de A B C.

Mi querido amigo:

Leo hoy en A B C la información del supuesto peligro de desaparición del Lago de Sanabria, y como he estado varias veces en él y conozco aquello detalladamente, me permito adelantarle mi opinión acerca de este asunto.

Manifestación (vigilada) para salvar el Lago de Sanabria de los planes desarrollistas hidroeléctricos (1952/53). Foto de "ABC" (tomada por Jaime de Armiñán).



Manifestación contra la industrialización del lago glaciar de Sanabria. En primer término (conversando) Hans Kundert (también colector de romances en Sanabria), Manuel Gutiérrez del Arroyo (Jr.) y Diego Catalán. 1953.



Luis Cortés Vázquez (también colector de romances sanabrenses) arenga a los manifestantes. Luis de Armiñán (reportero especial de "ABC") toma apuntes.

Recuerdo-homenaje, en 1997, a la exitosa campaña de salvamento del lago.

El Lago de Sanabria: Paisaje, historia y poesía en homenaje al rescate de un paraíso natural

**(EN EL RECUERDO A D. ALVARO GALMES DE FUENTES Y
A D. DIEGO CATALÁN MENÉNDEZ-PIDAL)**

Días 11, 12 y 13 de JULIO de 1997



Lugar de celebración:

Salón de Actos del Centro de Interpretación
del Parque Natural del Lago de Sanabria.

SAN MARTÍN DE CASTAÑEDA

Galende de Sanabria

(Zamora)

VI. EL ARCHIVO DEL ROMANCERO Y RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL CONFINADOS EN SU CASA

9. Fin del Seminario de Estudios Históricos. Final de las encuestas y publicación diferida de los trabajos sobre el Romancero, 1950-1954

Durante el año 1949 Menéndez Pidal había intentado activar la colaboración de los musicólogos en la edición del Romancero. La ausencia de Higinio Anglés, residente en Roma, tenía paralizados los proyectos. El 25 de Enero, Menéndez Pidal tuvo una conversación con Schneider, "encargado por Anglés de colaborar en el Romancero como director de la sección folklórica del Instituto de Musicología de Barcelona". Pero el "tanto mensual" para "trabajar lo del romancero en horas extraordinarias" que Schneider pedía, no podía Menéndez Pidal garantizárselo:

"Si no le consigo la mensualidad, cosa difícil, no debo enviarle los 20 *Gerineldos*"

anotó entonces; además

"él dice que su especialidad no es la música popular de Europa, sino la no europea. Otra contra".

Tampoco cuajaron las negociaciones el 8 de Mayo de 1949 para atraer a José Romeu, quien acababa de estudiar 15 melodías del *Comte Arnau* que, reducidas a sus elementos esenciales, remontaban a una sola primitiva, el cual esperaba rematar en Junio su trabajo "sobre el cancionero popular de la provincia de Madrid":

"Encuentra dificultades. Tendría que dejar lecciones que da en Barcelona para ayudarse a vivir, o tendría que sisar tiempo a las horas dedicadas al Instituto de Musicología (...). Lo que parece claro es que el Instituto de Musicología no puede dedicarse a colaborar en el Romancero" ²⁸⁷

La actividad recolectora de los años 1947 a 1949²⁸⁸ y la continuación, en busca de una redacción final, del estudio sobre *Gerineldo* y *La condesita* durante el curso 1948-1949²⁸⁹ no fueron obstáculo para que, a la vez, Galmés y yo realizáramos, bajo

la dirección de Ramón Menéndez Pidal, la preparación de los primeros volúmenes de edición y estudio del *Romancero* histórico-épico, iniciada por mí en 1946. Nuestra labor consistió en reformar la edición del *Romancero del Rey Rodrigo*, en que por los años 1935-36 trabajaba Rafael Lapesa, así como los correspondientes estudios²⁹⁰; en elaborar el *Romancero de Bernardo del Carpio*²⁹¹ y, seguidamente, un *Romancero de Fernán González*²⁹², junto con un nuevo *Romancero de los Infantes de Salas*²⁹³ y un *Romancero de los Condes de Castilla y la Condesa Traidora*²⁹⁴, que quedarían prácticamente acabados en los años 1948-1949.

Aunque, según vimos, ya en Setiembre de 1947 se habían solicitado presupuestos para el primer tomo de *El Romancero Español*²⁹⁵, fue en Noviembre de 1949 cuando el "Instituto de Cultura Hispánica" aprobó el presentado por la editorial "Espasa Calpe"²⁹⁶. En esas fechas, parecía inminente la composición del volumen primero de la obra²⁹⁷.

Sin embargo, las proyectadas publicaciones del "Seminario de Estudios Históricos" y las actividades con ellas relacionadas vinieron súbitamente a quedar interrumpidas debido a un cambio político en el "Instituto de Cultura Hispánica". El cese en él como Director de Ruiz Giménez y el nombramiento para ese cargo de Alfredo Sánchez Bella (ocurridos al finalizar el año 1948)²⁹⁸ dio andado el tiempo lugar a una creciente desconfianza mutua entre los directivos del Instituto y Ramón Menéndez Pidal que tuvo como súbita consecuencia la recepción, sin previo aviso, por Menéndez Pidal de una carta del nuevo Director, con fecha 23 de Enero de 1950, en la que le hacía saber lo siguiente:

"La forma en que el Ministerio de Hacienda ha distribuido los créditos este año para el Ejercicio Económico de 1950 no permite prórroga de la colaboración de los señores arriba mencionados [los colaboradores nombrados por el contrato de 1947], percibiendo sus haberes por nómina. Por lo tanto debe comunicarles, ya que se trata de personal dependiente de V. E., que a partir del día 1 de Enero del año en curso han dejado de figurar en las nóminas mensuales del Instituto de Cultura Hispánica"²⁹⁹,

y, tras pedirle "que tenga a bien indicar el estado en que se encuentra la recopilación de datos de cada una de dichas obras y el tiempo por el que será

precisa la colaboración de los señores arriba enunciados para la total terminación de las mencionadas obras", proponía pagar el trabajo de dichos colaboradores "como premios de investigación por obras ejecutadas".

Menéndez Pidal respondió el 7 de Febrero proporcionando la información sobre el estado de las diversas obras³⁰⁰, pero manifestando sus quejas por lo que consideraba súbita invalidación del contrato:

"Lamento que una decisión tocante a estos seis auxiliares se me comuniqué con fecha de 23 enero, comunicación que por correo no llegó a mi poder sino el 1º de febrero. Yo estaba obligado por el contrato a avisar al Instituto cualquier sustitución de esos auxiliares con 15 días de anticipación. Aviso previo hubiera sido de esperar de parte del Instituto, en vez de anunciar con un mes de retraso una modificación que afecta a los auxiliares a partir del día 1º de enero (...). La proyectada entrega de original por parte de los auxiliares no está de acuerdo con la realidad de las cosas. Los auxiliares no pueden entregar original ninguno, sino yo, que dirijo y además soy propietario de las difíciles copias de la *Crónica de 1344* (algunas desde 1901), así como de los miles y miles de versiones de romances inéditos y demás aportaciones previstas en el contrato, que no debo entregar sino a la imprenta en convenientes copias y cuando se vaya preparando el original correspondiente. Creo, pues, que si los auxiliares no pueden seguir percibiendo sus haberes por mensualidades como en el contrato se estipula, éste queda irrealizable, lamentando por mi parte el tiempo perdido".

Como réplica a esta carta, el 5 de Abril de 1950 el Administrador General del Instituto de Cultura Hispánica remitió a Menéndez Pidal un Informe económico basado en la idea de que los pagos a los "auxiliares" no eran parte de un apoyo a la labor investigadora del "Seminario de Estudios Históricos" que Menéndez Pidal dirigía, sino cantidades invertidas en las publicaciones que, junto a las de impresión y derechos de autor, debían contabilizarse y ser compensadas con las ganancias que la venta de esas obras reportasen al Instituto³⁰¹.

Menéndez Pidal creyó necesario elevar el asunto al Ministro de Relaciones Exteriores, de quien el Instituto dependía, explicando al titular del mismo, Alberto Martín Artajo, la historia del "Seminario" y los propósitos con que había sido creado

y la forma en que se había puesto fin al mismo:

"Ahora, según un Informe administrativo que me comunica el Sr. Sánchez Bella el 18 de abril, se suprime la dotación de los auxiliares y lo que era una labor cultural de seminario para el laboreo y publicación de un tesoro nacional dolorosamente abandonado, se quiere sustituir por un negocio editorial para la explotación de los susodichos trabajos míos. Agradezco el intento editorial, pero no lo acepto. Respeto y aún aplaudo tan escrupulosa administración como el Instituto implanta, pero en condiciones así no tiene sentido la existencia de un seminario de trabajo en ninguna parte del mundo. Todo queda pues terminado; las publicaciones en curso quedan abandonadas y por mi parte, no siendo al frente del seminario, no deseo continuar en el Instituto, porque esas obras comenzadas exigen mi tiempo para darles cima.

Sólo me quejo del procedimiento seguido. Sin aviso previo, sin conversaciones inteligentes y amistosas sobre el asunto, el Sr. Sánchez Bella en carta y oficio llegados a mí por correo el 1 de febrero me anunció que los auxiliares no podían ser retribuidos como antes a partir del 1 de enero, alegando disposiciones del Ministerio de Hacienda; pero esas dificultades —vencibles desde luego— ahora veo nacían de una orden interna anterior alterando el «status» administrativo de los auxiliares, orden de la que no se me dio conocimiento ninguno. En carta del 7 de febrero y en entrevista con el Sr. Sánchez Bella me quejé de la falta de aviso previo (falta que el Sr. Sánchez Bella reconoció en conversación) y expresé que la alteración introducida dejaba irrealizable el contrato de publicaciones; pero de palabra me manifestó que bien podía arreglarse la realización. Se pasaron más de dos meses y medio sin poder concretar nada, y después de tres o cuatro entrevistas fallidas con mi hijo [= Gonzalo Menéndez Pidal], encargado por el Sr. Sánchez Bella de ayudar a la tramitación del arreglo, por fin le entrega el 18 de abril el Informe administrativo antes dicho (...).

Ahora, mi ruego (...): Es (...) de justicia que estos tres meses y medio transcurridos sean abonados. Pido sólo para los tres auxiliares principales. Dos de los secundarios, por ser allegados míos, renuncian desde luego a la retribución y el tercero había terminado su tarea en diciembre.

En fin, por mi parte no queda sino lamentar el tiempo perdido en estos tres años, comenzando la publicación de grandes producciones antiguas, naufragadas entre las pequeñeces de la realidad".

La correspondencia posterior sobre el tema y las vicisitudes previas a la definitiva cancelación del proyecto y al rechazo de las obras en impresión por el Instituto de Cultura Hispánica no atañen ya a la historia del *Romancero* (debido a las razones que la propia carta de Menéndez Pidal a Martín Artajo pone de manifiesto).

La llegada de los años 50 coincidió, por otra parte, con el fin de mis estudios de Licenciatura. La combinación de los diversos hechos que he referido y la necesidad de nuevas experiencias y actividades vitales puso fin a las encuestas vacacionales de Álvaro Galmés y mías. Todavía en Setiembre de 1951 hice yo un pequeño viaje romancístico en solitario a Brañosera (*Palencia*), donde obtuve, entre otros romances, una curiosa versión de *El sacrificio de Isaac* dicha por una mujer de Herreruela (*Palencia*)³⁰², del que en el "Archivo Menéndez Pidal" sólo había otras siete versiones de la tradición "cristiana". Anteriormente, en Abril de 1948, había recogido otra versión del mismo romance, pero en la comunidad judeo-española de Tetuán³⁰³. Aunque ambas remontan a un romance aconsonantado en *-ado*, publicado en el s. XVI, con otros de tema bíblico que también se han tradicionalizado entre los judíos sefardíes³⁰⁴, el contraste entre el texto elaborado por una y otra tradición, la judía y la cristiana, es bien llamativo desde un comienzo:

Al Dio del cielo Abraham, al Dio del cielo Isaac honrado,
para cumplirle las diez, fuerte cosa le ha mandado:
— Dame a tu hijo, Abraham, dame a tu hijo Isaac honrado,
le pondré por sacrificio en el monte aseñalado (...).

Un hijo tenía Abrán, un hijo sólo tenía,
le traía bien vestido, le traía bien calzado,
de los regalos del mundo le traía regalado.
Estando un día por la tarde de reposo merendando,
oyó una voz que decía estas palabras hablando:
— Ese tu hijo, Abrán, ha de morir degollado.

— El Rey del cielo lo manda, que se cumpla su mandato (...).

Vista en sus detalles y en el conjunto de las versiones conocidas, la evolución del texto erudito propia de una y otra de las ramas de la tradición me pareció buen "ejemplo de recreación colectiva" y, en vista de ello, la comenté detenidamente en una publicación³⁰⁵. Fuera de esta pequeña encuesta, otros actos de recolección míos en diversos lugares de España sólo serían ya ocasionales y de poca trascendencia.

Respecto a la organización del "Archivo del Romancero" la nueva generación de romancistas no podía decirse que estuviera a la altura de sus iniciadores. Al menos, así lo pensaba Ramón Menéndez Pidal. Estando yo en Edimburgo (Escocia), como lector de español, malaposentado en un cuarto alquilado a un matrimonio de emigrados polacos, que me señalaban quejosos cada una de las "gotitas" que al lavarme caían del lavabo al suelo y protestaban de que tratara de corregir la terrible sima que formaba el somier de mi cama colocando almohadones bajo el colchón, mi abuelo me escribía para el día de mi santo (Martes 13 de Noviembre de 1951), reconviniéndome con sorna:

"¡Qué bien te viene que te riña la patrona (...)! A ver si te mete en cintura para ser ordenado en cuidar el Romancero. Ayer dije a Álvaro [Galmés] que os tenéis que ocupar los dos en aprovechar unos cajones del fichero grande para archivar correspondencia y papeles sueltos romancísticos que están en el cajón inferior del metálico. A ver si lo tomáis en serio, que si la Abuela [= María Goyri] y yo hubiésemos sido tan descuidados como vosotros ¡buena traza de romancero habría! Recibe, pues, con humildad y contrición las reprimendas de la patrona".

A esa falta de atención continuada en que se hallaba el conjunto del "Archivo del Romancero" se debe, sin duda, el que llegara a pasar prácticamente inadvertida la comunicación que el 28 de Diciembre de ese año de 1951 hizo a Ramón Menéndez Pidal Miguel Gómez del Campillo sobre la existencia en el Archivo de Simancas de una carta cifrada, dirigida al rey, del embajador en París de Felipe II, Tomás Perrenot, señor de Chantonnay, llena de citas de romances y villancicos tomados de la tradición oral. Campillo no sólo remitió la carta en cifra (del 28 de Mayo de 1562, con postdata de 6 de Junio), sino el desciframiento de los textos³⁰⁶.

En cuanto a las publicaciones que venían preparándose en el "Seminario de Estudios Hispánicos", hubo que esperar ocasión más propicia para su conclusión e impresión. Esa ocasión pareció llegada en el curso académico 1951-1952: la sustitución de José Ibáñez Martín por Joaquín Ruiz Giménez en el Ministerio de Educación Nacional, con Joaquín Pérez Villanueva de Director General de Enseñanza Superior y Pedro Laín Entralgo de Rector de la Universidad de Madrid, hacía pensar en un posible triunfo de "los sensatos" frente a "los recalcitrantes" (como los clasificaba Miguel Catalán, en carta del 8-XI-1951, en relación con el intento de retorno del exilio del físico Arturo Duperier); como una de las muestras del nuevo "aperturismo" cultural, Ramón Menéndez Pidal fue invitado por Laín a dar una conferencia (6-XI-1951) en el Paraninfo de la Universidad. Dentro de ese nuevo contexto político, parecía posible volver a hacer planes sobre la publicación del Romancero, según me comunicaba a Edimburgo (Escocia) mi madre (Jimena Menéndez Pidal) el mismo día de la conferencia³⁰⁷. Pero las esperanzas hubieron de diferirse. El 10 de Febrero de 1952 Ramón Menéndez Pidal me comentaba en otra carta:

"De Romancero, poco. En una comida en la embajada de Portugal hubo discursos y todo! Yo recordé la dedicatoria de Carolina Michaëlis a la Abuela [= María Goyri], a mí y a Leite de Vasconcellos como restauradores del futuro Romancero Peninsular; y el embajador envió al Lector conocido tuyo [-Mendes dos Remedios]³⁰⁸ a visitarme para decirme que había escrito a la Junta para a Alta Cultura sobre activar la recolección romancística y publicar lo de Leite. Veremos. Pero a los pocos días, en otra comida en la embajada de Brasil, el Ministro Ruiz Jiménez me dijo que mandaría a [Joaquín Pérez] Villanueva y a [Rafael de] Balbín que se pusiesen de acuerdo conmigo para la publicación del Rom[ancer]o. Veremos. Hasta ahora no vemos nada, porque el invisible Balbín está en Málaga en curso de extranjeros".

Al recibir yo en Edimburgo esa carta, me apresuré a comentar:

"Lo de la publicación del romancero. Creo que hay que aprovechar la ocasión y organizarlo antes de que caiga el ministerio este. A ver si los portugueses hacen algo. Yo tengo el proyecto siguiente, que vengo mascullando hace tiempo: Podríamos organizar una excursión con el *Peugeot*

por Portugal y Zamora (...) este verano y reanudar la investigación romancística. Estoy convencido que esas regiones deben dar aún mucho material precioso. Ahora que levantan las restricciones de salida, hay que aprovechar (leí en el «ABC» las nuevas disposiciones)" (Miércoles 13-II-1952).

Es cierto que los "veremos", con que Menéndez Pidal manifestaba su escepticismo respecto a las gestiones de las autoridades de uno y otro país, tendrían a la larga respuesta positiva; pero tanto en Portugal como en España hubo aún que esperar algunos años para "verlo"³⁰⁹.

También se hicieron por entonces planes para publicar el estudio de la variación textual en los romances de *Gerineldo* y *La condesita*, que a fines de 1948 estaba próximo a su conclusión³¹⁰, y que Galmés y yo habíamos dado por rematado en 1950³¹¹.

La extensión del trabajo y, sobre todo, su componente cartográfico, hacían imposible destinarlo a una revista especializada; sólo el Consejo Superior de Investigaciones Científicas podía afrontar una publicación semejante³¹². De ahí que Ramón Menéndez Pidal, cortejado por Balbín y tentado por sus promesas respecto a la publicación integral del Romancero, decidiera romper con su propósito, mantenido durante casi un decenio, de no publicar en los órganos de esa institución y aceptara la propuesta de que nuestro estudio de geografía folklórica se publicara inmediatamente junto con una reedición del suyo de 1920³¹³ en un "Anejo" de la *Revista de Filología Española*³¹⁴.

La mayor dificultad para sacar adelante el proyecto editorial en ausencia mía era la necesidad de elaborar, a partir de los borradores originales por mí diseñados, los numerosos mapas interpretativos resultantes del estudio de las variantes textuales que ofrecían las versiones de los romances³¹⁵

A pesar de que durante mi año como lector en Edimburgo conté con dos periodos vacacionales en Madrid, sólo gracias a la pericia cartográfica de Jimena Menéndez Pidal³¹⁶ y a su dedicación, en horas extraordinarias, a la tarea de comprobar los datos que se representaban cartográficamente³¹⁷ y a realizar con calidades estéticas lo por mí elaborado en borrador, el dibujo del modelo definitivo

de los mapas, tanto grandes, como medianos y pequeños, quedó "pulcramente resuelto", de modo que la ulterior labor del dibujante que los preparó para la impresión pudo ser de "simple realizador", toda vez que le llegaron a sus manos ya sin "pegas"³¹⁸. Al presentarme el 10 de Marzo de 1952 en Madrid, con ocasión de las vacaciones de Semana Santa, tuve la oportunidad, gracias a lo hecho en mi ausencia, de revisar todo el componente cartográfico de los dos estudios de geografía folklórica³¹⁹; pero este esfuerzo por resolver prontamente el problema de la cartografía no fue acompañado por un progreso en la impresión de la obra³²⁰.

Durante mi última estancia en Edimburgo (después del 10 de Abril), ni la imprenta³²¹, ni Álvaro Galmés³²², ni Jimena Menéndez Pidal³²³, pudieron hacer avanzar la impresión del libro. Ello me hizo tomar la decisión de no apremiar más a nadie y dejar la conclusión de aquellas tareas para mi definitivo regreso a España³²⁴.

Entre tanto, gracias a gestiones de Galmés³²⁵, hallamos lugar donde publicar, fuera de España, el trabajo, complementario del geográfico-cartográfico, que habíamos preparado sobre las relaciones entre el romance juglaresco del *Conde Dirlos*, sus versiones tradicionales modernas y el romance de *La condesita*³²⁶, en que contradecíamos a W. J. Entwistle. También hube de intervenir en la definitiva preparación del texto de este artículo desde Edimburgo³²⁷.

Durante mi estancia en Edimburgo, me preocupé alguna vez de complementar la información de las carpetas del "Archivo". En una ocasión, me entusiasmé con unos textos catalanes publicados en 1931 por una "apasionada" recolectora:

"Encontré un *Cançoner de Pineda* por una tal Sara Llorens de Serra que contiene muchos romances (o, en realidad, casi sólo un romancero de ese pueblo). Tiene músicas. El prólogo es muy bueno, de un apasionado que describe muy bien las tareas de recolector, y sobre la música dice que primero la transcribieron dos músicos «peró ni l'un ni l'altre sentien la música popular. I nosaltres, encara que incapaçes de fer la feina d'ells, compreníem que no n'hi havia prou amb interpretar i grafiar les notes i els ritmes, sino que, absent en l'anotador l'esperit de compresió, quedaven les tonades interpretades molt deficientment, i adhuc a voltes (cal dir-ho) falsejades; de bona fe, això sí, i amb interpretació legal i tot, pero falsejades». Publicado en

1931, aunque recogido antes. Bueno, si no lo tenemos, tomad nota de él" (24-I-1952).

En otra ocasión llamé a Ramón Menéndez Pidal la atención acerca de una referencia a la balada vasca *Goizian goizik*³²⁸, que desarrolla, situándolo en el s. XVII, el tema de *La enamorada de un muerto*, tema curiosísimo sobre el que años después escribiría un capítulo en mi libro *Por campos del Romancero* (1970)³²⁹.

En la etapa final de la publicación de su *Romancero hispánico*, Ramón Menéndez Pidal aún recabó información sobre las "Últimas exploraciones" de la tradición oral que en la posguerra había organizado el "Instituto Español de Musicología", fundado en 1943 por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, organismo que ni había prestado atención a su colección, ni se había interesado en tenerle informado de la nueva labor de campo, pese a que había aprovechado el manual de recolección de María Goyri y de Eduardo Martínez Torner publicado en el "Centro de Estudios Históricos"³³⁰. Gracias a José Romeu de Figueras³³¹, llegó en Setiembre de 1952 a manos de Ramón Menéndez Pidal una estadística de las "Colecciones de romances por las provincias españolas exploradas" mediante las misiones del Instituto Español de Musicología³³².

Las dificultades para que el *Romancero hispánico* y el volumen con los ensayos sobre geografía folklórica salieran a la luz bajo el patrocinio de los centros de investigación nacionales tenían, en cierto modo, que ver con la lucha soterrada que en la España de los años 1952-1953 sostenían dos facciones culturalmente enfrentadas, la de los llamados "aperturistas" del Ministerio de Educación y la de los defensores a ultranza de "los valores espirituales superiores" de la España supuestamente monolítica nacida con la "Cruzada" del 36-39. En el curso de esa lucha política entre esas dos facciones de la España oficial, Ramón Menéndez Pidal representó, para unos y otros, un punto de referencia, debido al eco alcanzado por su ensayo "Los españoles en la Historia"³³³ una vez que, en 1951, fue reproducido en uno de los tomos de la popular colección "Austral" por "Espasa Calpe-Argentina"³³⁴. La lectura de ese ensayo provocó, nuevamente, la indignada reacción de Jorge Vigón, quien, desde el nº 7 de la revista *Ateneo* (26-IV-1952), en un artículo titulado "¡Claridad, Señor!" (pp. 5 y 22), se apresuró a llamar la atención respecto a la amenaza que representaba la presencia en la nueva España ("una, grande y libre")

de una especie de "Confederación Intelectual de Doctores Autónomos", quienes, profesando un supuesto apoliticismo, pretendían "insinuar la crítica de una actualidad inequívocamente política". Vigón denunciaba la peligrosa tesis de Menéndez Pidal sobre la existencia, a lo largo de los tiempos, de "dos Españas", una "conservadora" (esto es, "de derechas") y otra "europeizante" (esto es, "de izquierdas"), obstinadas en negarse mutuamente el derecho a la sobrevivencia en permanente lucha fratricida, y ponía de relieve acusatoriamente la forma subrepticia en que Menéndez Pidal, al hablar de tiempos lejanos, suscitaba temas (tales como la elaboración de un "registro policíaco de personas desafectas o vitandas", p. 60, la práctica de exigir a los ciudadanos, "como hoy se dice, su adhesión al régimen", p. 55, y otros análogos), para censurar, sutil pero inequívocamente, prácticas del régimen político presente.

La pluma de José Ortega y Gasset dibujó nítidamente por entonces lo inoperantes que resultaban los esfuerzos de los "aperturistas" por remozar la fachada del viejo edificio totalitario:

"El fracaso no ha sido en lo de usted —escribía el 25 de Junio de 1952 desde Lisboa a Julián Marías temporalmente instalado en Estados Unidos³³⁵— sino que se trata del fracaso de Sánchez Cantón (...) Pero aún más se trata del fracaso de él juntamente con el de Laín y Tovar. En fin, se trata del fracaso de Ruiz-Giménez, que fue quien nombró a estos últimos con la intención de que hiciesen algunas cosas nuevas (...). Pero sobre Ruiz-Giménez cayó con cien atmósferas de presión todo el clero, incluso la alta jerarquía, y tuvo él, y con él los demás, que detenerse".

"España está ahora, para mi gusto, atroz, a causa de su radical parálisis (...). El gobierno se ha puesto más áspero (...), se ha hiperestesiado la censura eclesiástica en forma como hace mucho tiempo no observábamos".

Algunos meses después, Joaquín de Entrambasaguas, desde la *Revista de Literatura* del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en un "cuento sobre personas vivas" (Abril-Junio de 1952), trató de enconar la relación de Gonzalo Menéndez Pidal con su padre, mediante escarnios, sarcasmos e insinuaciones malévolas³³⁶, que dieron lugar a diversos sucesos³³⁷. Finalmente en el periódico de Torcuato Luca de Tena, «ABC», el padre jesuita Guerrero puso (el 2-VI-1953) a

Menéndez Pidal, junto a Unamuno, Ortega y García Lorca, como ejemplo de que en una España católica cualquier "hombre sabio, literato, pensador" debería ser colocado en el "lugar subordinado que le corresponde en relación con los valores espirituales superiores", y el Ministro de Educación y Turismo vetó a Luca de Tena el que publicara los artículos y cartas abiertas de quienes intentaron replicar al Padre Guerrero³³⁸.

Aunque estas y otras escaramuzas verbales ya no podían acarrear las mismas consecuencias que por los años 40, su repercusión en la posposición de los planes de resucitar en el contexto de la Universidad los proyectos de investigación y publicación del extinto "Seminario" hace necesario recordarlas aquí³³⁹. El propio Ramón Menéndez Pidal, en carta a Rafael Lapesa, el cual se hallaba en Harvard University como profesor visitante, establece la conexión apuntada:

"De aquel «Seminario» de la Universidad por que Vd. me preguntaba no hay nada. El Decano me anunció una nueva visita que me harían él, el Rector y el Director General de Universidades, pero se van pasando dos semanas, y nada. Es irrisorio que el Ministro en febrero pasado les puso mucha prisa para el asunto! Claro está que tal resolución no es puñalada de picaro como Valera cuenta de aquel irresoluto noviazgo de diez años. Yo creo (después de la ofensiva del P. Guerrero y del *Opus*) que encuentra el Ministro graves dificultades a pesar de la buena fe con que concibió su propósito" (borrador de carta sin fecha contestando a otra de Lapesa del 15-XI-1953).

Así y todo, en los años 1953 y 1954 lograron, al fin, salir de las prensas el *Romancero hispánico. Hispano-portugués, americano y sefardí. Teoría e Historia* de Ramón Menéndez Pidal, iniciado en 1946³⁴⁰, 2 vols., Madrid: Espasa Calpe, 1953; y el libro *Cómo vive un romance* (con sus múltiples mapas ilustrativos), formado por los trabajos de 1920 y 1950 sobre la variación textual en los romances de *Gerineldo* y *La condesita*, como "Anejo" LX de la *Revista de Filología Española*, Madrid: C.S.I.C., 1954³⁴¹.

Diego Catalán: "El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia" (2001)

NOTAS

287 Romeu se interesaba por las versiones que Menéndez Pidal le pudiera proporcionar de *La Aparición y El Quintado*, romances sobre los que en Barcelona tenían 50 versiones y de los que deseaba copiar "las interesantes" que hubiera en el "Archivo Menéndez Pidal"; "le indiqué que hiciera el estudio para publicarlo en el Romancero, pero parece preferir publicarlo aparte".

288 Como en 1950 Menéndez Pidal puntualizaría al Ministro Martín Artajo, las excursiones por "muchas regiones de España nada exploradas aún" en busca de romances, de las que más adelante hablaré, fueron "excursiones hechas sin ayuda ninguna para viajes".

289 Miguel Catalán comentaba desde Belmont, Mass. el 14-XII-1948: "Hemos celebrado el final de *G[erinel]do + Boda*. Rematarlo pronto. No nos decís dónde lo vais a publicar. ¿Por qué no lo enviáis aquí? Eso os daría muchos más vuelos. Nada me habéis dicho del proyecto de venir Diego a Harvard el curso 50-51. Por fin servirá para algo, aunque no sea para lo que se planeó!".

290 Como se explica en las palabras "Al lector" del *Romancero tradicional de las lenguas hispánicas*, I, Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 1957, p. VII: "La edición del *Romancero* proyectada por entonces [1935-36, en la cual trabajaba Rafael Lapesa] quedó interrumpida por la guerra civil. Esa redacción primera fue ampliamente refundida en los años 1948-49 por Diego Catalán y Álvaro Galmés, siguiendo nuevas directrices de Menéndez Pidal (...). Se proyectaba entonces la publicación del *Romancero* en el Instituto de Cultura Hispánica; pero esta institución desistió del proyecto". Según se hace constar en un "*Curriculum vitae* de Diego Catalán Menéndez Pidal" (de comienzos de 1951), en el curso académico 1945-46 elaboré un "Estudio del romancero del Rey Rodrigo sobre los materiales de Menéndez Pidal y María Goyri, preparando el primer tomo del *Romancero Hispánico* de dichos autores".

291 "El *Romancero* de *Bernardo* no contaba con una elaboración previa cuando en 1949 Diego Catalán, bajo la guía de Menéndez Pidal le dio la forma que ahora, con algunas alteraciones, se publica" (*RTLH*, I, 1957, p. VIII). En el "*Curriculum vitae*" citado en la nota anterior consta respecto al año académico 1946-47: "Estudio sobre los romances (...) de Bernardo del Carpio para el *Romancero* de Menéndez Pidal".

292 En las palabras "Al lector" de *RTLH*, II, Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 1963, p. VI, se hace constar cómo "En los años 1949-1950 Diego Catalán y Álvaro Galmés incorporaron a esas «Notas» [para el *Romancero de Fernán González*, redactadas por Menéndez Pidal en 1898] las nuevas versiones y apuntaciones varias reunidas por la familia Menéndez Pidal durante el medio siglo transcurrido; y Diego Catalán (...) dio forma final a los estudios renovados que acompañan a los principales romances".

293 Tras citar el estudio de Menéndez Pidal, *La leyenda de los Infantes de Lara* (1896), en *RTLH*, II (1963), p. VI se aclara: "A partir de estas páginas [las dedicadas en esa obra al romancero] y de otras muchas de ese trabajo relacionadas indirectamente con los romances, Diego Catalán y Álvaro Galmés prepararon en 1949-1950 el nuevo *Romancero de los Infantes de Salas*, dando en él cabida

a las múltiples versiones y anotaciones acumuladas con los años". En el "*Curriculum vitae*" de Diego Catalán citado en la nota 289 consta en el curso académico 1946-47: "Estudio sobre los romances de los Infantes de Salas (...) para el *Romancero* de Menéndez Pidal".

294 Como se aclara en *RTLH*, II (1963), p. VII: "El breve *Romancero de la Condesa Traidora* fue preparado en 1950 por Diego Catalán".

295 Véase atrás, n. 89.

296 Según carta de Ricardo de Jaspe del 11-XI-1949, "el presupuesto de Espasa Calpe, S. A. para el primer volumen de el romancero, se encuentra aprobado y con fecha 4 del actual se le comunicó a dicha imprenta".

297 En la carta citada en la nota anterior, Jaspe pedía la rápida entrega del original a la imprenta "para que empiecen a componer".

298 Para entender el trasfondo político de la historia administrativa puede ser útil recordar cómo definía José María Albareda, Secretario del "Consejo Superior de Investigaciones Científicas" a Alfredo Sánchez Bella en un documento "Confidencial" dirigido al Ministro de Educación José Ibáñez Martín: "Voy a proponerte nombres. De Letras hay uno a quien querías traer al Ministerio: Sánchez Bella, Auxiliar de la U[niversidad] de Valencia. Premio extraordinario, Alférez, etc. Yo le valoro directamente, pero al mismo tiempo valoro su ambiente (...). Reúne la simpatía de esa derecha que en impropiedad pero entendiéndonos, podríamos llamar de la Acción Católica — Propagandistas, Juventud Católica— y de Falange: es amigo de Laín. Es jefe de Radio Valencia (...)". Tomo la cita de J. M. Sánchez Ron, *Miguel Catalán* (1994), p. 364.

299 En carta adjunta, Sánchez Bella le aclaraba: "La modificación, como es natural, no alcanza más que a los colaboradores de V y, desde luego, tanto V. como Gonzalo [Menéndez Pidal] seguirán percibiendo sus emolumentos".

300 "(...) En cuanto al *Romancero*, su primer tomo, señalado en nuestro contrato, ya está enteramente dispuesto para la imprenta; puede salir en este mismo año. Los varios tomos sucesivos de que constará el *Romancero* se van preparando actualmente".

301 Informe que Sánchez Bella comunicó a Menéndez Pidal el 18 de Abril.

302 Encarnación Cenera.

303 Dicha por Mary Cohén, una joven.

304 Contra lo que creyó Benoliel y aún siguen sosteniendo comentaristas (más o menos indocumentados) del romancero judeo-español, los romances judíos sobre temas bíblicos hoy tradicionales remontan a textos publicados en la España posterior a la expulsión de los judíos por los Reyes Católicos. Una mayoría se relacionan con el pliego suelto (circa 1535) *Nueve romances. El I de Abraham. El II del rey Saúl. El III del rey David. El IIII del rey David. El V de la muerte de Golias. El VI de la alevosía que hizo Jacob a Esaú. El VII de Bersabé. El VIII del rey Salomón. El*

IX del Nacimiento.

305 Cap. II de *Por campos del Romancero* (1970), pp. 56-81.

306 Tengo actualmente en preparación un libro relativo al cancionero que esta carta del embajador contiene: D. Catalán, *Cancionero en cifra de Perrenot, embajador de Felipe II en Francia, 1562*.

307 "[Espasa] Calpe dice que ahora tiene divisas para hacer las matrices y el Abuelo [-Ramón Menéndez Pidal] cree en ello, pero lo absurdo es que le piden use de su influencia para que les concedan el permiso; a ver si es verdad y se empieza a publicar el romancero".

308 El 21-I-1952 me había escrito mi abuelo diciendo: "En comida de Embajada Portugal, el lector portugués de la Universidad y su mujer te recordaron cuando traducían al Portugués tu artículo Helo, helo. Muy afectuosos". Cfr. atrás, n. 147.

309 El 22 de Setiembre de 1952 Rafael de Balbín visitó nuevamente a Ramón Menéndez Pidal para hacerle saber que "El Consejo del Patronato Menéndez Pelayo le dio un voto de confianza y puede organizar el Romancero publicando todas las versiones en letra muy pequeña. 8 tomos, los que salgan". Menéndez Pidal anotó a continuación: "Colaboradores, aunque nada tengo concretado, podrían ser Diego [Catalán] y Álvaro [Galmés] agregados al Consejo y otros que haga falta. Podemos empezar con el tomo de romances heroicos".

310 Véase atrás, n. 289.

311 Fecha a que se asigna el trabajo en la versión impresa.

312 El 13 de Octubre de 1951 Ramón Menéndez Pidal me escribía a Edimburgo: "Estoy esperando en qué queda el Consejo Superior, que parece lo van a reformar, para tratar, con los que queden, de la publicación de «Gerineldo», pues ése es el único sitio donde podrán publicarlo. Álvaro [Galmés] quisiera sitio de publicación más expedito, pero no se me ocurre cuál puede ser".

313 La publicación conjunta fue acordada por Balbín y Menéndez Pidal el 9-XI-1951. Galmés se apresuraba a comunicarme lo acordado: "Lo de «Gerineldo» va bien y rápidamente. Tío Ramón [Menéndez Pidal], como ya sabrás, escribió a Balbín para la publicación en el Consejo [Superior de Investigaciones Científicas] de los dos trabajos sobre «Ger[ineldo] y la Boda [Estorbada]». Balbín contestó inmediatamente en tono afirmativo. El lunes pasado llevé a Balbín una separata del trabajo de tío Ramón [= «Geografía folklórica. Ensayo de un método», 1920] para enviarlo a la imprenta y que empezasen a trabajar, mientras tanto yo estoy copiando en limpio nuestro trabajo (...). Haré la parte que falta de la tradición americana y te enviaré copia del trabajo completo. Enseguida se lo daré a Balbín. Respecto a los mapas fuera de texto, creo que podemos esperar a que tú vengas en navidad. A los croquis, que irán en el texto, habrá que tenerlos en cuenta desde el primer momento" (18-XI-1951).

314 El que saliera como "Anejo" de la *RFE* y la necesidad de relacionar los dos estudios, de 1920 y 1950, con anotaciones, se resolvió mediante propuestas y contrapropuestas cruzadas en aquel mes

de Noviembre.

315 Inicialmente, Ramón Menéndez Pidal creyó poderlo resolver con ayuda de Balbín: "Quedó en hablar con [Manuel] Terán para ver de encontrar un dibujante algo cartógrafo para los mapas. Con Amadeo [López] no cuento, pues en hacerme un mapa del Leonés va tardando año y medio y sólo ahora parece que lo quiere acabar". Pero Jimena Menéndez Pidal veía más factible poder realizarlos con alguien cuya labor pudiera dirigirse de cerca: "Contra lo que el Abuelo [=Ramón Menéndez Pidal] piensa, yo creo que no se necesita para nada un cartógrafo, teniendo como tenemos los buenos mapas que hay impresos de la Península. Dime con cuál se podría probar" (10-XI-1951).

316 Ante el resultado poco satisfactorio estéticamente de lo realizado por un dibujante amigo ("me puse nerviosa porque no sabe conservar las características de los accidentes, y al esquematizar no se reconocía Cádiz, el estuario del Tajo, el delta del Ebro, etc."), Jimena Menéndez Pidal decidió intervenir personalmente: "En vista de eso, ayer martes [15] me quedé en casa e intenté yo hacer los contornos y ríos, y creo que me quedan aceptables. Ya he hecho dos grandes (...). De los mapas pequeños: voy a intentar yo hacerlo todo ello, a ver si soy capaz, y algo es algo si eso queda resuelto".

317 Según me denunciaba mi padre, Miguel Catalán: "Madre se está dando unos terribles atracones de mapas tuyos tratando de resolver todo (...)". (21-I-1952). "Álvaro [Galmés] trajo la lista alfabética de pueblos en que tenéis versiones y madre puso sus mapas con sus puntos situados y el rompecabezas consiste en dar a cada punto su nombre. En teoría muy fácil. En la práctica muy engorroso. Al final, sobraron unos cuantos pueblos sin correspondiente en el mapa, y unos cuantos pueblos sin nombre en la lista. Pero todo se andará. Desde luego han avanzado mucho. Como siempre, se ve que el terminar una cosa lleva mucho más tiempo de lo que se espera cuando se da por acabada y aún no lo está" (23-I-1952). Las noticias sobre la trabajosa tarea se prolongan hasta que el 21-II-1952 Jimena Menéndez Pidal escribe aliviada: "Sigo mapeando cuanto más puedo. Ya doy por colocados todos los nombres, no faltan más que Nocedo en León (cuyo mapa de Coello tiene Amadeo y no puedo situarlo) y un Turzós que Álvaro no acaba de encontrar la versión y no sabemos dónde cae (...). Numero por provincias 1º en lápiz, después hago una lista de números y a su lado los nombres, después paso los números a la lista alfabética de todas las versiones y entonces paso los números a tinta roja en el mapa. Así quedan registrados por partida triple: Mapa, lista alfabética y lista numérica dividida por provincias", y el 1 de Marzo: "Este fin de semana espero (...) dejar todo lo concerniente a numeración terminado: mapa y tres listas, que es lo urgente para desenvolverse en el texto".

318 Según valoración de la propia Jimena Menéndez Pidal. Por mi parte, ya a la llegada de las primeras muestras de lo realizado, que recibí en Edimburgo para corregirlas y comentarlas, expresé mi satisfacción: "Los mapas quedan estupendos (casi la costa la haría yo más esquemática) y creo que se pueden hacer rápidamente (...). Claro que enseguida me plantaré yo por ahí. Total un

mes y poco más" (carta, probablemente, del 8-II-1952).

319 Durante mi ausencia, en cartas dirigidas a mi madre, le había ido explicando detenidamente los propósitos de cada uno de los mapas y le había ido haciendo sugerencias sobre diversos detalles que le permitieron interpretar perfectamente los borradores y plasmar con claridad lo que en cada mapa se pretendía poner visualmente en evidencia.

320 Desde Edimburgo, yo insistía machaconamente: "¿No ha dado señales de vida la imprenta? ¿No han enviado las primeras pruebas de lo del abuelo?" (carta sin fecha, fines enero 1952); "A la imprenta ¿por qué Álvaro [Galmés] no le da un toquecito? No hay que dejarles tampoco dormirse, incluso perderán el original. Me prometieron pruebas inmediatas; hay que pedírselas inmediatamente" (Miércoles 13-11-1952). Pero sin éxito; así es que Jimena Menéndez Pidal me comentaba: "Como la imprenta no parece darse mucha prisa, (...) no habrá que hacer los mapas hasta que tú vengas en Semana Santa; pero lo mío te lo dejaré hecho esta semana, por lo que pueda necesitarse" (10-II-1952).

321 "La imprenta ¿ha dicho algo? Prometieron enviarme aquí las pruebas. A lo mejor hay que insistir sobre Balbín para el papel. Bueno, sobre esto escribiré a Álvaro" (23-IV-1952).

322 Pues se hallaba enfrascado en la tarea de terminar su tesis doctoral.

323 El 16 de Mayo de 1952, mi madre me comentaba: "Como la imprenta no corría, creí que no había que darse atracones; además que ahora no puedo".

324 "Decid a Álvaro [Galmés] que llame a la imprenta y que, si no lo han hecho ya, no me envíen ya nada. (...). Antes metía prisa, ahora pido que se pare todo" (Martes, 13 de Mayo de 1952).

325 "Hace unos días recibí una carta de [Arnold] Steiger invitándome a colaborar en la revista *Vox Romanica*, que como sabes dirigen Jud y el propio Steiger. Como es una revista magnífica (...), le estuve hablando a tío Ramón [Menéndez Pidal] de la conveniencia de aprovechar la ocasión y enviar a Suiza nuestro *Dirlos - Boda*. A tío Ramón le pareció muy bien y yo entonces le escribí a Steiger (...); hacía la salvedad de que naturalmente tenía que contar contigo (...)", (19-XI-1951).

326 Aludo a ese trabajo, como ya previamente escrito, desde Edimburgo 16/17-X-1951: "*Gerineldo*. Me alegro que Álvaro lo mueva, pues será de gran importancia para nosotros el tenerlo publicado. Entre tanto, lo de *Dirlos y Boda* puede encajarse por ahí, pues es cortito".

327 Al salir de nuevo para Edimburgo dejé encargada la copia a máquina del trabajo, que, al serme enviada, devolví corregida: "Llegó tu «Boda» corregida (...); vino Álvaro [Galmés] el mismo día y se lo llevó para poner tus palabras preliminares a máquina. El Abuelo [= Ramón Menéndez Pidal] suavizó la alusión a Entwistle y donde ponía «como afirma insistentemente Entwistle» corrigió «como ha indicado W. J. Entwistle». Yo hice el mapa que enviabas (...) y situé bien los pueblos (...)" (Jimena Menéndez Pidal, 16-V-1952). Al año siguiente se publicó en la revista suiza: "El tema de la Boda Estorbada. Proceso de tradicionalización de un romance juglaresco", *Vox Románica*, XIII

(1953), 66-98.

328 "Philippe Veyrers «Les Basques» (...) habla de la *Guardadora de un muerto* «Goizian goizik j'eiki nunduzun». «Gabrielle de Lohitéguy demoiselle de Çaro dont le mari rnourut empoisonné le jour même de ses noces le 8 Juillet 1633. Le chanson insinué qu'elle ne voulut pas se separer du cadavre pendant sept ans». La identificación es de Jean de Jaurgain ¿es el del librito que tenemos sobre ello?" (23-IV-1952). Ramón Menéndez Pidal contestó a mi nota diciéndome (30-IV-1952): "Los versos vascos (8 cuartetas) *Goizian goizíki...*, etc. los trae nuestro libro de Juan Carlos de Guerra, que es de 1924. Si el libro de Philippe Veyrers es anterior, cómpramelo".

329 *Por campos del Romancero* (1970), cap. VII, pp. 189-227.

330 Véase atrás, cap. IV, § 5 (último párrafo). Los editores del nuevo manual no respetaron, ni seguramente entendieron, los criterios que habían regido la composición del que les servía de base; de resultas, mezclaron en forma caótica la información que querían incorporar, a la heredada.

331 Véase R. Menéndez Pidal, *Romancero hispánico* (1953), p. 304 y n. 17.

332 Los "totales aproximados" que se citan en el inventario remitido a Ramón Menéndez Pidal son los siguientes: "Cádiz, 265; Sevilla, 210; Huelva, 108; Jaén, 78; Huesca, 70; Cuenca, 70; Ávila, 65; Granada, 55; Soria, 50; Badajoz, 50; Logroño, 45; Galicia (las cuatro provincias), 40; Ciudad Real, 35; León, 35; Zaragoza, 35; Málaga, 20; Murcia, 10; Salamanca, 5; Albacete, Navarra, Segovia y Zamora apenas presentan, en el material recogido por el I.E.M., especímenes; los pocos que figuran son prácticamente villancicos navideños y canciones de niños, todo ello muy fragmentario. La misión realizada en Almería no aporta ninguno. Cataluña no ha sido explorada por las misiones del I.E.M. Tampoco Asturias, en el momento de hacer este inventario". En el *Romancero hispánico*, lugar citado en la n. 331, se resume esta información.

333 En mi prólogo de 1982 ("España en su Historiografía: De objeto a sujeto de la Historia") a una reedición autónoma del ensayo pidalino (en la "Colección Austral" de "Espasa Calpe") intenté situarlo en su tiempo histórico e historiográfico a la vez que discutirlo críticamente desde perspectivas "actuales". Respecto a lo primero, remito a las pp. 60-73, de la reedición del libro publicada en 1991.

334 *Los españoles en la Historia y en la Literatura*, Buenos Aires: Espasa Calpe, 1951.

335 Tomo la cita de G. Moran, *El maestro en el erial* (1998), pp. 353-356. "Lo de usted" era el intento fallido de Marías de que se le permitiera acceder a una cátedra de filosofía en la Universidad de Madrid.

336 "Entre el padre y el hijo. Del libro, en preparación, *Cuentos sobre personas vivas*", *Revista de Literatura*, I, n° 2 (Noviembre, 1952).

337 Aprovechando que en el cuento sobre personas vivas de Entrambasaguas yo era uno de los personajes, redacté (con la colaboración "bibliográfica" de Dámaso Alonso y de Antonio Rodríguez Moñino) una reseña implacable de las obras de Joaquín de Entrambasaguas refocilándome en el

examen de sus lamentables y cómicos desatinos. Se titulaba "Es necesario hacer crítica (Algunos aspectos de la obra del profesor Entrambasaguas)" y la repartí en la Facultad de Filosofía y Letras, yendo a entregarla en mano personalmente a él, a su ayudante de cátedra y a los alumnos de la clase que él impartía. Entrambasaguas planteó en Junta de Facultad mi expulsión de la Universidad, donde yo era un simple ayudante; pero Dámaso Alonso puso en relación mi desacato al catedrático don Joaquín con el ataque de éste a Menéndez Pidal y, finalmente, el Decano de la Facultad Javier Sánchez Cantón acabó por escribir una "epístola" amonestatoria a Entrambasaguas. Un poeta guasón comentó, por entonces, el suceso en versos que parodiaban el estilo del s. XVII: "Don Francisco Javier Sánchez Cantón / he leído tu epístola a Joaquín / de cruz a fecha y de principio a fin (... etc.)".

338 El 19 de Junio de 1953, Torcuato Luca de Tena, solicitó al Ministro el levantamiento del veto, argumentando que "muy débiles han de ser las posiciones de algunos católicos cuando no pueden soportar argumentos de otros católicos en contra de sus particulares posiciones" y haciéndole constar que "nunca me hubiera avenido a autorizar —puesto que esa autorización de mí dependía— la publicación del Padre Guerrero, si hubiera sospechado que quienes podían y debían acudir en defensa de cuanto el Padre Guerrero atacaba, estaban de hecho imposibilitados de replicar".

339 En este caso, así lo hace también J. Pérez Villanueva, *Ramón Menéndez Pidal* (1991), cap. 52, pues él mismo vivió las polémicas, como personaje activo (era a la sazón el Director General de Universidades) encuadrado en aquellos sectores de la España oficial que entonces se colocaron de forma decidida del lado de Menéndez Pidal.

340 Se trata de la obra anteriormente aludida con el nombre de *Tradición y Romancero* (Véase atrás, § 4). El nombre definitivo lo recibí estando ya en pruebas. Menéndez Pidal escribió en el Otoño de 1954 a Lapesa que se hallaba en Harvard: "El *Romancero hispano, teoría e historia*, en dos volúmenes, está todo compuesto en primeras pruebas cuya corrección me ha llevado varios meses; el volumen primero está paginado a medias. ¿Qué le parece el adjetivo hispano o hispánico? No encuentro título que comprenda el romancero español (catalán, gallego [ambas palabras tachadas en el borrador]), portugués, americano y sefardí. Quizá añadiendo este subtítulo tan largo sirva para que los portugueses se sientan incluidos en el adjetivo hispano. Almeida Garret usaba España como comprensivo de Portugal"; y el 26 de Octubre Lapesa le contestó: "En cuanto a lo de hispano o hispánico, sería más exacto hispano, pero tal vez fuese contraproducente para la atracción espiritual de los portugueses, tan aferrados a no ser nada que se acerque a español; hispánico, más amplio e indirecto, no ofrecería esa dificultad en igual grado, además de que estamos acostumbrados a verlo englobar lo español, lo gallego y catalán, lo hispano-americano y lo sefardí. Creo que el subtítulo «español, portugués, americano y sefardí» es conveniente, porque aclara la extensión de «hispano o hispánico»".

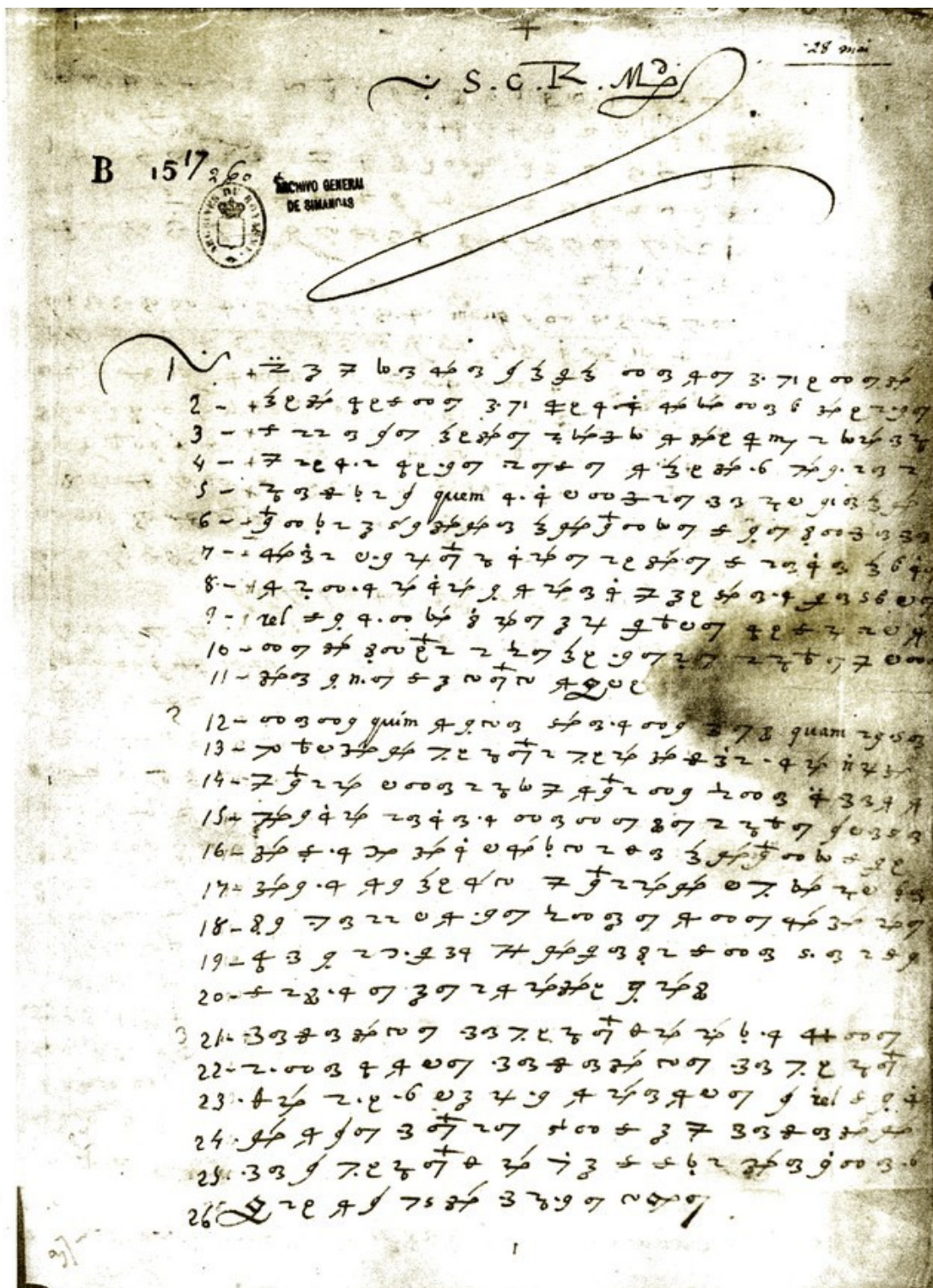
341 Ramón Menéndez Pidal, Diego Catalán y Álvaro Galmés, *Cómo vive un romance. Dos ensayos sobre tradicionalidad*, Madrid: C.S.I.C., 1954.

342 R. Olivares Figueroa, "Documentación folklórica. Romances coloniales recogidos en Venezuela", *RIPN*, 1:2 (1944), 151-153; 1:3 (1944), 254-256.

IMÁGENES

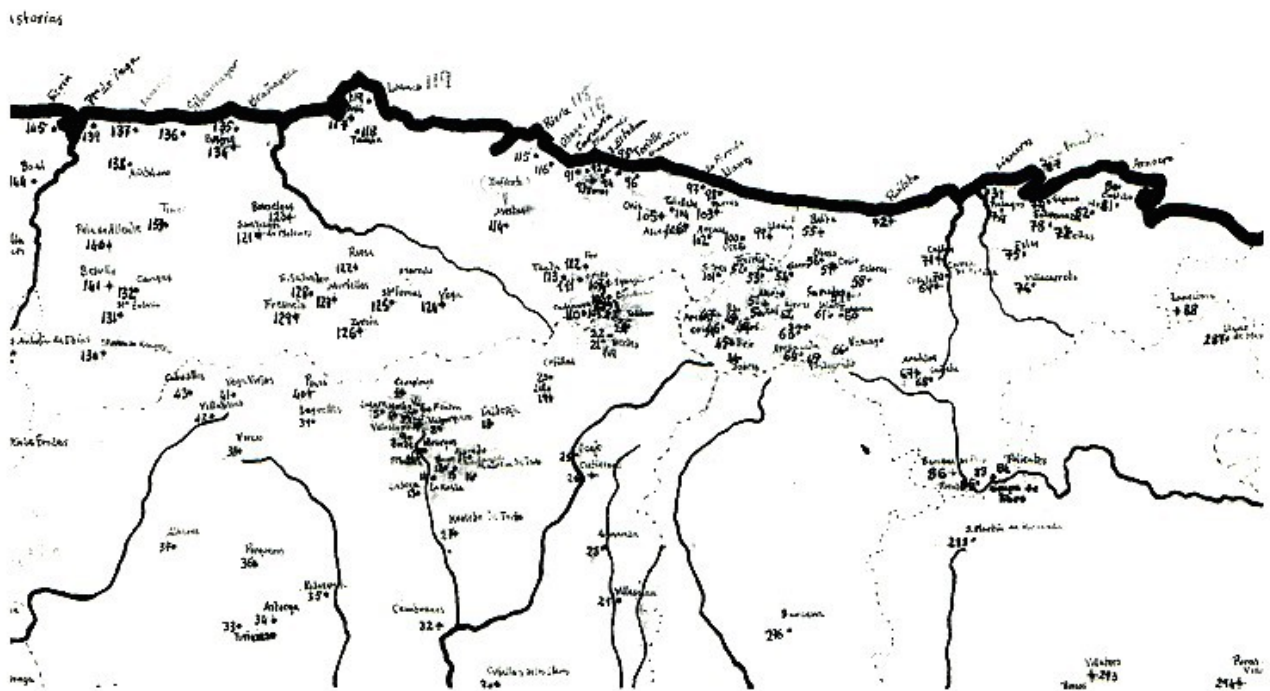
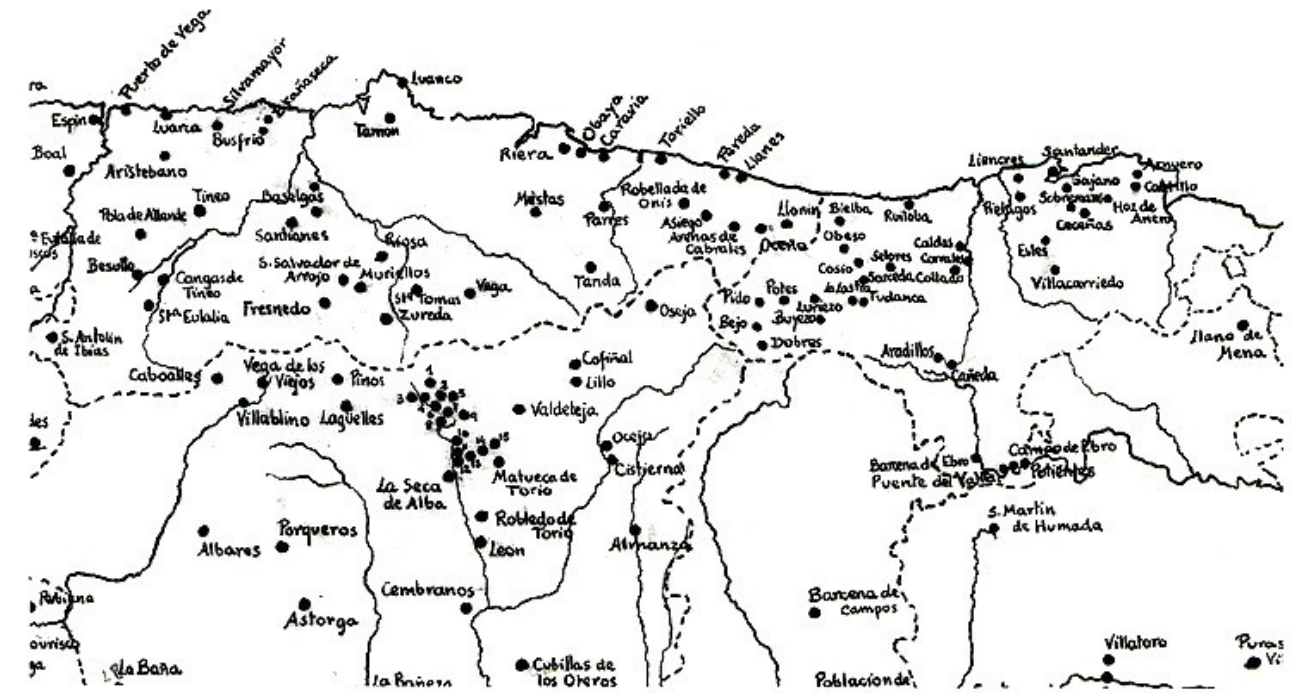
El embajador de Felipe II en la corte de Catalina de Medicis Thomás Perrenot, durante la guerra de religión entre hugonotes y católicos, envió al rey desde París una carta cifrada (28 de Mayo - 6 de Junio de 1562) en "cifra perdida" donde enjaretó múltiples textos poéticos (unos completos, otros fragmentarios) que retenía en su memoria. Buena parte de ellos son romances tradicionales; algunos no documentados sino a través de la tradición oral moderna, como El infante parricida y Roldan y Ogier.

El texto fotografiado se descifra así: "[nulo] no se rompan la cavela en descifrar esta / carta porque es cifra perdida para engañar a los / que [a]bren las cartas mira nero de tarpeya a roma cómo / se ardía por los bosques de cartago salían a / montería la reina did[o] y enneas con muy gran cava / Hería no faltavan cavalleros que les tienen con Ipanía y lo messmo damas artas que andan cagadas / de miedo madama le demanda señor cuándo vendr[e]ys / razón que le diera jamás no me veréys por que me voy de / esta tierra a buscar los mis amores seyendo / tan lexos que no osso dezyr".



Jimena Menéndez Pidal, para que pudieran cartografiarse en originales aptos para la impresión los borradores de los mapas elaborados por Diego Catalán y Álvaro Galmés en su estudio de las variantes de Gerineldo y de La condesita, hubo de identificar cada punto con el correspondiente nombre de la localidad, sacándolo de la lista alfabética de pueblos con versiones ("En teoría muy fácil; en la práctica muy engorroso"). Así quedaron "registrados por partida triple: mapa, lista alfabética y lista numérica dividida por provincias".

Fragmento del mapa matriz preparado por Jimena Menéndez Pidal entre Noviembre de 1951 y Marzo de 1952 y versión del mismo de Diego Catalán anterior a la encuesta de Agosto de 1948.



En 1952, la España "nacional" ya no se mantenía monolítica y el "aperturismo" abría en ella quebras que amenazaban el "orden espiritual" alcanzado en 1939. Los cruzados de la causa decidieron llamar "a rebato". Menéndez Pidal se convirtió en diana de sucesivos ataques según avanzaba la "hiperestesia" de los núcleos duros del nacional-catolicismo.

Dos páginas del cuento "sobre personas vivas" titulado "Entre el padre y el hijo" de J. de Entrambas aguas, Revista de Literatura, I, (C.S.I.C.), 1952, en que el cuentista escarnecía a Ramón Menéndez Pidal.

los respetamos supersticiosamente al leerlos en las tarjetas de visita, convertidos en dirección urbana.

Había bastado extirpar el pedúnculo vulgarísimo de la copulativa entre los apellidos, con su calor de coyunda hogareña, para fijar el nuevo apellido, la razón social, mejor, como un "ersatz" o sustitutivo de un téllez girón o un fitz james stuart, de la nobleza científica.

Luego, hábiles consejos familiares que encauzaron, perspicazmente, la explotación de la entidad, dictaron suaves normas para que alcanzara, en bien de todos, su máximo resultado, haciéndole prescindir de toda reacción humana, sin duda peligrosa por lo que pudiera apartarle del mecanismo tan necesario para el triunfo de su vida científica.

Don Radegundo Martínez Barbón, vino a ser así la dirección telegráfica de todo el saber nacional y su solidez se corroboró de continuo, más que en sus discípulos, que le llamaban don Radegundo, con tembloroso fervor y a quienes malas lenguas tildaban de interesados en el asunto, en la defensa apasionada que hacían de él quienes, desinteresadamente, sin conocerle, ni haber leído sus obras, se oponían a los detractores del sabio que, tampoco las habían leído, pero que querían probar acaso la resistencia del ídolo para convencerse de que había algo, aunque fuera aquel ser impávido y taciturno, verdaderamente inmutable en el país, a través de toda suerte de acaecimientos históricos y políticos.

De esta suerte el éxito quedaba probado. Pese a todo, el nombre de don Radegundo Martínez Barbón, se convirtió, lentamente, hábilmente—incréblemente para los mal pensados—, en una potencia gloriosa capaz de prescindir, si fuera preciso, de su propia obra que le había inmortalizado, a fuerza de "refritos", sin temor de que se menoscabara su prestigio.

Por eso, su hijo, se dió cuenta clara, en ese momento en que, por vez primera, percibimos la vida en torno, del destino que le esperaba como hijo de su padre.

-Recordaba los primeros años de su niñez, cuando aún no había

dían homenaje de respetuosa admiración, probó no menos veces las hieles del desencanto cuando al decir el suyo—; el mismo, señor, el mismo!—escuchaba con una amable sonrisa:

—¡Ah, es usted el hijo, claro, ya, ya...!

Y el consabido topiquista elogio a su padre, al *otro*, al verdadero, que le impedía ser el *uno* a él, al falsificado, con la fórmula auténtica, como un licor o un chocolate extranjeros "made in" San Sebastián o en Barcelona.

Y ya no veía, como de niño, con la alegría infantil, en ello, un delicado don que había de cuidar, sino una tara que le dejaba infecundo y anulado en la vida.

Ni su propia boda, al fin, con una muchacha excelente, sinceramente enamorada de él, a pesar de su aspecto cansino y envejecido—como caricatura de su padre—le vino a salvar del complejo que le abrumaba haciéndole hurafío y escéptico.

Las invitaciones de boda, el acta matrimonial, llevaron el nombre famoso, hasta hacerle pensar que tampoco se casaba él, sino el *otro*, el incomparable.

Aún más, en algún periódico como un homenaje al sabio nacional, se leían las titulares del acto: *Ayer se casó el hijo de Martínez Barbón, nuestro Premio Internacional...*

Y hasta su mujer felizmente ajena al mundo intelectual, perteneciente a opulenta familia de industriales, se vió absorbida también por la terrible vorágine del apellido inmortal: si dejó de ser la novia del hijo de Martínez Barbón, fué para unirse más todavía a éste en boca de las gentes: la nuera de Martínez Barbón, excluyéndole a él, al hijo, definitivamente hasta de su matrimonio, y con ello de su último intento de existir por sí mismo.

Desde entonces, a través de los años, resignadamente, sin él mismo darse cuenta de la magnitud terrible de su inconsciente deseo; sólo esperaba la muerte de su padre como postrera salvación.

Tardó en llegar ciertamente. El sabio, ordenado, metódico, higienista, sin grandes problemas mentales ni humanos, vivió mucho. Mientras su hijo envejecía deprisa en su angustia, hasta llegar a

suyo y él seguro de su posesión. Había heredado el talento de su abuelo y el de su padre—nunca desarrollado—, pero con nueva vitalidad y mayor impulso. Como su abuelo hubiera sido de no resignarse a constituir una marca, segura pero limitada, y como su padre a no haberse convertido en un producto—el menos valioso y admirado—de aquélla.

A la vez, cuando llegó a ser ya en su ciencia una figura señera, como no hubo en la familia la organización explotadora de su fama, nació ésta de las propias gentes, con lo cual no necesitó aparentar una discreta y fría indiferencia, para no chocar con nadie, sino que su carácter fué humano y comunicativo, como del que está seguro de sí mismo y sabe que su prestigio se lo han formado los demás y no sus turbios manejos de antesalas, visitas, teléfonos o terceros.

Sus mismos apellidos vinieron a alcanzar popularidad poderosa. Si se habían convertido en Martínez Chapote, aunque él no prescindía de la y copulativa—razón al fin de su existencia—, la fama, por ley del menor esfuerzo, lo había simplificado, y aún, como una separación del olvidado apellido del abuelo, se transformó simplemente en Chapote—como Ramón y Cajal en éste— para cuantos lo llevaban en sus labios con sincera admiración, nacida de conocer su obra verdaderamente.

El hijo de Martínez Barbón—que así se llamó hasta su muerte—fué viendo complacido los progresos de su vástago en quien admiraba no sólo lo que él pudo haber sido, sin la opresión gloriosa de su padre, sino el fruto logrado de sus precauciones decisivas.

Apasionado de su creación, que le hacía íntimamente superior a su padre, el sabio indiscutido y ya olvidado, no percibió el nuevo peligro que le amenazaba, y cuando llegó el momento, previsto por su destino, recibió el impacto tremendo en la confianza desamparada de su alma, afinada desde niño por el resentimiento.

Fué aquel día, uno de tantos, en que don Radegundo Martínez

Barbón, como eco mortal de su padre inmortalizado, asistió a uno de los triunfos públicos de su hijo.

A la salida del gran salón abarrotado de una muchedumbre entusiasta, que le había hecho conmovirse en las entrañas con el trueno de los aplausos, Martínez Barbón, *hijo*, acostumbrado desde niño a su papel de suplente, nunca representado siquiera, se encogía emocionado junto a la puerta. // En la intacta y oculta sensibilidad de su alma temblaban unas palabras: “¡Y es mi hijo; el que yo pude haber sido sin el egoísmo brutal del otro! // ¡ya terminó para siempre la cadena de los apellidos y “el hijo de su padre”...!

Un leve empujón y una voz conocida le vinieron a sacar de su emocionada abstracción. Un viejo amigo suyo, entre un grupo de sabios, les explicaba:

—¡Demonio, qué casualidad! ¡Hombre, acércate a recibir la enhorabuena!

Y volviéndose a los sabios de rostro circunspecto, exclamó empujando hacia ellos a Martínez Barbón, *hijo*:

—¡Conózcanlo, abráncelo! ¡Es el padre de Chapote, el padre del sabio más joven de nuestra nación...!

Y mientras le estrechaban acuciosamente la mano, sin admirarse, naturalmente, de su demudado rostro, no podían comprender que en su alma de hombre maduro, más sensible y frágil aún que la del niño que fué, sintiera de nuevo, con mayor crueldad y mayor injusticia el tremendo trallazo de aquellas palabras que le unían siempre a *otro* en la historia aniquilando su personalidad: se había convertido de hijo de un sabio en padre de otro, y entre ambas glorias familiares, admiradas del mundo, se sentía el mejor, el ignorado, a quien se debía todo y el sacrificio de su vida entera; sin que se supiera nunca, sin que se creyera jamás, aunque lo explicara; con la amarguísima resignación que se adopta en la vida ante una revindicación imposible e inútil.

(Del libro, en preparación, “Cuentos sobre seres vivos.”)

Páginas dactilografiadas de "Es necesario hacer crítica", 1952, escritas como "respuesta" al ataque impreso por Entrambasaguas, y repartidas por mí en la Universidad de Madrid.

ES NECESARIO HACER CRITICA

==:==:==:==:==:==:==:==:==:==:

(Algunos aspectos de la obra del profesor Entrambasaguas)

Ocupado en la enseñanza de la Literatura española en el Bachillerato cayó en mis manos una edición para estudiantes de tres poetas, titulada Antología de los Manriques, poetas del s. XI por don Joaquín de Entrambasaguas, Tercera edición, año 1949 (primera ed. de 1940) Clásicos Ebro, T. VIII.

Esta edición, hecha por un catedrático de la Universidad de Madrid, la recomendé en un principio inocentemente a mis alumnos, pero un día, al repetir de memoria uno de ellos las conocidísimas coplas de Jorge Manrique, me sorprendieron en su recitación algunas palabras ininteligibles: ataujos, toujeramo, que naturalmente le corregí. Trabajo me costó creer sus afirmaciones de que cuanto decía estaba en el texto del Sr. Entrambasaguas; solo hube de rendirme ante la evidencia: Efectivamente, allí, en la pág. 113, versos 223-25, donde Jorge Manrique dice: "los jaces, los caballos/ de sus gentes, e atavíos/ tan sobrados..." el Sr. Entrambasaguas imprime: e atauijos tan sobrados, aclarando en nota: "(ataujos)", de ataujia, obra de arte hecha por los moros embutiendo unos metales en otros, semejante al damasquinado que se fabrica aún en Toledo y en Eibar". El catedrático Sr. Entrambasaguas ignora las más elementales normas de la ortografía vigentes hasta en el siglo XVI, desconociendo las correspondencias u=v, j=i. Y digo ignora porque la falsa lectura del Sr. E. no está motivada por una oscurecimiento ocasional, ya que en las propias Coplas de Jorge Manrique (pág. 110, v. 145-152) vuelve a imprimir algo similar: "Si fuese en nuestro poder / hacer la cara hermosa.../ que diligencia tan viva / toujeramo (sic) toda hora..." /.- El extraño toujeramo ha de leerse naturalmente tovieramos. Pero el Sr. E. reafirma su error en nota según acostumbra: (Toujeramo): "Form. ant: Trujéramos o trajéramos".

Descubiertos tan graves errores me entretuve en repasar con detención las 126 páginas del libro del Sr. E., y hallé tantos que me creo en el deber de poner en guardia a cuantos pudieran caer en la tentación de manejarlo.

No voy a señalar aquí los innumerables errores de lectura que ofuscan el texto, pues no hay página sin varios de ellos. Me limitaré solo a destacar algunos de los disparates que van reafirmados en notas (además de los ya citados ataujos y toujeramo) y que por tanto no son fruto de ligereza sino de la meditación de un profesor que quiere guiar al público en la comprensión de los clásicos.

Así por ejemplo, pág. 41, v. 30 (Habillada) "es latinismo" según la nota del Sr. E., todo el mundo sabe que en español se trata de un galicismo (comp. fr. habiller) y que esta palabra es en francés un celtismo (de donde salen bille, billard) (comp. en el vulgarísimo diccionario de Meyer Lübke la voz gálica bania; o FEW sub bilía, y Wartburg Probs. y Mts. de la Lingüística, ed. esp. pág. 186-87). ¿Tendrá el Sr. E. en su diccionario latino el verbo habilio, as, are?

Pág. 52, v. 5: Cuando Gómez Manrique dice Tu fuste desde ab eterno, el Sr. E. se lanza a corregir el correcto ablativo del texto, que le parecía mal latín, sustituyéndolo por un disparatado acusativo: "ab aeternum, desde la eternidad". (¡Por menos suspenden en el Examen de Estado! se asombró uno de mis colegas).

Pág. 55, v. 63: Nueva y extraña nota de la palabra alcandora "Alcandora se llamaba la hoguera o fogata que servía de señal. Aquí el sentido es que el Marqués de Santillana, a quien se refiere, venía a ser la luz de la corte poética de Juan II de Castilla". El pasaje anotado dice así: "¡Oh Castilla! llora, llora / una pérdida tamaña;/ e tu real alcandora, / pues es llegada la hora, / con las tus lágrimas baña".

Bastaba acudir a fuente tan poco recóndita como el Diccionario de la Academia para saber que alcandora significa aquí "una vestimenta a modo de túnica", ya que el Sr. E. nunca había tropezado con versos tan conocidos como los de Villasandino a una bella mora; o los del romance de la linda Melisenda (Todas las gentes dormían...): "vistiórase una alcandora / no hallando su brial"/, que otros nos sabemos de memoria.

Gómez Manrique, pues, no quiere, como afirma el Sr. E., que Castilla lllore sobre una hoguera y trate de apagarla con sus lágrimas, sino que representándose a Castilla como una mujer, le dice que lllore hasta empapar en lágrimas su vestidura.

En la pág. siguiente (la 56) se dice en nota aclaratoria de los v. 76-78, que Tebas es "capital de la Croacia (Grecia)" ¿Cómo se confunde el Sr. E. olvidándose de la Beocia?

Dos páginas más adelante (en la 58) nos sorprende una nueva nota, la que pretende esclarecer al lector ignaro el sentido del verso 9: Comienza así la invocación de las coplas para el Sr. Diego Arias de Avila de Gómez Manrique: "De los más el más perfecto / en los grandes el mayor / infinito sabidor / de mí, rudo trovador / torna sutil e discreto, / que sin ti prosa nin rimo / es fundada / nin se puede facer nada, / Joannis primo /".

Sin conocimientos especiales, simplemente con la lectura de esos versos y con la de los que siguen inmediatamente: "Tú que das lenguas a mudos, / faces los bajos sobir," etc. /, bastaba para comprender que esta invocación estaba dirigida a Dios Nuestro Señor; el Sr. E. no ha entendido ni una palabra y con su perspicacia habitual cree que el autor habla con el mismo Diego Arias (!) anotando así el verso Joannis primo: "Primo de Juan, refiriéndose a Juan II. El sentido de este tratamiento, muy frecuente en la época ya se explicó". Pero lo inexplicable es el atrevimiento del Sr. E., así como también el que no sepa que ese Joannis primo no quiere decir sino "en el primer capítulo del Evangelio de San Juan". En efecto allí, en el Evangelio de San Juan habría encontrado el Sr. E. en el capítulo I (que se lee todos los días en la misa) versículo 3º, estas palabras refiriéndose a Dios: "et sine ipse factum est nihil, quod factum est".

Pero en fin, para no ser insistente no voy a pasar de esta página (1).

En verdad, antes de haber leído otras obras del Sr. Entrambasaguas, tan malos errores me llenaron de estupor; pero después de dar una ojeada sobre algunas de sus contribuciones en cuerpo 24 a la ciencia española, ya nada me asusta.

¡Cómo ha de asombrarnos esta edición de los Manrique, si el gran descubrimiento como lopista del Dr. Entrambasaguas es una hija natural inédita del Monstruo de la Naturaleza y "un amor de Lope de Vega desconocido, Doña María de Aragón" que, como todo el mundo estaba harto de saber, no eran sino la hija y la mujer legítimas de Lope de Vega Portocarrero, Presidente, Gobernador y Capitán General de la Audiencia de Santo Domingo! El Sr. E. pregona éste su sensacional descubrimiento en el Discurso de Apertura de 1935-36 en la Universidad de Murcia: "¡Un amor de Lope de Vega desconocido! Me imagino el gesto de asombro de quienes, enterados de la vida del Fénix, se enfrenten con este trabajo". Grande fué en efecto el asombro de los lopistas al ver la inocente vanidad de este escrito (donde se nos habla eruditamente de los padres de

(1) Sirvan de ejemplo estas anotaciones del Sr. E. reveladoras de su gran cultura: pág. 69 nota al verso 2 que reza donde vuestro vulto vi, de una poesía A una dama que iba cubierta: "bulto hasta época moderna equivalía a figura o escultura" (cfr. Dicc. Academia vulto: cara); pág. 71 v2 nota al toponimo Matapozuelos: "pueblo de la provincia de Madrid" (es de Valladolid cfr. Dicc. Madoz); 105 v. 27 nota al vino de Villarreal "los vinos, famosos ya en esta época..... de Villarreal (Castellón)". El poeta se refiere claro está al Villarreal manchego hoy Ciudad Real (según el cambio honorífico de nombre concedido por Juan II) (cfr. la Serranilla de la Zarzuela Yo me iba, mi madre, a Villarreal); pág. 116 v. 323 Marco Tulio en la verdad que prometía; la lección verdadera es Marco Atilio pero el Sr. E. nos aclara el verso eruditamente "Marco Tulio Ciceron". Añádase a todo esto que el Sr. E. repite lamentablemente todas las erratas del texto publicado por Cortina en 1929 (ej. que nos dejen da deshora pág. 108 v. 110, léase: a deshora) y hasta alguna anotación equivocada (pág. 114 nota a los versos 253-58). Todos estos errores habían sido ya señalados por A. Castro RFE XVII 1930 y Cortina los corrigió en su edición de 1941.

la amada, panaderos de la viuda de Maximiliano II, de su tío Fabricio de Mora, de su futuro marido Hans Uquer etc. y se llega a identificar a Doña María de Aragón con la Marfisa de la Dorotea) cuando la personalidad de Lope de Vega Portocarrero era de sobra conocida, y, entre otros que habían tratado de él, Gómez Centurión, allá por el año de 1913 (Bol. R. Acad. Hist. T. LXIII, pág. 271) nos había dado noticias de él, su mujer María de Aragón y sus descendientes (1). Hubiese bastado al Sr. E. un mínimo conocimiento bibliográfico para librarse de semejante pitaflada.

¡Cómo ha de asombrarnos la desventura de entrambos Manriques, si en uno de sus últimos libros, Obras de Pedro Laynez (C.S.I.C., 1951) pág. 415 don Joaquín de E., con su habitual incompreensión de los textos que publica llega incluso a dividir en dos poesías lo que es una sola, convirtiendo el quinto verso de una estrofa en título de lo que cree ser una nueva composición y no es sino el final de la misma! ¡sin atender a que dejaba coja una quintilla! ¡sin oír que el presunto titular rimaba con dos versos inmediatamente anteriores! ¡y sin tener para nada en cuenta el sentido de la cercenada poesía!

¡Cómo ha de asombrarnos si al citar un texto italiano (en su artículo Elegías de L. de V. en la muerte de Jerónimo de Villalaz publ. en Fénix 1935, pág. 135) lo corrompe en tales términos que deja de ser idioma conocido! En 23 líneas de texto el Sr. E. comete cuarenta y tres faltas. He aquí, a modo de ejemplo, algunas de ellas (entre paréntesis doy la lección correcta); nuevo (meno), dipinti (di piu ti), in aqui (ogni), di loco (loro), una Commedia falta da lazo cusiti curieme (una Commedia fatta da loro uniti insieme), cuastri (mostri), Preti (Poeti), Ulosta (Mostri), che meritó l'udriura e la lade (che meritó l'udienza e la lode), meis bunli (mei Emuli), sua anche el credito (ma anche il credito).

¡Cómo ha de asombrarnos la malhadada edición estudiantil que reseñamos si en una obra titulada "Lope de Vega y los preceptistas aristotélicos" (1932) el Sr. E. lee así un verso de Lope "de los aristelicos de las cremas" (pág. 404, v. 330) anotándolo por triplicado: "Aristelicos no consta en ninguno de los diccionarios y glosarios que he consultado, ni recuerdo haber dado con esta palabra en ninguno de los textos del siglo de oro que conozco. Tal vez pueda tratarse de un diminutivo de arista o pajilla de la espiga tan conocida como may combustible"; (Las) "falta en el manuscrito"; (cremas) "Quemas. Se refiere a las de los autos de fé, sin duda alguna, como Covarrubias considera el quemar, por antonomasia la pena de herejes sométicos (sodomitas) y falsarios de moneda". Cuando ni se trata de pajitas combustibles ni de quemar sodomitas, sino de leer bien "aristotélicos teoremas", lectura que podía habersele ocurrido al comentador Sr. E., estando escribiendo esta su obra maestra acerca de los preceptistas aristotélicos!. Huelga todo sabroso comentario. Solo diré que la lectura "aristelicos de las cremas" sigue siendo mantenida por el Sr. E., durante al menos diez años, pues vuelve a estamparla en sus "Cardos del jardín de Lope", ed. C.S.I.C., Madrid 1942 (2).

DIEGO CATALAN

(RESUMEN DE UNA EXTENSA RESEÑA QUE PRONTO APACERA PUBLICADA)

(1) Un facsímil de la escritura de matrimonio entre Lope de Vega y Portocarrero con Doña María de Aragón ha sido reproducido con posterioridad por F. Vindel "Por el honor de Lope de Vega... Portocarrero, Madrid 1941.

(2) Últimamente un alma caritativa, dejándose llevar de su natural bondadoso libró al Sr. E. de reimprimir una vez más su triple anotación. El Sr. E., de acuerdo con la advertencia, corrigió la lectura en su última edición pero olvidó agradecer en nota la indicación de su bienhechor.

(Transcrito en gatopardoblog.wordpress.com/2019/05/12/sobre-la-obra-de-joaquin-de-entrambasaguas/)

Versión fragmentaria e incompleta de un borrador o apunte de los "Abrojos del jardín de Lope de Vega", dedicados por el escribiente a don Joaquín de Entrambasaguas (obviamente un desahogo escolar de uno de sus exalumnos, s. a. [1953]).

~~Nuevos Cardos y abro~~

Abrojos del jardín de Lope de Vega (1)

A don Joaquín de Entrambasaguas

Oh quien tuviera estilo gougonista
que es el que mas te cuadra para darte
un churrete, calvete, a letra vista!

A ti digo Joasquin (2), contigo hablo,
maestro en desvergüenza, sastre rudino,
que hiciste de tu aula un sacatablo.

No eras maestro tu por el camino
que los demas, a quien honró la Escuela
del Instituto con laurel divino

Tu vana, de cabrito, caberula
no se viera jamas en aquel trozo
si supieran tu baja parentela

Amolando ahora andas tu opera
oh cara de almorraña de pulato!
es, a saber, de la corona fuesa
alli te diré yo del trivulato
con que incubais la fauna de los buesores
jintandis e culebra, perro y gato

Estudia y deja tanta fustanía
que no des de naraujos de la aguja
los puntos de la sacra Estlogio.

(1) Variantes de
la sátira publicada

(2) Nota: sic en el ms.
sin duda error por Pasquin

Tu padre es moro y tu madre bruja
¿de que te corres tu? vuelve en tu acuerdo
y si sabes andar; ¿quien te reemplaza?.....

Si vas desde Otafe a California
no has de hallar un amigo ni le tienes
sacando la cuadrilla capricornia
¿Derramas valentia?; Mienta, maudria!
cuando tijeras de cortar previenes
~~Precia~~
~~Umata~~ tu parecer, no calandria.....

Dírame que el buey suelto bien se lance
Tienes razón, sentencia fre' de bueyes
.....(2)

Si alguna vez te encuentras un sautigno
y en viendole la cara anfibológica
que desciendes de sastrer avengido
sin figura sin mayoria astrológica
traer escrito el "soy sastrer" por la frente
que no pudo cubrir bola teológica....

El arte de cortar no tiene precio
y en tu lengua de vibora insultante
verá un ciego y juzgará un necio
Borracha la fortuna te acercate
y aunque añada cuernos a la luna
sastrer fristis y serás eternamente...

(2) Falta un
verso para el
terceto

Honilla ignorante el grave tono
~~chiste~~ que te dieron por burlarse

burla de gaita y capirote mono...

Olvida tu labio de bintaña

~~mica que siempre fue canto el silencio~~

~~tu labio de oficial de boticario~~

y no te

caera tu ~~prestigio~~ en el ~~tu~~ pobre ingenio sumergido

como en círculo de euredos como araña.....

~~tus venimer~~

Tu gracia venida del italiano

tu labio de oficial de boticario

tu tralados del viejo castellano.....

Barbaramente te usó a la peca
hallando de casuáticos primas

y a los aristelica de las crumai....

Atavios

Torjermano, atavio y ab asteruvum (2)

(3)

Didáscalo tendrai que te apesente

que por unu que te anse disparate

sastre frita y serai eternamente.

(3) Falhan dos versos

Y si ahora te ladro y no te uverdo
no me des ocasion, puer que indecente
mucho perderai tu, yo nada pierdo.....

Si puedes sosegar, que te alborota?
puer, bajo el capirote, a mi calvete,
avun le de verte la cabeza fota

2

VI. EL ARCHIVO DEL ROMANCERO Y RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL CONFINADOS EN SU CASA

10. Actividad recolectora en la América hispana. Su repercusión en el "Archivo Menéndez Pidal", 1948-1952

Desde comienzos de los años 40, cuando menos, Rafael Olivares Figueroa había venido recogiendo romances, entre otros materiales folklóricos, en Venezuela y ya en 1944 había publicado muestras interesantes de la pervivencia de lo que él llamaba "romances coloniales"³⁴²; pero fue a raíz de la publicación del volumen *Folklore venezolano, I. Versos*, en 1948, cuando su labor realmente trascendió fuera de Venezuela. En 1949 ya estaba en relación con Ramón Menéndez Pidal, a quien el 12 de Marzo escribía con membrete de "El Comisionado de Investigaciones Folklóricas del Ministerio de Educación Nacional (Dirección de Cultura). Biblioteca Nacional. Caracas. Venezuela" sobre el "Asunto: Envío de copias de romances españoles recogidos de la tradición oral, en Venezuela". La carta comienza así:

"En atención a sus razonadas indicaciones, me es grato remitirle adjunta una remesa de romances españoles recogidos de la tradición oral en Venezuela por este Comisionado. / Cada copia va provista de las indicaciones referentes a la localidad y Estado venezolano a que pertenece —Venezuela es una Federación, como usted sabe, de Estados Unidos—, y el nombre de la persona que informó o dio la versión",

y, en efecto, la carta llevaba como "Anexo: 15 pliegos útiles (15)", con versiones de romances. La colección enviada era bien notable, muy superior en la calidad de los temas y de las versiones a lo que venían aportando los folkloristas o eruditos de otros países de Hispano-américa (salvo las famosas excepciones representadas por los romanceros de Vicuña Cifuentes e Ismael Moya).

La carta de Olivares Figueroa incluía, además, interesantes noticias acerca de la difusión en la tradición venezolana de los diversos temas encontrados. Aparte de los romances "que adoptaron los niños para sus corros y demás juegos"³⁴³, los más difundidos son *Las señas del marido*³⁴⁴ y *Albaniña*³⁴⁵, algo menos *Delgadina*, encabezado por versos de *Silvana*³⁴⁶; "el de «El Torero» [= *No me entierren en sagrado*] es muy cantado en Los Llanos, considerándose muy típico y «venezolano». Otros, son más difíciles:

"El del *Conde Lirio* [= *Conde Niño*] se encuentra, pero con dificultades; muy poco el de *La Dama y el Pastor* del que yo hallé una versión que va en *Folklore venezolano*, tomo I, como ya habrá visto (...). Ya verá que le envío varios romances con yuxtaposiciones, así el de *La Gran Guerra* [= *¿Cómo no cantáis, la bella?*]³⁴⁷ y *La Infantina extraviada* [= *La Infantina*]³⁴⁸.

Las espléndidas versiones, puras y contaminadas de *¿Cómo no cantáis, la bella? llamaron* la atención de Ramón Menéndez Pidal, quien en su *Romancero hispánico* (1953) las pondera justamente en la rápida enumeración que hace relativa a la "Publicación de colecciones americanas", diciendo:

"R. Olivares Figueroa, *Folklore venezolano*, Caracas, 1948, con 5 romances viejos españoles: entre ellos, *La Dama y el pastor* y *La Infantina*.

Inmediatamente el mismo señor Olivares Figueroa me envió en dactilografía 27 versiones más, de las que señalo una muy superior de *La Infantina* y dos excelentes de *El Marido Prisionero* [=¿Cómo no cantáis, la bella?], romance rarísimo en la tradición castellana, indicador de que la tradición de Venezuela es valiosísima como la que más"³⁴⁹.

La admiración de Menéndez Pidal por este hallazgo americano no sólo se debe a la razón indicada, sino a que el romance era nuevamente objeto de atención de diversos investigadores debido al descubrimiento no sólo de paralelos franceses (Bénichou), sino de un nuevo y curioso testimonio de su popularidad como canción española de ámbito internacional en los años 60 del s. XVI. El 20 de Noviembre de 1950, Amado Alonso, desde Arlington, Mass., escribía a Ramón Menéndez Pidal:

"[J. B.] Trend me ha mandado un curioso romance que ha encontrado en la Biblioteca del Colegio de Winchester. Los cartapacios llevan la fecha de 1564 y 1566, 10 años después de la boda inglesa de Felipe II, y tienen 97 composiciones de la primera mitad del s. XVI, 79 italianas, 16 francesas y 2 españolas. Lo notable es que el texto parece escrito por algún inglés que sabía italiano y no español, pero hay un *dicea* en rima con *Utrera* que parece deberse a redacción italianizante, ya no sólo la copia",

y le transcribía a continuación el texto descubierto. Don Amado no se acordaba en absoluto de su anterior gestión, en favor de Bénichou, relativa al romance³⁵⁰ y no acertaba a identificarlo:

"Ilustres antecedentes tenía esta señora [se refiere a la que en el romance amenaza hacer guerra al rey de Inglaterra y bombardear Londres] en la épica española. Reconozco además algunos versos sueltos (*Staua la gentil dama; aguja de oro en la mano; camión que ella labraba -era de brocado y seda;* y otros, me parece, más adelante). Pero no sé si como romance existía ya o si es que lo arreglaron para la ocasión. El «hombre que más romances ha leído en el mundo» me lo puede decir. Si se ha de publicar en la *NRFH*, es mejor que salga lo mejor posible desde un principio".

El texto de c. 1565 incluía la música del romance a cuatro voces. Aunque desconozco qué contestaría el "hombre que más romances ha leído en el mundo" a Amado Alonso, las notas hechas por Menéndez Pidal sobre la carta revelan que en 1947 prestó especial atención al nuevo texto de *¿Cómo no cantáis, la bella?*. J. B. Trend publicó, años después, en unión de M. J. Henderson, un documentado estudio de la versión (descubierta, en realidad, por Walter Oakeshoff), si bien fuera de la *Nueva Revista*, en el *Bulletin of Hispanic Studies* (1955)³⁵¹. Para entonces los hispanistas ingleses pudieron hacerse cargo de las versiones tradicionales modernas del romance, tanto las reunidas por Menéndez Pidal, como las publicadas por Olivares Figueroa, gracias a que el año anterior (1954) había visto la luz el estudio que Bénichou había comenzado en 1947³⁵².

Bénichou debía, a su vez, el conocimiento de las versiones de las diversas ramas de la tradición pan-hispánica a su correspondencia con Menéndez Pidal. En efecto, en una carta que me escribió, desde París, el 25 de Junio de 1954, comentando tres trabajos míos romancísticos que le había remitido³⁵³, me hacía saber

"En setiembre se publicará un artículo mío sobre el motivo popular de la dama que se niega a cantar, con referencias extensas al *Marido prisionero* o

¿Por qué no cantáis, la bella?. Le mandaré una separata. Don Ramón ya me comunicó hace años las versiones aragonesas, y hace poco las venezolanas. Ahora veo (Rom[ancero] hisp[ánico], tomo II, p. 338) que también existe en Portugal. Como no se menciona Portugal en ningún otro lugar en que se trata de esa canción en Rom. hisp., salvo en II, 218, n. 34, y que allí se estudia sólo el exordio (la blancaniña bordando), supongo que esa versión portuguesa, como las catalanas allí citadas, no pertenece a nuestra canción sino por ese exordio, y no tiene lo demás (el negarse a cantar la heroína y el proyecto de guerra contra el que encarceló al marido) ¿no es así?".

Tanto en 1950 y 1951, como en 1953, Olivares Figueroa, en su condición de profesor de la Cátedra-Seminario de Folklore de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Central de Caracas, continuó haciendo envíos de versiones venezolanas a Menéndez Pidal³⁵⁴.

Otra valiosa colección americana de "Romances recogidos por los alumnos del liceo de Rocha, Uruguay" debió ser entregada a Menéndez Pidal a fines de los años 40 o principios de los 50, por Marina López Blanquet. Los romances que contiene fueron anotados entre 1946 y 1948 y en cada uno de los textos se consigna la procedencia de la versión y los nombres del recitador y del colector.

El 6 de Marzo de 1952, José Manuel Rivas Sacconi, desde el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá (Colombia), remitió copia "de otro trabajo inédito del señor Juan de Dios Arias, que fue destinado a la *Revista de Folklore* de Bogotá pero que no sabemos si habrá de ver la luz". Se trata de un estudio sobre "El romance en la tradición santanderina", naturalmente del Santander de Colombia, con una colección de textos romancísticos (básicamente del repertorio infantil), coplas y décimas³⁵⁵.

Mediante sus pesquisas a través del correo, Menéndez Pidal obtuvo también una colección brasileña. El 27 de Junio de 1950, Helio Galvão, desde Natal³⁵⁶, le respondía a una carta previa:

"Extremamente atrasada chega-me sua correspondência de 14 de maio. Infelizmente não tenho aqui um outro trabalho meu sôbre o romanceiro peninsular no nordeste brasileiro. Mas junto a esta envio-lhe alguns dos romances de minha coleção, coligidos todos por mim, pesoalmente nêste Estado, no municipio de Goianinha e dois outros no municipio de Pedro Velho. As indicações «Pernambuquinho», «Tibáu» e «Manibu» são pequenos povoados do primeiro municipio citado, localizado ao sul do Estado, á margem do Atlântico"³⁵⁷.

Aunque Galvao expresamente decía en esa carta a Menéndez Pidal "Póde V. Excia. usar francamente dos exemplares que lhe envió, sem qualquer restrição", el 25 de Setiembre de 1951 se hacía eco de una especial petición de permiso por parte de Menéndez Pidal para incluir las versiones "no seu romanceiro geral" y se congratulaba de que, por ese medio "os romances por mi recolhidos vão ter publicidade mais amplia do que eu lhes poderia dar". En esta nueva carta le enumeraba 19 versiones de 14 romances que poseía, expresándole la duda de haberlas enviado o no todas³⁵⁸.

Diego Catalán: "El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia" (2001)

NOTAS

- 341** Ramón Menéndez Pidal, Diego Catalán y Álvaro Galmés, *Cómo vive un romance. Dos ensayos sobre tradición*, Madrid: C.S.I.C., 1954.
- 342** R. Olivares Figueroa, "Documentación folklórica. Romances coloniales recogidos en Venezuela", *RIPN*, 1:2 (1944), 151-153; 1:3 (1944), 254-256.
- 343** *Don Gato, Hilo de oro*, etc.
- 344** "Aquí no es cantado, como en España, por los corros infantiles".
- 345** "En Venezuela se conoce como *Romance de don Carlos y don Alberto*".
- 346** Además "el romance de *El ciego y las naranjas* está extraordinariamente difundido; pero personalmente creo que ha influido en ello la circunstancia de haber sido incluido en algún libro de lectura escolar; esto es, una especie de retorno por vía libresca, al caudal de la tradición originaria (...). También se encuentra muy difundido el romance que comienza «San José pidió posada»".
- 347** Continuado con *Las señas del marido (é)*.
- 348** Como en múltiples áreas de España, continúa con *El caballero burlado* rematado por *La hermana cautiva*.
- 349** *Romancero hispánico* (1953), vol. II, p. 350. Menéndez Pidal comenta el romance en sus varios textos viejos y de la tradición oral moderna en las pp.218-219, 338, 408-409 de la misma obra.
- 350** Véase atrás, § 4.
- 351** M. J. Henderson y J. B. Trend, "Brantôme's Spanish ballad: A ms. from Winchester", *BHS*, XXXII (1955), 63-72.
- 352** Véase atrás n. 103.
- 353** "Nunca viera jaboneros tan bien vender su jabón. Romance histórico del rey don Pedro del año 1357", *BRAE*, XXXII (1952), 233-245; "Un romance histórico de Alfonso XI", en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, VI, Madrid, 1956, pp. 259-285 y (en colaboración con Á. Galmés) el citado en la n. 327. Bénichou, enfermo en cama, se extiende en sus comentarios tanto, que cree preciso disculparse: "No sé cómo le escribí, casi sin conocerle a Vd., tan larga carta. La culpa la tiene la gripe, aunque no es justo que Vd. sienta sus efectos a tan larga distancia".
- 354** Ya en su carta de 12-III-1949 anunciaba: "Como dispongo de bastantes más versiones, le prometo nuevos envíos en cuanto mis ocupaciones me lo permitan". Según apuntaciones de Menéndez Pidal, se produjeron los siguientes envíos: "Mandó en novi[embre] 1950 tres romances buenos"; "1951: envía romances de *Delgadina*"; "1953 Febrero: Nueva remesa"; "1953 Marzo: más romances, muy buenos algunos, *Cómo no cantáis, la bella*". Junto a copias mecanografiadas, remitió, además, recortes periodísticos y de publicaciones sueltas.

355 El trabajo se publicó como folleto, bajo el título *Folklore santandereano*, en Bogotá: Cosmos, 1954.

356 En papel con membrete: "Ad lucem versus. Academia Norte Riograndense de Letra" con sede en Natal, Rio Grande do Norte; bajo la firma: "Tribunal Regional Electoral - Natal - Rio Grande do Norte -Brasil".

357 "Per agora não tenho feito progressos no meu trabalho. Mas contó desenvolvê-lo nas feiras escolares de fim de ano".

358 Sólo en Mayo de 1953 Menéndez Pidal debió dar respuesta a esta carta: "Escribo pidiéndoselos".

IMÁGENES

Mayo de 1948: uno de los barcos de pesca que llegaron a Venezuela con los "inmigrantes ilegales" que huían de la miseria en España. Noticia recogida de un periódico de Venezuela.



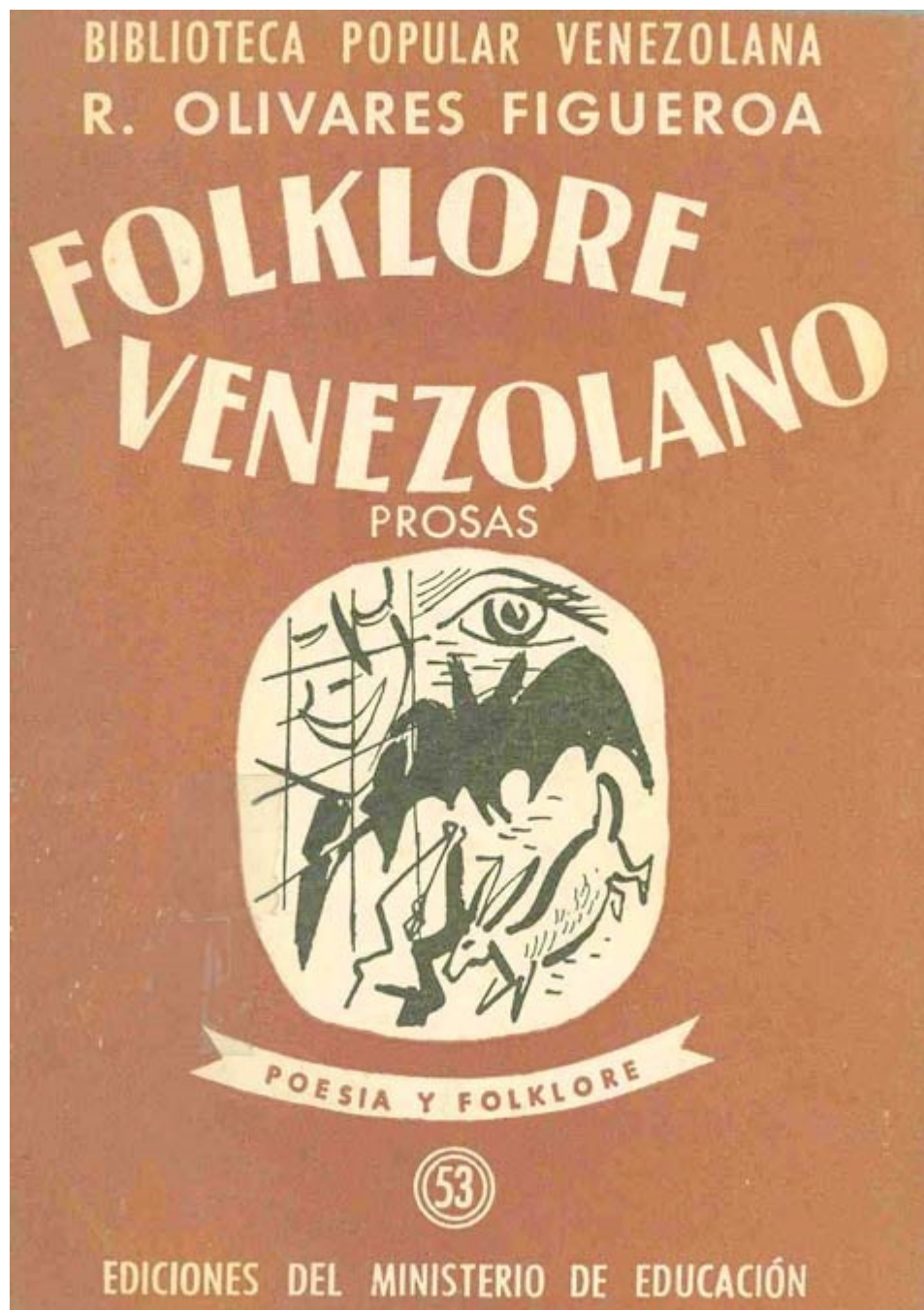
Imagen de los tripulantes de "La Elvira" a su llegada a Puerto de Guanapo, Venezuela, en Mayo 1949

Apresados en Venezuela 160 inmigrantes ilegales Canarios

Eleanor Roosevelt muestra la Declaración Universal de Derechos Humanos, aprobada el 10 de diciembre de 1948 por la Asamblea General de Naciones



Obras de Rafael Olivares Figueroa sobre el folklore y el romancero de Venezuela.



R. OLIVARES FIGUEROA

DIVERSIONES PASCUALES EN
ORIENTE Y OTROS ENSAYOS



ARDOR

VI. EL ARCHIVO DEL ROMANCERO Y RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL CONFINADOS EN SU CASA

11. Repercusiones de las publicaciones sobre el Romancero en la exploración de la tradición oral, 1953-1954

La difusión del *Romancero hispánico* suscitó un comentario al paso de María Rosa Lida que no deja de tener un cierto interés para el estudio de la presencia del Romancero oral en los medios ciudadanos del Continente Americano:

"Acaba de llegarnos los dos soberbios tomos de *Romancero Hispánico* (...) El Romancero es un tema palpitante en cualquier rincón hispánico. Yo tenía cinco años cuando me inició en él ("Hilo de oro, hilo de plata...", "Estaba el señor don Gato...", "En Galicia hay una niña...") una chiquilla de nueve años que se llamaba Cecilia Monti. ¿Qué mejor ejemplo de la vitalidad del Romancero hispánico que el que una niñita de origen italiano me lo enseñase a mí, hija de padres extranjeros, en mi Buenos Aires cosmopolita, y me inficionase para siempre con su castiza poesía?" (Berkeley, 8 de noviembre de 1953).

Reacción de mayor importancia fue, sin embargo, que la publicación diera ocasión al envío de nuevas versiones recogidas de la tradición oral campesina.

Aníbal Otero, al tiempo que manifestaba sus quejas ante Menéndez Pidal por el injusto olvido, al tratar en el *Romancero hispánico* de "La tradición moderna fuera de Castilla", de su colección gallega³⁵⁹, le adjuntaba, desde su aldea de Meira, un texto de indudable interés:

"Le envío adjuntas una versión del romance del *Maestre* que ofrece la particularidad de conservar alterado el nombre de la Padilla y una oración en la que aparecen interpolados versos de un romance que pudiera ser aprovechado en un estudio exhaustivo como el que Vd. realiza" (2-XII-1953),

y, pocas semanas después, le aclaraba:

"El romance del *Maestre de Santiago* que le envié, como todos los demás de esta zona, figuraba en el repertorio de las cuadrillas de «guinalderos» de esta comarca. Dicho repertorio solía ser extenso cuando las cuadrillas eran

numerosas, pues estaba constituido por la suma de las canciones que sus componentes sabían individualmente. El canto lo guiaba el que sabía la canción y los demás se limitaban a «retrovar» o repetir el primer verso. Creo que en mis apuntes ya tiene indicaciones de esto, así como de la composición de las cuadrillas. En muchos sitios los organizadores o directores de estas cuadrillas tenían copiado en cuadernillos todo su repertorio; yo he podido ver uno de estos apuntes que estaba hecho con fidelidad. Además de la oración petitoria, tenían versos para zaherir al que no daba nada; recuerdo estos: «cantámosche os Reises, / cornos de cabra; / cantámosche os Reises / e non-os deche nada» (19-I-1954)³⁶⁰.

La versión de la *Muerte del Maestro de Santiago*, procedente de Cuiñas (Meira, Lugo)³⁶¹ acaba efectivamente, según comentaba don Aníbal, con una maldición a la amante regia:

Vino por allí el perro del Maestro de Santiago,
la cogiera con la boca, la llevara al sagrado;
con los pies le hizo la fosa, con la boca la ha enterrado.
El perro daba allaridos, que se le ha muerto su amo.
—¡A María de Palilla, malo fuego la ha quemado,
siete hermanos que tenía todos me lo[s] fue llevando!

Aníbal Otero podía quejarse con razón a Ramón Menéndez Pidal del olvido en que habían quedado sus versiones de romances recogidos en Galicia antes de la Guerra Civil. La divulgación de su magnífica colección y de la reunida por Alfonso Hervella habrían, posiblemente, disipado las brumas que en los años 40 y 50 seguían haciendo totalmente acientíficos los estudios sobre el Romancero gallego que se escribían en los ambientes letrados de Galicia. Cuando el 19 de Marzo de 1953, Leandro Carré Alvarellos envió a Ramón Menéndez Pidal una separata del *Boletín de la Real Academia Gallega* desarrollando el tema "Por qué consideramos gallegos algunos romances que figuran en el romancero castellano", pidiendo "la autorizada opinión de quien como Vd. es la más alta autoridad en la materia", Menéndez Pidal le dejó claramente ver, aunque tratara de no caer en descortesía, cómo cualificaba unos textos "gallegos" cuya inautenticidad no se le había escapado:

"Los tres romances gallegos me parecen a todas luces calcos modernos de

las versiones de J. Rodríguez del Padrón hechos por un poeta bien familiarizado con el estilo tradicional. ¿Quién es el poeta? Vds. pueden descubrirlo.

En cuanto a las versiones castellanas, sin duda, como Vd. dice bien, fueron tomadas de boca del pueblo por Rodríguez del Padrón, que es el primer recolector de romances conocido; gran mérito en su tiempo".

Otra contribución llegada al Archivo, en Agosto de 1953, fue la colección de romances reunida por Joaquín Moreno Solana entre 1945 y 1952, toda ella de versiones de Villarrobledo (*Albacete*)³⁶².

Diego Catalán: "El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia" (2001)

NOTAS

359 "En el ejemplar del *Romancero* que Vd. envió a [Luis Felipe Lindley] Cintra y que tuve el honor de abrir (Cintra no tiene tiempo para abrir muchos libros, aunque le sobra para exhibirlos), he visto que Vd. no trata a la tradición romanceril gallega como se merece, por lo que no puedo menos de unirme al coro de protestones gallegos que se quejan de la poca atención que concede a Galicia en sus obras", y le preguntaba si llegó a recibir "antes de la guerra" la colección recogida en Zamora y Ourense que le envió (dándole claves para ver si la había incorporado a sus carpetas), pues, añadía: "Si no la tiene Vd., dígamelo, porque la colección es importante y merece la pena copiarla otra vez y enviársela" (2-XII-1953). Cuando, por estos años de 1953-1954, se trató de completar el *ALPI (Atlas Lingüístico de la Península Ibérica)* desde el "Consejo Superior de Investigaciones Científicas", Cintra y Otero, a instancias de Menéndez Pidal, colaboraron, con cierta dificultad, en las encuestas del dominio lingüístico gallego-portugués (véase D. Catalán, *El español. Orígenes de su diversidad*, Madrid: Paraninfo, 1989, pp. 233-238: p. 234 y 238 y n. 22).

360 Y aprovechaba para recordarle su promesa (del 15-XII-1953) de regalarle los tomos del *Romancero hispánico*.

361 Dicha por Claudio García Pérez, de 58 años.

362 Moreno, en su envío, creyó necesario adjuntar un pequeño mapa de la provincia para ubicar en ella la localidad de Villarrobledo.

Pliegos sueltos de la Biblioteca de la Universidad de Praga conseguidos en 1914.

Ensaladadero manees viejos.

Primera estança.

Rey dō sancho Rey dō san
no digas q̄no te auiso (cho
no te ballen de improniso
los gallegos,

En Troya entrá los griegos
tres a tres y quatro a quatro
y de mi van cada rato
mil sospiros,

Cauallero bien podere y ros
q̄ en verdad no puedo abaros

Estança se- gunda.

Abenamar Abenamar
moro de la mozeria,
yo estare sin alegría
si te tardas,

En aquellas peñas pardas
dende mora mi cuydado,
estoy siempre a yafallado
y prisionero,

De Dios que buen cauallero
maestre de Calatraua;
que la ventura braua

de maderia

donde las oues cantauan
vi tres niñas que lauauan
sus camisas a porfia

Estança ter- cera.

En Calatraua la vieja
combaten los castellanos
y a mi mil pesares vanos
me dan pena,

Yo me estando en Siromena
a mi plazer y bolgar
vide tañer y cantar
la pauana,

Que me distes Moriana
que me distes en el vino
que ya no puedo ni oñito
contemplarte,

Duradarte Duradarte
buen cauallero prouado
el prudente en amozado
siempre vela,

Madre vna moçuela
que en amores me bablo
pierda la su madre
y ballase me la yo.

Estança quar- ta.

Caminado por mis males
alongado de esperança
pude ver mi mal andança
muy de ceño,

De Antegro partio el moro
tres horas antes del del dia
yo busco que mi porfia
me condue,

2. Aquí comienza un romance de un duelo
 que entró don Urgei y Bernardo del Car-
 pio. Mas vna enfalada de muchos roman-
 ces viejos y cantarillos.

Íelo belo por do viene
 el moro por la calçada
 con su gente bien armada
 contra Orian,
 Quando el Conde don Juliã
 passo dela berueria,
 conuertiose mi alegría
 todo en biel,
 Yo me estando en vn vergel
 cogiendo rosas y flores
 cantauan los ruy señores
 con dulçura,
 Pario me mi madre
 vna nõche escura
 cubriome de negro
 faltome ventura.

Estança quin-
ta.

En Castilla no auia Rey
 ni menos gouernador
 y aun que me mata el dolor
 no me espanta,
 Retrayda esta la ynfanta
 bien assi como solia
 ya se matan con porfia
 los de fey,
 Por los campos de Xerez
 a caça va el Rey don Pedro
 y Henrique lo puso a riedro
 de su silla,
 Alterada esta castilla
 por vn caso de sastrado
 que perdio el adelantado
 gran dinero,
 Quitando va el cauallero

publicando su gran mal
 de como perdio el caudal
 por mal fecho,
 Acaça va el Rey don Bueso
 por los montes a cozer
 y por mejor es pender
 la mañana,
 Por los montes de diana
 va el tyrano a montar
 por que no dexa lugar
 que el violento no profana.

Estança sex-
ta.

En las salas de Paris
 en vn palacio sagrado
 sobre vn hermoso tablado
 de maderos,
 Assentado esta Bayferos
 para las tablas jugar
 como no quiso dexar
 sus peccados,
 Por el juego de los dados
 siempre se rebuelue mal
 quando echaua su caudal
 a la primera,
 Aloncos de colomera
 con los moros de Granada
 le quitaron la espada
 y el dinero,
 Nunca fuera cauallero
 de damas tombien seruido
 por que fue fauor elido
 de franceses
 Castellanos y honrrados
 tienen malas intenciones

Yákov Malkiel y María Rosa Lida de Malkiel



VI. EL ARCHIVO DEL ROMANCERO Y RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL CONFINADOS EN SU CASA

12. Hacia una edición integral de las fuentes impresas del Romancero del s. XVI

Aunque a lo largo de los años 10, 20, 30 y, posteriormente, en 1947, Menéndez Pidal había intentado reunir fotocopias de los pliegos sueltos, cancionerillos y romancerillos del s. XVI a través de los cuales conocemos la mayoría de los romances viejos, eruditos y nuevos que circularon en la España post-medieval, la rareza y dispersión de los originales impresos hacía difícil formarse una idea completa y exacta de todo lo conservado. De ahí que constituyera un *desideratum* de la crítica la reedición facsimilar de todos esos fondos, siguiendo la pauta iniciada en 1914 con la publicación por la "Junta para Ampliación de Estudios" del *Cancionero de Romances*, de Amberes, sin año³⁶³.

Antonio Rodríguez Moñino se propuso llevar a término esa necesaria labor contando con el apoyo de la "Editorial Castalia" en Valencia, donde emprendió, entre 1951 y 1956, la publicación de una serie de romanceros *y* cancioneros del s. XVI especialmente raros y curiosos³⁶⁴. Para la reproducción de una de esas rarezas bibliográficas acudió a María Goyri.

El 4 de Diciembre de 1952 Rodríguez Moñino agradecía ya a "María Goyri de Menéndez Pida!" la oferta de proporcionarle las fotografías existentes en el "Archivo del Romancero" de la edición de 1562 de la *Flor de enamorados*, para que pudiera realizar la reedición de la obra³⁶⁵:

"Mi ilustre amiga. Muchísimo le agradezco su rápida respuesta y el ofrecimiento que me hace del ejemplar fotografiado del *Cancionero* de Linares. Será para mí una satisfacción saludar a su nieto en casa cualquier tarde de 5 a 8",

y en esa misma carta le hacía partícipe de sus proyectos:

"Tengo el propósito de reimprimir todos los cancionerillos y romanceros del siglo XVI anteriores al *Romancero general*; poniendo en circulación los textos, casi inaccesibles, se les podrá estudiar por todos los investigadores. Creo que le envíe a Vd. mi cataloguito en el cual van citados los que ya han visto la luz pública; si Vd. me marca los que le interesan, tendré la satisfacción de enviárselos".

Esta actividad editora de don Antonio interesó no sólo a María Goyri sino, claro está, a Ramón Menéndez Pidal, quien, en años posteriores, impulsaría la continuación de esos proyectos editoriales de Rodríguez Moñino desde la Academia Española, según más adelante veremos³⁶⁶.

Diego Catalán: "El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia" (2001)

NOTAS

363 Véase atrás, cap. III, §§ 6 y 7.

364 Como el *Espejo de Enamorados*, el *Cancionero gótico de Velázquez de Ávila*, el *Cancionero de galanes*, la *Flor de enamorados*, la *Silva de varios romances* de Barcelona, 1561, la *Segunda*

parte del Cancionero general, de Zaragoza, 1552.

365 Rodríguez Moñino, en unión con Daniel Devoto, publicó en Valencia: Castalia, 1954, la reedición de la *Flor de enamorados* de 1562 con la siguiente dedicatoria: "A doña María Goyri en su ejemplar y fecunda actividad dedican esta edición dos apasionados de sus doctos trabajos". Sobre la existencia de una edición anterior o **Flor de enamorats*, debida a Joan de Timoneda, remito al cap. IX, § 3 de mi *Arte poética del Romancero oral*. Parte 1ª, Madrid: Siglo XXI, 1997.

366 Véase cap. VII, § 2.

IMÁGENES

Foto de Antonio Rodríguez-Moñino



Foto de Luis F. Lindley Cintra



Cancionero llama
do Flor de Enamorados,
facado de diuersos auçtores
agora nueuamente por
muy linda orden
copilado.



Impresso en Barcelona en casa de
Claudi Bornat. 1563.

*Bibliotheca Collegii
Mayoris S. Michaelis*